



A  
6712

LIBRERIA

DEL LICENCIADO

D. Cayetano Alberto de la Barrera.









SIXTUS PAPA A

6712



Reg. 1958.

A  
6413



Of. 1838.



# SIXTVS PAPA V.

Dilecto filio Ioanni Gonçalez de Mendoça presbytero, ordinem Sancti Augustini Heremitarum expresso professo: & Magistro in Theologia.



Ileste fili Salutem & Apostolicam Benedictione Exponi nobis nuper fecisti quod cum tu quendam librum Historiarum, rerum memorandarum Indiarum de la China, & totius Mundi noui inscriptum, de mandato felicitis recordationis Gregorij Pape XIII. predecessoris nostri, non paruis tuis labore & vigilijs bydiomate hispano, ex quo postea in Italicum traductus est, composueris, ac illum sic compositum, traductum & a Dilecto filio Magistro nostri sacri Palatii Apostolici examinatum & approbatum, Typis mandari facere intendas quia tamen vereris, ne postquam in lucem prodierit, a pluribus, te inscio & irrequisito imprimatur: & inopressus in maximam tuum detrimentum, venalis habeatur.

Nobis humiliter supplicari fecisti, quatenus tua indemnitate in premissis, opportune consulere, de benignitate Apostolica Dignaremur. Nos igitur te, specialis gratie fauore prosequi Volentes, tuis in hac parte supplicationibus inclinati, Tibi, quod infra Decennium a Data presentium computandum, prefatus liber, ut prefertur, examinatus & approbatus, siue Hispano siue Italico sermone a quoquam, absque tuo consensu imprimi aut vendi, seu venalis teneri, vel exhiberi, praterquam ab eis, quibus tu licentiam in scriptis commiseris, villo modo possit, Apostolica auctoritate tenore presentium, concedimus & indulgemus. Inhibentes, propterea omnibus & singulis librorum Impressoribus et Bibliopolis, ubicumque, locorum Sancte Romane Ecclesie, mediate vel immediate

mediate subiectorū, sub excommunicationis late sententiæ,  
ac quingentorū Ducatorū auri de Camera, p̄na videlicet,  
Camera Apostolica, & altera medietatibus tibi applican-  
dorum, & per contrauentes absq; alia declaratione iudi-  
ciaria seu Decreto, ipso facto toties quoties contrauentum  
fuerit, incurrendis & irremissibiliter exigendis p̄nis, ne  
intra huiusmodi Decennium, p̄satu librum, seu aliquam  
eius partem, absque tua expressa licentia imprimere, neq;  
impressum vendere, seu venalem habere, audeant seu p̄-  
sumant. Quocirca vniuersis & singulis venerabilibus Fra-  
tribus Archiepiscopis, Ep̄is, eorumq; Vicarijs seu officiali-  
bus in spiritualibus generalibus, ac nostro Ecclesiastico de  
latere Legatis, Vicelegatis, Gubernatoribus Indicibus, Po-  
testatibus, Baricellis, ceterisq; alijs ad quos quomodolibet  
spectat & pertinet, earumdē p̄sentiu tenore cōmittimus  
& mandamus, vt quoties & quando pro parte tua fuerint  
requisiti, seu eorū aliquis fuerit requisitus, tibi in p̄missis,  
efficacis defensionis p̄sidio assistentes, p̄sata omnia, ad  
tuam simplicem requisitionem, contra Inobedientes & re-  
belles quoscumque, etiā per censuras Ecclesiasticas, aliaq;  
opportuna Iuris & facti remedia, auctoritate nostra p̄sa-  
ta exequantur, & obseruari faciant innocato etiā ad hoc,  
si opus fuerit, brachij secularis auxilio. Non obstantibus Cō-  
stitutionibus & Ordinationibus Apostolicis, ac statutis &  
consuetudinibus, etiam motu proprio, ac alias in contrariū  
quomodolibet concessis, ceterisq; contrarijs quibuscumque.  
Dat. Romæ, apud sanctum Marcum, sub Anulo Piscato-  
ris, Die Decima tertia Iunij. M. D. LXXXV.  
Pontificatus Nostri Anno Primo.

Io. Thom. Gualterutius.

AL

AL ILLVSTRISSIMO

SEÑOR FERNANDO

DE VEGA Y FONSECA

MI SEÑOR

Del consejo de su Magestad, y supresidente en  
el Real delas Indias.



UANDO el anno de mill y  
quinientos y ochenta, su Ma-  
gestad me mando, que passasse  
al Reyno dela China, a hazer  
de suparte (con vn presente de

Varias y ricas preseas para aquel Rey) demo-  
stracion dela amistad y buena correspondencia,  
que queria tener con el, y comercio entre los va-  
sallos de entrambos por la parte delas Philippi-  
nas: el Illustrissimo Don Antonio de Padilla  
rey Meneses de buena memoria, antecesor de  
V. S. Illustrissima me encomendo, que con cu-  
riosidad notase las cosas de aquel Reyno, para  
hazerle amibuelta larga relacion deloque huui  
este visto y entendido. Pienso que con animo de

Julian Gomez maxoto

encaminar, por algun buen modo, con la noticia de las costumbres de aquellas gentes, y disposicion de la tierra, la conuersion de ellas ala fee Catolica. Y conosciendo este santo proposito de aquel cauallero, tome tan ami cargo este cuidado, que aunque llegado a Mexico conforme ala orden de su Magestad, se dilato mi jornada para mejor ocasion, todavia de lo que alli procure informarme, y entendi de personas que auian estado en la China, y hecho traducir algunas cosas de los libros y historias de aquel Reyno, y de algunos papeles y relaciones que pude hauer alas manos biẽ comprouados, hize un breue compendio, dedonde se podia sacar alguna noticia, del sitio, y descripcion de aquellas prouincias, y fertilidad de ellas, de la Religion, ritos, y ceremonias de los moraaores, policia cõ que se gouiernan en paz, y orden de milicia con que se sustentan y defienden de las gentes con qui en confinan, y otras cosas particulares. Pero buuelto a Espanna y hallando, que el sennor presidente (acuyo seruicio traia dedicado este pequenno trabajo) era fallecido, pareciome que  
cessando

cessando con su muerte el fin para que yo auis  
condiligencia juntado todo lo dicho, cessaua tam-  
bien la occasiõ de publicarlo: hasta que uenido  
a esta corte, y auiendo besado el pie ala sancta  
memoria del Papa Gregorio XIII. y por su  
mãdado dadole noticia dela que yo tenia delas  
cosas de aquel Reyno, conque su beatitud reci-  
bio gusto, me ordeno que juntandolas con lame-  
jor orden que supiese las sacasse aluz, para des-  
pertar mayor deseo dela saluacion de tantas al-  
mas, ( como alli se pierden ) en los fieles pechos  
de nuestros Espannoles: con lo qual tuue algu-  
na tentacion ( quiero llamarla assi ) de publicar  
las: y juntandosse a este estimulo de su sancti-  
dad, el que medio luego la nueua dela promo-  
cion de V. S. I. a esse lugar tambien merecido,  
no quise dilatar la execucion de este pensamien-  
to, hasta mi buelta a Espanna; por que la con-  
sideracion del mal estilo conque estan escritas  
no le resfriasse: y asi mal ordenada, y mal cor-  
regida, qual ella es. Ofresco a V. S. I. esta hi-  
storia, o por mejor dezir compendio, delas cosas  
mas notables dela China, para que con su mu-

cha prudencia pueda notar en ella, no el buen  
estilo, de que va tan desnuda, sino la disposicion  
que ay en aquel Reyno, para hazerle anuestro  
sennor tan sennalado seruicio, (digno del valor  
de U. S. I. y del felice tiempo en que preside en  
este Real consejo) tratando dela reducion de tan  
tas gentes ala yglesia Romana: y procurando  
que su Magestad ayudado de la milicia espiri  
tual delos predicadores y Religiosos, (que es la  
que conquista las almas y corazones con la espa  
da dedos filos dela palabra del sennor) haga  
no menos gloriosas empresas en la Asia, que las  
que viene hechas en tantas partes dela Europa  
y Africa: Con las quales sobre pujando las de  
Alexandro ( que ambicioso se afluxia, de no  
hauer podido al canzar el Imperio demas de  
vn mundo) le corone el que los hizo todos de na  
da, del que despues de este se adegozar eterna  
mente, sin miedo de perderse; donde tambien he  
rede a U. S. I. como atan principal conquista  
dor. Plega a su diuina Magestad, que como  
a hecho en las demas cosas, donde a querido mos  
trar su grandeza: saque agora de tan pequeno

no y flaco instrumento como este mi libro, (que  
con mucha verguenza pongo a los pies de V. S.  
1.) vna obra tan alta como la que yo desseo, y  
espero dela grandeza de animo de su Mage-  
stad, con el maduro consejo de V. S. Cuya Illu-  
strissima porsona, Guarde, acreciente, y pro-  
spere nuestro sennor, para grandes effectos de su  
seruicio. de Roma. 17. de Junio. 1585.

Illustrissimo señor.

Besa las manos a V. S. I.  
su sieruo y capellan.

Fr. Io Gonzalez de  
Mendoza.

# AL LECTOR.

**Y**A que estaua acabado de estampar este libro faltan-  
do solamente el motu proprio de su Santidad a pri-  
mero de Julio deste año de 1585. mellego carta de Espa-  
ña del padre M. Fray Pedro de Rojas visitador dela Pro-  
uincia de Castilla y hijo del marques de Poza, de cuya ca-  
lidad y religion sepuede muy bien fiar lauerdad de loque  
me escriue, para que yo de deello quenta a nuestro padre  
Reuerendissimo M. Spiritus Vicentino General dignissi-  
mo de toda nuestra sagrada religion. dize, auer llegado de  
las Indias pocos dias a vna carauela, en que tuuo cartas  
del padre Fr. Andres de Aguirre prouincial delas Islas  
Philippinas, por las que les leauisa quel Rey dela China  
congana de rezeuir el y los de su Reyno la fee Catolica y  
doctrina del Euangelio an embiado a pedir religiosos y en  
espeçial dela orden de S. Augustin que fueron los prime-  
ros descubridores de este gran Reyno y los que primero  
entraron en el ( como parece claro en el primer libro dela  
segunda parte de esta historia. ) Tengo esta portan felice  
nueva, que no qui se dexar de comunicarla a qui ala  
Christiandad, para con suelo grandissimo delos  
que leyeren este mi libro y vieren la jnfini-  
dad de almas que por este camino  
vendran ala obediencia dela jglesia  
Romana, y para rogarles sup-  
pliquen ala diuina Mage-  
stad aumête en sus co-  
raçones el fuego  
de tan buen  
desco.

AL

## AL LECTOR.



**N**O medexo llevar tanto (discreto lector) de la Ambicion gloriosa, Con que los Escritores modernos (aplicando historias antiguas a nuevos sugeros, para alcanzar perpetuo nombre) procuran immortalizarse; que con este Compendio y itinerarios Reducidos al menos mal termino que he sabido, quiera ocuparles lugar que tan Bien merezen, y de que yo tan lexos me considero. No trata mi breue historia dela atheniense Republica de quien hizo mencion copiosa Plutharco. No celebra los triunfos y monarquia de la antigua Roma; sugetto dignissimo de su famoso coronista Titoliuio. No Vsurpa lagoria de sus trabajos a los curiosos y elegantes escritores del aleman imperio, ni el Deuido lauro que Paulo Emilio se adjudico, haciendo confu pluma eterna la memoria de los Reyes franzeses, ni de los Inuictissimos de nuestra España las incomparables hacañas tan diuulgadas con la dorada trompa dela ligera fama por el orbe dela tierra, demi in culto estilo se sienten nezesitadas para no borrarse jamas dela memoria delos hombres. En otra materia menos trillada y mas Remota dela comun noticia le empleo, que por faltar esta a

infinitos

infinitos ingenios fertilissimos, han desamparado la empreſſa de ſu eſcritura y caſi obligãdome a que ( por tener della vn poco ) haga presentes a los Curioſos el valor, grandeza, Poder, mageſtad, y Riqueza de los Reyes dela China . Y aſi que Marco Polo en el largo viaje que hizo por Aſia, parece que quiere dar a conozer al mundo, eſta ſuerte de gente, ay quien no ſe certifica, ſi las coſſas increybles que della quenta ſe an delos Chinas, o Tartaros. Faltando pues en vn ſiglo tan Rico de eſcritores eloquentiſſimos quien publicaffe quanto en eſte Reyno los años atras ſe ha viſto y entendido: y auierendome yo de reſtigos de viſta fidedigniſſimos informado dello, como tan curioſos, que lomas tres ladaron alla de ſus proprias historias, y Principlalmẽte compellido de quien me pudo mandar, tube atreuimiento de acometer la eſcritura deſte breue compendio, a contemplacion delos buenos ingenios que de diuerſas y extraordinarias coſſas ſe de ley tan, en tanto que otras mas copioſas y elegantes ſalen a luz, con que mi intento ſe conſiga, que no creo tardara, a cauſade hallarſe ya en aquellas partes delos nueſtros tantos y tan peregrinos, que quando vn ſujecto tan digno, no les combidaffe, lo hara el deſeõ de eſparcir ſu fertilidad por toda la tierra. Con la Pobreza y eſterilidad del mio, ofrezco al Diſcreto le

tor

tor este humil de presente, donde fuera de lo  
que en los primeros tres libros he yo juntado  
de natural, sobre natural, y Politico) que es lo  
mas verdadero y acrisolado de las cosas curio-  
sas y notables de aquel Reyno) en los otros si-  
guientes prosigo contres Relaciones de la entra-  
da que el año de 1577. hicieron en los padres  
fray Martin de Errada y F. Geronimo marin de  
la orden de mi padre S. Agustin, y dos años de  
spues el padre fray Pedro de alfaró y sus compa-  
ñeros de la orden de san Francisco y Prouincia  
de san Ioseph. y assi mesmo de la jornada que el  
padre F. Mattin ygnacio y sus compañeros de la  
propria orden y prouincia tomaron el de 1581.  
desde Seuilla asta la China dando buelta por la  
India de Portugal a España, y con el uiaje ala  
mayor parte del mundo. Todo esto no estando  
asta aora particularmente por ninguno tratado,  
quiero prometerme ha de ser de algun gusto y en-  
tretenimiento, aunque conosco en el progreso  
de la historia dos notables defectos, el Primero  
(que es de la estampa) se disculpa con la poca in-  
telligēcia de los impressores y talianos en nuestra  
lengua Española, que por ignorar la significa-  
cion de los vocablos, diuiden silabas, que debri-  
an juntarse, y juntan las que fuera razon distin-  
guirse, y por faltarles caratheres, tildes, y otros  
Requisitos de nuestra pronunciacion, estampan  
muchas

muchas diciones defectuosas y mal correctas.  
El segundo del mal Estilo, como tan desualido  
se ampara dela benigna zensura del Curioso le-  
ctor, para que aduirtiendo el buen zelo que me  
mouio, y la intencion de acertar en este discurs-  
o, lo descuente del cargo que se me puede ha-  
zer pues para en mienda dela estampa llegando  
Con el fauor de Dios, (como espero) en Espña,  
prometo se tornara a imprimir, teniendo parti-  
cular cuydado con que salga de manera y tan dif-  
ferente que corra parejas con mi voluntad.



SONETO

o  
e  
o  
e  
f  
H  
7















# DE LOS CAPITVLOS.

## Libro Tercero.

- C**apitulo primero delos Reyes que atenido este gran Reyno, y de sus nombres. pag. 57
- Cap. ij. del palacio y corte de este Rey, y dela ciudad don de viue; y como entodo el Reyno no ay señor de basal los de propiedad. pag. 64.
- Cap. iij. del numero de vasallos y tributantes que este Rey tiene en las quinze prouincias de su Reyno. pag. 68.
- Cap. iiij. del tributo que tiene el Rey para elgasto de su palacio y corte. pag. 69.
- Cap. v. dela gente de guerra que ay entodas las quinze prouincias de este gran Reyno, y en cada vna de ellas en particular asi de apie come de acauallo. pag. 71.
- Cap. vj. en que se prosigue dela gente de guerra que ay en las quinze prouincias de este Reyno de apie y de acauallo. pag. 75.
- Cap. vij. de la ley que tienen los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su Reyno, ni salir de el ni entrar e- tranjero sin liçençia del Rey. pag. 78.
- Cap. viij. del consejo Real que el Rey tiene, y el orden pa ra sauer cada mes lo que pasa en su Reyno. pag. 82.
- Cap. ix. delos ministros y presidentes que tiene pueitos el Rey en las prouincias, y el orden que tienen en el go- uerno. pag. 86.
- Cap. X. prosigue delos ministros del Rey, y del modo que tienen en hazer justicia y gouernar. pag. 90.
- Cap. xj. delos visitadores que el Rey embia cada año a visitar los juezes delas prouincias, y el castigo que hazen

T A B L A

- alos que hallan culpados. pag. 96:
- Cap. xij. Delas carceles y prisiones que vfan , y dela manera de justiciar los delinquentes. cap. 100.
- Cap. xij. delos caracteres y letras que vfan los Chinos , y delos estudios y escuelas que en este Reyno ay, y otras cosas curiosas. pag. 104.
- Cap. xiiij. del examē que hazen alos q̄ quieren dar el grado de loytias, que es como entre nos otros doctor, y la manera con que se ledan, y el paseo q̄ hazen. pa. 107.
- Cap. xv. de como muchos annos antes que en Europa, se vfo en este Reyno la inuencion de la artilleria. pag. 111.
- Cap. xvj. de quanto mas antigua es la costumbre de estāpar, o , imprimir en este Reyno, que en los de Europa : pag. 113.
- Cap. xvij. delos libros que el padre Herrada y sus companneros traxeron del Reyno de la China , y las materias de que tratauan. cap. 116.
- Cap. xvij. Del modo que los Chinos tienen en hazer sus banquetes , y delas fiestas que zelebran. pag. 119.
- Cap. xix. Del modo que tienen en saludarse, y las ceremonias que en ello vfan. pag. 122.
- Cab. xx. del gran recogimēto conque viuen las mugeres de este Reyno , y delas condiciones conque permiten las mugeres publicas. pag. 126.
- Cap. xxj. dela manera de nabios que tienen, asi por la mar como por los rios, ( que son muchas y muy grandes , ) y de como se proueen de pescado para todo el anno. pag. 129.
- Cap. xxij. de vn modo muy curioso que tienen estos Chinos en criar Anades en grandissima abundancia y a poca costa , y de vna agradable y ingeniosa pesqueria que

## DE LOS CAPITVLOS:

- que vfan. pag. 133.  
Cap. xxiiij. dela cortesía que haze el Rey de este gran Rey no a los embajadores que van ael de parte de Rey, principe, o comunidad. pag. 137.  
Cap. xxiiij. dela embajada que el Rey nuestro señor embio al Rey de este Reyno, y las cosas que a ello le movieron, con las causas porque sedilato. pag. 142.

## SECUNDA PARTE.

### *Primer libro.*

- C**APITVLO primero dela pasada delos españoles del Reyno de Mexico alas jslas Philippinas, y dela noticia que alli tuuieron del gran Reyno de la China. pag. 152.  
Ca. ij. de como se leuanto en el Reyno de la China vn cosario llamado Lymahon y se hizo poderoso con robos y de vna batalla que tuuo con otro cosario llamado Vinto quian. pag. 154.  
Cap. iij. de como visto el gran daño que hazia el cosario Lymahon, mando el Rey juntar vna gran armada para que fuesse contra el, retirase a Tanzuacaotican, donde tiene noticia delas cosas delas Philippinas. pag. 157.  
Cap. iiij. de como el cosario Lymahon fue sobre las jslas PhilipPinas y llego ala ciudad de Manilla. pag. 158.  
Cap. v. embia Lymahon. 400. soldados delante a que marlaciudad de Manilla, y son resistidos delos Españoles. pag. 161.  
Cap. vj. fortificasse el Governador de Manilla para esperar

T A B L A

- rar el assalto delos Chinos, rebarellos, y buelto de al-  
li Lymahon ocupa las tierras que riega el rio Panga-  
finan. pag. 163.
- Cap. vii. el Maele de campo salzedo va sobre Lymahon,  
que male la armada, y cercale tres messes en vn fuer-  
te, dedonde el cosario se escapa con gran industria.  
pag. 166.
- Cap viii. Omoncon Capitan del Rey de la China, viene  
en busca del cosario Lymahon, Topasse con nuestros  
españoles. pag. 172.
- Cap. ix. Reziue el Maesse de campo muy bien a Omocó,  
Hospedale en Manilla el Gouvernador, donde se con-  
cierta la yda delos padres Augustinos ala China.  
pag. 174.
- Cap. X. Parte Omoncon con el áuiso enque quedaua el  
cosario Lymahon, y lleva consigo los padres Augusti-  
nos ala China. pag. 178.
- Cap. xj. Parten el capitan Omoncon y los que y uan con  
el del puerto de Buliano, y llegan ala tierra firme de la  
China. pag. 183.
- Cap. xij. llega el capitan Omoncõ a tomar tierra en la pro-  
uincia de Chincheo, y antes de surgir pasa una reffrie-  
ga con otro capitan de mar. pag. 285.
- Cap. xiiij. des embarca Omoncon y nuestros Españoles  
en el puerto de Tanfuso, y son muy bien rezeuidos del  
corregidor, y regalados por orden de el insuanto de  
aquella prouincia. pag. 191.
- Cap. xiiii. Parten los nuestros de Tanfuso para Chincheo  
auisitar al Gouvernador que los esperaua, y uen cosas no-  
tables en el camino. pag. 197.
- Cap. xv. Prosiguen el camino de Chincheo los Españoles  
y uan uiendo cosas notables de aquel Reyno. pag.

# DE LOS CAPITVLOS:

- pag. 202.
- Cap. xvi. Llegan los nuestros ala ciudad de Chincheo, dō de son bien receuidos y aposentados, y dizenſe algunas cosas de aquella ciudad. pag. 205.
- Cap. xvii. Van los Españoles Llamados del Governador de Chincheo, y haze les proponer las zeremonias cō que an detener su audiencia. pag. 207.
- Cap. xvii Tienen audiencia muy grata del Governador de Chincheo, y dan le las cartas que traen del Governador delas Philippinas. pag. 211.
- Cap. xix. son uisitados los nuestros dela gente principal de Chincheo, y el Governador embia allamar a Pedro farmiento y miguel de loarcha, tiene audiencia particular con ellos, y jnformasse bien delas cosas de Lymanhon. pag. 213.
- Cap. xx. Haze el Governador un banquete a los nuestros y despues les apercibe para la jornada de Aucho, dō de el Virrey los esperaua. pag. 215.
- Cap. xxi. parten dela ciudad de Chincheo, y llegan ala de Aucho, donde el Viforrey los esperaua: pag. 219.
- Cap. xxii. La entrada que hazen los Españoles en Aucho, y el receuimiento que les tiene el Virrey. pag. 223.
- Cap. xxiii. tienen audiencia los nuestros con el Virrey de Aucho, y uisitan algunos officiales principales, y dizenſe algunas cosas de aquella ciudad. pag. 226.
- Cap. xxiii. Haze el Virrey en su casa a los nuestros dos banquetes, un dia tras otro. pag. 231.
- Cap. xxv. Lleuan los nuestros el presente al Virrey, yabiendolo receuido por mano del Omoncon, lo embia sellado al Rey: Prohíue a los nuestros el salir de ca-

# T A B L A

- sa, y uerlas cosas dela Ciudadad, y tratanse otras cosas  
particulares. pag. 233.
- Cap. xxvi. Van los nuestros a hablar al Visorrey, y no  
dando les lugar para ello le escriuen una carta, respon-  
de a ella de palabra, con otras cosas muy particulares  
pag. 237.
- Cap. xxvii. Llega nueua a Aucho, de que vn cosario an-  
daua haziendo gran daño en la costa de Chincho, y  
de que abia saqueado un pueblo. Sospecha el Virrey  
que era Lymahon, y que los nuestros con el Omon-  
con y Synfai no abian dicho uerdad, pag. 240.
- Cap. xxviii. Iuntanse los Gouvernadores dela prouincia,  
para tratar del negocio delos nuestros: y resueluense  
que se bueluan alas jslas. Ven cosas curiosas antes de  
partirse, pag. 242.
- Cap. xxix. Parten los nuestros de Aucho y llegan a Chin-  
cho, donde estaua el insuanto, mandales yr al puer-  
to de Tansuso, donde fue el mesmo a despacharlos:  
haze les alapartida mucho fabor y fiesta. pag. 249.
- Cap. xxx. Parten los nuestros del puerto de Tansuso, y  
van la buelta delas jslas Philippinas, tomando cada  
dia puerto en jslas, quentasse loque vieron enellas.  
pag. 253.
- Cap. xxxi. Tienen nueua que el cosario Lymahon seabia  
huydo, y que estaua en vna jsla alli cerca, ay parecer  
de que uayan sobre el, resueluense en lo contrario, sigue  
suuiaje y llegan a Manilla, pag. 256.
- Cap. xxxii. Llegan los capitanes Chinos con los nuestros  
ala ciudad de Manilla, reziuelos el Gouvernador y los  
dela ciudad con mucha alegria, y hazen les mucha fie-  
sta, y despues de auer estado alli algunos dias se buel-  
uen ala tierra firme, enterados en muchas cosas de  
nuc.

# DE LOS CAPITVLOS.

nuestra santa fee catolica, y condesco de rezeuirta,  
pag. 460.

## Libro segundo.

- C**apitulo primero Llegan los padres de S. Francisco  
alas jslas Philippinas, y procuran luego de pasar  
ala tierra firme del Reyno de la China, con zelo de pro-  
dicar el sancto euangelio. pag. 265.
- Cap. ii. Parten los padres y sus compañeros de el puerto  
de jllocos despues de auer en comédado a dios en ca-  
minasse su uiaje, pasan grandes tormentas y uenzen  
las todas con la confianza que tenian endios: y llegan  
al gran Reyno de la China milagrosamente. pag. 272.
- Cap. iii. Llegan los padres y sus compañeros ala ciudad  
de Canton saltan en tierra y dan gracias adios, porque  
les auia dexado ver su desco cumplido. Viene los auj-  
sitar vn juez y tienen con el un gran coloquio.  
pag. 280.
- Cap. iiii. Salen los nuestros de la fragatta, uan ala ciudad  
dizen Missa en casa de el Chino Christiano, y son lleva-  
dos delante de otro juez supremo, a; audiencia publi-  
ca, y pasan les otras muchas cosas. pag. 289.
- Cap. V. son llamados los nuestros de vn juez, examina-  
los y haze les fabor, escriue al Virrey acreditando sus  
personas, el qual embia comission aun juez llamado  
Aytao, para examinar su causa; acusa los el capitan ma-  
yor de Machao, diziendo eran espias, y tratanse otras  
cosas curiosas. pag. 291.
- Cap. vj. Viendose los religiosos con necesidad para sus-  
tentarse, salen a pedir limosna por las calles: saue lo el  
Gouer-

T A B L A

- Gouernador y mande les dar racion dela hazienda de el Rey : prosigue el jnterprete con su cudicia y engaños, lleuan los delante delos juezes dela ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al Visorrey de todo, y manda que se los enbien a Aucho. pag. 299.
- Cap. vij. Parten los nuestros para Aucho y quentasse lo que hasta llegar alla les acaecio y uieron. pag. 303.
- Cap. viij. Entran los nuestros a hablar al Vitrey, haze les algunas preguntas y remitelos al Tympintao, que era su lugar teniente, el qual los rezibio bien y dio muy buenas palabras. pag. 307.
- Cap. ix. De tienen se algunos dias en Aucho, Visitan a los señores de aquella ciudad, y en especial al capitan General de lamar, el qual aficionado a vna ara de piedra negra que llebauan, pone gran cuidado para que seladen. pag. 311.
- Cap. X. Llama a los nuestros el Tympintao, y dales los recados para que se uaian a Canton, despídense de el y parten lle de Aucho, Llegan a Canton donde les mandan a prestar para partir de aquel Reyno. pag. 316.
- Cap. xj. Haze el padre custodio vn mensajero a Machao escriue al obispo y aun clerigo que les hiziesse limosna para la partida: fauelo el capitan mayor y haze requerimientos que noles faborescan, y otras cosas contra los nuestros. pag. 319.
- Cap. xij. Descubre vnportugues delos de Machao la malintencion del capitan mayor, da auiso a los nuestros por vna carta sin firma, con lo qual remedian el daño que estaua y acercano. Son llamados de el Aytao dela ciudad, y dizense las cosas que con el pasaron, y la licencia que les cōcedio para yrse los vnos a machao, y los otros a Luzon. pag. 321.
- Cap.

## DE LOS CAPITVLOS

- Cap. xiiij. De tiēē se los nuestros algunos dias en Canton adonde llegaron ciertos Portugueses de Machao, temense de ellos al principio, y aseguranse con el trato los vnos de los otros, quedando amigos. Llega el Vye rey de Aucho a Canton, y des. achan a los nuestros dandoles muy buen recado. pag. 327
- Cap. xiiij. Parten los que yuā a Luzon para la ciudad de Chincheo, veen muchos rios y pueblos y otras cosas particulares. pag. 330.
- Cap. xv. Parten los nuestros de la China para yr a Luzon pasan algunas tormentas, jnuocan los marineros al demonio cō uertes, son reprehendidos de los Religiosos, y al fin llegan al puerto deseado donde los reziben cō mucha alegria. pag. 336.

### *Libro tercero y Itinerario.*

- Capitulo primero De la causa que vbo para que su magestad mandasse a los padres de sacos a las Philippinas y de alli ala China, y de su embarcacion y llegada a las islas de Canaria. pag. 342.
- Cap. ij. Parten de las islas de Canaria para santo domingo de la isla española, y de alli uā ala nueva España. p. 345.
- Cap. iij. Parten del puerto de santo Domingo, y llegan al dela vera cruz en la nueva España, y quentasse lo que ay en el camino. pag. 348.
- Cap. iij. de quanto sea grāde el Reyno de Mexico, y de algunas cosas particulares y notables que en el ay. pa. 351.
- Cap. V. Profigue de las cosas del Reyno de Mexico. pag.
- Cap. vj. Parten de la ciudad de Mexico y van al puerto de Acapulco en la mar de el sur, donde se embarcan  
pa.

- para las jslas Philippinas: Pasan por la jsla de los ladrones, y ponen se las condiciones y ritos de aquella gente. pag. 360.
- Cap. vii. Parté delas jslas de los ladrones y llegan alas de Luzon, quentanse las cosas particulares de aquellas jslas. pag. 365.
- Cap. viii. Declaranse algunas cosas notables, que ay y se han visto en estas jslas Philippinas. pag. 370.
- Cap. ix. Parten dela jsla de Luzon para la China, cuentanse las cosas que en ella vieron. pag. 375.
- Cap. X. prosigue las cosas que los nuestros vieron y entendieron en el Reyno de la China, y delos trabajos que padescieron. pag. 381.
- Cap. xi. son embiados los nuestros ala Ciudad de Vcheo fu y quentasse loque enella les succedio. pag.
- Cap. xii. Trataste dela grandeza, bondad, riqueza, y fortaleza del Reyno de la China. pag. 389.
- Cap. xiii. Trataste de algunos ritos y ceremonias, y otras señales que en este Reyno se hallan, de auer tenido noticia de la ley Euangelica. pag. 397.
- Cap. xiiii. Trataste delas jslas de Iapon y delas cosas de aquel Reyno. pag. 401.
- Cap. xv. Dasse noticia de algunos Reynos comarcanos a estas jslas de japon, y tratanse algunas cosas de ellos segun la noticia mas verdadera que por aquellas partes se a tenido, y dedos milagros notables que acaecieron en el Reyno de Cochinchina. pag. 406.
- Cap. xvi. prosigue las cosas delos Reynos comarcanos al de Cochinchina, y algunas cosas notables de ellos conlos ritos y costumbres de los moradores. pag. 412.
- Cap. xvii. de otros muchos Reynos que ay eneste nuevo mundo, de sus nombres y propiedades, y en especial dela

## DE LOS CAPITVLOS.

- dela famosa Ciudad de Malaca. pag. 417.
- Cap. xviii. prosiguessse de algunos Reynos de el nueuo mundo, y de cosas particulares que en ellos sean visto, y tratasse de el Rio ganges. pag. 420.
- Cap. xix. Tratasse de el Reyno de Coromandel y de otros sus comercanos, y dela ciudad de Salamina donde estuuo y murio el glorioso sancto Thomasy de el gran poder y Riqueza del Rey de este Reyno, y la manera como se en tierra y otras cosas de mucha curiosidad. pag. 424.
- Cap. xx. Tratasse de muchos Reynos de aquel nueuo mūdo los ritos y costumbres de los moradores y algunas cosas muy curiosas. pag. 429.
- Cap. xxi. donde se trata de muchos Reynos del nueuo mundo, y de las cosas particulares y curiosas de ellos pag. 435.
- Cap. xxii. Tratasse de los demas Reynos y cosas notables que ay hasta llegar a España, y acabar dedar la buelta al mundo. pag. 440.

FIN DELA TABLA.



DE LA HISTORIA  
DEL GRAN REYNO  
DE LA CHINA

EN QUE SE CONTIENEN LAS  
cosas notables de aquel Reyno, To-  
cantes a lo natural.

LIBRO PRIMO.

DE LA DESCRIPCION DEL  
Reyno, y de los confines que tiene.

Capitulo Primero.



**E**STE gran Reyno de la China, de quien en esta historia hemos de tratar, se ha descubierto por clara noticia y verdadera, de diez años a esta parte, por los Españoles habitantes en las Islas Philippinas, que son docientas leguas distantes del, no obstante que mucho antes se auia tenido, por la via de la India de Portugal, por relacion de los Portugueses, que tratauan en Canton, ciudad del mesmo Reyno de la China, y moradores de Macan: pero esta era por relaciones, y assi ni la vna ni otra, podia bien satisfazer, por ballarse en ellas, en lo que era verdad, variedad: hasta que el año de 1575. el padre fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos ( que fueron los que descubrieron las  
A dichas

dichas islas Philippinas, y baptizaron a los moradores de-  
 llas) con su compañero fray Hieronymo Marin, acompaña-  
 dos de Pedro Sarmiento Alguazil mayor dela ciudad de  
 Manila, en las islas Philippinas, y Miguel de Loarcha, por  
 orden y mandamiento de Guido de Labassares gouernador  
 de las dichas Philippinas, entraron en el dicho Reyno de la  
 China, llevados y guiados por vn Capitan, del Rey della,  
 llamado Omoncon. Como este Omoncon vino a las dichas  
 Philippinas, y se atreuió a llevar a los dichos Religiosos, y  
 a sus cõpañeros a la tierra firme, estando vedado sopena de  
 muerte, y el acogimiento, y regalo que le hizieron, y otras  
 cosas muy curiosas, se hallaran en la segunda parte desta  
 Historia, donde se ponen las relaciones, q̄ de todo se traxe-  
 ron a la Mag. Catholica del Rey D. Philippe nuestro señor,  
 y de aquellas Islas, sacadas a la letra,

Supuesto lo dicho, este gran Reyno, es la tierra mas ori-  
 ental de toda la Asia: de la banda del Poniente, tine por  
 vezino el Reyno de Quachinchina, el qual guarda en todo  
 las costumbres, y ritos del Reyno de la China. Laua la ma-  
 yor parte del Reyno, el gran mar Oceano oriental, comen-  
 çando de la isla Aynã uezina a Quachinchina en 19. gra-  
 dos de la banda del norte, y ciñendole por la parte del Sur  
 todo lo que se corre es Nordeste. Mas arriba de Quachin-  
 china, la buelta del norte, confina con los Bragmanes, gente  
 mucha, y muy rica de oro, y plata, y pedreria, especialmẽ-  
 te Rubies que ay infinitos. Son hombres soberuios, animo-  
 sos, morenos, y bien dispuestos, han tenido pocas vezes  
 guerra con los Chinos, respeto de que en medio del vn Rey-  
 no, y el otro, ay grandes montañas, y sierras que lo estor-  
 ñan. Iunto a estos estan los Patanes, y Mogores, quos vn  
 Reyno muy grande, y bellicoso, cuya cabeça es el gran Sa-  
 marzan. Son los verdaderos Scythas o, Massagetas, de  
 quien

quien se afirma, que nunca han sido señoreados de ninguna nacion. Es gente muy bien dispuesta, proporcionada, y blanca, por viuir en tierra fria. Entre el poniente y medio dia, esta la Taprobana o, Samatra, Reyno pequeño, y muy rico de oro, piedras y perlas: mas al medio dia, estan la Iaua mayor, y menor, y el Reyno, q̄ llaman de los Lechios, y en yqual distancia los Iapones, pero los que estan, mas inmediatos, a este Reyno, son los Tartaros, que estan en la mesma tierra firme, y solo los diuide vna muralla como se dira en el capitulo. 8. deste libro, y estos Tartaros han tenido muchas vezes guerras con los Chinos, y en vn tiempo, como se dira en esta historia en el capitulo primero, del tercero libro. Ansi mesmo ganaron todo el Reyno de la China, y le possyeron por tiempo de 93. años, hasta que los Chinas se rebelaron, y los hecharon del Reyno. El dia de oy se dize s̄o amigos los vnos, y los otros, y no ayda poco para esto, ser assi los vnos como los otros gentiles, y tener vnos mesmos ritos, y cerimonias, solamente diffieren, en que los Tartaros son mas bermejos, y no blancos y andan desnudos de la cintura arriba, y en que comen carne cruda, y se vntan con sangre della, para hazerse mas robustos, y a esta causa son tan hediondos que si el ayre viene de su parte, son sentidos de muy lexos, por el hedor. Tienen por cierta la verdad de la immortalidad del anima, aunq̄ con error, porque dicen que las almas entran en otros cuerpos, y si biuio bien en el primero, la mejoran de pobre a rico, o de viejo a moço, y si biuio mal, al contrario en peor. Los hijos de los Tartaros, son los que guardã mucho, el mãdamiento del obedecer a los padres, porque los obedecen totalmente sin salir vn punto de su voluntad, sopena de ser luego castigados, seuera, y publicamente. Tienen que ay vn Dios, al qual adoran, y le tienen pintado de bulto en ca-

da casa, y todos los dias le ofrescen incienso o, otro sabin-  
 merio. Lllamanle el Dios alto, y lepiden que los de buen en-  
 tendimiento y sanidad. Tienen otro, que dizen es hijo deste,  
 q̄ le llaman Natigay, este dizen ques Dios de las cosas ter-  
 renas, tienen le de bulto en cada casa, y cada uez que co-  
 men, le vntan el rostro, con la cosa mas gruessa que tienen  
 para comer, luego comen ellos, despues de hauer dado su ra-  
 cion a quel su Dios, que es aquel vntalle los ocicos. Son hom-  
 bres, que nunca mienten, aunque les vaya la vida, obedien-  
 tissimos a su Rey, en especial, en la guerra, en la qual haze  
 cada vno lo que ha de hazer, guiado por la seña del atam-  
 bor o, trompeta: en lo demas casi no diffieren de los Chinos,  
 los quales si recibiesen la fee de nuestro señor Iesu Christo,  
 es creyble que lo mesmo harian los Tartaros.

## Del temperamento del Reyno de la China.

### Cap. II.

 L temperamento deste gran Reyno es muy diuer-  
 so, a causa de que casi todo el esta del Sur al Nor-  
 te en tanta largueza, que con estar la Isla Ay-  
 nian, que esta junto a este Reyno en diez y nueue grados de  
 altura, se tiene noticia de algunas Prouincias que estan en  
 mas de cinquenta: y aun se entiende que ay otras mas arri-  
 ba, en los confines de los Tartaros. Hechase esto muy de  
 uer, en la diferencia grande que ay, de colores entre los  
 moradores deste Reyno. En Canton, ciudad muy grande,  
 deste Reyno (a donde los Portugueses an tenido ordinaria-  
 mente contratacion con los Chinos, por estar cerca de Ma-  
 can, donde ellos estan poblados mucho tiempo ha) y de dõ-  
 de traen las cosas, que vienen a Europa, se veen diferen-  
 tissimas colores, en los que alli vienen a contratar, como los  
 mesmos

mesmos Portugueses lo testifican. Los que nacen en esta ciudad de Canton, y en toda aquella costa, son morenos, como los de Fez, o Berberia, porque discurre toda ella, por el paralelo, que Berberia: los de las demas Prouincias de la tierra a dentro, son blancos, vnos más que otros, segun se van metiendo mas en la tierra fria: ay vnos q̄ son como los de España, y otros mas rubios, hasta que llegan a ser como vnos Alemanes rubios, y colorados. Finalmēte, en todo este gran Reyno, hablando generalmente, no se pude dezir que ay frio, ni calor, por estar incluso en la region, que los Geographos llaman templada, y porque discurre por semejante clima, al que esta Italia, Francia, y otras tierras templadas, de donde se puede entender la fertilidad, que en el ay, que es sin duda la mayor que se sabe de todo el Mundo, aunque metamos en el, el Piru, y Nueua España que son dos Reynos celebrados por fertilissimos, como se podra ver en el capitulo que se sigue, de las cosas q̄ produze, y en quanta abundancia. Y sobre todo, en que segun lo que dixeron el padre Herrada Prouincial, y su compañero (cuya relacion yo seguire, en lo mas desta historia, como de testigos de vista, y tan fide dignos que no se les puede poner excepcion) que anda la tierra tan llena de mochachos, que parece, que las mugeres paren cada mes, y todos tan lindos, quando chicos que no ay mas que ver: y la tierra es tan fertil, que da tres, y quatro frutos al año.

De la fertilidad deste Reyno, y delas cosas, que produze. Cap. III.

**P**OR cosa muy cierta se tiene entre los moradores deste Reyno, que los primeros, que le habitaron, y fundaron fuerō los nietos de Noe, despues de hauer

andado desde la tierra de Armenia, buscando cosa que les contentasse, y no hallando fertilidad semejante, ni temple que con el yqualasse, y que viendo las muchas calidades, y el salutifero temperamento, y otras muchas cosas necesarias para la vida humana, se quietaron, y pararon alli: entendiendo, que aunque anduuiessen todo el mundo, no hallarian otro su semejante. Y tengo para mi, q̄ no se engañaron, se gun lo q̄ el dia de oy en el vemos, y lo q̄ se puede collegir de este capitulo, de las cosas q̄ produze la tierra, q̄ aunque se pondran tantas, que basten para esto, se dexaran otras muchas, de propiedades de yeruas particulares, y de animales, que bastaran, para poder hazer vn gran libro, como creo, que algun dia se bara. Ayuda a la bondad de la tierra, para la fertilidad, el continuo trabajo, e industria de los naturales de ella, que es tanta, que ni perdonan a valles, ni a sierras, ni riberas donde no planten, y siembren todo aquello, que entienden, que la tierra podra llevar, y producir, segun la bondad que tiene: como frutales, y grandes sementeras de trigo, ceuada, arroz, lino, cañamo, y otras cosas. Todo este trabajo les es facil, con la memoria de la libertad, con que cada vno goza de su hacienda, con pagar vn pequeño tributo al Rey, como adelante se dira: y la gran infinidad que ay de gente, assi para los officios, como para cultiuar la tierra facilita esto: y el no cōsentir, en todo el Reyno Vagabundos, ni gente ociosa, sino que los tales ( demas de ser grauemente castigados ) son tenidos por infames, ni permitir a los naturales la salida del Reyno, para otros estraños, ni tener guerras, que es lo que suele consumir la gente: contentandose el Rey, con solo su Reyno, como vno de los buenos que se saben en el mundo. Demas desto, el ser naturalmente inclinados a comer, y beuer bien, y a regalar se, y vestirse, y a tener muy buenos ade

reços

reos de casa, y aun tener en ello competencia, les anima a ser grandes trabajadores, y grangeros, que esto y la fertilidad de la tierra ya dicha, es causa de que sin mentir, se le pueda dar nombre, de la mas fertil del mundo. Ay en ella, todas las maneras de verduras, que en España, y muchas mas, y todas las frutas de ella, y otras muchas que no se conocen, por diferenciarse de las nuestras, pero assi las vnas, como las otras dizen, que son sabrosas, por excelencia. Ay tres diferencias de naranjas, dulces las vnas, que exceden al azucar en dulzura, las otras, vn poco menos dulces, y las terceras, con una punta de agro, muy agradable al gusto. Ay assi mesmo vna suerte de ciruelas, que llaman lechias, que de mas de ser sabrosissimas, nunca dan hastio, ni hazen daño, aunque coman de ellas grã cantidad. Ay melones, en mucha abundancia, y son excellentissimos en sabor, y grandeza. Ay vn genero de mançanas, que son pardas, y grandes de particularissimo gusto. Y no trato de otras frutas, ni de sus nombres, por no cansar al letor, ni gastar en esto el tiempo, hauiendo de tratar cosas de mas importancia. Ay en todo el Reyno, muy gran cosecha de azucar, y esto es causa que valga tan barato, que vn quintal de ello, de extremada blancura, se halla (quando vale mas caro,) por ualor de seis reales, de los nuestros. Ay miel, en mucha abundancia, por que son muy amigos de colmenas, de donde viene que assi ella, como la cera valga barata, y se halle en tanta cantidad, que se pueden cargar nauios, y aun flotas de ella. Crian mucha seda, y extremada en bondad, a la qual dan perfectissimas colores, que exceden con mucho a las de Granada: vale muy poco, aunque es el mayor trato, que ay en todo el Reyno. El terciopelo, y damasco, y raso, y tafetan, y otras telas que alli se hazen, uale tan poco, que espantara el dezillo,

a los que saben, lo que en España e Italia vale, y no se vende por varas esto, ni todas las demas telas, que se venden en el Reyno, aunque sean de lienço, sino todo por peso, en que pude hauer menos engaño. Ay mucho lino, de que se visten comúnmente la gente commun, y cañamo, que vsan para calafetear los nauios, y para hazer sogas, y maromas: y en las tierras enxutas, y tießas, aunque sean pedregosas, cogen mucho algodón. Siembran trigo, cenada, centeno, y auena, y otras muchas maneras de granos, que assi lo vno como lo otro acude mucho. Y en las tierras humedas, y anegadizas, (que ay muchas) a causa de la abundancia de grandes rios, de que goza est Reyno, siembran arroz común mantenimiento, de toda la gente del, y de los de mas sus comarcas, y cogese tanto, que quando vale mas caro, llega vna hanega a valer vn real. Delo qual, y de los demas granos, suele (como esta dicho) dar la tierra, tres y quatro cosechas al año. En los altos, que no son buenos para sembrar (por que nada se pierda) tienen muchos pinares, de piñones muy grandes, y sabrosos, y castaños que producen muchas mayores castañas, y de mejor gusto, que las que comúnmente ay en nuestra Europa: y aun, entre estos arboles, siembran maiz (que es la comida ordinaria de los Indios de Mexico, y Piru) y mucho panizo, para que no se pierda palmo de tierra, como en realidad de verdad no se hallara casi en todo el Reyno desaprouechado.

*Donde se prosigue de la fertilidad del Reyno,  
y cosas que produce. Cap. IIII.*



ODO el campo, de mas de la fertilidad es hermosissimo para ver, y suave para oler, a causa de las muchas, y diuersas flores odoríferas, y flores de

res de cien mil maneras que produze: y hazen le mas gracioso, las arboledas de los rios, y arroyos que por todo el comúnmente ay, donde ay muchos jardines, y casas de placer, de que usan mucho para sus recreaciones, y desenfados. Ay algunas seluas, y montes espessos, donde se crian muchos Iualies, Venados, Gamos, liebres, y conejos, y otros diuersos animales, de cuyas pieles hazen muy buenos aforros, en especial de Martas, Ceuellinas, que las ay en mucho numero. Ay almizcle en gran abundancia, lo qual hazen de vnos animales, como Raposos pequeños, que no comen otra cosa sino vna raiz, muy olorosa, que ellos llaman camarus, de grossor de un dedo, tomados, los muelen a golpes, hasta matallos: luego les ponen donde se corrompan mas presto, atandoles primero fuertemente las partes, por donde se puede salir la sangre, muy molidos los buessos en ella, despues, quando al parecer ya estan corrompidos, los cortan con el proprio pellejo, y hazen vnos atadillos, a quien los Portugueses, que los compran, llaman papos: y es el mas fino de todo lo que se trae de la India, sino ay en el engaño, porque suelen meter entre ello, pedacitos pequeños de plomo, y otras cosas, para que pesen. Ay fuera desto muchas carnes, assi como vacas, (que valen tan poco, que vna muy buena se compra por ocho reales) y bufalos, que valen la mitad, y venados, que enteros se hallaran a dos reales, y muchos puercos, cuya carne es tan buena, y sana como la del carnero. Ay mucha abundancia de cabras, y otros animales comestibles, que causa de que valgan muy poco. La bolateria, que se cria en las lagunas y rios es tanta, q se gastan dellas cada dia, en las ciudades medianas del Reyno, muchos millares, aunque las mas son Anades. La manera como se crian se dira en particular capitulo: para que lo ya dicho no parezca increíble

creyble. Vendense por peso, y lo mesmo los capones, y gallinas, y por tan poco precio, que dos libras de su carne pelada, se vende por dos foys, que es vna moneda del valor, de los quartos de España, en manera que dos foys son como dos quartos en España: el puerco, las dos libras por foys, y medio, que son seis maravediz. Y los de mas mantenimientos a este respeto como lo muestran claramente las relaciones de los Padres. Ay assi mesmo muchas yeruas medicinales, Riubarbo finissimo, en especial, en mucha cantidad, Palo, llamado China, muchas nuezes moscadas, en tanta abundancia, que pueden cargar flotas, y a precio tan barato, que valen. 400. vn real, y los clauos seis libras, medio real, y al proprio precio la pimienta: vna arroba de canela quatro reales, y aun menos, y otras muchas yeruas medicinales, y viiles a la vida humana, de que yo no trato, porque seria necesario hazer de todas ellas, y de sus virtudes libro particular. El pescado, y marisco de todas suertes que ay, es para poner admiracion, no solo en las costas de mar, mas aun en las vltimas Prouincias de aquel Reyno, y mas apartadas del: a causa, de que por tener grandes rios se nauega por todo el Reyno. Vltra desto, es muy rico de minas de oro, y plata, y otros metales, los quales se venden muy baratos: y de muchas perlas, y toda suerte de pedreria, aunque las perlas no se hallan muy redondas: y de cobre, hierro, y azero, que se halla vn quintal de cada cosa, pro precio de ocho reales. De suerte, que se puede dezir, con mucha verdad, q̄ de ninguna cosa necesaria para la vida humana (aunque se passe muy regaladamente) tienē falta, antes de todo, mucha abundancia, y sobra. Por lo qual con iusta razon dizen los naturales del, que es el Reyno mas fertil, rico, y barato, de todo el mundo.

## De la antigüedad deste Reyno. Cap. V.

**C**omo esta dicho, en el capitulo 3. este Reyno es tan antiguo, que ay opinion, que los primeros, que le poblaron, fueron los nietos de Noe. Pero la claridad, que se halla en la historia de los mesmos Chinas es, que desde Nüey que fue el primer Rey, se reduxeron las cosas de aquel Reyno, a Imperio, el qual ha durado hasta el que oy reyna: como se entendera, quando trataremos de los Reyes que ha auído en este reyno, los quales, segun el verdadero computo, legitimos, y tyranos, hasta el dia de oy, han sido en numero docientos, y quarenta y tres. Succede se en el reyno, de padres a hijos, y en defeto de hijo, viene al pariente mas cercano: pero, como tienen las mugeres que quieren, a la vsanza de los Emperadores Turcos, pocas vezes les saltan successores. El primer hijo que nace, de qual quiera de las mugeres, es el heredero forçoso del Reyno, y a los demas hijos, despues de casados, señalales el Rey, su padre ciudades, en que biuan priuadamente, donde se les prouee todo lo necessario, conforme a su calidad: con mandato expresso, sopena dela vida, que no salgan de ellas, ni bueluan a la corte jamás, sino fueren per el Rey llamados. Esta mesma reclusion padecen, todos los que son parientes del Rey, los quales por la mayor parte, residen en vna ciudad muy populosa, que se llama Cansi: donde (a los que al Rey, y a su consejo les parece, son hombres de sugatidad, y ardid notable) mandan, que jamás salgan de sus proprias casas, para obuviar toda ocasion, y sospecha de alteracion y traycion contra el Rey. Las moradas de estos grandes Principes, son grandissimas, por tener, como tienen de intento,

de. tro

dentro dellas, todo el regalo, y contentamiento humano: como son Iardines, Guertas, Frutales, Estanques, con infinitud de pescados diferentes, y bosques, en que tienen mucha diuersidad de caça, y volateria: lo vno, y lo otro, como lo puede hauer en los montes, y riberas, cercado todo de muralla. Demanera, que cada casa destas, es como vna mediana villa. Dan se mucho ala Musica, con que se entretienen: y como no entienden, sino en regalarse, son comúnmente gordos, bien acondicionados, y apazibiles, cariciosos, y liberales con los estrangeros. A estos Principes, donde quiera que esten, tienen obligacion de visitar los Gouvernadores las fiestas, y si passan por sus puertas a cauallo, se apean: y si en silla, baxan della, y passan callando, y sin la ostentacion ordinaria. Y para que no pretendan ignorancia, todas las puertas de las casas, de se mejantes Principes, estan teñidas de colorado.

*De la grandeza, que tiene este Reyno, y de las  
mesuras itinerarias que en el se vsan.*

*Cap. VI.*

**E**STE gran Reyno, que nosotros hemos vsado ha llamar China (sin saber la causa ni fundamento que para ello aya hauido) los de los Reynos comarcanos a el, le llaman Sangley, y en su lengua propria se llama Taybinco, que no quiere dezir otra cosa sino Reyno. Es el mayor, y de mas gente, de todos quantos tenemos noticia, que ay en el mundo: como se podra ver clara, y distintamente en el discurso desta Historia, y en las cosas admirables, que en ella se han de tratar: y en particular

particular en el capitulo siguiente, que casi todo el, es sacado del libro proprio que los Chinos tienen, donde ponen por estenso, la grandezza del Reyno, y de las quinze Prouincias, que tiene en si. Este libro se traxo a la ciudad de Manila, estampado en la mesma China, y se traduxo en nuestra lengua, por interpretes que son Chinos de nacion: y por ser Christianos baptizados, se han quedado, en las dichas Islas por moradores, para mejor guardar, lo prometido en el Baptismo: y huyr de la pena, y castigo que en la China les darian, si supieffen, que sin licencia del Rey, y su Consejo auian recebido ley, fee, contra lo que vsan en el Reyno. Esto a todos los del Reyno es prohibido, sopena de la vida, y se executa inuiolablemente, y sin remission alguna. Tiene este gran Reyno, en circuito 69516. Die, que es vna medida que ellos vsan, que reducidos a la cuenta española, son casi tres mil leguas, y de largo mil y ochocientas. Esto se ha de entender, en todas las quinze Prouincias, que tiene el Reyno, y cada vna, con muchas ciudades, y villas cercadas: sin in finito numero de aldeas, como se vera claramente en el capitulo siguiente. Por el dicho libro se halla, que tienen los Chinos, tan solamente tres medidas itinerarias, a las quales en su lengua llaman, Lij, Pu, Icham, que es tanto como si dixessemos, Stadio, legua, jornada. La medida llamada Lij, tiene tanto espacio, quanto por tierra llana, en dia quieto, y sereno se puede oyr la voz de vn hombre, dada con toda su fuerza. Diez destos Lijs, hazen vn Pu, que es vna legua española grande: diez Pus, hazen vna jornada de vn dia, que llaman Icham, que vienen ha ser doze leguas largas. Segun esta cuenta, se halla, tiene el Reyno las leguas arriba dichas. Por la cuenta de otros libros, hallaron muchas mas leguas: pero el padre fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos en las Islas,

las, y muy excelente Geometra, y Cosmographo, hecha con mucho cuydado, y acuerdo la cuenta por las descriptiones de ellos mesmos, vino a entender, que todo venia hazer la suma sobre dicha, de mil y ochocientas leguas de largo, y tres mil de circuito: comenzando de la Prouincia de Olam, que es la que esta mas al Sur, y mas cercana a Malacha, corriendo la tierra, como corre la buelta del Nordeste, por espacio de mas de seiscientas leguas.

*De las quinze Prouincias, que tiene este gran Reyno. Cap. VII.*



STA repartido este gran Reyno, en quinze Prouincias, que cada vna dellas, es mayor, que el mayor Reyno, de que tenemos noticia en Europa. Intitulanse algunas del nombre de la ciudad Metropolitana, donde residen los Governadores, Presidentes, y Vireyes, que en la lengua de los naturales se llaman Cochán. Destas quinze Prouincias, las dos que son Tolanchia, y Paguaia, son gouernadas por el Rey, en persona, y su Consejo Real. La causa es, porque siempre el Rey reside en vna de estas dos Prouincias, que son las mayores de todas, y las mas populosas de gente. Aunque la causa, porque el Rey, y su Consejo estan en ellas de ordinario, no es solamente esta, sino por ser las que estan mas cercanas al Reyno de Tartaria, con quien los Chinos de ordinario, en los tiempos atras tuuieron cōtinuas guerras. Y por poder el Rey, remediar los daños mas facilmente, y offender con mas oportunidad a su enemigo, asento su corte, y casa en ellas, y como ha sido por tantos años, ha se quedado perpetuamente, y parece sera la continua biuienda de todos los Reyes de aquel

quel Reyno, por merecerlo las mesmas Prouincias, por bondad del cielo, y abundancia de bonissimos mantenimientos. Llamanse las Prouincias, Pagnia, Foquiem, Olam, Cyncay, Susuam, Tolanchia, Cansay, Oquiam, Aucho, Honan, Xanton, Quicheu, Chequeam, Susuam. Casi todas estas Prouincias, y particularmente las diez, que son maritimas estan cortadas cõ rios hondos, y nauegables de agua dulce, con grandes riberas, y en ellas muchas ciudades, y villas, de las quales, no solo se puede poner el numero, mas aun los nombres. Porque estos Chinos, es gente tan curiosa, que tienen en sus libros, hasta los nombres de las casas de plazer, que tienen los señores, y Loytias para sus recreaciones. Pero, por que demas, de que fuera cansancio sin provecho, era alargar la Historia, hare solamente lo primero: y passare luego a tratar en el siguiente capitulo, de las Ciudades, y Villas que tiene cada vna delas quinze Prouincias: dexando lo segundo, como menos necessario para el intento que es mostrar la grandeza de este Reyno.

*De las Ciudades, y Villas que tiene cada vna de las Prouincias deste Reyno.*

*Cap. VIII.*



**L**STAS quinze Prouincias, (que con mas uerdad se pueden llamar Reynos) segun su grandeza, como se puede uer por el numero de Ciudades, y Villas, que cada vna de ellas tiene: sin meter las Aldeas (por que seria hazer numero infinito) son las siguientes.

La primera es la Prouincia de Pagnia, que es donde ordinaria

dinariamente reside el Rey, con su Consejo, y esta tiene quatro, y siete Ciudades, y ciento y cinquenta villas. La Provincia de Cāton, tiene treinta y seis Ciudades, y ciento y noventa villas. La de Foquien treinta y tres Ciudades, y noventa y nueue villas. La de Olan, nouenta Ciudades, y ciento y treinta villas. La de Synsay, treinta y ocho Ciudades, y ciento y veinte y quatro villas. Susuan, quarēta y quatro Ciudades, y ciento y cinquenta villas. Tolanchia, Ciudades, cinquēta y vna, y ciēto y veinte y tres villas. Cāsay, veinte y quatro Ciudades, y ciento y doze villas. Ochiā, diez y nueue Ciudades, y setēta y quatro villas. Aucho y veinte y cinco Ciudades, y veinte y nueue villas. Honan, veinte Ciudades, y ciento y dos villas. Xāton, treinta y siete Ciudades, y setenta y ocho villas. Quichen, quarēta y cinco Ciudades, y ciēto y treze villas. Chequeam, treinta y nueue Ciudades, y nouēta y cinco villas. Susuan, quarēta y dos Ciudades, y ciento y cinco villas. Por esta cuenta, uienen ha ser las Ciudades 591. y las villas 1593. de lo qual, y del infinito numero de aldeas, y casas de plazer que tiene, se puede bien collegir, que merece este Reyno, ser llamado grande, y aun comparandole con los mejores que sabemos del mundo, se podria dezir que es vno de los buenos, y principales del. Vsan los Chinos, en la pronunciacion terminar las Ciudades, con esta syllaba fu, que quiere dezir ciudad, como Taybinsu, Canton fu, y las villas, con esta syllaba cheu. Algunas aldeas ay tan grandes, que solo les falta para ser villas, el nombre. Todas las ciudades por la mayor parte estan situadas, en las riberas de rios nauegables, y rodeadas de anchos foscos, que las hazen fortissimas. Demas de que assi ellas, como todas las villas, son todas muy bien cercadas, de grandes, y fuertes murallas, que son lo ordinario, hasta vn estado en alto de piedra de canteria:

zeria: de alli arriba de ladrillo blanco, tan fuerte, que con dificultad se puede romper con picos. En algunas Ciudades, son las murallas tan anchas, que pueden andar quatro, y seis hombres a la par por ellas: estan adornadas de muchos Baluartes, y Torres, de trecho, a trecho cubiertas con chapiteles hermosissimos, y rodeados de corredores, y petriles, adonde muchas vezes se suelen yr a recrear los Virreyes, y Governadores, para gozar de la vista del campo, y riberas. Ay vn espacio de tierra, de los muros al fosso, que pueden andar por el, seis hombres juntos, a cavallo, y lo mesmo, por la parte de dentro, hasta las casas, para que se puedan rondar, sin impedimento alguno. Estan los muros, tan enteros, cõ el cuydado q̃ dellos se tiene como si se acabaran de hazer: con auer en algunas Ciudades memoria, de mas de dos mil años, que se fundaron. La causa es, que en cada Ciudad, y villa, tiene el Rey vn Iuez, con gran salario, cuyo officio es, visitarlos, y hazerlos renouar con prouision del Rey, que el Thesorero de sus rentas, en aquella Ciudad, o villa, le de para ello, todo lo que le pidiere. Los caminos de todo este Reyno, son todos hechos, y allanados, con mucho cuydado: y las entradas de las Ciudades, y villas, con grande aparencia de sumptuosidad, y magestad, con tres, y quatro puertas fortissimas, laminadas de bierro. Las calles, muy bien empedradas, anchas tanto, que por ellas pueden yr quinze hombres a cavallo juntos, y tan derechas, que del principio de la calle, se vee el fin. Al vn lado, y otro de la calle, ay soportales, donde estan tiendas de mercaderes, llenas de grandes curiosidades, y de todos los officios que se pueden desbear. En las mas calles (a trechos) ay muchos Arcos triumphales, que las hermoSean extremadamente, los quales son de canteria. Grandes, y galanas pinturas, al modo vsado

de los antiguos Romanos, con remates galanissimos. Todas las casas ordinariamente tienen tres puertas, la del medio grande, y las collaterales mas pequeñas, y bien proporcionadas. Reside el Rey en la Ciudad de Suntien, que en su lengua quiere dezir Ciudad del cielo, de cuya grandeza cuentan los Chinos grandes cosas, que deuen ser verdaderas: porque aunque traten muchos, cada vno por si de ellas nunca se halla variedad. Segun pues lo que cuentan parece ser la mayor del mundo, y los que la hazen me nor afirman, que para yr de puerta a puerta (sin passar los arruales) es menester vn dia de verano, y caminar todo el, en vn cavallo que ande bien. Llamase tambien Quinçay, como la llamo Marco Polo.

*De los admirables edificios que ay en este Reyno, y de vna grandissima muralla o, cerca que ay en el, de 500. leguas de largo. Cap. IX.*



Y en todo este Reyno, grandes hombres, en el arte de la Architectura, y los materiales para edificar son los mejores del mundo. Porque, como queda dicho, en el capitulo pasado, ay vna tierra blanca, de que hazen ladrillos tan fuertes, que para romperlos, son menester picos, y muy gran fuerça: y esta es la causa, que ay vniuersalmente, en todo el reyno muy grandes, y curiosos edificios. Dexado a parte el palacio donde biue el Rey en Taybim, porque se hara del particular capitulo. En todas las Ciudades, que son cabeça de las Pronincias, reside vn Virey, o Governador, y biuen en la

en la casa, que en cada ciudad destas, tiene el Rey hecha a su costa, que todas a vna mano, son admirables, y superbissimas, labradas con marauilloso artificio, y arte. Y son tan grandes como vna gran Aldea, a causa que tienē dentro grandes jardines, estanques de agua, y bosques cercados, en los quales ay mucha monteria, y bolateria, como queda dicho arriba quando se tratò de las casas de los Infantes. Las casas communes, son muy buenas, y muy bien edificadas, al modo Romano, y todas generalmente tienen plantados arboles a las puertas, con muy gran concierto, para que les hagan sombra, y hermoseen las calles. Todas estas casas, estan por dentro blancas, como leche, tanto que parece la superficie de papel bruñido, y empedradas, con vnas piedras anchas, muy lisas, y quadradas. Es la techumbre de todas ellas, de muy excellente madera, y bien labrada, teñida con vnas aguas damascadas de color de oro, que parecen muy bien. Todas tienen patios, y jardines, con muchas flores, y verduras, para sus recreaciones, y ninguna ay, que no tenga vn estanque de agua, con peces, aunque sea pequeño. El vn lienço del patio, esta ocupado con armarios muy polidos, a manera de escriptorios, sobre los quales, tienen muchos y dolos de bulto, labrados de diuersos materiales. En los otros tres angulos, tienen muchas pinturas, y quadros, y otras curiosidades, y sobre todo grandissima limpieza, no solo en la casa, mas en las mesmas calles, en las quales tienen comúnmente tres, o quatro necessarias, o lugares communes, curiosissimamente puestos, para que la gente fatigada de la comun necessidad, no ensuzie las calles: lo mesmo vsan en todos los caminos del Reyno. Ay algunas Ciudades, por cuyas calles, se nauega como Bruxelas en Flandes, o Mexico en las Indias, Venecia en Italia, que es causa que las

ciudades sean mas bien seruidas: porque entran los barcos cargados de mantenimientos, hasta las mesmas casas. Los caminos de todo este Reyno, son al parecer los mejores, y mas bien empedrados, que se pueden ver en otras partes, y hasta en las mesmas sierras, y montes ay calzadas cortadas a pico, muy bien reparadas, y empedradas de piedra, y ladrillo: que es vno, de las mas insignes fabricas, y mas general, que ay en todo el Reyno. Ay muchas puentes grandissimas, y de admirable hechura, y algunas hechas sobre barcas, como la de Seuilla, specialmente, en los rios muy anchos, y hondos. En la ciudad de Fucheo, esta vna Torre, delante de las casas del Contador mayor del Rey, que los que la an visto, assirman ser sobre todos los edificios, que se saben de los Romanos, la qual esta fundada sobre quarenta columnas, cada vna, de sola vna piedra tan larga, y gruessa que pone espanto dezirlo, y aun duda a los oyentes de creerlo. Por lo qual me parece mas acertado, dexarlo sin mas particularizar, como hago todas las cosas, en que hallo esta dificultad, para ser creidas, y no tengo original muy cierto a quien allegar, o dar por fiador.

Hallase en este Reyno vna cerca, o muralla, que tiene quinientas leguas de largo, que comiença desde la ciudad de Ochyo, que es entre dos altissimas sierras, y discurre de Poniente a Leuante. Hizo la vn Rey llamado Tzintzom, por ampararse de los Tartaros, con quien tenia guerra, y assi toma la muralla toda la frontera de Tartaria. Pero ha se de entender, que las 400. leguas que tiene la dicha muralla, son hechas por la naturaleza, por que son vnas sierras altissimas muy cerradas. Las otras ciento, que fue cerrar vna distancia, que auia de las vnas a las otras, hizo con arte humana el sobre dicho Rey, de muy fuerte canteria, y de siete braças de ancho por el cimientto, y otras siete  
de altu-

de altura. Comiença por la parte del mar en la Prouincia de Canton, y va por la de Paguaia, y Cansay, y fenece en la de Susuan. Para hazer esta obra admirable, tercio el sobre dicho Rey, la gente del Reyno, de tres hombres vno, y de cinco, dos: los quales como yuan, tan largo camino, y a diferentes temples, aunque cada Prouincia acudia a la parte mas cercana, perecio casi toda la gente, que fue a la obra. Esta superbissima obra, fue causa (como se dira) de que se leuantasse el Reyno, y mataße a su Rey, despues de auer Reynado 40. años, y juntamente a vn hijo suyo, llamado Agutzí.

De la disposicion, rostros, trages, y otros exercicios de la gente deste Reyno.

Capitulo. X.

**L**OS hombres, y mugeres deste Reyno, son de muy buena disposicion de cuerpo, bien sacados, y gentiles hombres, antes vn poco grandes, que pequeños. Son todos comúnmente de rostros anchos, ojos pequeños, y narizes llanas, y chatas, lampiños con vnos pocos de pelos solamente en las mancanillas de las barbas. Verdad es, que ay algunos de ojos grandes, y barbas bien puestas, rostros bien hechos, y proporcionados: aunque estos, respeto de los primeros son muy pocos, y se cree proceden de gente estrangera, que antiguamente, quando era licito salir del Reyno, se denieron mezclar con ellos. Los de la Prouincia de Canton, (que es tierra calida) son amoriscados en el color. Pero los de la tierra a dentro son del color de Alemanes, Italianos, y Españoles, blan-

cos, y rubios, o vn poco uerdinegros. Crian todos, vñas muy largas en las manos izquierdas, trayendo cortadas las de las derechas. Traen el cauello largo, y curan se del mucho. Y assi esto, como lo de las vñas, no carece de superficialion: porque dizen, ban de ser lleuados por el, al cielo. Enlazanlos en la coronilla, con vnas redes de oro muy curiosas, o alfileres de lo mesmo.

Las vestiduras que vsan los Nobles, y Principales son de seda de diferentes colores, que las tienen subidissimas, y perfetissimas. La gente común, y pobre se viste de otras telas de sedas mas baxas, o lino, o sarga, o algodón: de todo lo qual ay grandissima abundancia. Y como la tierra, por la mayor parte es templada, se puede tollerar esta vestidura: de mas de que no se hazen paños, aun que ay mucha abundancia de lana, muy barata. Vsan los sayos, al vso nuestro antiguo, con el faldamento largo, y muchos pliegues en él, y dados vnos golpes, que abrochan sobre el lado izquierdo: las mangas muy anchas, y abultadas. Sobre los sayos traen marlotas, o ropas largas, segun la posibilidad de cada vno, hechas al modo nuestro, excepto que tienen las mangas mas anchas.

Diferencianse los de casta Real, o constituidos en dignidad, de los caualleros ordinarios, en que los primeros, traen el sayo recamado de oro, y plata, por medio de la cintura, y los otros, solo guarnecido por las orillas. Vsan calças muy bien hechas, y pespuntadas: botas, y çapatos de terciopelo muy curiosos. Traen en el Inuierno (aunque el frio no es grande) aforrados los sayos, y ropas con pellejos de animales: especialmente de martas ceuellinas, de que ay abundancia, como queda dicho, de las quales vsan en todo tiempo por el cuello.

Diferencianse los que no son casados, de los que lo son,  
en que

en que se crenchan la frente, y traen los bonetes mas altos. Las mugeres se uisten curiosissimamente, el modo parece mucho al Español. Vsan muchas joyas de oro, y pedreria, traen sayuelos cõ mangas anchas. Lo que visten es brocado, telas, o sedas, que como hemos dicho, las ay muy buenas, y baratas: y las muy pobres terciopelo viso, o sarga. Tienen lindissimos cauellos, por que los curan, con mucha cuydado, y traen los enlazados en la cabeça con vna cinta de seda ancha, guarnecida de perlas, y piedras de lindo parecer. Vsan de aseytes, y en algunas partes con excessõ. Tienen por dameraia, tener los pies pequeños, y para esto desde pequeñas se los faxan muy apretadamente: por que la que los tiene mas pequeños, es tenuta por mas dama. Son muy honestas, y recogidas, en tanta manera, que jamas veran ninguna a ventana, ni puerta: y si el marido combida alguno a comer, nunca ella parece, ni come a la mesa, si el combidado no es pariente, o muy amigo. Quando van a visitar a padre, o a madre, o parienta, van siempre en vna silla litera, que la lleuan quatro hombres, la qual por vna parte, y otra, esta llena de gelosias de bilo de oro, y plata, o seda, muy espeffas: por que aunque ellas vean los de la calle, no puedan ser uistas. Y a esto van muy acompañadas de criados: y assi por gran marauilla, se topa en la calle muger principal, ni parece auer en la Ciudad ninguna, por su gran recogimiento. Son assi ellos, como ellas muy ingeniosos, vsan de dibuxo, y mazoneria: grandes pintores de follage, paxaros, y monteria: como se ve muy bien en las camas, y mesas que de alla se traen. Yo vi vna que traxo a Lisboa el año de 1582. el capitan Ribera Aguazil mayor de Manila: q̄ para q̄ quede muy ponderado su primor basta dezir, que a su Magestad le causo admiracion, por q̄ se la causan pocas cosas: y la mesma (aun-

que no es tanto) causo a todos los q̄ la vieron, hasta los muy famosos brosladores. Son grandes inventores, tanto que cō auer en el Reyno muchos coches, y carros de cauallos: vñ fan en los lugares de campaña, de carros que lleuan a vela con el viento hechos con tal industria que los gouernan con facilidad. Esto se afirma por muy cierto, por muchos que lo an visto, ayuda a creerlo, el auer visto muchas, assi en las Indias, como en Portugal en lienços pintados en la misma China, y en las porcelanas que de alla se traen a vender, y es señal que la pintura tiene fundamento. Son astutos en el comprar, y vender, tanto que en lo que es esto, parten el cauello. Los mercaderes de tienda (que ay muchos en cada ciudad) tienen a la puerta vna tabla, adonde estan escritas todas las mercanvins, que ay dentro para vender: lo que communmente venden en ellas, son brocateles, telas de oro, diuersidad de pieças de seda, de tan lindas colores, que es cosa de admiracion. Otros mas pobres, venden sargas, pieças de algodón, de lienço, de fustan de todas colores, y assi lo vno, como lo otro vale muy barato: por auer dello mucha abundancia, y muchos officiales, que lo labran. Los que tienen medicinas simples, tienen la mesma señal de todas ellas. Ay otras tiendas de porcelanas, de diferentes maneras, coloradas, verdes, doradas, y amarillas: valen tan baratas q̄ por quatro reales dan cinquenta pieças. Hazen se de vn barro rezio el qual deshazen, y muelen, y despues echan en vnos estanques de agua, que tienen muy bien hechos de piedra de canteria: y despues de bien rebuelto en el agua, de la nata que queda encima, hazen las mas finas: y quanto mas abaxo va, son mas bastas. Hazense de la forma que las de aca, y despues las doran: y ponen el color que quieren el qual jamas pierden. Luego las cuezen en el horno:

y esto

y esto se a visto , y es mas verosimil que lo que dize cierto Duardo Barbosa , que anda en Italiano, que se haze de caracoles de mar , los quales se muelen , y los meten debaxo de tierra a afinarse , 100. años , y otras cosas que azerca desto dize . La muy fina , nunca sale del Reyno , por que se gasta en seruicio del Rey , y Governadores , y es tan linda q parece de finissimo cristal . La mas fina , es la que se haze en la Prouincia de Saxij . Los artifices , y officiales mecanicos estan en calles señaladas , donde no se entremete ninguno , que no sea del officio , o arte : demanera , que uiendo al primero de la calle , el officio , o arte que vsa , se puede entender , que toda la calle sera de aquel mesmo officio . Esta mandado por ley , que el hijo , o hijos , hereden al padre en el officio , y no puedan vsar otro , sin licencia de la Iusticia . Dispensase empero , quando vno es muy rico , que el no trabaje por sus manos , aunque no en dexar de tener en su tienda officiales de su officio : por esto los que lo vsan como nacen en ello , y se crian son famosissimos , y curiosissimos , en todo lo que hazen : como se vee claramente , en lo que se trae de aquel Reyno a Manila , y a las Indias , y a Portugal . La moneda q corre en el Reyno , es de oro , o plata sin señal , sino por peso : y assi todos traen pesos , y pedaços pequenos de plata , y oro , para comprar lo que an menester . Para las cosas de cantidad , tienen en sus casas , pesos grandes , y pesas marcadas , y da se a cada vno lo que es suyo : porque la Iusticia pone en ello gran cuydado . En la gouernacion de Chinceo ay moneda de cobre acuñada , pero no corre fuera de aquella Prouincia .

# DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA:

ENQUE SE TRATA DE LA RE-  
ligion que los moradores del tienen, y de los  
Ydolos que adoran, y de las demas co-  
sas tocantes a lo sobre natural.

## LIBRO SEGVNDO.

### DE LOS MUCHOS DIOSSES

*que adoran, y de algunas señales, y pin-  
turas que entre ellos se hallan que*

*symbolizan en algo con cosas*

*de nuestra Religion Chri-  
stiana. Cap. 1.*



**E**N las dos Prouincias Pagua, y Tolan-  
chia donde hemos dicho residen de ordi-  
nario los Reyes de este Reyno (por ser las  
que estan mas cercanas a la Tartaria,  
con cuyos Reyes an tenido cõtinnas guer-  
ras) y por el consiguiente la gente mas  
principal, y politica de todo el, entre las figuras de los Y-  
dolos que tienen, dizen los Chinos que ay vna de estraña,  
y marauillosa hechura, a quien tienen en grandissima re-  
ucrencia. Pintan la con vn cuerpo, de cuyos hombros salen  
tres

tres cabeças, que se miran la vna a la otra perpetuamente, que dizen significa, que todas tres no tienē mas de vna sola voluntad y querer, y que lo q̄ a la una agrada, agrada a las otras dos, y por el contrario lo q̄ a la vna desplaze, desplaze a las demás. Lo qual interpretado Christianamēte, se puede emēder ser el mysterio de la Sātissima Trinidad, q̄ los Christianos adoramos, y confesamos por fec: el qual con algunas otras cosas que parece corresponden a algunas de nuestra sagrada, y catholica religió Christiana, se puede verisimilmente presumir, que predico en este Reyno el glorioso Apostol de Christo santo Thomas: el qual como se dize en las lecciones de su dia, despues de auer recebido el Spiritusanto, y auer predicado el santo Euangelio a los Partos, Medos, Persas, Brachmanes, y otras naciones passo a la India, donde fue martyrizado en la ciudad de Calamina por la fee, y Euangelio que predicaua.

Es pues verisimil que quando este glorioso Santo passo a la India hizo su uiaje por este Reyno de la China donde denio de predicar el santo Euangelio, y el mysterio ya dicho de la Santissima Trinidad, cuya pintura de la manera sobre dicha dura hasta el dia de oy: aunque aquella gente por la mucha, y larga ceguedad de sus errores, e Ydolatria no sabe verdaderamente lo que aquella figura, con tres cabeças puede representar, o significar.

Ayuda para creer lo sobre dicho, o alomenos para entender que pudo ser assi, el auerse hallado en las escripturas de los Armenios, (q̄ entre ellos son tenidas por authenticas) que passo este glorioso Apostol por este Reyno de la China, quando yua a la India donde fue martyrizado, y q̄ predico tambien en el, el santo Euangelio, aunque hizo poco fruto a causa de que la gente del, estaua muy distraida, y ocupada en guerras, por lo qual el glorioso Apostol  
se passo

se passo a la India, dexando en la dicha China algunos naturales (aunque pocos) baptizados, e instruidos, para q̄ con el fauor de Dios quando viesse ocasion, plantassen las cosas que les dexaua enseñadas.

Ay tambien (segun dizen) algunas pinturas al modo, y con las insignias de los doze Apostoles, que ayuda tambien para lo dicho, aunq̄ si a los naturales se les pregunta quien son? responden: Que fueron vnos hombres grandes Philosophos, que viuieron virtuosamente, por lo qual estan hechos Angeles en el cielo.

Vsan assi mesmo vna pintura de vna muger muy hermosa con vn niño en los brazos, que dizen le pario quedando Virgen, y que era hija de un gran Rey: reucrencian la mucho, y hazen oracion delante della, mas no saben dezir mas de lo dicho, deste mysterio, y que biuio santamente, y sin hazer en toda su uida peccado.

El padre fray Gaspar de la Cruz Portuges, de la Ordē del glorioso santo Domingo, que estuuo en la ciudad de Canton, estruuiendo muchas cosas de aquel Reyno muy biē y atentadamente (por lo qual yo le sigo en algunas cosas de esta historia) dize: que auiendo ydo a una Isleta que estaua en medio de un rio, muy grande, donde estaua vna casa, a manera de Monasterio de los religiosos de aquella tierra, y andando por el, uiendo algunas cosas curiosas y antiguas que alli auia, entre otras cosas, vio vna capilla como oratorio muy bien hecho, y muy curiosamente aderegado, que se subia a el por ciertas gradas, y que estaua cerrado, y cercado de unas rejas doradas, y que mirando al altar q̄ estaua con vn frontal muy rico, vio en medio del vn bulto de muger de maravillosa perficion con vn niño q̄ le tenia los bracitos hecados por el cuello, ardiendo delante della vna lampara. Espantado d' esta vista, pregunto la signifi-

significacion, pero ninguno de los que alli estauan se la supo dar mas clara, de la que arriba queda dicho.

De todo esto parece que se facilita, el creer lo que se ha dicho de la estada, y predicacion del santo Apostol Thomas en este Reyno, pues se vee, que la tradicion de aquella gente ha conseruado, y conserua tantos años ha, estas señas, de auer tenido alguna noticia del uerdadero Dios cuyas sombras ellas representan.

Tienen muchissimos errores, y sin ningun fundamento, como para ellos no lo puede auer, segun se podrá ver en los capitulos que d' esto trataran.

*Prosigue de la religion que tienen, y de los Ydolos que adoran. Cap. 11.*

**D**EMAS de lo que queda dicho, q̄ adora esta ciega, e ydolatra gente: con ser hombres tan prudentes en el gouierno de su Republica, y de ingenios tan subtiles, en todas las Artes: tienen otras muchas cosas de tãta ceguedad, y tã impertinentes, que espantan a los que se ponen atentamente a considerarlas. Y se bien se aduierte, no ay de que marauillar nos, considerando que estan sin la clara luz de la verdadera Religion Christiana, sin la qual, los entendimientos mas subtiles, y delicados se pierden, y despenan.

En commun entiende: que el cielo es criador de todas las cosas visibiles, e inuisibiles, y assi le señalan con el primer charater de su Abecedario: y que este cielo tiene vn Governador para las cosas de alla arriba, q̄ se llama Laocon Tzautey: que quiere dizir en su lengua Governador del gran Dios, a este adoran por principal despues del sol.

Dizen

Dizen que este Governador no fue criado, sino que es ab eterno, y que no tiene cuerpo, sino que es spiritu. Assi mesmo que cõ este, esta otro dela mesma naturaleza, que se llama Cansay, que tambien es spiritu, y que a este se le ha dado cargo de las cosas del cielo abaxo, en cuya mano esta la muerte, y la vida de los hombres. Este Cansay tiene tres subditos suyos a quien manda, que tambien dizen q̄ son spiritus, y le ayudã en las cosas del gouierno. Sus nombres son Tanquam, Teyquam, Tzuiquam, que cada uno tiene distinto poder del otro. Tanquam, dizen q̄ tiene cargo de las lluias, y proueer de agua a la tierra: el Teyquam, de q̄ nazcan los hombres, y de las guerras, sembrados, y frutas: el Tzuiquam, del mar, y de los nauegantes. Hazen les sacrificios, pidiendoles las cosas que cada uno tiene a su cargo, offreciendoles para esto comida, y muchos cabumerios, y frontales, y doseles de seda para sus altares. Hazen les tambien muchos votos, como de representarles farsas (que las hazen, y representan muy al biuo) delante de los propios Ydolos.

Fuera destos, tienen por santos a muchos hombres, que se auentajaron a los demas en valor, o en saber, o en industria, o en hazer uida solitaria, o aspera: y a los que uiuieron sin hazer mal a nadie, a los quales en su lengua llaman Pausaos, que es lo mesmo que beatos.

Al Demonio hazen tambien sacrificio, no porque no entiendan que es malo, y esta condenado, sino porque no les haga mal en las personas, o hazienda.

Tienen muchos Ydolos estrangeros, y son tantos, que solo nombrarlos seria bastante para hazer vna muy larga historia, y no cumplir con la breuedad que en esta se procura tener. Por lo qual solo hare mencion de los tres mas prin-

principales, a quien despues de los dichos tienen en grande reuerencia.

El primero destos, dizen se llamo Sichia, el qual vino del Reyno de Trautheyco, que esta hazia el Poniente. Este fue el inuentor del viuir de sus religiosos, y religiosas que ay en el Reyno, en communidad, sin casarse, y con perpetua clausura: y porque este no traya cauello, a su imitacion andan sin el, todos los que le imitan, que son muchos, como adelante se dira, y guardan el Orden, que el les dexo.

Despues deste, es Quanina, que fue hija del Rey Tzonton, el qual tuuo tres, y caso las dos, y queriendo casar a la Quanina nunca quiso casarse, diciendo que auia hecho voto al Cielo, de viuir castamente. El padre se enojo, y la metio en un lugar a modo de Monasterio, y la hazia alli cargar agua, y leña, y limpiar vna huerta, que alli auia. Cuentan los Chinos desta, muchas cosas de risa, como es que los Monos venian del monte, y le ayudauan, y los santos le trayan el agua, y las aues le limpiauan la huerta con los picos: y que los animales grandes venian del monte a traerle la leña: y que visto esto por el Rey su padre, ymaginando que lo hazia por alguna hechizeria, o arte del Diabolo (como en realidad de uerdad podia ser, si passo en effeto como lo afirman) mando poner fuego a aquel lugar donde biuia. Ella viendo que por su causa lo quemauan, se quiso degollar con vn alfiler de plata, que traya por prendedero de cauellos: y que luego al punto vino vna gran tempestad de agua, y apago el fuego: y que ella se fue, y se escondio en vna montaña a donde hizo gran penitencia y biuió santamente: y que el Padre por el pecado que cometio contra ella, fue comido de lepra, y gusanos, sin poder los medicos darle remedio. A cuya causa, vno de venir la hija a curarle, auendolo sabido con spiritu diuinatiuo

diuinatiuo, y luego que fue conocida por el padre le pidio perdon con grandes muestras, y señales de arrepentimiento de lo que auia hecho, y la adoro. Al mesmo punto ella viendo semejante ato le quizo resistir, y no pudiendo, se puso vn Santo delante, para que se entendiesse se hazia la adoracion al Santo, y no a ella: y luego sin esperar mas se boluio al yermo, donde murio religiosamente. Tienen la por gran santa, y rueganle que les alcance perdon del cielo, pues creen que esta en el.

Despues desta, tienen por santa, a vna llamada Neoma, que fue natural del pueblo de Cuchi en la Prouincia de Ochiam: esta dizen, era hija de vn hombre principal, y que no se quiso casar, antes se fue a vna Isleta que esta frontero de Ingoa, donde murio haziendo vna vida asperissima, y muchos milagros falsos. La causa porque dizen la tienen por santa es, que yendo vn capitan del Rey de la China, que se llamaua Compo, a hazer guerra, a vn Reyno cercano, fue a surgir con su flota a Buym: y queriendo leuantar las anclas para partirse no las pudieron alzar, y espantados, vieron estar assentada sobre ellas la Neoma. El capitan se lleo a ella, y le dixo con mucha humildad, que el yua a la guerra por mandado del Rey, que si era cosa santa le aconsejasse lo que auia de hazer. Ella respondió, que si queria vencer a los que yua a conquistar, la lleuase consigo: el, lo hizo assi, lleuandola al Reyno que yua, cuyos moradores eran grandes Magicos, y hechauan azeite en el mar, y hazian parecer se ardián los nauios. La Neoma hazia por la mesma Arte, con que desbazia todo lo que ellos machinauan: demanera, que no les aprouechauan, ni podian hazer ningun daño a los Chinos: lo qual visto por los de aquel Reyno, se dieron por vasallos del Rey de la China. El Capitan creyendo que esto era milagro,

lagro, y conjeturando como hombre cuerdo, que podria ser otra cosa, por enterarse mas, le dixo, que para que lleuasse muestras de su santidad al Rey, que le boluisse verde vn palo seco que tenia en la mano, y que la adoraria por santa. Ella al punto, no solamente lo boluio verde, pero muy oloroso: el qual lleuo este Capitan en la popa de su nauio, y como se siguiesse a caso, llevar buen viaje atribuyolo a ella. Y assi hasta oy, traen a esta, que dizen fue santa, en la popa de los nauios, inuocandola siempre, los que han de nauegar, ofreciendole sacrificios.

A estos sobredichos, tienen por los mas principales santos, y tras ellos muchos Ydolos, que tienen puestos en los altares de sus templos, de bulto, y dorados, en tanto numero, que oy afirmar al Padre fray Hieronymo Marin (que entro en la China, y de quien yo me certifique de muchas cosas, que aqui digo como de hombre fide digno) que en vn solo templo de la ciudad de Ucheo, auia el contado 112. Ydolos, y que fuera de estos, tienen muchos en los caminos, y calles, y en las puertas principales, a quien tienen en tan poca veneracion, como se podra ver, en el capitulo siguiente. De donde se vee llanamente quan sujetos está a los errores, e ydolatria los que carecen de la verdad de nuestra santa fee catholica Christiana, que tiene y en seña la santa, y vniuersal Yglesia Romana.

*De lo poco en que estiman los Ydolos, que adoran. Cap. III.*



T I E N E N estos miserables ydolatras en tan poco a sus Dioses, que da gran confianza, de que llegando a tener entrada la ley Euangelica en aquel

C Reyno,

Reyno, los dexarian muy presto, con las supersticiones, en particular de bechar suertes, cosa muy usada en todo aquel Reyno. A lo qual ayudaria mucho, ser todos ellos hombres de buenos entendimientos, dociles, y que se sujetan a la razon. Tanto, que cuenta el Religioso Dominico, que arriba dixé, que estando el en Canton, en vn templo donde se hazia sacrificio a los Ydolos, mouido con zelo de la honrra de Dios, puso algunos dellos por tierra: como los ydolatras, que presentes estauan, para ofrecer les sacrificios uiesen el atreuimiento, y caso a su parecer tan exorbitante, pusieron manos en el, con infernal furia, y cõ determinacion de matarle. El les pidio, que antes q̃ lo hiziesen, oyessen lo que les queria dezir, esta peticion parecio justa a los Principales que alli auia, y mandando se quietasse el pueblo, le oyeron todos: el qual les dixo, con el spiritu que nuestro señor Dios le quiso comunicar: que aduertiesen, pues, Dios nuestro señor, criador del cielo, y de la tierra les auia dado tan buenos entendimientos, que ygualauan en ellos a las naciones mas politicas del mundo, no los empleassen mal ni los sujetassen, a adorar vnas piedras, y troncos de madera, que ni tenian discurso, ni razon, ni mas ser, del que les auia dado el official quando los hizo, y que con mas razon auian los Ydolos de adorar, y reuerenciar a los hombres, cuya hechura eran. Con estas, y otras cosas dichas a este proposito se sosegaron todos, y no solo aprouaron lo q̃ dezia, pero se lo agradecieron mucho, disculpandose con dezir nadie les auia dicho hasta entonces, ni dado a entender, que en hazer aquellos sacrificios hazian mal: y en señal de agradecimiento (dexando se los Ydolos en el suelo, y algunos hechos pedaços) le fueron acompañando hasta su posada. De aqui se puede entender, con quanta facilidad cõ el ayuda de nuestro señor Dios, se reduziria este grã Key

no, a nuestra santa fee Catholica, si se le abriesse con la luz del Euangelio la puerta, que el Demonio tiene cerrada con falsas illusiones, y con tener assi al Rey, como a todos sus ministros, y Governadores, muy cuydadosos, para que en el no se introduzga nouedad, ni admitan estrangeros, ni nueua dotrina sin licencia del mesmo Rey, y de su Real consejo, so pena de la vida, lo qual executan, con todo rigor. Demas desto, es gente muy docil, y dispuestos para ser en señados, y faciles de apartar de su ydolatria, y supersticiones, y de sus falsos Dioses, (a quien tienen en tan poco, como hemos dicho) y que cõ toda humildad reciben, y aprueuan las correcciones de sus flaquezas, y que conocen la vè-taja, que haze la ley Euangelica a sus ritos, y vanidades y la reciben de buena gana, como se ha visto, y vee, en muchos Chinos, que se an baptizado en la ciudad de Manila, vna de las Islas Philippinas: quedandose en ella, y desnaturalizandose de su tierra, por gozar de aquello que entienden, ha de ser para saluacion de sus almas: y assi los que dellos an recebido el Baptismo, son muy buenos Christianos.

*De las Suertes que vsan, quando quieren ha-  
zer alguna cosa de importancia, y de co-  
mo inuocan el Demonio. Cap. IIII.*

**N**O solo los hombres de este Reyno vsan de muchas supersticiones, pero son grandes agoreros, y creen en agueros como en cosa cierta, e infalible: en especial, en cierta manera de suertes que vsan todas las vezes que han de començar algun camino o,

C 2      hazer

hazer alguna cosa de importancia : como casar hijo , o hi-  
 ja , o prestar hazienda , o comprarla , o tratar en mercan-  
 cia , o otra qualquier cosa suya que tenga incierto , o dudoso  
 el fin que ellos dessean . En todas estas cosas vsan de las  
 suertes , las quales hazen de dos palos , como medias nue-  
 zes , por la vna parte redondas , y por la otra llanas : y  
 estan asidas vna de otra , con vn hilo delgado , hechan las  
 delante de sus Ydolos , y antes que las hechen , les hablan cō  
 grandes cerimonia , y palabras muy amorosas , supplican-  
 doles que se las den buenas , ( porque por ellas entienden  
 el sucesso malo , o bueno que ha de tener el negocio , o jor-  
 nada que quieren començar ) prometiendoles que si se las  
 dan buenas , les ofreceran , o comida , o frontal , o otra co-  
 sa de precio . Acabado esto las hechan , y si a caso caen  
 lo llano arriba , o la vna en llano , y la otra en redondo , tie-  
 nen lo por mala señal : y bueluenfe contra los Ydolos , y di-  
 zen les muchas palabras injuriosas , llamandolos , perros ,  
 infames , vellacos , y otras cosas desta manera . Despues de  
 auerles dicho , todas las injurias que an querido , tornan  
 otra vez con palabras blandas , y amorosas a acariciarlos ,  
 y pedirles perdon de lo pasado , prometiendoles mas do-  
 nes que la primera vez , si les suceden bien las suertes . Con  
 esto las tornan a hechar procediendo de la mesma mane-  
 ra , sino salen como dessean , con vituperios , y si salen con ala-  
 banças , y promesas . Quando lo que piden es cosa de impor-  
 tancia , y tardan en caer bien las suertes : van a ellos , y po-  
 niendolos por el suelo los pisan , o hechan en el mar , o en la  
 lumbre , dexando los quemar vn poco : y otras vezes los  
 agotan , hasta que caen los palos , como ellos quieren , lo re-  
 dondo para arriba , que es señal de buen sucesso , en aquello  
 sobre que hechan las suertes . Saliendo las suertes a su gusto ,  
 les hazen gran fiesta , con mucha musica , y cantares ala-  
 bandolos

bandolos, y ofreciendoles gallinas, ansarones, anades, y arroz guisado: y quando el negocio sobre que hechan las suertes, es muy importante, ofrecenles vna cabeça de puerco cozida, muy enrramada, que la estiman sobre todas las demas cosas, y vn gran cantaro de vino. De todo lo que le ofrecen, cortan las puntillas de los picos, y las vñas de las aues, y el hocico del puerco, y vnos granos de arroz, y rociandolo con vnas gotas de vino lo ponen en vn plato en el altar, comiendose ellos lo demas, con mucho regozijo, alli delante de sus Ydolos. Otras suertes vsan, hechãdo muchos palillos en vna olla, y en cada uno escrita vna letra, y despues de auer rebuelto mucho los dichos palillos, mete la mano vn niño, y saca uno, y veen la letra, y buscan en vn libro la oja que comiença con aquella letra, y lo que hallan en ella escrito interpretan a lo q̄ pretenden, y por lo que se mouieron, a hechar las suertes.

Vsan a si mesmo, todos los de este Reyno communmente, quando se veen en alguna tribulacion (como nosotros solemos, o deuemos acudir a Dios) acudir al Demonio: con quien hablan muy de ordinario, llamandole, y preguntandole, que orden tendran para salir de ella. Como lo hizieron delante del padre fray Pedro de Alvaro Custodio de la Orden de san Francisco, quando el año de 1580. venia de la China, como se vera en su Relacion. Y el orden que tienen en inuocar el Demonio, es que se tiende vn hombre boca abaxo en el suelo, y otro comiença a leer cantando en vn libro, y parte de los circunstantes a responder, los restantes estan haziendo son con campanillas, y atambores, y dentro de muy poco tiempo, comiença a quel hombre que esta en el suelo tendido, a hazer grandes visajes, y gestos, que es señal cierta, que ya el Demonio a entrado en el, luego le preguntan lo que quieren saber. El endemoniado respon-

de, y las mas vezes, es mentira lo que dize, aunque la encubre, dando diuersos sentidos a lo que responde: porque siempre les da respuesta, la qual pocas vezes falta, o por palabra, o por letras, (que es el remedio que tienen) quando no quiere el Demonio responder por palabra. Para que responda por letras, hazen desta manera: tienden vna manta colorada en el suelo, y hechan sobre ella cierta cantidad de arroz, esparcido y igualmente por la manta: luego ponen vn hombre que no sabe escreuir, con vn palo en la mano, y comiençan los circunstantes a cantar, y tañer, como en la primera inuocacion: y a poco rato entra el Demonio en el que tiene el palo, y comiença con el a escreuir sobre el arroz, y ellos a trasladar las letras, que forma con el palo, y juntandolas todas, hallan la respuesta de lo que piden. Aunque las mas vezes, de la manera que arriba digo, como gente que trata con el padre de la mesma mentira, son falsas, y mentirosas sus respuestas, el qual si alguna vez dize verdad, no es porque el la quiera dezir, sino por induzirlas, debaxo de vna uerdad, a que perseueren en sus errores, y le den credito a mil mentiras. Estas fuertes, y el inuocar al Demonio, es entre ellos tan ordinario, y cosa tan común en todo el Reyno, que ninguna ay mas sabida, ni mas usada.

*De lo que dizen del principio del Mundo, y de la creacion de los hombres. Cap. V.*



**O**N ser los Chinos hombres de tan claros ingenios, y tan buenos entendimientos, que en su respeto dizen ellos, que las de mas naciones del mundo son ciegas, excepto los Españoles, a quien de poco

aca

aca an conocido, y con auer entre ellos Philosophia moral, y natural, que se lee publicamente, y Astrologia: en lo que toca a tratar del origen, y principio del mundo, y de la creacion de los hombres, tienen muchos errores: algunos de los quales se pondran en este capitulo, sacados de sus mismos libros, y en particular de vno que intitulan del principio del mundo.

Lo primero dizen, que el cielo, la tierra, y el agua estauan ab eterno juntos, y que vno que esta en el cielo llamado por nombre Tavn, con gran sciencia que tuuo, aparto la tierra del cielo, quedando el cielo en lo alto, y baxando la tierra, siguiendo su natural inclinacion, como pesada, y graue, adonde agora esta. Este Tavn, dizen crio vn hombre que llaman Panzon, de nada, y a vna muger que se llamo Panzona: este Panzon por poder que le dio Tavn, crio tambien de nada otro hombre, que se llamo Tanhom, con otros treze hermanos: el Tanhom, fue hombre de gran sciencia tanto, que puso nombre a todas las cosas criadas, y conocio por doctrina del Tavn, la virtud de todas ellas, y el modo de applicarlas en las enfermedades para sanar qualquiera enfermedad. Este Tanhom, y sus hermanos tuuieron muchos hijos, en particular el mayor que se llamo Teyencom, tuuo doze: el primogenito llamado Tuhuncom, tuuo nueue, y los demas tambien tuuieron muchos: creen que los linages destes duraron mas de nouenta mil años, y que al cabo dellos, se acabaron todos los hombres, porque lo quiso assi el Tavn, que auia criado el primer hombre, y muger de nada, por vengarse de cierta injuria que le hizieron, y por envidia, de que con lo que les auia enseñado, sabian ya quasi tanto como el: y no le reconoscian superioridad como se lo auian prometido, quando les infundio su sciencia. A esto se siguió, que se cayo el cielo, y luego le torno el Tavn,

a leuantar, y crio otro hombre en la tierra, llamado Lotzitzam, con dos cuernos, de los quales salia vn olor suaué, y deste olor se produzián hombres, y mugeres. Este se desparecio, dexando ya muchos hombres, y mugeres en el mundo, de quien an procedido todos los que agora ay en el. El primero que deste Lotzitzam nacio, dizē se llamo Azalan, y que viuió 900. años: luego el cielo crio a vn hombre que se llamaua Atzion, haziendo se empenñase su madre, que se llamaua Lutim, solo de ver vna cabeça de vn leon, que estaua en el cielo, nacio en Truchin, en la prouincia de Santon, y viuió 800. años. Nacio despues Vsaó, ya en este tiempo auia mucha gente en el mundo, la qual no comia sino cosas syluestres, y crudas. Y el Vsaó les dio industria para hazer casas, con los arboles para poderse defender de los animales brauos, que les haziã mucho daño, y mataban muchos, y para hazer vestidos. Despues vino vno llamado Huntzui que fue el inuentor del fuego, y el q̄ enseñó como se auia de hazer, y como se auian de asar, y cozer los manjares, y el modo de trocar, y vender vnas cosas por otras. Entendianse en las contrataciones por ñudos que dauan en vnos cordeles, a causa de no tener letras, ni aun noticia dellas. Despues deste, dizen pario cierta muger llamada Hautzibon, vn hijo que se llamo Ocheutey, que fue inuentor de muchas cosas, y dio orden de que se casasen, y para tañer muchas maneras de instrumentos asirman, vino del cielo por milagro, para bien de la tierra, por que su madre yendo por vn camino, topo vna pisada de hombre, y poniendo su pie en ella, la cerco vn relampago que baxo del cielo, y luego quedo preñada del. Este Ocheutey tuuo vn hijo que se llamo Exonlom, inuentor de la Medicina, y Astrologia, y de la Iudiciaria: el qual enseñó a labrar la tierra, e inuento el arado, y el açada. De este dizē

grandes

grandes cosas maravillosas, y entre otras que comia siete diferencias de yeruas ponçoñosas, y mortíferas, sin que le hiziesen mal, y uiuio 400. años. Desde el hijo de este, que se llamo Vitey, tuvieron principio sus Reyes, reduziendo las cosas a Imperio, y lleuandolas por succession, como se uera en el capitulo, en que trataremos del Rey de este gran Reyno que agora uiue. Estos, y otros muchos disparates dicen del principio del mundo, de que se collige lo poco q̄ sin fauor de Dios, y lumbre de fee Catholica pueden los hombres, aunque sean del mas sutil entendimento, que se pueda pensar.

*De como tienen por cierto que el anima es immortal, y que ha de auer otra vida, en la qual sera castigada, o premiada, segun las obras, que en esta uiere hecho, y como ruegan por sus difuntos. Cap. VI.*

**D**E LO arriba dicho parece ser muy verisimil que el glorioso Apostol santo Thomas predico en la China, de donde se puede presumir, que queda impresso en sus coraçones todo aquello que hemos visto, y veremos que tiene apparencia de verdad, y conformidad con las cosas de nuestra santa fee Catholica. E esta, de que se trata en este capitulo de la immortalidad q̄ creen del anima, y del premio, o castigo que ha de auer para ella, en la otra vida, segun las obras que en compañia del cuerpo en esta uiere hecho, que deue de ser causa que  
no uiuan

no viuan tan mal como pudieran viuir sin el conocimiento de esta verdad: por lo qual yo confio, la diuina Magestad los ha de traer a su santissimo conocimiento. Dizen, y afirmã por muy cierto, que el anima tuuo principio del cielo, y que no tendra fin, por auerle el cielo dado ser eterno: y que la que el tiempo que estuuiere en el cuerpo, en q̄ Dios la infundio, viuiere segun leyes que ellos tienen, y no hiziere mal, ni engaño a su proximo, sera llevada al cielo, donde viuirã eternamente, con grandes regalos, hecha Angel. Y por el consiguiente, que la que viuiere mal, yra en compañía de los Demonios, a vnas carceles muy oscuras, donde padeceran con ellos, tormentos que nunca se acabaran.

Confieſſan que ay vn lugar, donde las animas que han de yr a ser Angeles, se limpian de todo lo que se les pego de mal, estando en el cuerpo, y que para que esto sea mas presto, ayuda el bien, que hazen los parientes, y amigos. Y assi es cosa muy vsada, en todo el Reyno, el hazer officios, y oraciones por los difuntos, para lo qual tienen dia señalado en el mes de Agosto. No hazen las ofrendas en los tēplos, sino en las mesmas casas, lo qual se haze de esta manera. El dia señalado, y los demas que se siguen, hasta que se acaban de hazer los sacrificios, y officios por todos los finados, andan por las calles aquellos, que entre ellos son como aca los Religiosos, cada vno acompañado con dos monacillos, y a estos tienen repartidos los dias, y casas a donde han de yr: llegados a la casa entran, y preuienen para que todos hagan oracion, y sacrificio a su modo por todos los difuntos de aquella casa: siendo su intencion que por ellos sean ayudados, a limpiarse de las maculas, que son impedimento, para no ser Angeles, y gozar del bien que ay para ellos en el cielo. Vno de estos, q̄ es como Sacerdote, trae vn atambor pequeño, y vno de los monacillos v-

nas tabletas, y el otro vna campanilla, y hazen vn altar donde ponen los que ellos tienen por santos abogados de los difuntos, y luego los çahuman con incienso, y estoraque, y otros olores. Tras esto ponen cinco, o seis mesas, con mucha comida para los muertos, y para los santos, y luego al son del atambor, tabletas, y campanilla, (cosa bien aparejada para bailar, segun dizen los Españoles, que lo auydo) comiençan a tantar ciertos cantares, que para esto tienen hechos, diziendolos a choros: de quando en quando, vā los monacillos al altar, a ofrecer ciertas oraciones escritas en papel, que son las, que an cantado, al son de los instrumentos dichos. Hecho esto se bueluen a sentar, y comiençan de nueuo a cantar, como antes. En fin de sus plegarias, y cançiones, el que haze el officio dize vna oracion en tono, y al fin della, da con vna tabla pequeña, que para aquel effeto tiene en la mano, vn golpe encima de la mesa: luego responden los monacillos al mesmo son, abaxando las cabeças, y toman ciertos papeles pintados, y dorados, y quemarlos delante del altar. Desta suerie estan toda la noche, (que es el tiempo en que de ordinario hazen semejantes officios) los quales acabados comen ellos, y los de casa, los manjares que estauan en las mesas que diximos, en que consumen, y gastan todo lo restante de la noche, hasta que vicne el dia. Dizen, con esto limpian las animas, para que vayan a ser Angeles. La gente plebeya, tiene por cierto que las almas que biuen mal, antes que vayan al Infierno (que no ha de ser hasta que se acabe el mundo, segun ellos errando piensan) en pena de su mal viuir, las mete el cielo en cuerpos de bufalos, y otros animales, y a las que viuen bien, en cuerpos de Reyes, y señores, donde sean seruidas, y regaladas. Y otras mil patrañas a este modo, dando transito en las almas, de vnos cuerpos en otros,

ros, como lo dauan algunos Philosophos antiguos, tan ciegos, y agenos de la verdad como ellos.

De los templos que tienen, y de cierta manera de Religiosos, y Religiosas que ay, y de sus Superiores. Cap. VII.

**H**ALLANSE en este Reyno tantas cosas morales, que symbolizan con las de nuestra Religion Christiana, que se dexa entender, ser la gente de mucho entendimiento en lo natural, y que es verisimil que el santo Apostol de quien hemos tratado les dexo con su predicacion ocasion, para emprender muchas cosas que denotan virtud. Vna de las quales es hallarse entre ellos, muchos como Monasterios, en todas las ciudades, y poblaciones, y aun en los campos, en que ay muchos hombres, y mugeres que biuen en comunidad, clausura, y obediencia, al modo de nuestros Religiosos. Las maneras de Religiones, que se han entendido, son solas quatro, cada vna de ellas tiene su General, que biue de ordinario en la ciudad de Suntuyen, o Taybin, donde esta el Rey, y su Consejo. A este General llaman ellos en su lengua Triton, el qual prouee en cada Prouincia, vn Prouincial que asista, y visite todos los conuentos corrigiendo, y emendando las faltas que hallare, segun sus institutos, y modo de biuir: este Prouincial prouee vno en cada conuento, que es como Prior, o Guardian, a quien todos los del obedecen. Este General es perpetuo, hasta que muere, fino es, que le hallen algunas culpas, por las quales merezca ser priuado: y no le eligen los Prouinciales, (como nosotros vsamos) si no el mismo

mesmo Rey, o su Consejo: escogiendo siempre el que tienen por cierto es de mejor vida, y fama, sin valer en este caso, fauor, ni negociacion. Este General anda vestido de seda, del color que viste su Religion, o negro, o amarillo, o blanco, o pardo, (que son las quatro colores de las Religiones que dezimos) y jamas sale fuera de su casa, sino en vna silla de marfil, o de oro, lleuado en hombros de quatro, o seis hombres, de los mesmos de su habito. Hablan le todos sus religiosos de rodillas, y tiene sello para despachar los negocios de su Religion. Estos tienen muy buena renta, dada por el Rey, para sus personas, y criados, y los conuentos en común, las tienen muy grandes: parte que les ha dado el mismo Rey, y parte auida de lymofnas que les hazen en las ciudades, o pueblos donde estan los tales conuentos, que son muchas, y muy gruessas. Piden por las calles, cantando al son de vnas tabletas, y ciertos instrumentos. Traen todos quando van pidiendo, vnos moscadores grandes, con ciertas oraciones escritas en ellos, que dizen rezan por los peccados del pueblo, y toda la lymofna que les dan, se la echan sobre los mesmos moscadores, y con esto, segun su engañado parecer, queda el spiritu libre de peccados. Traen todos en commun, rapadas las barbas, y cabeças, y vn proprio vestido, sin hazer diferencia segun el color de su Religion. Comen juntos, y tienen las celdas a la vsanza de nuestros frayles, su vestido ordinario es sarga, de las dichas quatro colores. Traen sus cuentas para rezar, como nosotros las vsamos, aunque en diferente orden: asisten a todos los mortuorios, por que se les da mucha lymofna. Leuantanse a hazer oracion a modo de los mayines, que nosotros vsamos dezir, todas las noches dos horas antes de amanecer, y tardan en hazerla, el tiempo que ay hasta el amanecer: dizen la en tono, y con

mucho

mucho concierto, y atención, y todo el tiempo que duran tañen las campanas que las ay en aquel Reyno las mejores, y mas sonoras del mundo, a causa que son casi todas de azero. Rezan al cielo, a quien tienen por Dios, y aun Siquian que dizen fue, el que inueto aquella manera de biuir, y que fue santo. Puedense salir de la Orden quando quieren, dando parte dello al General: mientras estan en ella, no se pueden casar, ni tratar los hombres con muger, ni las mugeres con hombre, sopena de ser castigados asperamente. Quando se mete vno en esta manera de Religion, el padre, o pariente mas cercano del que toma el habito, combida a todos los del conuento, y les haze vn solene banquete. No se puede meter, en este modo de biuir el hijo mayor, por ley del Reyno, la causa de la prohibicion es, por que aquel es obligado sustentar a sus padres en la vejez. Quando muere uno de estos religiosos, lo lauan todo, y le rapan para enterrarle, y se ponen todos luto por el. Al Religioso, o Religiosa que castigaron por delito, no se le puede tornar a dar el habito jamas, y quedan con cierta señal que denota su peccado, que es vna tabla grande, atada al cuello que la ueen todos. Ofrecen a las mañanas, y tardes a los Ydolos encienso, menjui, palo del aguila, y cayolaque que es muy oloroso, y otras pastas de diferentes, y suaues olores. Quando hechan los nauios al agua, acaba dos de hazer, van estos religiosos vestidos de ropas largas, y ricas de seda, a hazer sus sacrificios en las popas dellas, donde tienen sus Oratorios, y offrecen papeles pintados, de diferentes figuras: los quales cortan delante de los Ydolos, con ciertas cerimonia, y cantares bien entonados, sonando vnas campanillas pequeñas, y hazen reuerencia al Demonio, y le tienen pintado en la proa, por que no haga mal a los nauios. Luego comen, y beuen hasta  
no poder

por parte, y por esto pocas vezes, o ninguna mueren sin successores de la legitima primera, o de las otras. Si a caso alguna d' estas mugeres comete adulterio (que por maravilla acontece, assi por el recogimiento, y honestidad con que viuen, como por que tixen por infame al hombre que intenta cosa tal) puede el marido matar a el y a ella, hallandolos juntos: y si da queixa dellos, prouando les el adulterio los acoran cruelmente en los muslos segun la costumbre del Reyno, como se dira en su lugar. Puede despues el marido vender la muger por esclaua por el dote que el le dio. No faltan entre ellos, no obstante lo que poco ha diximos, algunos que por interes disimulan en este caso, y a vn buscan las ocasiones. Dizen que en las Prouincias hazia la Tartaria, y en la mesma Tartaria, se acostumbra vna cierta manera de casar muy estraña, y es que los Virreyes, o Governadores tienen señalado tiempo, assi a los hombres como a las mugeres para que hasta llegar a tal edad tengan obligacion, o de meterse en Religion, o de casarse. En cumpliendo se el tiempo acuden todos los que se han de casar a vna Ciudad señalada para esto en cada Prouincia ciertos dias determinados entre ellos. En llegando en ella, se van a presentar delante de doze hombres principales ancianos, que el Rey tiene nombrados para este effeto: los quales toman por memoria los nombres de ellos, y de ellas y de las calidades de sus personas. Informanse de la hazienda que ellos tienen, para dotar las mugeres, con quien se han de casar. Luego hazen la cuenta de los hombres, y mugeres que ay: y si hallan mas hombres que mugeres, o al contrario, hechan suertes, y dexan el numero que sobra señalado, para que el año siguiente sean los primeros, o primeras que se casen. Los seis de los doze ancianos hazen tres partes de los hombres, los ricos ponē a vna, sin tener

consideracion a gentileza, ni hermosura. Los que tienen mediana hacienda a otra, y los pobres a otra. Mientras los seis de los doze señalados para esto, hazen la diuision de los bombres, los otros seis se ocupan en diuidir las mugeres en otras tres partes, desta manera. En vna parte ponen las muy hermosas, en otra, las no tanto, en la tercera las feas. Hecha la diuision en esta forma, los casan d' esta manera: a los ricos dan las hermosas, y ellos dan por ellas el precio que les señalan los Iuezes: a los de no tanta hacienda, dan las no tan hermosas, sin que den por ellas precio: y a los pobres dan las feas, con todo aquello que dieron los ricos por las hermosas, repartido por yguales partes. Hecho esto (que si es verdad, es cosa notable) quedan todos en vn dia casados, y remediados, aunque por ventura no todos contentos. Acabados los casamientos, se hazen grandes fiestas, en las casas que el Rey tiene, en cada Ciudad destas, adonde ay para este effeto muchas camas, vaxillas, y todo el adereço necesario, para que los nueuamente casados, por el tiempo que duran las fiestas, tengan todo lo que viieren menester. Acabadas las fiestas, se bueluen los recién casados a sus casas. Lo dicho se ha de entender, de la gente commun, y plebeya, y no de los Señores, y Caualleros que estos no tienen obligacion, de obedecer al mandamiento, ni se casan como hemos dicho, sino como les parece, buscando cada vno su ygual por si, o por orden que el Rey tiene dado a los Virreyes, y Governadores, del modo que en esto han de tener.

Quando el Rey de la China está ja casado, escoje treyn-  
ta cõcubinas las mas principales del reyno, las quales viue  
dentro en su Palacio, todo el tiempo que el viue: muerto el  
Rey, y auiendo hecho las obsequias que acostumbra-  
n hazer, el heredero, y sucessor en el reyno, viste las treyn-  
ta mugeres

mugeres curiosamente con muchas galas, y mucha bizarria, y vestidas desta manera, las pone en vna sala, cubiertos los rostros, de manera, que ninguno las pueda conocer. Vestidas, y puestas assi, entran en la sala, adonde estan treynta Caualleros, de los principales del reyno, a quien el Rey muerto dexo nombrados en su testamento. Estos entran por sus antigüedades, o conforme al nombramiento que el Rey hizo: y toma cada vno por la mano vna dellas, y la lleva cubierta, de la manera que la hallo, hasta que llega a su casa, adonde la tiene por muger, y la regala mucho, todo el tiempo de su vida: dandole a cada vna, renta de la casa real cada año para comer, y para lo demas necesario. Quando antiguamente, los Reyes de la China casauan a sus hijos, o parientes, hazian en su Palacio, vn solenne banquete, al qual combidauan todos los caualleros, y señores principales de su corte: mandandoles lleuassen consigo todos sus hijos, y hijas. Ellos lo hazian, procurando cada vno auentajarse, en que sus hijos fueffen muy galanes, y muy ricamente vestidos. Acabado el banquete, llegaua cada vno de los Principes, adonde estauan las Damas juntas por su orden, segun la edad, y escogia por muger la que mejor le parecia: y las Infantas hazian lo mesmo, de los caualleros del Reyno. Pero en este tiempo a cessado ya esta costumbre, porque assi los Principes, como los caualleros, se casan con sus proprias parientas, como no sea en primo, o segundo grado: aunque lo segundo, algunas vezes no se guarda, especialmente entre Principes, haziendo los tales casamientos por contratos entresi mesmos.



De como en todo este Reyno, no andan pobres por las calles, ni Templos: y del orden quel Rey tiene dado para sustentar, los que no pueden trabajar. Cap. 10.



**MUCHAS** cosas, que denotan gran gouerno, se han dicho, y diran en esta Historia, dignas de ser consideradas: y ami parecer no es la menor, la que contiene este capitulo, ques el orden quel Rey, y su Consejo tienen dado, para que los pobres no anden por las calles, ni por los Templos, donde hazen oracion a sus Ydolos, pidiendo. Para esto, tiene el Rey dado orden, y mandado so graues penas, a los mesmos pobres, que no anden publicamente pidiendo lymosna: y con mayores a los de las Ciudades, y pueblos, que aunque la pidan no se la den, sino que lo denuncien luego a la Iusticia: ques vno, a quien llaman Iuez de los pobres, para que el quebrantador de la ley, sea luego castigado. Este es siempre, vno de los mas principales de la Ciudad, o pueblo, y no tiene otro cuydado sino este, en el qual no anda muy desocupado, ni descansado: porque como los pueblos son tan grandes, y tan llenos de gente, y las aldeas infinitas, en que necessariamente han de nacer niños lisiados, tiene bien en que entender, en dar orden para que se remedie la necesidad del pobre, sin que se quebrante la ley. Este Iuez, el dia que comiença a exercer su officio, hecha vando que qualquier hombre, o muger, a quien le naciere hijo, o hija lisiada en alguna parte del cuerpo, o se le lisiare por enfermedad

dad, o caso accidental, vaya luego ante el, a dar cuenta dello, para que el prouea lo que conuenga, conforme a la voluntad, y orden del Rey, y de su Consejo. El qual es, que traydo el niño, o niña, y visto el defeto que tiene, si fuere de manera, que con el pueda exercitar algun officio, se da termino a los padres, dentro el qual le pongan al officio, que el tal Iuez juzgare, puede vsar con aquella lesion, y maldad, lo qual ellos cumplen infalliblemente. Si a caso, el tal lisiado lo estanto, que estè impossibilitado para aprender, o exercitar officio: este Iuez, de pobres, manda al padre, que le sustente en su casa toda su vida, si tiene con que, y sino tiene, o no tiene padre, al pariente mas cercano, y rico: y quando esto falta, a todos los parientes, que contribuyan, cada vno su parte, y lo den al que lo tiene en su casa. Y si no tiene parientes o, son tan pobres, que su posibilidad, no llega a poder suplir su necesidad, los sustenta el Rey muy cumplidamente de su renta: y los tiene en los Hospitales reales, que para esto tiene hechos, muy suntuosos, en cada Ciudad de su Reyno: donde estan assi mesmo todos los hombres viejos, y necessitados, que gastaron su mocedad en las guerras. Y assi a los vnos, como a los otros, se les administra lo necessario, con muy gran cuydado: en el qual, tiene el mesmo Iuez, puesto muy buen orden, y seruicio, y vn Administrador, de los mejores del pueblo, sin cuya licencia, no puede salir ninguno de los pobres, de la cerca del tal Hospital: y esta ja mas la da por ninguna via, ni nadie se la pide, porque todos estan alli muy bien prouidos, de lo que han menester, para pasar su vida, assi en comida como en vestido. Demas desto, crian los mesmos pobres, y viejos alli dentro, sus gallinas, y puercos, y otras cosas, con que tienen recreacion, y prouecho, y mucho regalo. A este Administrador, visita muy a

menudo el sobre dicho Iuez, y el mismo Iuez, es tambien visitado, de vno que sale de la Corte, y Consejo del Rey, para solo este effeto, y para visitar los Hospitales de la Prouincia, o Prouincias que trae señaladas: y si le halla, que ha faltado en su officio, le quita, y castiga rigurosissimamente. Por lo qual cada vno, viue con cuydado, sabiendo la estrecha cuenta con pago, que se le ha de tomar. Los ciegos, en este Reyno, no son tenidos por hombres, a quien tengan necesidad de sustentar, ni los parientes ni el Rey: porque los hazen trabajar, o en moler en Tabonas trigo, y arroz, o en soplar vnos fuelles de vn herrero, o en otras cosas, para que no sean menester ojos. Y si es muger, quando es de edad, vsa el officio de las mugeres de amores, de las quales ay muchas, en los lugares publicos, como se dira en el capitulo que desto tratara. Estas tienen vna madre, que las afeyta, y compone, de las que por ser ya viejas, e inutiles dexaron el mesmo officio. Cõ este orden, en todo el Reyno, con ser tan grande, y la gente tanta, no ay pobre que padesca, ni que pida lymosna publicamente: como lo vieron por experiencia los Padres Agustinos, y Descalços, y los demas que yuan con ellos, quando entraron en este Keyno.



# DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA:

EN QUE SE CONTIENEN COSAS  
muy curiosas, y dignas de consideracion  
tocantes a lo Moral y Pólitico,

## LIBRO TERCERO.

*DE LOS REYES QUE HA  
tenido este gran Reyno, y de sus  
nombres. Cap. 1.*



**E**N el capitulo quarto del Primer libro prometi dezir particularmente los Reyes que ha tenido este Reyno, y sus nombres: y assi en cumplimiento de lo q̄ alli prometi pondre la succession dellos, desde Vitey, que fue el primero, que reduxo el Reyno a Imperio, remitiendo lo que aqui faltare, al capitulo dicho, donde se hallara el numero de los Reyes, y de los años, que ha que començo el reyno, y el modo que ay en la succession del. Fue este Vitey, el primer Rey de la China, como parece por sus Historias, que hazen del muy particular mencion. Entre otras cosas, que de su persona tratan dicen era tan alto, como nueue medidas, de las que acostumbra en la China, que cada vna tiene tanto, como dos tercios de España, que tenia seys varas de largo segun esta  
cuenta

cuenta: dizen tenia de ancho, por las spaldas siete palmos y que fue tan valeroso en obras, como grãde de cuerpo. Tuuo vn Capitan llamado Lincheon, que demas de ser muy valiente fue hombre muy astuto, y de gran prudencia: y por serlo tanto, tuuo valor, y esfuerso para sugetar al Vitey toda la tierra, que ay en este gran Reyno, y hazer demas desio le temiesse en todos. A este Vitey, atribuyen la inuencion de las ropas de vestir, y de las tintas para teñirlas, de los nauios para anuegar, de la sierra, para serrar la madera: y sobre todo, que era grande Architeto, e inuentor de edificios, de los quales hizo muchos, y muy sumtuosos, en quien se conserua hasta oy la memoria de su nombre. Inuento an si mesmo, el torno de la seda, que basta oy vsan en el reyno, y fue el primero que uso traer oro, perlas, y piedras por joyas, y uestidos de telas de oro, y plata, y de seda. Repartio toda la gēte del reyno en Ciudades, villas, y Aldeas y ordeno los officios, mandando, que ninguno vsasse otro, si no el officio que su padre vniessse vsado, sin licencia particular suya, o de los Governadores de su Reyno, y esta no se diessse sin gran causa. Todos los de cada officio puso en calles por si: esto se guarda el dia de oy, tanto en el reyno, que para saber que officio tienen los que viuen en vna calle, aunque sea muy grande, basta ver el primer morador della, porque es cosa cierta hazen los demas el officio quel primero, sin meselarse otro ninguno, de diferente officio entre los de aquel. Hizo entre las demas cosas vna de mucha consideracion, y fue ordenar que, ninguna muger dexasse de trabajar, o al officio del marido, o alome nos que hilasse, o labrasse. Esta ley fue tan general, que quiso su propria muger la guardasse. Dizen assi mesmo, que fue muy sabio, y gran Astrologo, y que tenia en el patio de su palacio, vna cierta yerua, la qual bazia vna manera

nera

nera de demostracion quando passaua por junto a ella, con que señalaua, si alguno estaua mal intencionado contra el Rey. Dizen otras muchas cosas, que referirlas seria causa de alargarme demasiado, y assi passo por ellas, por no cansar al lector, refiriendo todos los sueños, y disparates de estos y dolatras, pues para el curioso basta tocar de cada cosa vn poco dexádo lo mas a su discrecion. Tuuo quatro mugeres, y de ellas veynte y cinco hijos, reyno cien años: y vno desde este Rey, hasta el que hizo la cerca, que diximos, en el capitulo nono del Primer libro, ciento y diez y seys Reyes, todos del linage deste Vitey, los quales Reynaron segun parece por sus Historias, dos mil y docientos y cinquenta y siete años. No pongo los nombres, por no alargarme aunque se sacaron todos de la Historia: pondre los que me parecen necesarios, para declarar la sucession, hasta el que oy reyna. El vltimo Rey, del linage del valeroso Vitey se llamo Tzinzom, este hizo la cerca que arriba dixe viendose acosado del Rey Tartaro, que le hazia guerra por muchas partes. Para hazerla, tercio la gente del reyno, y porque en el edificio murio mucha, a causa de que yuan muy lexos de sus casas, y a temples de tierra diferentes, de los en que se auian criado, vino a ser aborrecido de todos generalmente: de donde nacio conjurarse sus vasallos contra el, y matarlo como en effeto lo hizieron: auiendo reynado quarenta años, y a vn hijo que tenia, heredero del reyno, llamado Agutzi. Muerto este Tzintzom, y su hijo, alçaron por Rey a vno, que se llamaua Anchosau, hombre de gran ingenio, y de mucho valor, reyno doze años. Sucedió en el reyno vn hijo suyo, llamado Futey, que reyno siete años. Por muerte deste, que murio muy moço, reyno su muger, que era de la mesma casta, y gouerno el reyno admirablemente, por espacio de diez, y ocho

ocho años : y por no tener hijos , sucedio en el reynò , vn hijo de su marido Anchosau , hauido en otra muger . Este reyno veynte y tres años , sucediole vn hijo suyo llamado Cuntey , que reyno diez y seys años , y ocho meses . Vn hijo deste llamado Huntrey , reyno cinquenta y quatro años , sucediole vn hijo suyo , llamado Chantey , y reyno treze años . A este sucedio su hijo Ochantey , que reyno veynte y cinco años , y tres meses . A este tambien sucedio su hijo Coantey , el qual reyno diez y seis años , y dos meses . A Coantey , sucedio su hijo Tzentzey , que reyno veynte y seis años , y quatro meses . A este sucedio vn su hijo , llamado Authey , que reyno solamente seys años . Heredole su hijo Pintatrey , que reyno cinco . A este sucedio vn hermano suyo , por que el auu no era casado , quando murio : llamauase Tzintzummy , que reyno solamente tres años , y siete meses . Succedio a este , otro su hermano menor , llamado Huyhannon , que no reyno mas de seis años . A este , succedio vn hijo suyo llamado Cubum , que reyno trynta y dos años . Heredole su hijo Bemthey , que reyno diez y ocho años . A este heredo su hijo Vnthey , que reyno treze años . A este , succedio Othey , y reyno diez y siete años , y cinco meses . Su hijo llamado Yanthey , reyno solamente ocho meses . Dexo vn hijo , llamado Antey , que reyno diez y nueue años . Cuyo hijo mayor , llamado Tantey , murio poco despues del padre , hauiendo reynado solamente tres meses , y su hermano Chytey , reyno vn año solo . Succedio otro hermano menor , llamado Quantey , que viuio , y reyno veynte , y vn años . Su hijo llamado Lynthey , reyno veynte , y dos años . A este , succedio vn hijo llamado Yanthey , que reyno treynta y vn años . Este Yanthey , dize su Historia , que era hombre poco sabio , a cuya causa , los del reyno le aborrecian . Rebelose contra el , vn sobrino suyo llamado Laupy , y juntaronse

zaronse con el, para fauorecerle dos caualleros hermanos, que auia en la corte, muy valientes; llamados el vno Quathhey, y el otro Trunthey, los quales procuraron de hazer Rey al Laupy. Supolo el Tio, y fue de tan poco valor, que no se atreuió a remediarlo, ni supo: con que ocasiono a que se leuantassen comunidades, en el reyno, en special quatro Tyranos hechos a vna, y en vn proprio tiempo, llamados Cincoan, Sosoc, Guanlian y Guanfer. Con estos tuuo guerra el Laupy, socolor de que fauorecia al Tio, y despues de auer durado algun tiempo, hizo pazes con el Cincoan, y se caso con vna hija suya, haziendo luego guerra a los otros tres Tyranos, con el fauor del suegro. En este tiempo, se diuidio este gran reyno en tres partes, y començo la tyrania, que diremos. La vna parte, y principal seguia a Laupy, por muerte del Tio: la otra al Sosoc, y la otra al Cincoan su suegro. Estuuo diuiso el reyno algun tiempo, hasta que reyno Cuythey hijo de Laupy por su padre. Leuanto se contra el vn Tyrano, que se llamaua Chimbutey, y le mato, y fue tan valeroso, que junto todo el reyno, que auia estado diuiso quarenta y vn años, reynando despues el solo, veynte y cinco. Sucediole su hijo, llamado Fontey, que reyno diez y siete años. Deste linage, por abreuuar, vuo quinze Reyes, que reynaron ciento y setenta y seis años. Contra el vltimo, que fue Quiontey, se leuanto tyranicamente Tzohu. Vuo de la casta deste, ocho reyes, que reynaron sesenta y dos años. Contra el vltimo, llamado Sutey se leuanto vno, q̄ se llamaua Cotey, de cuyo, linage vuo cinco reyes, y reynaron veynte y quatro años. Al postrero, llamado Otey, mato Dian. Vuo del linage deste, quatro reyes, que reynarõ cinquenta y seis años. Contra el vltimo se leuanto Tym, y vuo de su casta cinco reyes, y reynaron treynta y vn años. Contra el vltimo desta casa, se leuanto Tzuy, y fueron deste

deste linage, tres Reyes, lo quales reynaron trynta y siete años. Contra el vltimo se leuanto Tonco, este y los de su linage gouernaron muy bien, y assi duraron mas tiempo: por que fueron veynte y vn Reyes, que reynaron docientos y nouenta y quatro años. El vltimo dellos, llamado Troncon, se caso con vna, que auia sido muger de su padre llamada Bausa, muy hermosa, sacola de vn Monasterio donde se auia metido monja, por casarse con ella. Ella se dio tan buena maña, que le hizo matar, y gouerno el reyno sola, quarenta y vn años. La Historia dize della, que fue deshonesto por extremo, y que se amancebo con los principales del reyno, y no contenta con esto, se caso con vn hombre baxo, mas a su proposito, por ser viciosa: dizen mato antes q̄ se, casase los hijos que pudo auer del marido primero, cõ desseo de q̄ vn sobrino suyo le sucediesse en el reyno. Entendiendo su intento los del reyno enfadados della por su mala vida, embiaron a buscar vn hijo de su marido, aunque bastardo, que andaua huydo y de cõmun consentimiento le alçaron por Rey, llamauase Tautzon. Este mando hazer rigurosa iusticia de la Madrastra como era razón, vno de su linage siete reyes, que reynaron ciento y ve ynte años. Contra el vltimo, llamado Coucham, se leuanto Diam. Fueron solos dos reyes deste linage, y reynaron diez y ocho años. Contra el segundo, y vltimo, se leuanto Outon, y vno de su linage tres reyes, y no reynaron mas de quinze años. Contra el vltimo, se leuanto Outzim: vno del dos reyes, que solamente reynaron nueue años y tres meses. Le uantose contra el vltimo Tozo, y el y vn hijo suyo, reynaron solos quatro años. Con el hijo deste, pelco vno que se llamaua Anchiu, matole, y sucedio el en el reyno. Reynaron el, y otros dos de su linage, solamente diez años. Contra el vltimo, se leuanto vno del linage de Vitey, primer rey, y le mato,

le mato, llamauase Zaytzon, fueron del linage deste, diez y siete reyes, y reynaron con toda paz trecientos y veynete años. El vltimo deste linage, se llamo Tepym, contra el qual, peleo el gran Tartaro, llamado Vzou, que vino a la China, con vn grande exercito. y gano todo el reyno, y le posseieron nueue reyes Tartaros, que reynaron nouenta y tres anos: tratando a los naturales del, con mucha tyrania, y seruidumbre. El postero destos, se llamo Tzintzoum, este fue con los Chinas, mas cruel que ninguno de sus passados: lo qual fue causa, de que el reyno se adunasse, y eligiessen por rey secretamente, a vn Hombu, hombre de mucho valor, y del linage de los antiguos reyes, el qual juntando mucha gente, con su valor hizo tanto, que hecho los Tartaros de todo el reyno, con muerte de muchos millares dellos, que defendian pertinazmente la iniusta, y tyranica possession que deste reyno tenian. Han sido del linage deste, doze reyes, con el que agora reyna: los onze passados reynaron docientos años. El que agora reyna, que se llama Bonog, que por muerte de vn su hermano mayor, que murio de vna cayda de vn cauallo heredo el reyno, es de veynete y vn anos, segun lo que dizen los Chinos, y tiene madre: del qual como hasta agora no se ha hecho Historia, no podemos dezir cosa en particular: mas de que dizen, es muy gentil hombre, y bienquerido de sus vasallos, es casado y tiene vn hijo.

An ganado los deste linage, a los Tartaros, muchas tierras despues que los hecharon de la China, las quales estan de la otra parte de la muralla. Dios por su misericordia, los trayga al conocimiento de su Santa Ley, y cumpla vn Pronostico que ellos tienen, con el qual son auisados, que han de ser seyoreados, de hombres de ojos grandes, y de barbas largas, y que vendran a mandar los,

los, de reynos muy remotos, y apartados, que parece señala a los Christianos. Es el rey deste reyno, tan respetado de sus vasallos, que todas las Prouincias a donde no esta el, tienen en la ciudad principal, en que viue el Virey o, Governador, vna tabla de oro, y en ella el retrato del Rey, que reyna, cubierta con vna cortina de Brocado, muy rica adonde van los Loytias que son los canalleros, letrados, y los ministros de Iusticia, cada dia, por obligacion a hazerle reuerencia, como si fuesse el proprio Rey. Esta tabla tienen descubierta, los primieros dias de todas las fiestas, que celebran, que son las lunas nueuas de cada mes, en el qual dia acude todo el pueblo, a hazer reuerencia, a la figura dicha con aquel respeto, que la hizieran al Rey si estuuiera presente. Intitulase el Rey, Señor del mundo, y hijo del Cielo.

*Del Palacio y corte deste Rey, y de la Ciudad donde viue: y como en todo su Reyno, no ay ninguno que sea señor de vasallos de propiedad, Cap. 11.*



A habitacion deste Rey y casi de todos sus predecesores, a sido y es, communmente en la Prouincia de Paguia, en la Ciudad de Taybin, o Sun-tiom a causa, (segun dizen) de estar mas cerca de los Tartaros, con quien continuamente (como queda dicho) han tenido guerras. Para poder mejor socorrer de alli, a las necesidades que se pudiesen ofrecer, o quiza por ser el temple y clima de aquel ciclo, mas sano que el de las otras prouincias

*uincias, la biuienda mucho mas regalada: como lo da a  
 entender bien, la significacion del vocablo Suntiem, que  
 en su lengua quiere dezir Ciudad celestial. Esta es tan  
 grande, que para atrauesar la de puerta apuerta, ame-  
 nester vn hombre caminar todo el dia, y llevar buen cau-  
 llo y aun poner buena diligencia, y esto sin los arrauales,  
 que tienen otra tanta tierra, y aun que do corto respeto  
 delo que dizen los mismos Chinos, los quales en tratar de  
 esta ciudad y de su mucha riqueza, nunca discrepan que  
 es senal de seruerdad. Ay tanta gente en ella aside ciudada  
 nos como decortezanos, que afirman los Chinos, que si  
 fuesse necesario para alguna vrgente ocasion, se podrian  
 juntar doçientos mil hombres, y los çien mil de acauallo.  
 A la entrada desta ciudad, hazia laparte del Oriente,  
 esta el grande y suntuoso, palacio del Rey donde viue de  
 ordinario: aunque tiene otros dos, el vno en medio de la  
 Ciudad, y el otro, al cabo, a la parte del Poniente. Este  
 primer palacio testifican, que estan grande, y quetiene tan-  
 tas curiosidades, que son menester para uer lo muy de pa-  
 so quatro dias. Lo primero es cercado de siete murallas,  
 tan grandes y espaciosas, que en la anchura que ay de la  
 vna a la otra, estan muy comodamente diez mil solda-  
 dos, que hazen guardia de ordinario, a la casa del Rey.  
 Tienc dentro, setenta y nueue salas de marauillosa be-  
 chura, riqueza y artificio, en las quales ay muchas mu-  
 geres, que siruen al Rey en lugar de pajes, y de gentiles  
 hombres. Lo mas que dizen tiene quener este rico palacio  
 son quatro salas riquissimas, a donde el Rey da audiencia a  
 los Embaxadores, que vienen de otros reynos oprouin-  
 çias, y a los Principales del suyo quando junta cortes,  
 (que es, muy pocas vezes) por que no se dexa ver de la  
 gente de fuera de su casa, y aun de los della, las mas oca-  
 si todas*

si todas por vna ventana de vidriera. La primera destas salas, es de metal labrado muy curiosamente, con muchas figuras. La segunda, tiene late chumbre y el suelo de mazoneria de plata, de mucho valor. La tercera es de oro finissimo, es maltado por esfero bien. La quarta es de tanta riqueza que excede en mucho alas otras tres, por que en ella se representa el poder y riqueza deste grã Rey, y asi llaman en su lengua, la sala del tesoro del Rey. Tiene en ella muchas joyas de inextimable precio, y vna silla donde se a sienta de gran magestad, la materia della es mayfil en que van en gastadas piedras y carbuncos tan rricos, que en la mayor obscuridad de la noche, tienen la sala tan clara como si vbiesse en ella muchas lumbres. Las paredes de esta sala son todas de piedras diuersas y de mucha virtud y precio, labradas con mucho ingenio y industria, y para çifrar lo mucho que de esta rica sala se dize en vna palabra, baste que se entienda que es lo mas que ay que ver en todo el Reyno, y donde esta todo lo bueno, y rrico del. En estas quatro salas, oye (como emos dicho) las embaxadas que le embian, segun la calidad de el Rey, e pronincia de cuya parte bien en, en la primera, o segunda, o en las otras dos mas rricas, de modo que si la embaxada es de Rey poco poderoso, se le da auadiencia en la primera, y si es de mediano poder, en la segunda, y por este orden en las de mas siguientes. Dentro de este palacio tiene el Rey todo lo que en estauida: vn entendimiento humano puede de sear de deleite, para entretenerse y recrear su persona, y las de las Reynas, porque nunca (o por gran maravilla) sale del, cosa muy antigua y usada entre los Reyes de aquel Reyno, y que casi se hereda como la sucesion del, dizen tienen esta clausura, y costumbre de nunca salir en publico, a si por conseruar la grandezza, y authoridad de su estado, como

porte mordeno ser muertos atraicion, (como muchas ve-  
 zes a acaecido,) acuya causa ahauido Rey en este Reyno,  
 y aun Reyes que en todo su Reynado no an salido en publi-  
 co, sino el dia de la jura y coronacion, y aun con todo este  
 recato y encerramiento, ay siempre los diez mil hombres  
 deguardia que arriua diximos, queguardan el palacio  
 por la parte de fuera dedia y de noche, sin otros muchos  
 que estan en los patios, escaleras y salas y otras partes  
 del. Tiene este palacio de las puertas a dentro, muchos  
 jardines, frutales, guertas, y bosques, donde ay toda fuer-  
 te de caça, y monteria, tiene tambien grandes estanques de  
 agua llenos de peçes, y finalmente en suma, tiene todo  
 aquello que pudiera auer en muchas casas de plazer,  
 que tuuiera en el campo. No ay en todo este Rey-  
 no, señor ninguno de vasallos (como se dize del reyno de  
 Turquía,) ni tiene ninguno jurisdiccion de propiedad, ni  
 mas de su patrimonio, y muebles, o lo que el Rey le da de  
 merced, por sus seruicios, o engobierno, o por otros particu-  
 lares respetos, lo qual se acaba cõ la psona, y buelue al Rey,  
 y si le parece, lo da al hijo del muerto, mas por merced que  
 por Iusticia ni obligacion: dando a entender quelo ha-  
 ze por quitar los inconuenientes y ocasiones de traicion  
 que podria auer, si ubiese senores grandes yrricos, yno por  
 cudicia ni otro interes. A los que el pone en gonicrnos, o se-  
 an Virreyes, o Gouernadores, o Capitanes generales, o de  
 otra qualquier manera, da muy larga mente salarios bastã-  
 tes, para hazer sus officios, y sustentarlos: de manera, que  
 antes les sobre, que les falte. Pero, no quiere, que en el  
 reyno, ãya otro señor, sino solo el, porque no se le leuanten  
 amayores como hizieron a muchos de sus ante passados,  
 de que, tratamos largamente en el capitulo passado.

tando lo que valen los derechos de las Aduanas, y puertos, y otras rentas, no contando lo que se paga a la gente de guarnicion, y soldados del Reyno, ni lo que se gasta para reparar las murallas de las ciudades particulares, y para armadas de mar, y exercitos de tierra, y pagar a Governadores, y Iusticias, que no entra en esta cuenta: es lo que se sigue sacado del libro de su casa, y contaduria. De oro puro de diez y siete, hasta veynte y dos quilates quatro millones, y docientos y cinquenta y seis mil y nouecientos Taes, que cada vno vale diez reales, y veynte y quatro maravedis castellanos. De plata fina tres millones, y ciento y cinquenta y tres mil y ducientos y diez ynueve Taes, con los derechos de las minas de per las que tiene muchas este reyno (aunque nomuyrredondas) dos millones y seis cientos, y treinta mil Taes. Depedreria de todas suertes sacada de sus minas, vn millon y quatro cientos y setenta mil Taes, De almizcle yambar, vn millon y treinta y cinco mil Taes, De porcelana nouenta mil taes. Tiene fuera desto el Rey en todo el reyno muchas tierras dadas a sus vasallos, por que le den vna pequeña parte de la cosecha que en ellas cogen, o de la cria, desto le pagan lo siguiente. De Arroz limpio (mantenimiento ordinario de aquel reyno, y de los comarcanos a el) sesenta millones, y ciento y setenta y vn mil, y ocho cientos y treynta y dos hanegas. De çeuada, veynte y nucue millones, y trecientas y nouenta y vn mil, y nouecientas y ochenta y dos hanegas. De trigo (como el de España) treinta y tres millones, y ciento y veynte mil, y docientas hanegas. De sal veynte y cinco millones y trecintas y quarenta mil, y quatrocientas hanegas, que coge en las salinas que tiene suyas, y son de grandissima renta. De trigo llamado Maiz veynte millones y docientas, y cinquenta mil hanegas. De Millo ueinte

llo veynete y quatro millones de hanegas. De paniço catorze millones, y ducientas mil hanegas. De otras diuersas legumbres y granos, quarenta millones, y ducientas mil hanegas. Tiene de piecas de seda de acatorze baras de largo ducientas y cinco mil, y quinientas y nouenta: De seda en maço quinientas y quarenta mil libras. De algodon en capullo trecientas mil libras. De mantas labradas de colores ochocientas mil y quatrocientas. De chimantas de seda cruda de peso de media arroba trecientas mil y seiscientas y ochenta. De mantas de algodon de acatorze baras seiscientas y setenta y ocho mil y ochocientas, y setenta. De chimantas de algodon trecientas y quatro mil y seiscientas y quarēta y ocho. Todo esto como tēgo dicho es para el gaſto de ſu palacio, que le tiene grandiffimo de quien dizen los Chinos que vienen a las Philippinas, y nunca acaban, y conſorman en lo que dizen que es ſeñal de dezir verdad.

*De la gente de guerra que ay en todas las quinze Prouincias de eſte gran reyno, y en cada vna aſi de apie como de acanallo. Cap. V.*



El meſmo Cuydado y diligencia que eſte gran Principe tiene en que en ſu reyno ſe adminiſtre iuſticia con rectitud, eſſe meſmo pone y mucho mayor en las cosas que tocan ala preuencion de la guerra, que con los Principes ſus comarcanos, o de qual quiera otra manera ſe le puede ofrecer, y particularmente con los Tartaros con quien an tenido continuas guerras

E 4 muchos

muchos años: aunque el dia de oy le tiene el Tartaro tanto  
 temor que tiene por bien de ser su amigo, y le reconosce  
 vna manera de vasallaje. Y conestar al presente y de algu-  
 nos tiempos a esta parte sin ocasion de guerra que sea demo-  
 mento, tiene el mesmo cuidado en la preuencion q̄ si tuvie-  
 ra muchos y muy grandes enemigos de quien guardarse,  
 o a quien offender, como seuee en lo que se sigue. Porque  
 Demas, de tener en cada Prouincia su Presidente y con-  
 sejo de guerra, Capitan general y ordinarios para hazer  
 gēte y formar exercito assi de mar como de tierra para las  
 ocasiones, que se pueden offrescer. Tiene an si mesmo en  
 cada ciudad capitanes y soldados para la guardia parti-  
 cular, y defensa de su persona, y ansi rondan y velan las  
 ciudades, y meten la guarda de noche y de dia como si tu-  
 uiesen los enemigos a la puerta, y con grande orden mili-  
 tar, en el qual y gualan cō todas las naciones que se saben:  
 aunque en el animo y valentia generalmente hablando ay  
 algunas de quien son ellos excedidos, a dicho, de los Solda-  
 dos Españoles que estunieron en la misma China, y lo vie-  
 ron diuersas vezes. Tienen en las puertas de todas las ciu-  
 dades sus escuadras que no dexan entrar ni salir a ningun-  
 no sin licencia del juez de la ciudad ouilla, que ade ser por-  
 escripto: las quales puertas se Cierran y abren por orden,  
 y licencia de los capitanes, que la embian todos los dias e-  
 scrita en vnas tablas en yesadas y rubricadas de sumano:  
 en estas puertas tienen toda la fuerza de la ciudad y puesta  
 toda la artilleria que en ella ay, junto a la qual puerta esta  
 de ordinario la casa donde se labra. Quando cierran estas  
 puertas a la noche ponen vn papel engrudado en las jun-  
 turas dellas, y luego se llan el papel, con el sello quel gouer-  
 nador o Iuez de la ciudad, o villa trae en sudedo, alo qual  
 ua el en persona, o per sona de mucha con fianza, y no las  
 pueden

puedē abrir por lamaanana, hasta bauer reconoseido el se-  
 llo, y tomado seguridad de que esta como a lanoche le de-  
 jaron. Y ansi si alguno'ua fuera dela ciudad o haze algun  
 camino con priesa, se sale lanoche antes decerrar laspuer-  
 tas a larrabal, para poder' madrugar, porque de la ciu-  
 dad es imposible a causa de abrir tarde las puertas que or-  
 dinariamente es despues de salido el sol. No vsan castillos  
 ni fortalezas, sino grandes baluartes y murallas en los  
 quales ay sus garitas, y assisten de noche çentinelas, que  
 las remudan por sus quartos: andando siempre los officia-  
 les como les toca cō mucho numero de soldados en rronda,  
 y contra rronda por la ciudad, y por los mesmos baluartes.  
 Y comun mente son los capitanes de las mesmas Prouincias  
 que les dan en guarda, con consideraciō quel amor de la  
 propria patria les obligara a pelear hasta morir por defen-  
 der la y para q̄ aya mas quietud, y sossiego en las ciudades,  
 a ninguno se permite el traer armas offensiuas, ni deffensi-  
 uas sino solo a los soldados que tiran sueldo real: ni se les  
 permite tener las en sus casas, ni llevar las de camino por  
 mar ni por tierra. Fuera de todo esto tiene el Rey, en la  
 ciudad de Taybin, o Suntien donde reside y en las ciuda-  
 des comarcanas vn grande exercito de mucha gente de a-  
 pic, y de acauallo, para acudir con el a la parte donde vui-  
 ere necessidad, y para su guarda, seguridad y Magestad.  
 Los soldados deste Reyno son de dos maneras, los vnos son  
 naturales de la mesma ciudad que guardan: y a estos en  
 su lengua les llaman cum. Su ceden en esta placa de solda-  
 do los hijos a los padres, y si falta heredero prouee el Rey o-  
 tro, en lugar del muerto. Tiene cada vno de ellos escrito su  
 nombre en la almena, adonde tiene obligaçion de acudir  
 si vniessa enemigos sobre la tal ciudad, o villa. Los otros  
 soldados son estrangeros, y se conciertan por años, o meses,  
 que

que son los que de ordinario hazen las centinelas, reseñas y recibimientos, y acompañamientos de capitanes, llaman se estos en su lengua Pon. Estos acuden a unas partes, y a otras donde se les mandair. Tiene cada numero de mil vn capitan, y un Alferéz, y cada ciento, otro menor, y otro Alferéz, que depende del mayor, y assi para saber la gente que ay en vn grandissimo exercito y grueso, se saca facilmente por las vanderas de mil. Cada capitan de estos mayores y menores tiene vna casa fundada sobre la muralla, con su mesmo nombre, donde viue todo el tiempo q̄ ay guerras. A todos estos soldados exercitan cada mes los capitanes, aunque sea en tiempo de paz, en saber marchar en ordenança: vnas vezes de priessa otras de espacio, en acometer, y retirarse segun la señal del atambor, y en saber jugar las armas que son arcabuzes, picas fuertes, rodelas, alfanjes, rroncas y otras como media luna, hachas de armas, dagas, arneses. Los caualleros vsan en laguerra quatro espadas quando van a pelear colgadas de los arçones, y pelean con las dos juntas, con mucha destreza y gallardia. Estos vsan entrar en batalla rodeados de muchos criados y familiares a pie bien armados, y los mas galanos que cada vno puede. Son assi estos como los peones muy mañosos y astutos en las cosas de la guerra, y aunque tienen valor para acometer, y esperar a los enemigos, vsan de muchos ardides, y de grandes machinas, y instrumentos de fuego, assi en las batallas de tierra como demar. Traen muchas bombas de fuego llenas de abrojos de hierro, y muchas flechas hechas de poluora, con que hazen grandissimo daño, y estrago a los enemigos. La gente de acuallo pelea conarcos y flecha, y con lanças, y las dos espadas que dixе arriba, y algunos con arcabuzes. No rrigen bien los caualllos a causa de que no traen mas de un  
 hierro

















sumia mucha gente, y grandes riquezas del suyo proprio demas del trabajo, y cuidado ordinario de sustentar lo ganado, con temor de perderlo, y an si mesmo que mientras ellos andauã en estas conquistas sus enemigos los Tartaros, y otros reyes comarcanos los fatigauã, y hazian mucho daño, considerando demas de esto q̄ tenian vno de los mayores, y mejores Reynos del mundo, assi por riqueza, (atausa de tener mucho oro, y plata, perlas y mucha pedreria) como por fertilidad, y q̄ por serlo tanto, y produzir tantas cosas, muchas naciones se aprouechauan de ellos, y ellos no auian menester a ninguna, porque todo lon ecesario para la vida humana les sobraua, y de nada tenian necesidad: de terminaron por vniuersales cortes donde se juntaron los vi reyes y Governadores, de las quinze prouincias, que se contienen en este gran Reyno, y los demas hombres principales de ellas y trataron de remediar este daño por la mejor via q̄ pudiessen, y assi despues de auer p̄sado en ello con muy gran acuerdo, y tomado los votos y pareceres de todos en general, y de cada vno en particular, de cõmun consentimiento (entendiendo que para su quietud cõuenia dexar todo lo que tenian ganado fuera del Reyno, y no hazer guerra de alli en adelante en parte ninguna, pues de ello se les segia conocido daño, y dudoso prouecho) se conformaron y de vn parecer y acuerdo supplicaron al Rey que ala sazõ era, mãda se recoger la gente de su Reyno, que estaua en los demas comarcanos, que tenia a su obediencia: persuadiendole que con esta diligencia quedaua mayor señor, mas rico, mas seguro y mas quieto. El qual viendo la petition del Reyno, y persuadido que le estaua bien, poner en execucion el parecer que le dauan, lo puso luego por obra mandando congraues penas a todos sus subditos y basallos naturales, que estauan en tierras estrañas: que dentro de  
tanto



sumia mucha gente, y grandes riquezas del suyo proprio demas del trabajo, y cuidado ordinario de sustentar lo ganado, con temor de perderlo, y an si mesmo que mientras ellos andauã en estas conquistas sus enemigos los Tartaros, y otros reyes comarcanos los fatigauã, y hazian mucho daño, considerando demas de esto q̄ tenían vno de los mayores, y mejores Reynos del mundo, assi por riqueza, (acausa de tener mucho oro, y plata, perlas y mucha pedreria) como por fertilidad, y q̄ por serlo tanto, y produzir tantas cosas, muchas naciones se aprouebauan de ellos, y ellos no auian menester a ninguna, porque todo lon ecesario para la vida humana les sobraua, y de nada tenían necesidad: de terminaron por vniuersales cortes donde se juntaron los vi reyes y Gouernadores, de las quinze prouincias, que se contienen en este gran Reyno, y los demas hombres principales de ellas y trataron de remediar este daño por la mejor via q̄ pudiessen, y assi despues de auer p̄sado en ello con muy gran acuerdo, y tomado los votos y pareceres de todos en general, y de cada vno en particular, de cõmun consentimiento (entendiendo que para su quietud cõuenia dexar todo lo que tenían ganado fuera del Reyno, y no hazer guerra de alli en adelante en parte ninguna, pues de ello se les segia conocido daño, y dudoso prouecho) se conformaron y de vn parecer y acuerdo supplicaron al Rey que ala sazõ era, mãdaße recoger la gente de su Reyno, que estaua en los demas comarcanos, que tenia a su obediencia: persuadiendole que con esta diligencia quedaua mayor señor, mas rico, mas seguro y mas quieto. El qual viendo la petition del Reyno, y persuadido que le estaua bien, poner en execucion el parecer que le dauan, lo puso luego por obra mandando congraves penas a todos sus subditos y basallos naturales, que estauan en tierras estrañas: que dentro de  
tanto

tanto tiempo las dexassen y seboluiesse cadauno a su casa, y a los Governadores que en su nombre hizi esser dexacion del dominio, y possession que dellas tenia ecepto los que de su propria autoridad y voluntad, le quisiesen reconocer, y dar algun tributo en señal de vasallaje, como el dia de oy lo hazen los leebios, y otros algunos. Establecio luego ley, que se guarda oy, inuiolablemente en que mando, lo primero que ninguno so pena dela vida, hiziesse ni comen case guerra en ninguna parte, sin licencia expressa del o, de su Consejo, y sola mesma pena que ningun subdito suyo na uegasse fuera del Reyno, sin la mesma licencia, y q̄ para yr a las prouincias del, a tratar, o comprar o vender diesse fianças de boluer en el termino que se le señalasse, sopena de quedar desnaturalizado del Reyno. Y ansi mesmo que ningun estrangero entrasse en el por mar, ni por tierra, sin licencia expressa suya o, de los Governadores de los puertos o, lugares donde llegassen: lo qual assi lo vno como lo otro, y el guardarse tan inuiolablemente esta ley, ha sido causa, de que este gran Reyno y sus grandezas no se ayan conocido por clara noticia sino de pocos annos a esta parte. Todo lo dicho parece ser verdad, por q̄ se halla muy claro en sus historias (y en especial en los derroteros antiguos que tienen para nauegar) que llegaron con sus nauios hasta la india, auiendo conquistado, todo lo que ay desde la China hasta lo vltimo de ella: de lo qual fueron pacificos poseedores, hasta que se hizo la ley y dexació voluntaria ya dicha. y assi ay, oy en dia muy gran memoria de ellos en las Islas Philippinas nueuamente pobladas, y en la costa de coromandel, que es en la contra costa del Reyno de Naysinga, de la banda del mar de Bengala. y se nombra el dia de oy, el pago de los Chinos por auer le ellos edificado. La mesma noticia y memoria ay en el Reyno de Calicut donde  
ay muchos

ay muchos árboles y frutas, que dizen los naturales, que las traxeron los Chinos, quando fueron señores de aquella tierra: y que en el mismo tiempo lo fuerom llanamente de los Reynos de Malacha, Syam, y Chapaa y otros sus comarcas: y aun se cree que del japan, a causa de muchas señales de la China que en el ay el dia de oy, y de que los naturales son muy a Chinados, y tienen muchas cosas particulares que lo dan a entender, y algunas leyes de las que se guardan en el dicho reyno. El dia de oy los Governadores de los puertos de mar dispensan algunas vezes, con la ley de no salir, por algunas dadiuas que les dan los mercaderes, a quien dan la dicha licencia secreta mente para que vayan a tratar en los reynos y jslas comarcas como a las Phillipinas, donde vienen todos los años muchos navios cargados de mercaderias, de mucho valor, de que se traen ya muchas a España, y a otras partes, y lugares donde entienden tener ganancia: aunque nuncales dan la tal licencia sin que primero den muy buenas fianzas de boluer dentro de vn Año. Tambien ladan los dichos juezes a los estrangeros quando preceden las mesmas dadiuas para entrar en los puertos a comprar, o auender algunas mercaderias, examinando y inquiriendo primero con particular cuidado q̄ piden la en trada para solo esto y dádola tal licencia limitada, y con condigion que no andean dar por las ciudades, ni ver sus cosas secretas. Esta se da escripta en vn tablon en yesado, que lo lleuan en la proa delos navios quando van asurgir a los puertos, para que las guardas de ellos no los hechē a fondo, y los dexen entrar, y cōprar y vender pagan do los derechos ordinarios al Rey. Encada puerto de estos ayun escriuano puesto por los Governadores, que pone por memoria la hora y el dia en que entro cada navio, con orden de que agora sea de natural ode estrangero,

F

secargue

secargue y despache segun la antiguedad dela entrada en el puerto, que se guarda inuiolablemente, y es causa de que aunque suele acaecer hauer en vn puerto dos mil nabios en tre chicos y grandes, secargan y despachan con tanta quietud y presteza, como si fuera vno solo. Con esta manera de licencia comprada, an tratado los Portugueses de la India en Canton Prouincia deste reyno, y en las demas partes del, como se ha sabido, dellos mismos y delos Chinos.

*Del Consejo real que el Rey tiene y el orden para saber cada Mes lo que passa en su Reyno. Cap. VIII.*



**I**ENE este Rey en la Ciudad de Taybin (donde el reside) vn consejo real de doze Oydores y vn Presidente, hombres escogidos en todo el reyno, y experimentados en gouernar muchos años. Llegar vno ha ser deste Consejo es la suprema dignidad a que vn hombre puede subir, porque como esta dicho, en todo este reyno no ay Principe, Dunque, Marques ni Conde, ni Señor de vasallos, sino solo el Rei y el Principe su hijo. Sino que los oydores deste consejo, y los Gouernadores delas prouincias que del salen proucidos, supponen por semejantes personajes y son respetados y estimados el tiempo que dura, al modo que los tales lo son en las partes donde se vsan semejantes titulos. Para ser deste Consejo, de mas de ser muy expertos, y dotos en las leyes del reyno, y Philosophia moral y natural, se les pide que sean grandes Astrologos y Iudiciarios: por que dizen que el que ha de ser deste consejo supremo, (por el qual se rigen todas

*todas las quinze Prouincias del reyno) conuiene que sepa todo lo dicho, y pronosticar los tiempos, y sucesos venideros, para que sepa proueer bien a las necessidades por venir. Estos doze Oydores hazen Consejo de ordinario en el Palacio mismo del Rey, para el qual ay vna sala riquissimamente aderezada, y en ella treze sillas, las seis de oro, y las otras seis de plata: las vnas y las otras de mucho precio, y curiosidad, aunque la que haze el numero treceno es muy mas rica porque tiene muchas piedras de gran valor engastadas en oro, que el metal de que ella esta hecha. La qual esta en medio de ellas debaxo de vn dosel de brocado en que estan bordadas las armas del Rey, que son (como se ha dicho) vnas serpientes texidas con hilo de oro. En esta se sienta el Presidente si a caso no se halla el Rey en el consejo, y si se halla (que es proquissimas vezes y por marauilla) se sienta en la primera de la mano derecha, adonde estan las seis sillas de oro: en las quales y en las otras seis de plata, se sientan por su antiguedad, sucediendo por la mesma en ellas, los dichos oydores. Demanera, que si muere el Presidente, el oydor mas antiguo despues del, preside, y a su silla sube el dela quinta de oro, y el dela quarta ala quinta, y por este orden los demas: passandose el mas antiguo del lado izquierdo donde estan las sillas de plata, a la vltima de oro, y a la que el dexa por el mesmo orden que diximos. Esto puede hazer cada vno, en muriendo el oydor que era immediato a el, sin pedir nueuo consentimiento del Rey, ni Presidente: para la que queda vaca, entran en votos, los oydores y el Presidente, y el que tiene los mas (que se haze con grandissima reſtitud, y se da siempre por meritos y suficiencia) si esta ausente gouernando alguna Prouincia le embian a llamar, y si presente, y en la ciudad, le lleuan de lante del Rey, aqui en dan cuenta*

de la elecion , quedando en su voluntad confirmar al tal ele-  
 tto o, reprobuarle , (que nunca acaeze . Allí el mesmo Rey,  
 le toma en sus manos vn solemnissimo juramento a su vsan-  
 ça (como esta dicho ) de que hara Iusticia rectamēte, segū  
 las leyes del reyno : y que assi en ella como en el nombra-  
 miento de los Governadores o, vireyes o, otros juezes no  
 se mouera por passion , ni affiçion , ni recibira cohechos ;  
 por si ni por tercera persona y otras muchas cosas a este  
 modo , y sobre todo , que no consentira , ni sera participan-  
 te en traicion , que contra el Rey se haga en ningun tiempo:  
 antes que si entendiere algo desto , direta o, indiretamente  
 dara luego auiso al Rey ya su consejo , de lo que ruiere sa-  
 bido o, entendido : fauoreciendo siempre con su industria  
 y fuerzas a la conseruacion de la paz , y vida del Rey. He-  
 cho este omenaje o, Inramento, le lleuan à la silla vacia de  
 la mano izquierda , y le dan la possession con mucha solen-  
 nidad : a la qual se siguen por algunos dias grandes fiestas  
 en la Ciudad , assi por los del Consejo , como por los ciuda-  
 danos , y cortesanos, dexando lostales dias los mercaderes  
 sucontratacion , y los officiales sus officios . Solo el Presi-  
 dente deste consejo , habla con el Rey las vezes necessari-  
 as o, si el esta enfermo el Oydor mas antiguo de las sillas de  
 oro , y las mas vezes arrodillado , y sin alçar los ojos del  
 suelo , aunque la consulta dure dos horas : Y pagasse en la  
 mesma moneda porque de la propria suerte le hablan a el  
 los Vireyes , y Governadores del reyno , y las demas Iusti-  
 cias , y capitanes . En este Consejo real se saben cada mes  
 todas las cosas que suceden en el reyno, dignas de ser sabi-  
 das : y no ay falta en esto : porque tienen los que gouernan  
 las Prouincias expreso mandamiento, de que de cada Pro-  
 uincia se embie razon de todo lo en ella acaecido : toque a  
 guerra o, a estado o, hazienda o, a otra qualquier cosa , lo  
 qual

qual cumplen con tanto cuydado que aunque sea de Pro-  
 uincia que este quinientas leguas distante delacorte , no ha  
 de faltar el correo el dia señalado : aguardando los que lle-  
 gan primero , a los vltimos, hasta el dia señalado para dar  
 tales relaciones , los que estan lejos para llegar tan a pun-  
 to como los que estan cerca, embianlos correos tan a menu-  
 do que se alcançan vnos a otros . Corren la posta como se  
 vsa en Italia y España con corneta , y suelen traer vn pe-  
 tral de cascaneles para ser mejor sentidos , y para que los  
 postillones que estan con los cauallos apunto en oyendo la  
 corneta, o cascaneles , metan los frenos , o los barqueros (si  
 elcamino adese por rrios como acaee muchas ues) ten-  
 gan las barcas apunto. Viſto todo esto en el consejo , y to-  
 mada el Presidente la relacion de todo en suma , da della  
 estrechissima cuenta al Rey de la maneraya dicha, y el y el  
 Consejo por su comission, si ay algo que remediar proueen al  
 punto lo necesario: y si ha de yr algun juez a ello, se nom-  
 bra, y embia con tanta presteza y secreto, que esta hazien-  
 do la pesquisa, y no sabe nadie della , ni de la ciudad a-  
 donde se haze. Y porque deesto se tratara mas largamen-  
 te en los capitulos siguientes , concluyo con dezir, que  
 quiere este Rey ser tan dueño de su Reyno, y de sus vasallos,  
 que con ser tan grande , y de tantas prouincias y ciuda-  
 des, ninguno puede quitar la vida a ninguno sin confirmar-  
 lo el Rey, y su Consejo real , si no es en la guerra actualmē-  
 te , que alli (por el peligro que puede auer en la tardanza)  
 puede el Capitan general , o su teniente cortar la cabeça, o  
 aborcar , al soldado que hiziere alguna cosa mal hecha sin  
 consultar al Rey , ni al consejo, con solos los votos del con-  
 tador del Rey, y del Maese de Campo, (que ambos son per-  
 sonas grauissimas) y ande con formar en los pareceres : y  
 siesto falta , no se puede executar la Iusticia .

*De los ministros y Presidentes que tiene puestos el Rey, en las Prouincias, y el orden que tienen en el gouierno.*

*Cap. IX.*

**Y** queda dicho como las dos Prouincias Paguaia y Lanquia son guernadas por el consejo supremo del Rey mediante ministros que a ellas se embian: las demas treze Prouincias del reyno restantes, tiene cada vna para su gouierno vn Viso Rey, o Gouernador, que ellos llaman Insuanto, que viue siempre en la ciudad Metropolitana, de la qual ordinariamente toma nombre la Prouincia: y aunque a todos los officiales del Rey y Iusticias, de qualquiera manera de administracion que sean, llaman generalmente por este nombre Loytia, cada vno tiene nombre especifico y particular, segun el officio que administra: de los quales tratare por sus mesmos nombres, por parecerme no sera fuera de proposito: Al visorey que es encada Prouincia el supremo y principal magistrado, que esta en lugar del Rey le llaman Comon. El segundo en dignidad es el Gouernador de toda la Prouincia, y le llaman Insuanto, que tiene poco menos magestad quel Visorey. Al corregidor que reside en cada ciudad, donde ni ay visorey, ni Gouernador llaman Tutuan. Todos estos acuden con las cosas graues de cada ciudad al Insuanto, y luego el al Visorey, o Comon, a cuyo cargo esta embiar el correo, (que diximos, en el capitulo precedente. El tercero en dignidad se llama Ponchasi: este es como Presidente de consejo de hazienda, y tiene sus Oydores y su consejo en forma.

ma: Y muchos ministros, como *Alguaziles*, que sirven de cobrar las rentas reales en cada Prouincia: con las quales acude el *Ponchasi* al *Rutuam*, despues de auer pagado los salarios, y gastos ordinarios, y extraordinarios de todos los ministros del Rey que ay en su Prouincia. El quarto es el *Totoc*, que es el capitan general de toda la gente de guerra que ay en cada Prouincia, assi de apie como de acauallo. El quinto es el *Anchasi*, que es Presidente de la Iustitia civil, y criminal, el qual con sus *Oydores* vee, y determina todos los pleytos, y negocios, que van de los demas *Iuezes* de la Prouincia en grado de appellacion a su Tribunal. El sexto es el *Aytao* que es *Prouedor* general, y Presidente de consejo de guerra, a quien toca hazer gente quãdo ay necesidad, y prevenir nauios, bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercitos de tierra, y para las guarniciones ordinarias de las ciudades, y fronteras. A este le esta en comandado el examinar los estrangeros, que llegan a la tal Prouincia, y saber dedonde son, y a que an venido, y las demas cosas que para dar auiso al *Visorey* se requieren. Estos seis cargos son de grandissima auctoridad, y los que los administran tenidos en mucha reuerencia. Cada vno dellos tiene en su consejo diez *Oydores* personas escogidas con mucha diligencia, que le ayudan en la expedicion, y despacho de los negocios. Quãdo estan en la sala en que hazen consejo, que es en la casa del *Virey* (donde ay para cada consejo la suya muy grande, y muy adornada.) Los cinco se asientan al lado derecho del Presidente, y los otros cinco al izquierdo. Los del lado derecho son mas antiguos y de mas preminencia, y differencianse de los del lado izquierdo, en que traen vnos cintos tachonados de oro, y vnos sombreros amarillos, y los del izquierdo los traen de plata y sombreros azules.

cosa que no se permite sino solamente a los Oydores: los quales, y los Presidentes traen en los pechos y espaldas, (sobre las ropas) las armas del Rey bordadas de oro, sin las quales, ni pueden salir donde sean vistos, ni hazer acto publico de ninguna suerte que sea. Si muere el Presidente de alguno destes consejos, sucede en su lugar el Oydor mas antiguo: guardando en esto y en lo demas, el orden que dixe en el capitulo en que se trato del consejo Real. Tienen todos estos juezes generalmente vna grande, y loable virtud moral, y es, que son pacientissimos en oyr aunque lo que les dizen sea con colera, o desentonamiento de voz: Y son en estremo bien criados, y corteses en el hablar, aunque sea con los mismos a quien (guardando Iustitia) tienen condeñados. Si se ofrece (acaño) necesidad de yr a visitar a alguna parte de la provincia, o a hazer alguna informacion de importancia: va siempre vno de los Oydores, con la auctoridad de todo el consejo Iunto. Fuera destes seis Iuezes dichos ay otros menores en dignidad, y jurisdiccion, aunque muy respetados (como lo son en este reyno todos los ministros de Iusticia) el Cautoc que es alferes mayor, el Pochim, que es segundo Thesorero, el Pochinsi, que es el que tiene el sello real, el Autzatzi que es Alcalde mayor de la ciudad. Ay asimismo tres que son como Alcaldes de corte en España, que llaman Huytay, Tzia, y Tontay, los quales hazen audiencia en sus casas cada semana una vez, y quando abren las puertas disparan quatro tiros, para que sepan todos que salen a los estrados adonde oyen a todos los que les van a pedir Iusticia: y si halla culpado a alguno, le embian con vn alguazil (que cada Alcalde tiene diez, o doze) a los Alcaldes ordinarios de la ciudad: (que se llaman Zompau, y estan repartidos por los barrios) con vna cedula, en que va señalado el castigo que se le ha de dar.

Tiene

Tiene cada vno destes Alcaldes ordinarios a su cargo mil vezinos, y no puede salir su Iusticia a jurisdiccion agena, ni puede ser ninguno Alcalde del barrio donde tiene su casa. Ronda cada vno de noche lo que le pertenece, procurando que cada vno este muy quieto en su casa, y que apaguen las lumbres con tiempo, por euitar algun incendio: (que los ha auido muy grandes a causa de estar las vnas casas tan pegadas con las otras, y ser todos los altos de madera. Al que hallan con lumbre fuera de la hora limitada le castigã grauemente. De solos estos ay appellaciõ para los Alcades de corte de los demas no, hasta el visitador que viene ordinario (como se dira) el qual deshaze los agrauios que todos estos an hecho: y poresto en su lengua se llama Homdim, que quiere dezir desagrabiador: a este respetan sobre todos. Fuera de estos ay otros officios particulares, como Tompo, a cuyo cargo es que aya prouision de bastimientos, y poner los precios. El Tibuco que es el q̄ prende, y castiga los ociosos y vagabundos: el Quinche que es como Auguazil mayor, y el chomcã, que es Alcayde de la carcel, cosa q̄ ellos tienen en gran reuerencia: tiene preminencia de hablar a los Iuezes en pie, despues de auerse arrodillado a la entrada: todos los demas les hablan de rodillas. Quando estos Gouernadores o, Iusticias vienen nueuamente a las pronincias y ciudades embiados por el consejo supremo, embian, dos o tres dias antes sus prouisiones, y vistas y obedecidas, los salen a receuir toda la gente de guerra con muchas banderas, o insignias militares, y todos los demas Loytias y ministros, con grandes regocijos y fiestas. En estos dias tienen las calles muy adornadas de doseles de seda, y muchas telas con muchos ramos y flores, y van los acompañando hasta la casa donde se han de aposentar, con mucha musica de diuersos instrumentos.

mentos. Sobre todas estas dignidades y officios, ay vno que se llama Quinchay, que quiere dezir en su lengua sello de oro: este no sale de la corte sino en caso grauissimo, y de muchissima importancia, y quietud de todo el reyno. La manera q̄ ay en proueer estos Iuezes y otras cosas de buen gouierno, se diran en el capitulo que se sigue.

*Prosigue de los ministros del Rey y del modo que tienen en hazer iusticia, y gouernar.* Cap. X.

**T**odos los officios que hemos dicho en el capitulo antes deste prouee el Rey con acuerdo de su cõsejo, enel qual se trata muy particularmente de entender las partes de la persona que ha de ser prouebida, y lo primero q̄ aduertien es quel Virey, Governador, o Oydor, no sea natural de la tierra a donde va proueydo, por euitar el daño que podria hazer a la buena execucion de la Iusticia, el amor, o, el odio de los parientes, o, enemigos. Los que van proueidos a estos officios desde que salen de la corte adonde los proueen, hasta la prouincia, o ciudad a donde van a ser Iuezes, no gastan cosa alguna de su propria hazienda, porque en todos los lugares tiene el rey casas señaladas, y ministros que los hospedan y siruen, adonde se les da todo lo necesario, y caualgaduras para si, y para los que van con ellos, o, barcas si el camino ha de ser por agua. Esta ansi mesmo ya señalado lo q̄ acada vno se ha de dar de comida, conforme a la calidad de su persona, y al officio, que lleva: y enllegando a las casas q̄ el Rey tiene diputadas para el regalo y hospe-

y hospedaje de los tales. En cada lugar por donde passan les preguntan si quieren su racion en comida o, en dineros los quales si tienen algunos amigos, o parientes que los cõbã dan reciben su raciõ en dinero y se la aborran. De todo esto y de que las casas esten muy bien proueidadas de camas, y delo demas necessario tiene particular cuydado por orden del Rey y de su consejo supremo, el Ponchasi, que (como hemos dicho) es presidente de consejo de hazienda. Quando llegan a la Ciudad o, villa adonde van a gouernar y ser Iuezes, despues de hauer los recebido con el regocijo y fiesta que diximos en el pasado capitulo: los aposentan en las casus del proprio Rey, donde se les dan criados para su seruicio y todo lo necesario, y los ministros que han menester para la execucion dela Iusticia: los quales tienen ansi mismo sus estancias en la propria casa real, como son alguaziles, escriuanos, y otros muchos ministros de officios menores. Paga a todos ellos el Rey bastantes salarios, porq̃ les es prohibido a todos ellos so grauissimas penas, el lleuar derechos, o cohechos a los pleiteantes, y lo mesmo y mas estrechamente es prohibido a los juezes, y assi para euitar tales daños, vno de los mandatos que se les dan, quando los embia el consejo es, que no puedã pronunciar auto ninguno sin estar en audiencia publica y presentes sus ministros, y han la de hazer de tal suerte que todos los que estan en la sala lo puedan oyr, ques de esta forma, Asientase el Iuez en su tribunal, y ponenselos porteros ala entrada de la sala, los quales nombran en voz alta la persona que entra a pedir iusticia, y lo que pide. Luego el que pide se pone de rodillas algo lexos del Iuez, y propone en voz ansimesmo alta su causa, o por escrito: la qual petition (si es por escrito,) toma vno de los escriuanos, y la lee, y entendida, el juez luego alli prouee lo que le parece q̃es Iusticia: señaland

lando la peticion, de su propria mano con tinta colorada, y mandando alli lo que quiere que se haga. Tienen obligacion los juezes por espreso mandato del Rey, deyr ayunos y sin aber bebido gota de bino quando van a hazer la tal audiencia: y es costumbre tan inuiolable entre ellos, que al que lo quebrantasse le castigarian seueramente: y aunque por via de medicina se les permite el desayunarse antes de hazerla tal audiencia, cõ alguna cõserua o cosa semejante, el beber vino por poco q̄ sea por ninguna, aunque sea graue indisposiciõ o enfermedad, la q̄ padecẽ: teniendo por menos mal el dejar de hazella q̄ hazella despues de auer comido o bebido. Con esta publicidad (que se guarda precisamente) es impossible que los ministros sean cobechados sin que lo entienda alguno de los del propio officio, y como en las residencias se vsa de tanto rigor, cada vno se guarda del cõpañero que en este caso le seria cruel enemigo. Son muy pũtuales assi los escriuanos, y alguaziles, como los demas ministros en executar loque se les manda: y si alguno falta, en loq̄ es de su officio, luego le ponen vna banderilla en la mano, y esta cõ ella de rodillas hasta que se acaba la audiẽcia que manda el juez, a los verdugos que le den los açotes que le parece merece, por el descuydo que cometio: esto se tiene por poca affrenta por ser cosa entre ellos muy vsada. Quando vno destos juezes passea por la ciudad (lo qual hazen pocas vezes por conseruar su autoridad) va acompañado de todos los ministros de justicia: de esta manera, los dos primeros van con vnas macas de plata almodo de las que lleuan en Roma los maceros de los cardenales, puestas sobre vnas varas largas, con que significan estan en los officios en nombre del Rey. Los otros dos luego siguientes lleuã sendas cañas altas en las manos muy derechas, para significar la retidud de justicia que deuen hazer.

Los

Los otros dos que siguen a estos lleuan otras sendas cañas arrastrando por el suelo, con vnas cintas coloradas y largas, y en las puntas vnas borlas, que son los instrumentos con que acotan a los culpados: los dos que siguen a estos van con vnas tablas, a manera de rodela blancas en que va escripto el nombre del juez, y el officio, y titulo que tiene. Los demas acompañan por ornato. Van los que diximos, que lleban las maças dando voces con que auisan ala gente que se aparten y dexen calle abierta por donde passe el juez: que se cumple luego con mucho alboroto, por tener larga esperiencia que si alguno sedescuidasse seria en la mesma calle al punto castigado sin rremission, y llega el respeto que se les tiene atanto que aninguno de qualquiera condicion, o, calidad que sea se permite quando llegan cerca dellos menearse ni atrauesar por la calle, (como no sea juez superior: que a estos los inferiores hazen la mesma reuerencia,) y si alguno lo hiziesse seria alli luego castigado. En todos los pleitos a si ciuiles como criminales proceden los Iuezes por escripto haziendo sus autos, y examinando los testigos en publico de late de los officiales, para que no vsen alguna falsedad, o cautella, en preguntar les lo que no saben, o en escreuir lo q̄ no dizen. Examinan a cada testigo por si, y si se contradizen en los dichos juntan los todos, y preguntan a los vnos y a los otros, hasta que vienē a aliercar entre si para que por las razones q̄ los vnos y los otros dizen se venga a verificar mejor la verdad. Y quando por esta via nola pueden sacar en limpio, dan les tormento para hazerles que la confiesen (creyendo sin el, alas personas de calidad, y que creen son hombres que la dizen). En los negocios de mucha importancia, y tocantes a personas graues, no fian los juezes a los escriuanos, el escriuir las informaciones, sino que ellos por su ma-

no escriuen todos los autos, mirando vna y muchas vezes lo que dizen los testigos; y con hazer esto pocas vezes ay quien se queje de hauer recebido agrauio por sentencia de juez: que es vna grande virtud y q̄ abia de ser ymitada de todos los juezes, para euitar los daños que ay en el mūdo por no hazersse con el cuidado que estos gentiles en ello ponen: los quales demas de Hazer recta Iusticia atodos ygualmente sin aceptacion de personas, tienē algunas preuenciones y cosas dignas deser ymitadas. Lo primero estos Iuezes en todas las ciudades y pueblos de su iurisdiccion: cuentan las casas poniendolas de diez en diez en vnas tablas que ay colgadas en cada casa donde se cumple el numero decenario: alli estan puestos los nombres de los diez moradores y vezinos: y en la mesma tabla se pone vn mandamiento por el qual se manda atodos en comun, y a cada vno en particular: que luego que sepan que alguno de los diez ha hecho alguna cosa mal hecha contra si mesmo, o contra otro, en dtrimento de la vezindad orre publica: lo vayan a dezir a la Iusticia, para que sea castigado el delito con enmienda del delinquente, y exemplo de los demas, sopena de que al que lo supiere y nolo manifestare: pagara la pena que deuia por el tal delito. el reo y culpado, como si el mesmo loco metiera: esto es causade que los vnos vezinos tēgan cuenta de ver como viuen los otros, y muchas vezes viuen con recato portemor de que no los acusen, o porque sus enemigos no se venguen deellos si a caso alguna vez los acusaron. Quando vno destes diez vezinos, se quiere passar a viuir de vn barrio a otro o, yr se a otro lugar o, Ciudad a viuir, o, hazer algun camino largo tiene obligacion de tañer vna campana, o vna vacia de cobre por toda la vezindad, diez dias antes que se aya de yr, o mudar: y de auisar a todos de

de que se va, y adonde, para que si deue alguna cosa o, tie-  
 ne algo prestado, se louengan a pedir antes de la partida,  
 porque nadie pierda su hazienda. Y si a caso el tal se ua  
 sin hazer primero esta diligencia, compellen los juezes, a  
 los demas vezinos de la tabla, a pagar por el la deuda  
 que deuia, porque no auisaron de su mudanca a los deudo-  
 res, o ala Iusticia. A los que deuen deudas, y no las quie-  
 ren pagar prouada la deuda, executan en sus bienes, y sino  
 los tienen los hechã en la carcel: señalãdoles cierto termino  
 en que paguen y si el termino se pasa y no anpagado, o por  
 otra via contentado al acreedor, açotanlos la primera vez  
 moderadamente y señalanles otro segundo termino, que si  
 le dejan pasar sin pagar, los tornã a acotar mas seueramẽ-  
 te, y a señalar otro nueuo termino, y prosiguen de la mes-  
 ma suerte hasta que los matã con açotes, que es causa de q̃  
 cada vno pague lo que deue, o busque en tre sus deudos cõ  
 que pagar, o se de por esclauo al dueño de la deuda, por  
 no pasar el trabajo de la carcel, y la pena de los acotes  
 que son crueles e insufribles. Usan los Iuezes de dos ma-  
 neras de tormentos para aueriguar la verdad, quando no  
 pueden por bien, o industria (lo qual procuran primero cõ  
 mucho cuydado, y diligencia) el vno dan en los pies, y el  
 otro en las manos, que son tan terribles, que por maraui-  
 lla ay quien los pueda sufrir, sin confessar lo que preten-  
 de saber el Iuez. Ninguno dellos se da sin que preceda in-  
 formacion, alomenos semiplena, o tantos indicios. que sea  
 como suficiente informacion para ello. El tormento de las  
 manos se da con vnos palos gruesos como dos dedos, y lar-  
 gos de vn palmo, entranbos redondos, y torneados, aguje-  
 rados por la vna parte, y por la otra: donde ponen vnos  
 cordeles corrediços, y puestos los dedos de ambas manos  
 entre ellos aprietan los poco apoco, hasta q̃ llega a tãto q̃ los

qui

queiebran por las junturas, con increíble dolor de los atormentatos, que les hazen dar grandes y muy dolorosos gritos y gemidos, que mueuen a gran compassion. y si a caso por este tormento tan cruel no cõfiesan, y los juezes entien den por los testigos, o indicios que tienen ser culpado el que niega: le dan luego el de los pies, que es mas cruel que el de las manos, y es desta manera. Toman dos palos cuadrados de quatro palmos de largo, y vno de ancho, que se vienen a juntar con vn gozne (porque estan agujerados de la vna parte y de la otra) y metido por el agujero vn cordel corredizo, ponen en medio de estas tablas los tobillos del que an de atormentar, y van les dando con vn mazo en cima, anidiendo mas fuerza al numero de los golpes, con que les des hazen todos los huesos, con mucho mayor dolor del que se padece, en el tormento de las manos que es tan grande como queda dicho. Al dar estos tormentos se hallan siempre presentes los juezes supremos, y danse pocas vezes porque los culpados confiesan antes de verse en ellos queriendo mas morir de otra muerte menos cruel: q̄ padecer los. Las carceles que vsan son tan rignrosas y crue les como diremos adelante en su proprio capitulo.

De los visidadores que el Rey embia cada año a visitar los luezes de las prouincias:  
y el castigo que hazen a los que all  
an culpados. Cap. XI.



Stan grande el cuydado y vigilancia que este Principe gentil tiene, en que sus ministros y juezes assi Vireyes como Gouernadores, y Presidētes,

tes, y todos los demas hagan bien sus officios, y lo q̄ deuen que con que no duran en ellos mas de tres años y acabados se les toma cuenta y estrecha residencia por lo s juezes della que llaman chaenes: de spacha de año en año cō todo secreto a cada prouincia otros juezes, y visitadores que llaman leachis los quales son personas de quien se tiene mucha satisfacion, y confianca, por larga experiencia de su vida costumbres y seruicios, y de buena administracion de justicia. Estos andan inquirendo, de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo sin ser conocidos: y informandose secretamente de los agrauios, que las Justicias de aquella Prouincia hazen (ques causa de que todos viuan como dizen la barba sobre el hombro) lleuan del Rey tanta autoridad en las prouisiones y comissiones que les da, que sin boluer a el, si hallan delitos pueden prender los Iuzes, castigarlos, suspenderlos, o priuarlos, y hazer lo mas que quisieren conforme a su comission, como no lleguen a quitar la vida a alguno: que esto (como esta dicho) nadie lo puede hazer sin consultar al Rey. Para que hagan la tal visita con mayor rectitud y prouecho, quando les dan las prouisiones, les toman juramento de fidelidad lealtad y secreto, lo qual hazen dandoles a beuer tres vezes de vna bebida que ellos vsan, ques la confirmacion de su juramento: y para que vayan mas encubiertos mandan los del consejo, a los secretarios hagan las prouisiones dexando en blanco el nombre del que ha de yr ala visita yel dela prouincia q̄ va a visitar, poniendo solamente lo ordinario que es que adonde quiera quel juez, o, Loyta, que aquella prouision lleua llegare, sea obedecido como el proprio Rey. Sellada esta prouision pone el Presidente del consejo real el nombre del visitador, y la Prouincia que va a visitar, y con esto se parte de la corte tã secreto y desconocido que

ninguno sabe quien es, ni adonde va, ni aque. Llegado a las ciudades, o pueblos de la Prouincia adonde es embiado, haze informacion secreta, de como gouierna el Virey, o Governador y como hazen sus officios los officiales, sin que se entienda quien es, ni lo que pretende. Despues de hauer andado por toda la Prouincia, y de auerse enterado bien de todo, se va ala ciudad metropolitana, adonde residen losdichos Iuezes, contra quien ahecho lauisita, y aguarda el dia, en que todos ellos se juntan con el Tutam o, Virey deella, a hazer consulta general, la qual se haze vn dia a lomenos en cada mes. Estando todos dentro y qui za bien descuidados de tal suceso, llega el visitador ala puerta y dize al portero que diga a los dela consulta que esta alli vn Iuez del Rey, que quiere ya menester entrar anotificar vn mandato del Rey. El Virey (que por las palabras entiende lo quepue deser) manda abrir las puertas, y asi el como los de mas Iuezes comienzan luego abajar de los estrados a Rezeuir al Visitador como a suuez superior, que entra con la prouision abierta en las manos, con que causa nopoco temor a todos, y particularmente a los q̄ portestimonio dela propria consciencia se hallan culpados, le seluego la prouision, y al punto que se acaba, lo primero, selcuanta el Virey desuasiento, y le hazen grandes reuerencias, y cumplimientos y dela mesma manera todos los demas, como reconociendole y dandole la obediencia. Luego el se pone en el mas principal lugar de los estrados, y haze la platica que todos vsan, donde dize su venida, y el cuydado con que ha visitado, y procurado enterarse de la verdad. Tras esto alaba cō mucha ponderaciō de palabras a los q̄ han exercitado bien sus officios, mejorandoles luego en los asientos, y prometiendoles de dar muy larga cuenta al Rey ya su consejo de sus buenos seruicios, para que sean premiados

premiados como merecen: y reprehendiendo ansi mesmo asperamēte a los que han faltado de sus obligaciones. Tras esto les lee alli delante de todos la sentençia que contra ellos lleua fulminada, diziendoles en suma las cosas en que los a hallado culpados: por las quales les da la tal sentençia, que por muy rigurosa que sea se executa luego sin replica ninguna, ni apelacion, que no la ay destos visitadores. Al que mereçe ser castigado, o reprehendido Haze quitar primero las insignias de Iuez, (que son el cinto que diximos, y el bonete o, sombrero con las alas pequeñas: Con las quales no se les puede hazer agrauio ni castigo, y si alguno absolutamente lo bisiese seria prinado del officio, y le cortarian la cabeça por ello) y luego manda executar la sentençia, que contra el tal lleua dada. Y si ay suspension en las sentençias que da, prouee luego, en lugar de los suspensos, nueuos Iuezes, amonestandolos mucho con el exemplo presente, a vsar bien los officios que en nombre del Rey les encomienda. Algunas vezes suelen estos visitadores, lleuar poder, para Premiar a los que hallan hauer exercitado bien sus officios, con proueerlos a plaças, y cargos mas honrrrosos: y assi el premio conosciendo que ay para los buenos, y el castigo rriguroso y cierto para los malos, es causa de que sea este gran reyno de los bien gouernados, y regidos que sabemos en el mundo: comparados los gouiernos de los vnos, (como en muchas partes desta historia se ha referido) con la experiencia larga que tenemos de los otros. Suelen estos visitadores, visitar los studios del Key que ay en cada Prouincia (como se dira adelante) y examinarlos estudiantes deellos, animando con la banças y fauores, a los que se aprouechan y trabajan, y acotando y poniendo en carcel, y aun quitando el estudio, a los que hazen lo contrario. Lo qual y los premios, y gra-

dos que dan a los que hallan suficientes, se dira muy largamente en el capitulo en que trataremos desto.

*De las Carceles, y prisiones que vsan y de la manera de iusticiar los delinquentes.*

*Cap. XII.*



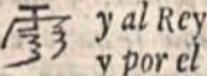
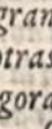
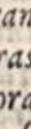
SSI como los Iuezes, y ministros son cruels, y seueros en el castigar, assi lo son en aprisionar en prisiones cruels y terribles, con que conseruan en paz, y justicia a quel gran reyno: y como lagente es muncha, assi las carceles son muchas, y muy grandes. Ay en cada ciudad principal de las quinze Prouincias treze carceles, cercadas con muros muy altos, y de tanto espacio cada vna que (demas de los aposentos don de viuen el Alcayde y sus ministros, y los soldados de guardia, que de ordinario ay en ellas) ay estanques y jardines, placas y patios (por donde se passean dedia los presos que estan por delitos leues) y bodegones donde se a de reza y vende de comer, y tiendas de todas aquellas cosas que los presos hazen, y trabajan por sus manos, para sustentarse, que si esto no hiziessen, no les bastarian las haciendas para sustentarse en la larga, y prolixa prision, aun que sea por culpa no muy graue: a causa de que los Iuezes son muy espaciosos en sentenciar, por ser las ciudades grandes, y de muchos negocios: y son lo mucho mas, en executar las sentencias. Y asi acaesce muchas vezes a hombres sentenciados amuerte, de tenellos tanto en la prision que se mueren de viejos ode otras en fermedades, o los mata la aspereza de la carcel, antes que la Iusticia execute en ellos la sentencia dada. De las treze carceles

carceles ya dichas, estan casi siempre las quatro ocupadas con semejantes hombres condenados a muerte: y en cada vna deellas ay de guarda ordinariamēte vn Capitan con cien soldados, que se reparten, y hazen guardia, de dia y de noche. Trae cada delinvente vna tabla colgada al cuello que llega hasta las rodillas, de vna tercia de ancho con vna tez de albayalde con que esta blanqueada, y en ella escrita la causa por que fue condenado a muerte, sacada del libro del juez cuyo tanto tiene ansi mesmo el Alcayde de la dicha carcel. De noche los tienen con grillos y esposas, encerrados en vnas lonjas, q̄ responden a los patios, y hazen les los oficiales de las carceles, que se tiendan los sentenciados a muerte boca a baxo, en vnos tabladados que estan hecho para esto: y ponen les por encima cadenas de hierro passadas por vnas argollas que estan puestas entre preso, y preso, con que estan tan apretados que no se pueden boluer a vna parte ni a otra, ponen sobre el los vnos cobertizos de madera sin quedar en los huecos mas espacio que el bulto que ellos hazen. Es prision tan penosa que muchos se desesperan, y matan por no padecerla. De dia los sacan, y les quitan las esposas, para que puedan trabajar, y ganar para sustentarse. A los q̄ no tienen hacienda ni quien les de decomer, da el Rey vna racion de arroz con que se sustenten, ayudandose tambien ellos mesmos con el trabajo de sus manos. Nunca se executan las sentencias de los condenados a muerte, sino quando vienē los visitadores, o Iuezes de residencia, que ellos llaman Chaenes, y leuchis, los quales hazen su visita secreta (como se dixo en el capitulo que trato de ellos. Estos visitan las carceles, y piden la lista de los condenados, y sus causas, y aunque sus sentencias esten confirmadas por el Rey y su consejo supremo, tornan a reuer las, admitiendo para

esto por acompañados los Iuezes que los sentenciaron, o los que gobiernan por ausencia suya. Hecha esta diligencia elijen entre todos cinquenta los mas culpados y facinorosos, mandan al Alcayde que ponga lo necesario en orden para llevarlos a justiciar: ordenado esto tornã arreuer de nuevo sus culpas para ver si los pueden salvar, y si hallan en alguno alguna poca disculpa le apartan de los otros. Luego mandã tirar tres piezas de artilleria quees la señal que hazen para que saquen los que han de ser justiciados. Quando los van sacando, tornan a consultar si pueden librar a alguno, y si hallan que no, mandan tirar otras tres piezas para que los saquen al campo: y antes que salgan del consejo tornan a ver sumariamente los delitos de los que quedan, para ver si por ventura hallan algun remedio: y si le hallan, o algun rastro del (le tornan a traer del campo, ala mesma prision,) bolviendo algunos de mala gana, porque tuvieran por mejor morir de vna vez, que sufrirla aspereza (y adicha) dela prision. En el espacio de tiempo q̄ ay desde que comiençan a ver las causas, hasta que se resueluen, sientan a los condenados sobre vnos montones de çeniza, y les hazen dar de comer. Si no hallan remedio para librar a ninguno segun justicia, tornan a disparar otras tres piezas, y luego se haze la justicia conforme a la sentencia dada. Las maneras de muertes que dan son a horcar, o empalar, o quemar: aunque esta pena de fuego, se executa solo, contra los que an sido traydores al Rey. En acabando de disparar la vltima pieza de artilleria, tañen las campanas, y ay gran ruido en la ciudad: porque esta justicia se haze muy de tarde en tarde. El dia que se haze, cierran todas las tiendas, y ninguno trabaja hasta puesto el sol, quees despues que an lleuado a, enterrar los cuerpos de los justiciados, con muy gran acompañamiento. Otro dia despues de

la justicia que auemos dicho, hazen la següda visita quees  
 ver la lista de los ladrones (delito muy aborrecido entre  
 ellos) y si hallan ser culpados mandan los açotar, y sacar  
 ala verguenza por las calles publicas, con vna tabla al cu  
 ello (dela manera que arriba diximos:) donde van escritas  
 sus culpas, y con ellas los traen por las calles tres, o qua  
 tro dias. Açotan en las pantorrillas cruelmente, bueltos  
 los hombres de espaldas, y las manos atadas atras, con ca  
 ñas anchas como quatro dedos, y gruessas como vn dedo:  
 las quales tienen en agua para que atormenten mas. Con  
 estas cañas acotan dos verdugos juntos, el vno en la vna  
 pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta crueldad,  
 que al que dan seis acotes, no se puede tener en pies, y  
 con cinquenta acontece muchas vezes morir. Los mas  
 delos ladrones mueren de estos acotes, y suelen llevar aco  
 tando dozientos juntos, y asi deestos como delos que acotan  
 en las carceles, se tiene por muy cierto, mueren cada anno  
 encada vna delas ciudades principales y cabeças de pro  
 uincia, mas de seis mil. En semejantes justicias, estan si  
 empre los Iuezes presentes, y por no mouerse a compas  
 sion, entretanto que se haze se ocupan ellos en re  
 gociyarse, o hazer colacion, o otras cosas se  
 mejantes. Los adulteros tienen pena de  
 muerte, y los que consienten el cu  
 erno (que nunca se halla sino  
 entre gente muy baja  
 y de poca suerte)  
 son castiga  
 dos  
 con exemplares castigos in  
 ventados para esto.

De los Caracteres y letras que vsan los Chinos, y de los estudios y escuelas que en este Reyno ay, y de otras cosas curiosas. Cap. XIII.

**N**O sera fuera de proposito despues de auer tratado del modo que tienen en este gran reyno en el gouernar, y de como ay, grandes Astrologos y Philosophos naturales y morales, y otras muchas cosas de grande policia y curiosidad, dezir agora de sus charateres, y manera de escriuir, y luego de los estudios que tienen. Vinindo pues a lo primero digo que con hallarse en todo este reyno muy pocos que no sepan leer, y escriuir, no tienen numero de letras, al modo que no sotros, sino que todo lo que escriuen, es porfigurado, y lo aprenden en mucho tiempo, y con gran dificultad, porque casi cada palabra tiene su charater. Significan el cielo a que llaman Guant, por vna sola que es esta,  y al Rey a quien llaman Bontay, por esta  y por el consiguiente ala tierra, al mar y  los de mas elementos, vsando de mas de seis mil charateres diferentes, que los señalan con grande presteza ( como se ha visto muchas vezes en las Philippinas a muchos Chinos que alli ay, y vienen cada dia. Es lengua que se entiende mejor escrita que hablada, como la Hebrea, a causa de los puntillos con que significa vn Charater diferente que el otro, lo qual hablando no se puede distinguir assi facilmente. El escriuir es al reues de nosotros, porque hazen los renglones de alto a baxo muy yguales y concertados, comencando al contrario de

rio de nosotros, de la mano derecha para la izquierda. Guardan la mesma orden en la Emplenta, como se dira, y se puede ver oy en Roma en la Bibliotheca del sacro Palacio, y en la que su Magestad a hecho en el Monasterio de san Lorenzo el real, y en otras partes donde los ay, de la manera que digo, y de los charateres que e referido. Es cosa admirable, que con háblarse en aquel reyno muchas lenguas, y vnas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando: la causa es, porque vna mesma figura y charater, acerca de todos significa vna mesma cosa, aunque la pronuncien con diferente vocablo, los vnos que los otros. Desta manera se veen el charater que significa ciudad que es este  y los otros entienden que quiere dezir ciudad: y lo mesmo es en todos los demas nombres, y desta manera se comunican con ellos los Iapones, los lechios, los de samatra, los del reyno de Quachinchina, y otros comarcanos sin entenderse quando se hablan masque Griegos, y Tudescos. Tiene el Rey en todas la ciudades Escuelas a su costa assi para aprender a leer, y escreuir y contar, como para enseñar la Philosophia natural y moral y Astrologia, y las leyes del reyno, y otras muchas cosas curiosas. En estas Escuelas enseñan y tienen las cathedras, los mas eminentes hombres que pñeden hallar encada cosa, o en todas, alomenos el leer y escriuir ninguno lo dexa de aprender, aunque sea muy pobre, porque el no saber lo, se tiene entre ellos por infamia. Para los estudios mayores acuden gran numero da estudiantes y trabajan en aprouecharse, por que es por donde mas presto alcanca el nombre de Loytias o, caualleros, y otros nombres de dignidad (como mas claramente se dira en el capitulo que trataremos de la manera que

que tienen en dalles el grado de Loitias, quees almodo que entreno sotros seda elgrado de doct̃or. Aestos estudios anfi demenores como de mayores, embia el Rey todos los años visitadores para q̃ vean y entiendan lo q̃ aprouechan: y q̃ tales son los Maestros, y otras cosas tocantes al buen go- uerno. En la visita honrran con palabras, a los que son ha- biles, animandolos a passar a delante, y ponen en prision a los que conocen tener habilidad, y no se aprouechan de ella, y otros castigos: y despiden y hechan del estudio a los que no la tienen, ono quieren estudiar porque desocupen el lugar para quien lo aproueche mejor. Tienen mucha abundancia de papel que lo hazen de telas de cañas con mucha facilidad: vale muy barato, y los libros impressos nimas ni menos. No se puede escriuir en lomas de ello, mas de por la vna parte, por ser muy delgado. No escriuen con las plumas que nosotros sino con plumas de caña con vnos hissopillos al cabo. Ay entre ellos muy excellentes escriua- nos, tanto que por ser lo vienen a valer muchos. Quando escriuen cartas a gente principal, doran todo el margen del papel y lo ylluminan: y escripta la tal carta, la met en en- una bolsa hecha del mesmo papel muy dorada y pintada, la qual bolsa cierran y sellan por que la carta va solamen- te cogida. Vsan tanto dellas que aunque vno vaya a visi- tar a otro personalmente, lleva vna carta en la manga (que acaece en todo el pliego no yr escriptas diez letras) en que dizen que le viene a besas las manos. Estas cartas se ven- den en las librerias de todas las maneras que las quieren, para principales y menos principales, para rogar, o, para reprehender o, para encomendar, y finalmente para todo aquello que la quisieren, aunque sea para desafio, que no tiene el que la compra mas que hazer de firmarla y sellar- la y embiarla para quien ua. Estas y otras muchas curio- sidades

sidades vsan que se veran y abran visto en el discurso de esta pequeña Historia : alomenos apuntadas porque la breuedad que yo pretendo y procuro tener no da lugar a tratar mas difusa y estendidamente lo mucho que auia que dezir.

*Delexamen que hazen a los que quieren dar el grado de loytias quees como entre nosotros de Doctõr, y la manera con que les dan el grado, y el pascõ que hazen.*

*Cap. XIII.*



LOS Visitadores (que diximos) embiaua el Rey y su consejo a visitar las Prouincias, entre las de mas cosas que traen encomendadas, es Visitar los estudios que el Rey tiene en todas las ciudades, (como queda dicho) el qual Visitador trae particu lar potestad para graduar los estudiantes que hallare an cumplido sus cursos, y son habiles y suficientes para ello : quees como hazerlos caualleros, y capazes para poder tener qualquier Iudicatura y gouierno. Y porque el modo y Ceremonia con que se haze es digna de ser sabida ladire aqui, dela mesma manera que los Padres Fray Martin de herrada y sus companeros (que se hallaron auer dar el grado en la ciudad de Aucho) lo escriuierõ. Como a acabado el Visitador la visita dela Prouincia, y castigado los culpados, y premiado los benemeritos, (que lo haze en la ciudad metropolitana dela Prouincia que visita)

uísita) manda luego por publico mandamiento vengan ala propria ciudad todos los estudiantes y pasantes, que se hallaren suficientes y con animo para ser examinados, y para recibir el grado de loytia (que aunque entre ellos quiere decir cauallero, es como decir entre nostros Doctor. Juntos todos el dia que se les señala, y presentados ante el Visitador: los pone en vna lista, y señala el dia en que se ha de hazer el dicho examen. Estedia por honrra dela fiesta, combida el Visitador a todos los Loytias doctos que hay en la ciudad, y el juntamente con ellos hazẽ el examẽ con mucho rigor: poniendole sobre todo y reparandomas en que sepan bien las leyes del Reyno, por donde andegouernar, que las demas facultades que se requieren; y en que sea hombre virtuoso. A los que hallan con estas partes, ponelos por lista, y señala el dia en que les dara el grado: en el qual se le dan con grandes ceremonias, y aplauso de gente, delante de los quales el Visitador en nombre del Rey les da las insignias del grado y dignidad, que (como edicho) ellos llaman Loytias: que son vn cinto, o petrina tachonada de oro, o de plata, y vn sombrero conciercos xirones de lamancra que los demas Loytias lousan, que es la señal por donde se differencian de la gente Vulgar, sin la qual, ninguno puede salir en publico. Y aunque es verdad que todos tienen nombre de Loytias, assi los que se hazen por letras, como los que por laguerra, o por merced del Rey, son de diferente estimacion los vnos delos otros: Porque todos los del consejo Real, y los Governadores, Vireyes, y Visitadores son Loytias hechos por examen: Los Capitanes generales, Alcaldes, y Corregidores, y Thesoreros son hechos por merced de el Rey, en pago de algunos seruicios que le han hecho. Estos no tienen mas de gozar dela linertad o, y dalguia, sin otra particular honrra,

rra, de las que se hazen a los otros Loytias, de los quales  
 ay encada ciudad muchos. Otros hay tambien de mucha  
 estima que son puestos en el segundo grado: Estos son los q̄  
 son hechos por la milicia, y a estos eligen los Generales  
 por autoridad del Rey: despues de auer prouado sus he-  
 chos en armas, contestigos muy fide dignos; A los quales  
 demas dedarles este titulo, les dan entretenimientos hon-  
 rados y prouehosos, porque ningun hecho Valeroso, o ani-  
 moso dexan de estimar en mucho, y galardonar con gran  
 liberalidad; lo qual es causa que los menores Soldados se  
 animen a seguir, ya imitar a los mas principales y valientes.  
 La manera con que pasean al graduado (por ser muy de oyr,  
 y por cumplir cō lo que prometi) dire lo mas breue que sea  
 possible. El dia señalado para dar el grado, se tornan a jun-  
 tar todos los Loytias cō el Visitador, en la casa y sala Real  
 donde hizierō el examen, vā todos vestidos de fiesta; luego  
 estando juntos, entran los que an dereceuir el tal grado en  
 cuerpo muy galanos, y delante de cada vno vn padrino  
 con las insignias que se le an dedar al apadrinado que las  
 pide al Visitador cada vno por si con grandissima humil-  
 dad, y estando derrodillas. El Visitador oyda la peticion  
 les toma Juramento de que en los officios que se les en-  
 comendaren pondran suma diligencia, haciendo a todos Justi-  
 cia y gualmente, y que de ninguno reciuiran cobecho, ni  
 presente de ninguna suerte que sea, y que seran leales al  
 Rey y no consenziran contra el ningun jenero de traicion, y  
 otras muchas cosas, en q̄ se tardan vn buen rato. Acabado  
 el Juramento, el propio Visitador hablando en persona del  
 Rey le sponse las insignias ya dichas, y da las facultades a el  
 las anexas, abrazando los luego el, y los demas loytias q̄ se  
 hallan presentes. Salen fuera de la sala con mucha orden,  
 y a este punto comienzan atañer las campanas de la ciu-  
 cio de

dad y adisparar la artilleria, todo lo qual dura gran espacio de tiempo: y assi lleuan por toda la ciudad con muy a companado paseo, a los nueuamente graduados; En la forma siguiente. Van de lante muchos soldados en ordenanza con atambores, y trompetas, y otros muchos instrumentos musicos: luego muchos mazeros a quien siguen todos los loytias, a cauallo, o en sillas con gran orden y concierto: tras estos van los Padrinos, y luego los graduados en cuerpo (como hemos dicho) y en caballos blancos con cubiertas riquissimas de seda, o brocado: lleva cada vno vna banda de tafetan por el hombro, y en la cabeza vn sombrero con dos Chias pequenas que caen atras, amenera de las que seponen en las mitras de los obispos (señal que a ninguno que no sea de una de las tres maneras de Loytias que emos dicho) se permite. Sobre el sombrero lleuan dos ramilletes de oro, o plata sobre dorada, hechos amenera de palma. De lante de cada vno de ellos, van seis bastidores de raso, que cadauno de ellos es lleuado de quatro hombres, y en ellos con letras de oro escrito el examen q̄ ha hecho, y en que facultades, y el titulo que por el se le da, con otras muchas cosas que deijo de poner por no ser tan largo, como lo es el paseo, quedura ocho horas. Guardan fiesta este dia todos los de la ciudad y hazen muchas danzas, y los principales los tres, o quatro dias siguientes: en los quales Van quietean al nuebo loytia y lleuan adar el para bien, procurando cada vno ganarle la voluntad y tener su fauor. Desde este dia queda habilitado para tener qualquier officio o gouierno, y assi luego seua a la corte apreten dello, lleuando las insignias del grado recebido puestas, y vestidas para ser conocido: por las quales le hazen mucha honrra en el camino, aposentandole en las casas que tiene el Rey en cada pueblo para los tales, y despues los del consejo

sejo Real ledan el parabien, y le reciben el dia que los va a visitar (quees de obligacion) con muchas palabras de comedimiento y alabanza, prometiendole de proueerlo offrendiendose ocasion en la plaza que segun su capacidad y examen entienden podra seruir: y que mereciendolo su buen modo y discrecion en las cosas en que le pusieren, sera siempre mejorado y honrrado. Con esto el dia siguiente le ponen en la lista del libro que tienen en su consejo, y anda cortejando y siruiendo a los Oydores deel, hasta el dia que le proueen en algun gobierno (que no se tarda mucho, por ser el Reyno tan grande y auer en el tantas Prouincias y ciudades como por esta historia se a podido entender.

*De como muchos annos antes que en la Europa, se Uso en este Reyno la inuencion dela Artelleria. Cap. XV.*

**N**inguna cosa delas que se contienen en este libro (ni de otras muchas que por usar de breuedad sedejan de poner) caufo tanta admiracion a los Portugueses, quando comencaron acontratar en Cantaon, ni anuestrs castellanos (que mucho despues) fueron delas Islas Philippinas ala China, como fue hallar en este Reyno Artilleria, y entender segun buena quenta (sacada de sus historias y delas nuestras) q̄ el uso de ella era en el mucho mas antiguo que en los de Europa, donde tuuo principio el anno de 1330. por industria de vn Aleman cuyo nombre ninguna historia declara: el qual (segun lo que dizen estos Chinos y seuee euidente mente) nomeresce nombre de inuentor.

inuentor, sino dedes cubridor: pues sepregian ellos de ha-  
 uer si do los primeros que la inuentaron, y dedonde se co-  
 munico el vso de ella a los Reynos que el dia de oy latienē.  
 Dizen fue el inuentor el primer Rey queubo en aquel Re-  
 yno llamado Vitey, y que le dio modo para ello vn cierto  
 espiritu que salio dedebajo dela tierra, para que sepudiese  
 deffender de los Tartaros que le hazian guerra, que se-  
 gun las señas que de el dan, y ponen en sus historias: y la  
 industria q̄ dio, parece que fue algun espiritu enemigo del  
 jenero humano, para su destruçion (como la experiencia  
 tantas vezes el dia de oy nos lo muestra. Y parece tener  
 estó aparençia deuerdad, por auer sido aquel Rey grande  
 hechicero) como senio en la yerua que tenia en el patio de  
 su casa de quien hizimos mençion en el capitulo que se tra-  
 to de el. Y quando esto no secrea (por hauer tantos años,  
 que este Rey fue) es cosa muy çierta que quando estos Chi-  
 nos fueron al Reyno de Pegu, ya conquistar la India orien-  
 tal (que a mas de 1500. años) llebauā semejantes instru-  
 mentos, de los quales se siruieron en la conquista, y despues  
 de acabada dexarō de ello rastro claro y cierto, en algunas  
 piezas de Artilleria que despues hallaron los Portugueses,  
 y en ellas esculpidas las insignias del Reyno de China, y  
 el año en que se habian hecho, queera conforme al en que  
 fueron ala conquista. La Artilleria que el padre Herrada  
 y sus companeros vieron dizen era muy antigua, y  
 mal labrada, y que las mas piezas eran tiros pedreros: pe-  
 ro que tuuieron notiçia que en otras prouincias de el Reyno  
 la abia muy curiosa y pulida. Debio de ser de esta la que  
 uio el Capitan Artieda, el qual en vna carta quees criuio  
 al Rey nuestro señor (dandole quenta delas cosas de aquel  
 Reyno,) dize entre otras cosas. Los Chinos vsan todas  
 las armas que nosotros, y la Artilleria que tienen es muy  
 buena,

buena, y Iuz gandola por algunos basos que yo euisto, es galana, y mejor fundida que la nuestra y mas fuerte. Tienen en cada ciudad casa particular donde la labran de ordinario, y no la ponen en castillos (porque no seusan en todo aquel Reyno) sino sobre todas laspuertas delas ciudades, yesto y tener gruesas murallas y hondos fosos (quelos hinchen deagua delos Rios cercanos quando lanecesidad lo demanda) tienen por la mayor fortaleza que ay enel Reyno. Encada puerta dela ciudad ay un capitán con muchos soldados que hazen guardia noche y dia, para no dexar entrar ningun estranjero sin licencia particular deel que Gonierna la ciudad o Villa. Delo dicho me parece que da claro lo que se propuso en este capitulo dela antiguedad dela artilleria en aquel Reyno y de hauerse inuentado enel, donde paresce ansi mesmo claramente hauer tenido principio la inuencion deel estampar (cosa tan contraria ala primera, y de tan diuersos effetos como uemos. De cuya antiguedad en aquel Reyno, sedira en el siguiente capitulo.

*De quanto mas antigua es la costumbre de estampar los libros en este Reyno, que en nuestra Europa. Cap. XVI.*



**E** tan sutil y ingeniosa la admirable inuencion dela estampa, que es cosa cierta si faltara ella pereçiera mucha parte dela memoria de tantos insignes varones como los felices tiempos de atras, poseyeron: y muchos de los que aora son, no se fatigarán tanto (con la codicia de ganar honrra) en letras, o armas, si

H

sola-

solamente sumemoria y biera de durar y igualmente que su vida, opoco mas. Dexado esto aparte y los grandes efectos de esta sutil inuencion (que querellos dezir fuera alargar-me mucho) tratare solamente de prouar lo que el capitulo propone, con algunos exemplos de muchos que en sus historias se hallan y en las nuestras: bastantes para que que de claro. Segun parece por la comun opinion la inuencion de elestampar comenzo en Europa el año de 1458. La qual se atribuye a un tudesco llamado Ioan Cutembergo, y se tiene por cosa cierta, que el primer mol de con que se imprimio se hizo en Maguncia, de donde un Aleman llamado Conrrado trajo a Italia la inuencion: Pero segun los Chinos afirman su primer principio fue en su Reyno, y el inuentor un hombre aqui en ellos reuerencian por sancto, de donde se deribo y traxo muchos años despues que ellos tenian el usso al Reyno de Alemania por la Ruscia y Moscobia: por donde tienen por muy cierto se puede venir por tierra: y que mercaderes que venian de alla al dicho Reyno por el mar uermejo, y Arabia la felice, traxeron, libros de donde el Ioan Cutembergo (a quien las historias hazen auetor) tomo motiuo. Lo qual siendo assi Verdad (como ellos tienen autenticado) que da muy claro que esta inuencion vino y se comunico de ellos a nosotros: y ayuda para creer esto hallarse el dia de oy en treellos muchos libros estampados mas de 500. años antes de el año en que por nuestra quenta zuuo principio la inuencion en Alemania: de los quales tengo yo vno, y visto otros muchos assi en las Indias, como en Espanna, y Italia. El padre Herrada y sus compañeros traxeron quando boluieron de la China alas Philippinas mas de 100. cuerpos de diuersas materias, que los auian comprado en la ciudad de Auchoo estampados en diuersas partes de aquel Reyno: aunque los mas, en la

provincia

prouincia de Ochian donde ay lamay or estampa: y trajera  
 muchos mas (segun dijo) porque auia grandissimas libre-  
 rias y ualian apoco precio, si el Virre y no selo estorura: q̄  
 temiendose poruentura que por medio de ellos nose supies-  
 sen los secretos del Reyno (cosa que con gran cautela pro-  
 curan en cubrir a los estrangeros) les inuio a dezir, no los  
 comprasen, por que de valde les daria el todos los que qui-  
 sensen. Lo qual despues no cumplio: Opor la razon ya  
 dicha, o, quiza por olvidar se. Los que tenia compra-  
 dos quando llego la uoz de el mandato, eran hasta el nume-  
 ro que tengo dicho, de los quales sean sacado en suma las  
 mas cosas que en esta pequena historia hauemos puesto pa-  
 radar vna breue noticia de las de aquel Reyno: hasta que  
 se pongan mas diffusamente, quando con el tiempo se ay an  
 entendido, y latestificacion de muchos las haga creybles:  
 que el dia de oy por la poca y nueua noticia que de ellas se  
 tiene no se puede hazer facilmente. Lo qual me a mouido y  
 aun forzado a dexar de tratar de muchas cosas tenidas  
 por verdaderas, de que esido culpado y reprehendido por  
 hombres que de ellas, tenian mucha noticia. Y por  
 no parecerme fuera de proposito, po adre en  
 el capitulo siguiente las materias de que  
 los dichos libros tratanan, para  
 que se facilite el creer lo que  
 dela curiosidad y poli-  
 cia de aquel Rey  
 no en mu-  
 chas  
 partes se a tra-  
 tado, y se ofrecera tratar.

*Delos libros que el padre Herrada y sus compañeros traxeron de el Reyno dela China, y las materias de que tratauan,*

*Cap. XUII.*

**L**OS libros que traxeron, eran en el numero que haucemos dicho, y tratauan Dela descripcion de todo el Reyno de China, yaque parte esta cada vna de las quinze prouincias, el largo y ancho de cada vna de ellas, y los Reynos con quien confinan.

Delos tributos y rentas de el Rey, y el orden de supalacio Real y delos salarios ordinarios queda: con los nombres de todos los oficiales de su casa, y hasta donde se estiende el poder de cadauno de ellos.

Delos tributarios que tiene cada prouincia, y el numero de los que son libres de pagar el tributo: y los tiempos y orden como sea decobrar.

Para hazer nabios de muchas maneras, y de como sea de nauegar: con las alturas delos puertos y la calidad de cadauno en particular.

Del tiempo y antiguedad del Reyno dela China, y del principio del mundo, y en que tiempo y por quien començo. Delos Reyes quea tenido el Reyno y como an sucedido en el y delamanera y modo que an tenido engouernar: con lauida y costumbres de cadauno.

Delas zeremonias con que ande offrecer sacrificio a los Idolos (que ellos tienen pordiosos) y los nombres de cada vno de ellos, y el principio que tuuieron, y los tiempos en  
que

que sean de hazer los tales sacrificios.

De lo que sienten de la immortalidad de el anima, del cielo, y del infierno: y del modo de sepultar a los diffuntos, y las obsequias que por ellos se an de hazer, con los lutos que cada vno es obligado atraer segun el deudo que con el diffunto tenia.

Delas leyes q̄ tiene el Reyno, y en que tiempos y por quien fueron hechas: y las penas que por el que brantamiento de ellas se ande dar, con otras muchas cosas tocantes a buen gobierno.

Muchos libros de yeruas medicinales, y como se an de applicar para que aprouechen y sanen las en fermedades.

Otros muchos de Medicina de authores de aquel Reyno antiguos y modernos, con el orden que los enfermos an de tener para sanar delas enfermedades, y para preferuarse de caer en ellas.

De propiedades de piedras y metales y de cosas naturales que tienen en si alguna virtud, y de las cosas para q̄ las perlas, el oro, y la plata, y los demas metales pueden seruir ala uida humana: comparando entre los vnos y los otros la utilidad de cada cosa.

Del mouimiento de los cielos y de su numero: de los planetas y estrellas y de sus effetos y influencias particulares. De todos los Reynos y naciones de quien tienen noticia, y las cosas particulares que de cada vno se sauen.

Delas uidas que hizieron los hombres a quien ellos tienen por sanctos, y adon de pasaron suuida, y donde murieron y estan enterrados.

De como sea de jugar alas tablas y al axedrez, y como an de hazer juegos de manos y iiteres.

De musica, y cantares con los nombres de los inuenteres.

De mathematicas, y quantas y reglas para sauellas biẽ.  
 Delos effetos que haze la criatura en el vientre de la madre y de como esta cada mes y se sustenta y quales son buenos o malos tiempos para su nascimiento.

De Architetura, y para todas las maneras de fabricar: con el ancho y largo que el edifficio a de llevar para que tenga proporcion.

Delas propriedades dela buena, o, mala tierra, y las señas para conoscerla: y que cosas llevara bien cada vna.

De Astrologia natural y judiciaria, y reglas para a prenda della y leuantar figuras para hechar juyzios.

De Chironancia y Phisionomia y otras señales y loque cada vna significa.

Del estilo para escreuir cartas, y los titulos que se ande dar acada uno, segun ladignidad o calidad de su persona.

De como se an de criar los caualllos, y para en señalles acorrer y caminar.

Para adeuinar por sueños y hechar suertes, quando comiençan al gun camino, o hazen alguna obra cuyo fin es dudoso.

Delos trajes de todos los del Reyno comencando del Rey, y las insignias de los que gouernan.

Para hazer armas y instrumentos de guerra: y para saber formar esquadrones.

Estos y otros muchos traxeron los dichos padres, de donde (como edicho) se an sacado las cosas que se an dicho y diran en este libro y Historia, interpretadas por personas nacidas en la China, y criadas en las Islas Philippinas en compania delos Espanoles que en ellas residen.

Del modo que estos Chinos Tienen en hazer  
sus banquetes, y delas fiestas que cele-  
bran. Cap. XVIII.

**P**OR auer tocado en algunas partes de esta histo-  
ria, delos conuites que hazen los Chinos, me pare-  
ze sera bien decir el modo que tienen en ellos, por  
ser muy curioso y diferente del que no sotros usamos, y  
emos visto, asi en la manera del comer como en lodemas.

Entre los Chinos mas que entre otra gente del mundo  
se usan banquetes, por que como es gente rica y descuyda-  
da y sin luz del cielo ( aunque confiesan y creen la immor-  
talidad del anima, y el premio o castigo en la otra vida se-  
gun las obras que en esla hizieren ( como emos dicho ) dan-  
se todo lo que pueden al contentamiento temporal, y a to-  
do genero de pasa tiempos, y en ellos y en el trato comun  
se sirven con gran policia, y muy buen orden.

A costumbran que aunque aya cien conuidados ca-  
dauno come solo en su mesa. Las tablas son muy galanas  
doradas, y pintadas de uolateria, boscaje y monteria :  
y de otras variedades a legres alauiста. No usan poner  
manteles sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en ca-  
da una que llega hasta el suelo: en los cantos ponen mu-  
chos canastillos, o tauaques curiosos labrados con hilo de  
oro, o plata llenos de flores, y de cosas hechas de azucar,  
de que hazen muchas curiosidades como son, elefantes,  
perros, ciervos, y otros muchos animales, y aues todo do-  
rado, y pintado. En medio dela mesa ponen la comida  
muy concertada, asi de aues, y carnes diferentes, como  
de pescados regalados delos quales hazen muchos potajes

bien aderezados, y los sirven en platos muy curiosos de porcelana, o de plata (aunque de estos usan muy pocos sino son los Virreyes) no tienen necesidad de manteles ni servilletas, porque comen tan pulida mente, que no tocan con las manos al manjar, sino con unos palillos dorados, o de plata, o de oro, amodo de tenedores: con los quales comen tan diestramente, que aunque el manjar sea de vna cosa muy pequeña, lo comen con ellos sin que se caiga cosa alguna: beben muchas vezes pero cada vez poco, y assi usan tazas muy chicas. Asisten a todos estos banquetes mugeres truhanas, que tañen y cantan, y dicen muchas cosas graciosas, y donayres, por dar gusto a los conuidados. Y assi mesmo otros muchos musicos de diuersos instrumentos, y volcadores, y representantes que hazen comedias muy aliuio. Gastan en vno de estos banquetes la mayor parte de el dia, por la abundancia y diuersidad de manjares que sirven, que suelen pasar de ciento (quando la calidad del conuidado, o la del que haze el conuite lo pide) como se podra ver, en la relacion de los padres Augustinos ( que se pone en el principio de la segunda parte de esta historia) donde quenta los banquetes que les hizo el insuanto, o gobernador de la prouincia de Chimcheo, y el Virrey de la de Auchoe: y por los muchos entretinimientos que tienen, en el tiempo que dura. Ponen a cada vno de los conuidados, muchas mesas en hilera, diferenciando por el numero de ellas las personas segun su calidad, En la mesa primera donde esta el conuidado, ponen los manjares aderezados, y las cosas de açucar, omagapan que sirven de postres: y en las otras que se siguen, aunque sean veinte, ponen mucha diuersidad de comida toda cruda: como son capones patos, anades, gallinas, postas de baca y cecina, perniles de tocino, y otras muchas cosas. Todo esto se queda en las mesas hasta que

que la comida es acabada y se quieren yr los conuidados : y entonces lo toman los criados del que conuido y lo lleban de lante delos conuidados hasta su casa , donde lodejan cõ grandes cerimonia. Quando hazen banquete aun Virrey, o aun en bajador, es contanto gasto y magestad, q̄ consumen mucha hacienda en el . Estos suelen algunas vezes durar beinte dias cõtinuos: siendo el vltimo seruido tã explẽdida mente como el primero. Zelebran todas sus fiestas de noche las quales son ordinariamente las lunas nuevas y solenican las con grandes musicas y inuenciones, particularmente, la que celebran el primer dia del año , que es ( segun su quenta ) el primero dia de la luna de março . Este dia se vistien muy costosa mente assi hombres como mugeres : y se ponen todas sus joyas y hazen nuevas galas , y adornan sus casas , y puertas con muchas al hombras y paños de seda, y diuersas telas de oro; y ponẽ muchas fllores y rosas ( que por aquel tiempo las ay ya en aquella tierra en mucha abundancia ) y plantan en todas las puertas, muy grandes arboles y cuel grandeellos muchas luminarias. Todos los arcos triumphales que ay en las calles ( que son muchos como ya diximos ) estan en rramados este dia : en los quales, ay muchas lumbres puestas y muchos doseles de damasco, y sedas diferentes . Asisten a estas fiestas sus sacer dotes muy rica mente vestidos, y ofrecen sus sacrificios, en los altares al cielo y a sus ydolos ; cantando muchos cantares. Es dia en q̄ se regocijan todos generalmente con diuersidad de musicas ; asi de boces como de instrumentos : que lo tocan muy diestramente . Los que los padres Agustinos vieron, eran vihuelas, guitarras, duzaynas r. aueles, chirimias, clauicordios, harpas, y flautas, y otros instrumentos que nosotros vsamos : que aunque en la forma y hechura se di ferenciaban algo, era tan poco que se conocia facilmente.

mente. Conciertan las voces con los instrumentos, admirablemente, y con buena consonancia y tienen buenas voces todos en comun. En estas fiestas se hazen representaciones muy graciosas y de grande entretenimiento, y las representan muy al natural vestidos y aderecados muy a proposito. Los dias que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas y llenas de diuersos manjares, assi de carnes como de pescados: y de todas maneras, de frutas, y de buenos uinos que los hazen de palmias conciertas mezclas, con que los hazen tener muy buen sabor. Comen y beben todo el dia, ellos y los sacerdotes: hasta no poder mas. Tienen por cosa muy aueriguada que como pasaren aquel dia asi pasaran el año, Otristes, o alegres. De las fiestas que ellos hazen, en casamientos, o en buenos sucesos, no trato por nome alargar de masiado, aunque son muchas, y en todas procuran huir de la melancolia.

Del modo que los de este Reyno tienen en saludarse, y algunas de las çerimonias que en ello vsan. Cap. XIX.

**N**inguna nacion delas que se sauen en el mundo (por barbara que sea) sea hallado hasta el dia de oy, sin algun modo de cortesia, o, algunas çerimonias de salutacion quando se encuentran, o, visitan, o, uan a tratar algun particular negocio. De esto tenemos larga noticia por las historias antiguas, y bastante experiencia por lo que emos visto y entendido, en los Reynos y prouincias, que en nuestros tiempos se andes cubierto. Aunque en esto (tengo por cosa cierta) que los de este Reyno exceden

exceden a todas las naciones del mundo ( adicho de todos los que los an tratado ) porque tienen tantas, y son entre ellos tan usadas, que ay libros llenos de ellas, y del modo q̄ sea de tener en exercitallas, haziendo differencia de personas. De todas las quales pondre en este capitulo las que me pareciere bastaran para dar alguna noticia y prouar lo dicho, vsando en ello de la breuedad que esta pequeña historia aguardado en lo que hasta a qui emos dicho.

Tienen por gran descortesia dexar de saludarssse quando se ueen, o, en cuentan, aunque el conoscimento que ay entre ellos sea poco. La salutacion de la gente comun es en encontrandossse, cerrar la mano iz quierda, y cubrirla con la derecha, llegandolas luego ambas juntas al pecho, con muchas inclinaciones de cabeza: para significar que se quieren tan estrechamēte como estan aquellas manos apretadas: y que la tal amistad no esta solamente en la ceremonia, sino tambien en el coracon, lo qual dan a entender con muchas palabras al mesmo tiempo que hazen la señal de las manos. Entre los señores y gente cortesana vsan otro modo en esto asuparecer mas curioso, yes, que quando se encuentran separan un poco antes de juntarssse, y luego tiendē los dos braços assidos por los dedos de ambas, manos y puñtos en archo, humillanse muchas vezes, por fiando sobre qual se partira primero para profeguir su camino: y quanto son mas principales tanto mas sedetienen en estos cumplimientos. Quando topan los del uulgo a algun hombre principal a quien por dignidad (o por otra qual quier cosa) reconocen superioridad, luego al punto se detienen y esperan con muy grantsilencio inclinando la cabeza, hasta que acaba de pasar: aunque los mas lo hazen mas por miedo que por cortesia: por que sauen por experiencia, que el que en esto sedes cuida lo paga luego de contado, por que los aço

tan aspera y cruelmente. Quando alguno de estos entra a hablar a algun loytia, desde que entra por la sala donde esta, se arrodilla, llevando la cabeza inclinada y los ojos puestos en el suelo: y de esta manera uaderrodillas, hasta el medio de la sala donde sedetiene y dize suspesion con voz muy humil de olada por escripto, y luego rezenida la respuesta, se buelue las rrodillas por el suelo hasta salir de la sala, sin boluer las espaldas al loytia. Y si los que se uisita son y guales endignidad, haze el vno al otro grandes reuerencias y comedimientos, por fiando cada uno por uenzer al otro en cortesia, en lo qual gastan mucho tiempo y palabras. Quando va vno a uisitar a otro, el que es uisitado sale hasta la calle despues de acabada la uisita, acompañando al que le uisita, y esta ceremonia se usa mas entre la gente comun, quando son y guales en calidad, o se diferencian poco. Si acaso viene algun huesped de fuera a uisitar a alguno de la ciudad o, pueblo (aunque tal sea pariente muy cercano, o, conosciado de mucho tiempo) si quando llama a la puerta, o le topa en la calle, el a quien uiene a uisitar no esta bien vestido, aun que el q le viene a uer le habre, el no respõde palabra, ni haze semblante de auerle ja mas uisto ni conosciado: antes buelue las espaldas y se ua a su casa con toda priesa, y con la mesma se uisite los mejores vestidos que tiene, y luego sale a rezeuir el huesped con tanta disimulacion como si no le uiera antes to pado ni uisto. Esta ceremonia se guarda infaliblemente por ser tenida entre ellos por tradicion muy antigua, y cosa fundada en religion. Hazen mucho regalo a los huespedes, y dan les luego colacion con muchas maneras de conseruas y frutas, y de beber buenos uinos, o vna manera de bebida que se usa generalmente en todo el Reyno, y es hechade ciertas yeruas medicinales para el coracon: la qual calientan de ordinario para auella

ra auella deber. Esta mesma ceremonia usan quando se visitan unos Vecinos a otros. Quando acaece que uno del pueblo en cuenta aun forastero que conosco, ofiende del pueblo a algunos dias que no sean visto, luego el del pueblo pregunta al otro sia comido? y si responde que no, lleua sin dilacion al mas cercano bodegon, donde le regala y banquetea esplendida mente (porque en todos los pueblos) ay para ello muy buen aparejo, acausa de que en las placas y calles de las ciudades y pueblos, y en los arrauales, ay muchos de los bodegones que digo, adonde dan de comer regalada mente, y amuy poca costa, por ualer (como emos dicho) todos los mantenimientos baratissimos. Si acaso el forastero ala pregunta responde que a comido, lleuano a otra suerte de bodegones donde ay muchas maneras de conseruas, frutas, macapanes, y cosas regaladas, y dan le colacion, con gran amor y uoluntad. Alas mugeres asi forasteras como naturales de qual quier calidad que sean, tienen grandissimo respeto, y en especial a las casadas: alas quales se tiene por infamia dezir palabra deshonesta, ni dexar de hazerles cortesia y lugar quando pasan por la calle, y van tan compuestas por ella y en todos los lugares publicos, que no dan ocasion a que se les descomidan. Con los estranjeros son muy bien criados, particularmente la gente principal (como se uera en las relaciones, que se pondra en la segunda parte de esta historia, que hablã por experiencia.

*Del Gran recogimiento conque Viuen las mugeres de este Reyno, y delas condiciones conque permuen las mugeres publicas. Cap. XX.*

**L** principal intento que el Rey y los Governadores de este Reyno tienen ( como se collige de sus leyes ) y en lo que mas esriuan, es empre seruar su republica deuicios: poniendo para este effeto muchas penas y executandolas sin rremission, que es causa de que en no incurrir en ellas aya gran uigilancia. Y luz gran dño que la deshonestidad y libertad de las mugeres, es lacosa mas per judicial para esto, y que mas facilmente arruina y destruye las republicas ( por bien ordenadas que esten ) tienen contra ella preuenidos muchos remedios preseruatiuos, con leyes y costumbres que de todo punto la contradizen. Y esto es causa de que conhaucr tantos años que este Reyno comenzo, y con ser tan grande ( como se puede auer entendido ) ay eneste particular menos daño que en otros demenos antiguedad y gente: y es conoscida por su nombre en toda vna gran ciudad, vna muger libre y des honesta ( que las ay raras vezes. ) Entre otras casas y preuenciones q̄ para esto tienen hechas, es una, que todos los q̄ tienen hijas, tienen expreso mandamiento de que las crien des de que comienzan atener vso de rrazon, en per petuo recogimiento y clausura: teniendolas siempre ocupadas, por que la ociosidad madre de los uicios, no tenga lugar de plantarlos en ellas. Esta ley comprehende alas mugeres casadas, yes guardada de tal manera, que hasta las hijas y mugeres

y mugeres de los Vireyes y Governadores, y aun las del Rey, dicen laguardan: y que estan siempre hilando oro, seda, olino, o haziendo otras cosas de sus manos: teniendo ala que conofcen aficionada a lo contrario, por digna de ser vituperada y estimada en poco. El nacer las niñas en esto, y el exemplo que les dan sus madres a quien siempre veen estar ocupadas en los tales exercicios, es causa de q̄ esta costumbre virtuosa y digna de ser y mitada, este ya conuertida en naturaleza; de tal manera que tendrian por perpetuo tormento, si les mandassen estar ociosas. Esta ordinaria y voluntaria ocupación, tiene las mugeres de este Reyno recogidas, entanta manera q̄ causa nouedad y admiracion, topar muger de alguna calidad en la calle, ni vella puesta a bentana, que es ocasion que viuan honestissima mente. Si acaso alguna sale a cosa forzosa como a enfermedad o muerte de padre, o cosa semejante (porque auisitas no se vsa en aquel Reyno) uadentro de vna silla litera, sin ser uista de nadie. (como ya e notraparte diximos. Y considerando que para conseruar la comun honestidad, y para euitar mayores males en las republicas conuiene permitir mugeres publicas: las consienten de manera que con sumal exemplo no se an causa de algun dano en ellas, que lo sea para las castas y honestas, por esto las tales tienen casa en los arrabales, fuera de los pueblos y ciudades, con precisa obligacion de estar en ella sin poder salir fuera dela puerta todo el tiempo que per seueraren en semejante manera de viuir, con prohibicion sopena de muerte que no entren delas puertas dela ciudad adentro. Las mugeres que vsan semejante exercicio son entre ellos estimadas en tan poco, que por esta causa son siempre por la maior parte de baja suerte, y esclauas o forasteras, o compradas de sus madres siendo niñas (que es vna muerca de esclauonia perpetua, y aun de gran

gran crueldad que se vsa en este Reyno y es permitida, y muy vsada: laqual es que las biudas pobres teniẽdo necesidad para sustentarse, puedan suplirla, conuenderlos hijos, obligandolos a perpetua seruidumbre: y es esto cosa tan permitida que ay muchos mercaderes caudalosos en semejante mercancia y trato, los quales alas niñas que comprã las crian con particular cuidado, enseñandolas atañer, y cantar y otras cosas semejantes de plazer: y luego en siendo debedad las lleuan alas casas que diximos eran señaladas para las semejantes. El dia primero la lleuan de lante de vn juez, que el Rey tiene puesto en cada casa de cada ciudad para guarda de aquellas tristes mugeres, y para euitar q̄ en ella no aya alboroto: y desde a quel dia notiene el amo mas Iuridicion sobre ella de acudir al juez cada mes acobrar su tributo (que es cosa y atafada por el mesmo juez en conformidad de ambas partes) y el tiempo que se le ade pagar por la compra, crianza, y en señanza que en ella hizo. son estas mugeres de gran entretenimiento por el tañer y cantar que lo hazen muy diestramente, (y segundizen los Chinos) se visten con mucha curiosidad y vsan de muchos afeites. Ay entre ellas muchas ciegas libres, aqui en componen y afeitan otras que tienen vista, que comunmente son las que ampasado sumocedad en aquella casa: las quales no pueden salir de ella hasta que mueran por ley publica, por el temor que tienen que consu desuerguenza no hagan algun daño. Estas todo lo que les queda de ganancia despues de pagado el amo lo dà al Inez su superior que se loguarda con mucha fidelidad y cuidado, dando de ello quenta cada año a los visitadores: lo qual se les da despues alauejex por orden del mesmo Inez, que lotasa de fuerte que no les falte, ni tengan vrgente necesidad: que si alguna vez acaesce, oles dan salario para sustentarse por que

que se ocupe en uestir y componer alas ciegas, o, lameten en el hospital que el Rey tiene para los que no tienen remedio humano (como queda ya dicho).

A los niños que compran (los quales son vendidos por necesidad) ponen a officio y despues que lo sauen, siruen al amo en el, hasta cierto tiempo limitado: en el qual no solo estan los amos obligados adalles libertad, mas abuscarles mugeres y casarlos, poniendoles casa y orden con que ganẽ de comer, que sino lo hazen voluntariamẽte los compellen por Iusticia a ello: y ellos en señal de agradescimiẽto acudẽ a los amos el primer dia de el anno y otros dias señalados con algunos presentes: quedando sus byos de los tales, de todo punto libres, y sin mas obligacion de la que les puso el beneficio que sus padres Rezibieren.

*De la manera de Nabios que tienen, así por  
llamar como por los rios (que son muchos,  
y muy Grandes) y de como se pro  
ueen de pescado para todo  
el anno. Cap. XXI.*



Y en este Reyno gran cantidad de nabios y barcos, en que nauegan por las Islas y costas de el, (que son muy largas) y por los rios que atravesan por las mas de las prouincias (que son muchos y grandes) y uine tanta gente en estos rios en nabios y barcos, que parecen ciudades muy pobladas las riberas de ellos, y se haze estimacion que ay poco menos gente en el agua que en la tierra. Hazen los con mucha facilidad

ya poca costa, por hauer en todo el Reyno grande abundancia de madera, yerro y otros materiales que para ello se requieren: en especial; vn betun mas fuerte que la brea que nosotros vsamos, con quelos cala fetean, y quedan fuertes como peñas. Esta abundancia y el hauer muchos officiales de esta arte, y el no tener los hombres entierra lugar para viuir por ser la gente tanta, es causa de que se hagan en tanto numero. Vsan muchas maneras de nabios y barcos, que tiene cada vno nombre particular. Alos nabios mayores que son para nauegar lejos, llaman Iuncos, y quando se bazen de intento para cosa de guerra los hazen grandes, con castillos altos en popa y proa al modo de los que traen las naos de leuante, y las delos Portugueses que van ala jndia. Ay deestos tanto numero que puede vn General de lamar juntar en quatro dias mas de 600. Los que comun mente vsan paracarga son casi de esta mesma hechura y grandeza, y noay otra diferencia sino ser mas bajos de popa y de proa. Otros ay menores que son como fragatas, y traen quatro muy grandes remos por banda, que cadauno le bongan seis hombres, y quando menos quatro. Son muy buenos para entrar o salir por las barras, y por donde quiera que ay poco fondo: llamanse en su lengua Bancoens. Otros ay mas hanchos que estos que les llaman Lanteas, y traen a ocho remos por vanda, con seis hombres remeros en cada vno. De estas dos suertes vltimas debajeles vsan, ordinariamente los cosarios (que ay muchos en toda aquellamar) porque son muy lijeros, para buir ya cometer, quando lanecesidad lo demanda. Ay otros bajeles que son largos como galeras, aunque les falta para selo lapalamenta y el espolon, son muy anchos y demandan poca agua; vsan los parallenar mercadurias de vna parte a otra, por que son muy lijeros, y suen y ban por

jan por los rrios sin mucha fuerza de braços. Otras muchas maneras de barcos ay en este Reyno, y algunos con corredores y muchas jefosias doradas y pintadas, en especial los quelos Virreyes y gouernadores hazen para su recreacion. De los Tuncos quediximos tiene el Rey en todas sus prouincias gruesas armadas, y en ellas gente de guerra con sus capitanes, para guardar, que asi los nabios de el Reyno, como los que uienen delos comarcanos a contratar, vayan y Vengan seguros y no les sea hecho agrabio de los cofarios. Hazesse la misma diligencia en los rrios con uergantines de armada, hechos para solo este effeçto, pagando el Rey de sus rentas la gente de guerra que en ellos anda de ordinario. Elbetumen con quelos brean (que como dixese se halla en todo el Reyno en mucha abundancia) se llama en su lengua japez, y lo hazen decal y aceite de pescado y una pasta llamada Vname, que de mas deser fuerte (como diximos) cria muy poca broma, que es causa que dure unnabio doblado tiempo que vno de los nuestros, (aunque les quita mucho de la lijereza. Las bombas que traen en estos nabios son differentissimas de las q̄ nosotros vsamos y demas ingenio y prouecho; por q̄ son hechas de muchas piezas ala manera de Anorias, que las ponen al largo delos costados delos nabios, por la parte de dentro, y de sagotan tan facilmente, que un hombre solo sentado, con solo menear con los pies vna rueda como qui en sube por unas gradas, dexa en un quarto de hora sin agua vn gran nabio por mucha que aya hecho. Ay muchos hombres nascidos y criados en los nabios y barcos (como que dadicho) que en suuida Vinieron en tierra, ni supieron otro officio ni gran jeria, que el que heredaron de sus padres que es andar en un nabio de estos, obarca, traginando mercadurias de una parte a otra, o pasando gente,

Traen en ellas sus hijos y mugeres, que muchas vezes acaece no fauer dela vecindad de los pueblos, ni tener de ello necesidad, porcriar alli dentro lo que an menester para pasar lauida, como son, Gallinas, anades, palomas, y otras aues y cosas de comer, y hallar facilmente lo que les falta, en bodegones y tiendas que ay en los propios rios en tanta abundancia, y con cosas tan raras y exquisitas, como se pueden hallar en vna ciudad muy bien proueida: ha sta muchas fuertes de sedas, ambar, y almizcle, y otras cosas que son mas para seruir ala curiosidad que ala necesidad. Traen ansi mesmo en los costados de ellas muchas maçetas con naranjos y otros frutales pequenos, y jardines con flores, y aun con hortaliza para comer y recreacion: y en medio estanques con pescado viuo delo que toman ordinariamente con rredes. Es el Reyno mas bien proueido y regalado de pescado de quantos se sauen, assi por estos barcos en tanta abundancia, como por auer infinitos pescadores en lamar y rios ordinariamente pescando con rredes y otros instrumentos: y llevar todo lo que toman (que es casi infinito por los mesmos rios latierra adentro quinientas leguas en los estanques dichos) mudandoles cada dia elagua y dandoles de comer cosas proporcionadas a su naturaleza. La pesqueria mayor y mas ordinaria de aquel Reyno es en tres meses del año, q̄ son Hebrero, Março, y Abril, quando son las crecientes de los rios maiores, por q̄ en ellos suben los peces de lamar a desobar a los rrios donde dexan toda la cria, que la pescan los que tienen esta granjeria, y lacrian en los estanques y adichos (que traen en todos los barcos. A estos pescadores acuden a comprar de todo el reyno muchos barcos, en que traen gran cantidad de cestos demimbres asorrados en papel grueso bañado en aceite porque no se pueda salir elagua, y mudandola cada dia

dia y dandoles de comer de la manera dicha. De este pescadillo compran todos por pobres que sean, y lo hechan en estanques de agua que cada uno tiene dentro en su casa (cosa muy usada en aquel Reyno) donde en poco tiempo se hazen grandes y para podellos comer, con dalles pasto de estiercol de bufalos, bacas, o palomas. Tambien acostumbra a hechar de este pescadillo, en los fossos de las ciudades (que es causa de que todos ellos tienen mucha abundancia) y todo lo que en ellos se cria es de los Governadores, o Iuezes: y asi ninguno sin mandato suyo sea treue a pescallo. Vsan mucho estos gouernadores y juezes el recrearse por los rrios y tienen para este effeeto muchos barcos hechos con cubiertas, ya posentos dentro, curiosamente labrados, con muchas ventanas y corredores donde ellos van puestos debajo de muy curiosos y ricostoldos y otras cosas para su gusto y contento.

*De un modo muy curioso que tienen estos Chinos en criar Anades en grandissima abundancia ya poca costa, y de una agradable y ingeniosa pesqueria que vssan.*

*Cap. XXII.*



**L** ser la gente de este Reyno tanta (como sepue de entender del proceso de esta historia) y el no permitir en el hombres ociosos, es causa de que los ingenios de los hombres pobres (aguzados de la necesidad inuentora de todas las cosas) busquen nueuas in-

uenciones para pasar la vida y ganar lo necesario con que sustentarla. Viendo pues muchos de este Reyno la tierra tan ocupada y cultivada (que no ay palmo sin dueño) acójense a los rios que los ay muy grandes, y hazen en ellos sus moradas en barcas y nabios (como esta ya dicho) donde traen sus familias debajo de reparos hechos para ampararse de las llubias, del sol, y de las inclemencias del cielo. Aqui vsa cada vno el officio que saue y el que heredó de su padre, y muchas maneras de granjerias estrañas, vna delas quales y lamas es, criar en algunas de las barcas Anades en tanta cantidad, que es gran parte de el sustento de aquel Reyno, y lo hazen de estraño modo. Tienen vnas jaulas grandes de cañas tan largas como toda la ultima cubierta de la barca, en que cauen quatro mil Anades comodamente, estas ponen gueuos los mas dias, en nidas que para effecto les tienen puestos en muchas partes de la jaula, los quales guevos toma el criador, y si es uera no los mete en muladares de estiercol de bufalo, o de las mesmas Anades (que es calidissimo) donde los deja todos los dias que saue por la experiencia seran menester para empollarse, los quales acabados, los saca dentre el estiercol y los vaque brando uno a uno saliendo de cada uno un Anadino pequeño: y hazenlo con tanta industria que casi ninguno se les muere (que es lo que mas espanta a los que por curiosidad louan auer aun que son pocos a causa de ser la costumbre antigua y muy vsada en todo aquel Reyno. Y por que la granjeria la usan todo el anno y en el inuerno el estiercol a menester que le ayuden con algun calor exterior, para hazer effecto del empollar los guevos, vsan otra inuencion de tanto ingenio como la primera: tomã vnos Cañizos grandes sobre que tiendẽ el estiercol, y luego ponẽ ençima los guevos, y los cubren bien con el. Hecho esto po

nen debajo de los cañizos paja, o, alguna otra materia facil y le pegan fuego, que dura todo el tiempo que entiendē sera menester para que los guebos se empollen, y luego los quiebran al modo ya dicho y salen las crias en tanta cantidad que parecen Ormigueros. Metenlas luego en otra jaula que tienen para este efecto adonde ay muchas anades grandes que las tienen enseñadas acubijar y abrigar las Chicas, donde les dan de comer los dias necesarios hasta que se sauen (como dizen) valer por supico, y salir a paçer a los prados, o, sembrados en compannia de las grandes: y aun que suelen ser tantas que acaesce pasar de ueinte mil, las mantienen a poca costa y contāto artificio como el que tienen encrillas. Luego por la manana les hechan vna pequenna cantidad de arroz cocido (que no les llega al buche) y luego les abren la puerta de larred que esta hazia la parte de la rribera, y poniendo vna puente de cañas que llega des de la barca hasta ella, salen contanto impetu vnas sobre otras que es cosa de gran pasatiempo uerlas. Todo el dia se entretienen paçiendo por la rribera, y en los sembrados de Arroz que ay por ella (que lo pagan los duennos de ellos a los de las anades, por que limpian la yerua sin hazer mal ninguno al Arroz. Venida la tarde, en haziendoles de la barca vna sennal con un pandero, o, tamborino, se arrojan con gran impetu en el agua y se uan por la puente que les tienen puesta hasta llegar a ella, conosciendo por el son las manadas, qual es su barca sin enganarse jamas (aunque acaesce hauer muchas juntas) por usar cada barca hazer el son diferente de la otra, al qual tienen las Anades hechas las orejas. Esta manera de granjeria es muy vsada y prouechosa en este Reyno, por que se sustenta la mayor parte de el de las anades y es tenuta por comida muy buena y de buen sustento, y uale poco precio a causa de criarse tan-

zas entodo tiempo yatan poca costa .

Vsan en este Reyno an si mesmo una manera de pesca, no de menos industria que la cria delas Anades, y que es muy deuer. Tiene el Rey en todas las ciudades fundadas en riberas de rrios, casas donde se crian cadaaño muchos cuerbo delos que llamamos marinos con que pescan ciertos meses que son en los que desouã los pescados, dela manera que se sigue. Sacan los cuerbo delas jaulas y lleuanlos alas orillas delos rrios donde tienen muchos barcos para la pesca, medio llenos de agua y puestos en rueda, luego atan cadaaño delos cuerbo con un cordel largo porde bajo delas alas, y apretado con un hilo el buche para que nopueda caer enel el pescado, los hechan enelagua apescar, que lo hazen contanta ganã y cudicia que pone admiracion, porque se arrojan en ella con gran velocidad, y despues de estar zabullidos debajo de elagua lo que uasta para hinchar lo que ay desde el pico hasta elbuche de pescadillos, salen y buelan alabarca cõ las mesma presteza y hechan elpescado que an tomado en ella enelagua (q̃ como diximos esta puesta de proposito para quelos pescadillos no se mueran) boluendo se luego al punto apescar denueuo. Eneste exercicio perseneran por espacio de quatro horas (haziendolo contanta destreza que nose impide eluno al otro) hasta que esta ya elagua llena de pesca, luego les desatan los cordeles delos buches, que eran impedimento para que no pudiessen comer, y los hechan alagua aque pesquen para si propios, que lo an bien menester, porque el dia antes dela pesca les quitan la racion ordinaria ( que es un poco de millo) para q̃ hagan su officio cõ mas gana. Despues que los andexado comer y holgar por un buen rrato, los sacan y lleuan ala casa donde tienen sus crias, y su morada ordinaria, sacandolos todos los meses quedura la pesca cada tercer

da tercer dia al mesmo exercicio, que para ellos es de tanto pasatiempo que lo tomaran todo el anno. En estos tres messes toman tanto pescado, que se prouee de ello todo el Reyno (dela manera que queda dicho en el capitulo pasado) que es causa de que sea tan bastecido de ello como de todas las demas cosas, y de que coman siquier en todos los dias pe scado fresco los que estan muy lejos de lamar.

*Dela cortesía que haze el Rey deste Gran Reyno a los en bajadores que uan ael, de parte de Rey, principe, O comunidad.*

Cap. XXIII.



Biendo de tratar en el capitulo siguiente dela embajada que la Magestad Catholica del Rey D<sup>o</sup> Philipe Nuestro Sennor con su Christianissimo Zelo enuio al Rey de este Reyno: y de como por causas y razones que aello le mouieron se diffirio hasta que llegase, cierta occassion (que se cree se offrecera con mucha breuedad.) Nome parece sera fuera de proposito, tratar en este dela honrra, y cortesía que aquel Rey haze a los en bajadores, de Reyes, Principes, o Prouincias que van ael con qual quier suerte de embajada, por ser cosa curiosa, y necesaria para entender la policia de aquel Reyno de que uamos tratando.

Todos los que entran con este titulo en el Reyno (se an embiados de Reyes amigos, o enemigos) son tratados, respetados, y regalados, con tanto cuydado como si fuese la mesma persona que los embia. Y de mas de guardarles las ex-  
senciones

fenciones ordinarias que acerca de todos los Reyes del m<sup>u</sup>do, estan puestas en uso, en especial, que sus personas, nocorran detrimento (aunque la en bajada sea de cosas de disgusto, odanno para el Rey) les son concedidos muchos preuilegios particulares. Quando entran en el Reyno, por qualquier prouincia que sea, el juez o gobernador de el primer pueblo le sale personalmente a recibir y adar labienvenida, con mucho cumplimiento de palabras, y ceremonias. Haze este receuimiento acompañado de todos los Loityas que ay en aquel pueblo, y de los demas oficiales del Rey, entrando en este numero los capitanes, y soldados. Al desenbarcar (noles consienten poner los pies en el suelo, aunque loque andeandar sea muy poco, porque tienen ala orilla ocho hombres vna silla de marsil, ode materia muy preciada, con cortinas de terciopelo, damasco, o brocado, que para semejantes sucesos tienen en cada ciudad, o villa principal, por orden, y mandamiento del Rey, q̄ ansi mesmo tiene ordinariamente, en todas las ciudades, o villas grandes, de todo su Reyno, vna casa principal, y muy capaz, para aposentar semajantes personajes, y a los jueces que yendo, a exercitar sus officios, pasan por las tales ciudades, o villas: Consualcayde, y muy buenos aderezos en ella de colgaduras, y camas, seruicio y todo lo de mas para aposentar nosolo vn enbajador, sino muchos que fuesen juntos, sin que el vno a lotro se impida ni estorue. Hasta esta Casa ban acompañandole (baya acaballo, o en silla litera quees lomas ordinario) donde le dejan con muchas ceremonias, y reuerencias, con sola la gente que loade seruir, y vn Capitan con mill, o dos mill soldados, que le hazen siempre guardia, y acompañan por los caminos hasta que torna a salir de el Reyno. Luego el dia siguiente, le viene a visitar, el juez, o gobernador, de quien

fue

fue recebido, y despues de leauer preguntado cosas ordinarias que en semejantes visitas sesuelen preguntar, se in forma de el, y del Rey oprincipe de quien es embiado, y loque se puede saber en suma del intento de su Venida, con loqual despacha al punto correo al Gobernador, o Virrey de la prouincia (que siempre reside en la ciudad metropolitana de ella) el qual asi mesmo le enuia al Rey y asu consejo Real, y al embajador orden para que se de tenga, o saluo condueto para que uaya hasta donde el esta: y el mismo orden al juez, dela cortesia que ade hazer al embajador, segun la calidad de el Rey que le inuia, o de superpersona, (entendida por la rellacion q̄ el mismo le embio, y el numero de soldados que leade acompañar, y todo lodemas perteneciente al camino, tan por menudo que señala lo que le andedar cada dia de comer, ael y asus criados, y enque pueblos y como sea de aposentar. El salbo Condueto viene escrito en vn tablon en yesado (al modo que ya muchas uezes auemos dicho) con unas letras muy grandes que contienen en suma de que Rey es el tal embajador embiado.

(Este tablon lleba siempre vn hombre delante por donde quiera queba. El salbo condueto que despues embia el consejo Real para que pueda llegar hasta lacorte, es muy de otra manera, porque esta escripto en pergamino y llumina do, y con el sello de oro del Rey pendiente que solamente se da en caso semejante, o en prouision de Virrey. Loque dura el camino, se le prouee para el y los que le acompañan todo lo necesario, a costa del Rey dado por los tesoreros suyos. Hazensele vniuersalmente en todas partes grã des fiestas, y regalos, banquetes, y presentes. El dia que ade entrar en la ciudad de Taibim, le salen a receuir fuera dela ciudad, todos los caualleros de la Corte, y los oy dores de el consejo Real con el presidente (que dizen los Chi-

nos sale con poco menos magestad, y acompañamiento q̄ el Rey) el qual si el tal embajador es de Rey poderoso, le da el lado derecho, y sino, el izquierdo: y ba parlando con el por si o por interpretes, preguntandole de su salud, y venida: con otras cosas hasta llegar ala plaza del palacio donde le tienen aposentado, y le dejan con algunos que le acompañen, y el se buelbe a su casa con todo el acompañamiento que diximos. Ala partida le da poder en nombre de el Rey, para criar tanto numero de Loytas, y libertar hasta cierto numero de presos condenados a muerte, y otras mercedes particulares. A los que entran en el Reyno con este nombre por ningun delito que cometã (aunque se les pruebe) se les haze agratio, y parece seruerdad, por auerse visto por experiencia: Que como fuese a este Reyno vn Bartolome Perez, Portugues y otros sus compañeros, embiados por orden de el Virrey de la India con vna embajada del Rey don Manuel, fueron acusados ante el Virrey de la prouincia de Canton por los Embajadores de el Rey de Malaca (que se hallaron alli, y iban ala corte a tratar negocios de su Rey) los quales testificaron que la embajada que el Portugues traya, era falsa, y que eran espias de el Visorrey de la India, que yban a uer las fortalezas de la ciudad, para despues venir sobre ella y tomalla, como auian hecho en muchas partes de la India. Y lleuando mas adelante su maldad y dannada intencion, rrequirieron al Virrey, que luego los prendiese y castigase como atales. El qual despues de auer pensado en ello, y consultadolo con los Loytas de la ciudad: y oydores de su consejo, los mando prender, y poner en estrecha carcel, tomandoles sus cõfessiones, con mucha cautela y ciuidado: y como en ellas hallassen contradicion (porque algunos de ellos con el temor con fe-  
sauan mas dello que les preguntauan, y contra lo que era)  
verdad,

verdad) por la informacion los sentencio amuerte, y embio la sentencia al consejo para que la confirmassen con intento y deseo de executalla. Vista por el consejo Real, y considerado el titulo conque auian entrado en el Reyno, no solamente no la confirmaron, mas embiaron luego amandar al Virrey que los soltasse y dexasse boluer libres ala India dedonde abian uenido, (no obstante que los embajadores, de el Rey de Malaca que estaban ya en la Corte, no hazian en ello muy buen officio) y que les diese muy cumplidamente lo necesario hasta llegar a ella: diziendo en el mandato, que aunque fuese verdad todo lo que los sobre dichos embajadores testificaban y lo que ellos por el temor dela muerte abian confesado, bastaba para no hazerles mal, auer entrado en aquel Reyno con titulo de embajada. Boluendo pues anuestro proposito despues de auer descansado el embajador, de el trabajo de el camino, y hechole muchos banquetes los señores de la corte, le señala el Rey el dia en que le a deyr a hablar (queba cō grandissimo acompañamiento, de todos los caualleros dela corte y del presidente de el consejo) el qual le da audiencia la primera Vez y las demas necesarias al negocio que ua atratar, en una de las tres salas ricas que diximos. Despachados ya los negocios, y cargado de dones se buelbe al Rey que le embia, haziendosele por el camino la misma cortesía que quando entro en el Reyno.

A los embajadores embiados de alguna Republica del proprio Reyno, no les hazen el receuimiento arriba dicho, sino de muy diferente manera, porque entran en la ciudad acompañados de solo el corregidor, acuy o cargo esta aposentallos, en casas que tiene el Rey para este effeto, y dalles todo lo necesario, el qual toma razon de su uenida, y da cuenta de ello al presidente del Consejo, y el lada al Rey, y señala

y señala el dia en que les dara audiencia, con condicion que quando fueren a ella, ande yr apie, o en vn rozin sin freno, con un cabestro, en señal de humildad, y reconocimiento de basallage. El dia dela audiencia sale de su casa con el corregidor que le salio a reciuir, guardando el orden y la condicion que sele puso, y en llegando a una gran plaza, que esta de lante de el palacio Real, se detiene hasta que llega un ministro de el Rey, (q̄ es como maestro de ceremonias.) y le haze señal q̄ pase adelante, mostrandole el lugar dōde sea de arrodillar la primera vez, leuantado las manos juntas como en señal de adoracion, y teniendo (el tiempo que dura esta Zeremonia) los ojos puestos en el quarto donde le dizen esta el Rey. De este modo, va prosiguiendo su camino, haziendo en el otras cinco adoraciones semejantes ala primera, hasta llegar ala sala primera del palacio que esta en subiendo la escalera, adonde esta el presidente puesto con gran magastad: y representando la persona del Rey: Oyda la embajada los embia sin respondelles palabra por entonces: Haziendolo despues de auer dado quenta al Rey por el mismo corregidor acuyo cargo esta el aposentallos y proucellos de lo necesario, el tiempo q̄ estan en la corte.

*Dela embajada que el Rey nuestro señor embio  
al Rey de este Reyno, y las cosas que aello  
le monieron, cō las causas por que  
sedilato. Cap. XXIIII.*



Ara Remate y fin desta pequenna historia, en la qual esumado las cosas que sean podido entender hasta oy del Gran Reyno dela China, dexando

xando otras muchas, de que tenia, y tengo hecha particular memoria, vnas por ser apocriphas, y otras porque causan admiracion por ser nunca oydas (que segun conserijo de sabios noscan de tratar) hasta que el mesmo tiempo y la experiencia las faciliten: por q̄ tendre por menos malo, que me reprehendan de corto en ello (como algunos loan hecho) que de prolijo y largo en el dizeir, aunque sea ende trimento dela obra a quien quito mucho deloque pudiera poner, y asi dexando lo de intento tratar en este vltimo capitulo, dela carta, presente, y embajada conque el Rey Dō Phelippe nuestro senor (q̄ dios muchos annos guarde) me enuio el anno de 1580. para que en compaña de otros religiosos de mi Orden, pasase desde su gran Reyno de Mexico, al dela China, adarlo todo al Rey de aquel Reyno en su nombre. Declarare de todo ello loque entendiere, puedo sin exceder los limites de fidelidad (a causa de no auerse acabado la embajada) que se tiene con fianza, en la Diuina Magestad, y en el cuydado y diligencia que en ello pone la Catholica, tendra presto el fin que se pretende, para el qual la carta y lodemas y va encaminando.

Viendo los Espannoles moradores de las Islas Philipinas (que por otro nombre se llaman del poniente) las cosas de mucho valor de oro y sedas, y otras muchas cosas, que del Reyno de la China se trayan a sus puertos: y que los que las trayan, las vendian por poco precio (respeçto del enque ellos las estimaban) y enterados de los mesmos Chinos de otras muchas cosas que en la tierra firme abia (de algunas delas quales sea hecho mencion, en esta historia) mouidos con el deseo dela conuersion de las almas y del prouecho que podria resultar del commercio, y trato que se tendria con los Chinos. Acordaron el Gobernador, y Principales dela ciudad de Manilla, con parecer del pro  
nuncial

uincial dela Orden de sant Agustín, y de otros muchos religiosos graues de ella ( que fueron los primeros que en aquellas partes predicaron el santo Euangelio , y Baptizaron mas de docientasmillanimas , y hizieron otras muchas cosas de que tubiera bien que dezir sibiciera ami proposito, y no fuera en ello yo parte) De embiar al Rey Catholico nuestro sennor personas graues, y aquiẽ sediese entero credito , para que le hiciesen rellacion de la noticia que de aquel Reyno setenia : y juntamente euidencia, dela necesidad que todas aquellas Islas(que estaban por suyas) tenian para su conseruacion, de tener por amigos a los Chinos comarcanos suyos, y que de esto se seguirian muy grandes prouechos : y asi mesmo para que juntamente le supplicasen fuese seruido de mandar embiar una en vajada al Rey de aquel Reyno para mayor confirmacion de amistad : a compannada de algunas cosas delas que en sus Reynos se usauan que en la China serian de mucha estima , y ocasion debazer el camino ala predicacion Euangelica : y adar principio que se contrataßen mas largamente los Espannoles y Chinos, de loqual se seguiria el sobredicho prouecho a todos sus Reynos, por las muchas cosas, asi de Riqueza, como de curiosidad , que de aquel Reyno aellos se traerian. Tratado con mucho acuerdo quien seria la persona q̄ embiarian para tan larga jornada, y supplicar a su Magestad lo q̄ sca dicho : fuerõ de parecer, q̄ rogasen al prouincial ya dicho delos Agustinos que sellamaua fray Diego de Herrera (hombre muy docto , y religioso, y de gran experiencia en las cosas de aquellas Islas, por auer sido de los primeros descubridores de ellas) tomase por amor de dios y seruicio de su Magestad y bien de aquellas Islas, el trabajo de uenir con la peticion : porque tenian por muy cierto que asi por concurrir en el tantas partes , como por el

officio

officio ninguno pondria mejor en effeeto sudeseo, ni sabria  
 mejor persuadir asu Magestad la importancia dela emba  
 jada que le suplicaban embiase, y otras muchas cosas ne  
 cesarias al gobierno de las dichas Islas quele abian de en  
 comendar. Esta determinacion fue aprobada por todos y  
 acceptada por el prouincial, el qual se partio luego de las  
 Islas en vn nauio que para uenir ala nueba España estaba  
 aprestado, que fue el año de. 1573. Acompañaron le quã  
 do seyba aembarcar el Gobernador y todos los de aquella  
 ciudad (de quien era muy amado por su mucha sanctidad,  
 y buena condicion) y rogaron le con muchas lagrimas que  
 procurase Volber con la breuedad posible a aquellas Islas  
 adonde tanto le querian, y abian menester. El selo prome  
 tio, y en pago del trabajo que por suprouecheo tomaua pidio  
 a todos en comendasen a Dios, lediesse buen uiaje (que se lo  
 prometieron y cumplieron con particular cuidado) cõ esto  
 se hizo ala uela el nauio, por el mes de Nobiembre del di  
 cho anno, pasando por Mexico y tornando se aembarcar en  
 la mar del norte, llego atreze de Agosto del año siguiente  
 a sant lucar de barrameda en España, trayendome am  
 por su compañero. De alli fuimos el dia siguiente a Sevilla,  
 dedonde nos partimos luego para Madrid (donde su Ma  
 gestad estaba y llegamos alla a los. 15. de Setiembre de 1574.  
 (la mesma semana que se auia tenido auiso dela perdida  
 dela Goleta) fuimos le luego abesar las manos y llevarlas  
 cartas de su Gobernador y ciudad, y asi aellas como a nos  
 tros nos recibio con su acostubrada benignidad y oyo la pe  
 tition, con mucha satisfacion de que el deseo era sancto, y  
 prouecheoso, y dizonos que el mandaria a su consejo trataf  
 se con particular consideracion, y con la breuedad que se  
 requiria de aquel particular: agradeciendonos el largo ca  
 mino que por su seruicio, y darle noticia del descubrimien

ro de este Reyno, y las demas cosas tocantes a las Islas, hauimos hecho. Mando luego que nos proueyesen todo el tiempo que alli estuuiessemos de lo que para nuestro sustento fuesse menester, y à nosotros que fuésemos a dar quenta de las cosas a que auimos venido a su Presidente del consejo de las Indias, que era Don Iuan de Obãdo, encomendandole su Magestad las considerasse con mucho acuerdo: y le consultase sobre ello despues de auer tratado con su consejo real delas Indias, loque acercade ello conuenia hazer, como lo hizo segun parezio por el effeto, porque nos dio recado dentro de pocos dias de todo loque de las diehas Islas sepedia, excepto de loque tocaba ala embajada para el Rey dela China, que como cosa mas importante, y que requeria mas tiempo y mayor acuerdo, se diffirio para mejor occasion. Con esta resolucion, y con quarenta Religiosos, y muchas Zedulas de su Magestad tocãtes al buen gobierno de aquel nuevo Reyno nos partimos para Seuilla el mes de Enero del año siguiente de 1575. donde quedando meyo per oden suya, y porciertos respetos, se embarco el dicho prouincial con los quarenta religiosos, y partio el mes de Iunio, llebando buen uiaje, hasta la nueva España, y de alli por el mar del sur hasta llegar auista delas Islas, donde reboluiendose el tiempo, les fue forzado arrimarse, a una Isla de Gentiles, delos quales todos los quarenta religiosos fueron muertos, sin es capar mas que solo un Indio de las Islas que abiamos traído con nosotros a España. El qual aporto despues a Manila y dio la nueva de como todos abian sido muertos y que abia los gentiles rompido los papeles que llebauan. Sabido esto por el gobernador y los demas delas Islas, despues de auer hecho el sentimiento que en tal caso era justo se hiziese: y uiendose con la mesma necesidad que antes tenian, acat

sa dela

*sa dela perdida del sobredicho prouincial, y sus compañe-  
ros, y assi mesmo de las cartas y cédulas de su Magestad  
que lle baba, tornaron a escribir de nuebo y supplicar lo  
que ya en parte les abia el Rey concedido (aunque ellos no  
lo sabian) y juntamente lo tocante ala embajada que pa-  
ra el Rey dela China abian pedido, añadiendo nuebas ca-  
usas, para que por ellas seles hiziese la merced ya pedida  
de enbiar la embajada, que era cosa de mucha importan-  
cia para todas aquellas Islas. Quando estas cartas vi-  
nieron en conformidad de loque por ellas asu Magestad se  
le pedia, proueyo por gobernador de aquellas Islas aun ca-  
bellero que se llamaba don Gonzalo de mercado y Rom-  
quillo, hombre de mucho ualor, y discrecion, y que auia  
estado, y seruido mucho a su Magestad assi en el Peru, co-  
mo en Mexico. El qual abiendo entendido la instancia grã  
de conque los de las Islas pedian la embajada, y lo mucho  
que importaba se hiziese (como hombre aqui en por ser ya  
gobernador nombrado de aquellas Islas tocaba) dio memo-  
riales sobre ello al Rey ya los de su consejo: y al fin le re-  
spondieron que se fuesse luego con los soldados que iban en  
aquellas partes porque conuenia asi, a causa dela necesi-  
dad que en las dichas Islas abia: y que en lo dela embaja-  
da, pues no abia tanta necesidad se trataria mas de espa-  
cio, en tiempo que el consejo le tubiese, de aduertir de espa-  
cio la conueniencia que el negocio tenia. Y que se consul-  
taria, su Magestad, para que como dueño dello mandase  
lo que mas fuese seruicio de Dios, y suyo. Con esta respue-  
sta se fue el dicho gobernador. Suscedio que luego el mes  
de Agosto del año siguiente tornaron de las dichas Islas  
(alas qua les el Gobernador no abia llegado) a supplicar cõ  
mucha mayor instancia loque las otras vezes auian pedi-  
do, embiando con la peticion la relacion de la entrada del*

padre fray Martin de Herrada prouincial de los Agustinos, y sus compañeros, en el Reyno de la China, y las cosas que abia visto, y sabido; (como se podra uer muy largamente en la dicha rellacion que ba puesta en la segunda parte deste libro) viendo esto su Magestad se resolbio de embiar la embajada que tantas vezes le auian pedido entiempo que comenzaba la jornada de Portugal que era de mucha ocupacion (señal muy clara de que era Voluntad de Dios, en cuya mano (como dize el Sabio) esta puesto el corazon del Rey. El nombrar persona que la hiziese, remitió su Magestad al presidente de Indias don Antonio de Padilla y Meneses, el qual como vbiese muchas vezes tratado con migo diuersas cosas de aquel Reyno, y del de Mexico (donde yo abia estado desde edad de diez y siete años) Ocasionado (de que yo por estar por predicador en el conuento de sant Filipe de Madrid) acudia ael algunas uezes a negocios que de aquellas partes me encar gaban tratase, ya otros q̄ el se informaua, ya q̄ con esta ocasion le visitaba muchas vezes. Este largo trato, y la voluntad que metenia le persuadio, que yo podria poner en execucion la de su Magestad, que era de que persona Religiosa hiziese la embajada, y ansi mesmo auer conosciendo mi deseo era de la saluacion de aquellas almas, y de seruir a su Magestad. Todo esto con la noticia larga de nabegaciones, y de aquellas gentes y tierras, juzgo ayudaria para conseguir el efecto que su Magestad, y los de las Islas Philippinas pretendian. Resuelto en este parecer remitió mi despacho a los señores del consejo Real donde el presidia por partirse el con su Magestad ala jornada dicha, por cuyo mandamiento sali de la corte para Seuilla adonde estaba dado orden se aparejasen las cosas que abia dellebar para el Rey. Allí me de tube solicitandolas algunos dias, y por que por ser (mu-  
chas,

chas, las que se hauian de hazer y no era posible acabarse para el tiempo en que la partida de la flota estava pregonada, el señor licenciado Gasca de Salazar presidente de la contratacion de Senilla y oydor del consejo Real de las Indias, dio de ello queta a su Magestad, que estava embadajo, ocupado en las cosas del Reyno de Portugal para que diese el orden que fuesse seruido. El embio amandar se partiese la flota, y que yo medetuniese hasta que se acabase todo lo que se abia de llevar para el Rey, segun y como lo abia mandado, y que para quando todo estubiese en orden, se aparejase vna nao o, galeon en que se hiziese la jornada, para que pudiesemos al cançar en la nueva España las naos que cada año par tian para las Islas Philippinas por nauidad. Dilatose este mandato hasta principio de quaresma, asi por las muchas cosas que se hazian (que entan poco tiempo no se abian podido acabar) como por el universal catarro que ubo aquel año en España. Puesto todo en orden seme entrego la carta de su Magestad, y las de mas cosas (que por ser muchas y auer sido largo en este capitulo nodigo, y porque me parece las podra sacar por sí el discreto, y prudente lector, considerando la magnanimidad del Catolico Rey que las embiaba, y la Grandeza y riqueza de el a quien eran imbiadas (de la qual emos dicho arto en el discurso de esta pequeña historia. Quisiera poder dar de todo particular quenta y poner aqui la copia de la carta que su Magestad embiaba a aquel Rey gentil, (que es bien digna de su auctor) pero por no aber resultado el efecto, ni tener licencia para ello de quien solo me la puede dar, y estar donde no puedo pedir la, nome atrebo por no exceder los limites de fidelidad: pero basta que se entienda que asi lo uno como lo otro y el ofrecelle la Magestad Catholica de Nuestro Rey su amistad, y ba encaminado, apr o

curar traer al Rey de aquel Reyno ya sus vasallos y subditos, al conocimiento del verdadero Dios, y arreceuir nuestra santa feecatholica, y adalles aentender el error enque estaua, ignorando el conoscimēto claro del uerdadero dios, criador del cielo y dela tierra, y de todas las criaturas del mundo visibiles y inuisibiles: saluador y glorificador de los hombres que con uerdadero conocimiento creen en el y obedescen su sancta ley, de clarada por su palabra, y con firmada con sus diuinas señales: y otras cosas aeste proposito. Llegue por siguiendo el orden que llebaba al Reyno de Mexico, adonde offreciendose cierto inconueniente (que su Magestad en el orden que abia dado para la jornada mandaba se aduertiese) y siendo necesario dalle noticia deel, antes de pasar a delante, parecio bien al Virrey de aquel Reyno (que era el conde de Coruña) bolbiese yo a Lisboa donde su Magestad estaba, adarle quēta de ciertas dificultades que se habian hallado en una junta que por orden y mandamiēto suyo, el Virrey habia hecho de los mas graues hombres de todo aquel Reyno a cerca dela prosecucion dela embajada. Con esta resolucion parti de aquel Reyno y torne a España, que dando en la ciudad de Mexico el presente empoder del Virrey de aquel Reyno hasta que se le ordenasse lo que habia de hazer deel. Halle asu Magestad en Lisboa, aqui en abiendo dado las cartas que sobre ello se le escreuian, y declarado el parecer dela junta y adicha, tomo muy a su cargo el buscar ocaasion para effe tuar su Christianissimo intento y santo zelo, como creo lo procurado y procura por todas las vias possibiles, y que muy en breue emos de uer en aquel Reyno plantada nuestra sancta fee Catholica Romana, y desterrada la falsa idolatria, Hagalo dios como puede, para que su sancta fee sea en salcada, y aquellas al mas redemidas con su sangre preciosa se saluen.

Secunda

## Secunda Parte.

# DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA:

EN LA QVAL SE PONEN POR orden las cosas que sean entendido del gran Reyno della China por relació delos Religiosos que entraron en el, endiuersos tiempos: y por las que ellos mesmos an embiado al Rey don Philippe nuestro señor, y asu Real Consejo delas Indias.

## *Argumento Del primero libro.*

**D**Eclarase la causa que vbo para que los padres fray Martin de Herrada, y fray Hyeronimo Martin, y los soldados que fueron en su compañía, passassen delas Islas Philippinas al Reyno dela China el Año de 1579. y la entrada q̄ hizieron en el, y todo loque en quatro menses y diez y seis dias. que se detuuieron en el dicho Reyno vieron, y entendieron, y lo de mas que les sucedio hasta boluer alas Islas dedonde abian salido. Que todas son cosas notables y muy curiosas.

*Pssan los Españoles de Mexico alas Islas Phi-  
lippinas y tienen noticia en ellas del grã  
Reyno dela China . Cap. 1.*



Quernando el Reyno de Mexico don Luis de Ve-  
lasco Visorey y lugar teniente por el Catolico  
Rey Don Philippe nuestro señor, su Magestad  
le mando preparar una gruesa armada en el mar de El-  
sur, y leuantar los soldados para ella necesarios, y quela  
embiasse adescubrir las Islas del poniente (de quien ya el  
famoso capitan Magallanes (quando con la nao victoria  
dio buelta a todo el mundo) auia dado noticia. Hizo el  
Visorrey con mucho cuidado y diligencia lo que su Mage-  
stad le mando, y puesta en orden la armada (q̄ fue muy co-  
stosa) la hizo partir del puerto de la nauidad el año de 64  
embiando por General de ella, y Governador dela tierra q̄  
se descubriessse, al Illustre Miguel lopez de legaspi (que des-  
pues murio en las mismas Islas con titulo de adelantado,  
vn año antes que los padres fray Martin Herrada, y Fray  
Hieronimo marin y sus compañeros entrassen en la China.  
Descubrieron nuestros Españoles las dichas Islas, y pobla-  
ron algunas de ellas por su Magestad, en especial la de Ma-  
nilla, q̄ tiene 500. leguas de circuíto, y en ella poblada la  
ciudad de Luçon (que tambien se llama Manilla) y es co-  
mo Metropolis dela Isla donde an hecho su assiento de or-  
dinario los Governadores, quedes pues que se descubrie-  
ron las Philippinas ahabido en ellas, y donde sea fundado  
Iglesia catredal y erigido Obis pado proueyendo su Mage-  
stad en el al presentado fray Domingo de salazar dela or-  
den delos predicadores en quien concurren las partes de  
santidad

sãntidad, vida y letras necesarias en aquella prouincia: el qual se consagro en Madrid el año de. 1579. y así mismo ay al presente tres monasterios de religiosos, el vno de Agustinos ( que fueron los primeros que por mandado de su Magestad, entraron en aquellas Islas, predicando la ley Euangelica con grande aprouechamiento delas almas y no compoco trabajo suyo, y abiendoles amuchos de ellos costado lauida el hazello) el otro de descalços de la orden de san Francisco, dela prouincia de san Ioseph, ( que an sido de gran exemplo y prouecho enaquellas partes) el tercero de Dominicos o, Predicadores, q̄ no an sido de menos: q̄ assi los vnos como los otros pasaron algunos años despues alas dichas Islas, y despues aca an ya ydo padres Iesuitas, que abran sido gran ayuda alas dichas Religiones.) Donde llegados los Españoles tuuieron luego noticia del grã Reyno dela China, assi por relacion delos mesmos Isleños q̄ contauan las marauillas que en el habia, como por las que dentro de pocos dias se uieron y entendieron, dela gente, de algunos nabios que uinieron a aquel puerto con mercaderias y cosas muy curiosas da aquel Reyno, que referian particularmente la grandeza de aquella tierra y riquezas de ella, y muchas cosas que se an dicho ya en los tres libros de esta historia. Conoscida por los religiosos Augustinos (que en este tiempo eran solos en aquellas Islas) y en especial por el prouincial fray Martin de Herrada ( hombre de mucho valor y muy doto en todas sciencias) la uentaja que los Chinos que alas Islas uenian a contratar, hazia a los isleños en todas las cosas, y en especial en la policia y ingenio, entraron luego en un gran deseo de procurar yr a predicar el Euangelio a aquella gente tan capaz para rezebille; y con proposito de ponello en effeeto començaron con gran cuidado y estudio a aprender su lengua, laqual

supo

supo el prouincial en pocos dias, y tambien que hizo en ella arte y vocabulario. Tras esto hizieron muchos regalos y presentes amercaderes Chinos, por que los lleuassen: y otras muchas cosas significadoras de su sancto zelo, hasta llegar adarse assi mismos por esclauos a los mercaderes, para entrar con esta ocasion apredicar: pero ninguna de estas diligencias tuuo effeeto, hasta que la uoluntad diuina descubrio otro medio mejor: q̄ se dira en el capitulo siguiente.

*Limahon Cosario del Reyno dela China, se haze poderoso en la mar y Uence a Uinto  
quian Cosario del mismo Reyno.*

*Cap. 11.*

**G**Ozauan los Españoles quietamente la nueva poblacion de Manilla descuidados de qual quier accidente que pudiesse desaso segarlos, ya jenos de traicion de enemigos que los offendiesse, por estar las Islas muy pacificas ya obediencia de el catholico Rey Philippo, y continuando el commercio con los Chinos, que les parecia bastante seguridad para prometerse el sosiego en que biuian: y tambien porque sabian auia ley entrecellos (como edicho en la Historia) que uedaua el hazer guerra anadie fuera de su Reyno: Quando Lymahon cosario del Reyno dela China (delos quales no faltan de ordinario en aquella costa, lo uno por ser el Reyno lleno de gente, que forçosa mente hade auer mucha uagabunda: y lo otro y principal por la tirania con que los que gouiernan tratan a sus subditos) vino alas Islas congruesa armada (como  
sedira

sedira adelante) con fin de hazer daño en ellas. Este cosario era nascido en la ciudad de Trucheo, en la prouincia de Cuytam (a quien los Portugueses llaman Catim) hijo de medianos padres que lo criaron el tiempo de la niñez en uicios y libertad: con lo qual y con que de su natural era uelicoso y mal inclinado, no quiso aprender ningun oficio, si no darse a saltar, por los caminos, saliendo tan buen maestro que presto junto muchos que le siguieron: y haziendosse capitan de todos ellos, (que pasauan de dos mil) uino a ser temido en toda la prouincia donde andaua. Sabido esto pro el Rey, y por los de su consejo, mando al Visorrey de la prouincia donde el cosario andaua, que con la mayor breuedad que le fuesse posible junta-se la gente de guarnicion de la frontera, y procurasse prender a Limahon, y llevarsele, o, embiarsele uiuo, a la ciudad de Taybin, o su cabeza si lo otro no fuesse possible. El Visorrey mandó juntar la gente necesaria para yr en su seguimiento, con grandissima presteza. Lo qual sabido por el cosario Limahon, y uiendo que no era poderoso a defenderse, de el poder que sobre el uenia, con la gente de su faczion: y que el peligro era euidente si esperaua, recogio sus compañeros y fuesse con ellos a un puerto de mar que estaua algunas leguas de alli, que las anduuo con tanta velocidad y secreto, que primero que fuesse sentido de la gente de el puerto (que uiuia descuidada de semejante asalto) se auia en señoreado de el y de todos los nabios que alli auia: En los quales semetio luego con sugente, y leuantando las Anchoras se hizo alo largo de lamar, pareciendole estaria en ella mas seguro que en la tierra, (como era uerdad. Viendose ya señor de todo aquel mar, començo arrobar quantos nabios podia auer, (asi de forasteros como de naturales) con lo qual se proueyo en pocos dias de marineros y de otras cosas

sas que para el nuevo officio le faltauan; robando y saque  
 ando todos los pueblos que estauan en la costa, y haziendo  
 maldades, y hallandose poderoso con 40. nabios que te-  
 nia de armada, (asi delos que hania tomado en el primer  
 puerto, como delos que hania rrobado por lamar) y con  
 mucha y muy desuergonzada gente, en carnizada ya en-  
 robar y matar hombres: y magino de emprender mayores  
 cosas: y pusolo por obra, atreuiendosse a acometer pueblos  
 grandes, haziendo cienmil crueldades, conque en toda aque-  
 lla costa donde le conoscián era muy temido, y aun en las q̄  
 estauan muy lejos por lo que de sus maldades y cruelda-  
 des publicaua la fama. Andando en este exercicio vino  
 a topar otro cosario como el, llamado Vinto quian, natu-  
 ral tambien dela China, que estava descuidado con sus na-  
 bios en el puerto. Y aprouechandosse de su buen animo,  
 peleo con su armada que aun que era de sesenta nabios chi-  
 cos y grandes, y en ella auia muy buena gente, leuencio y  
 tomo 55. baxeles, escapandosele el Vintoquiã con los otros  
 cinco. Viendose Lymabon ya con 95. nabios de armada,  
 y mucha y muy atreuida gente en ellos (y que todos sabiã  
 que abian de morir Iusticiados si los cogian) a segu-  
 ro se mas, y perdio todo temor, cobrando ani-  
 mo para intentar nueuas mal dades,  
 no solo acometiendo, y robando  
 las ciudades grandes, pero  
 tomandolas y arrui-  
 nandolas.



*Hazeſe armada en la China contra el coſario  
Lymahon y el ſerretira a Tonzuacaoti-  
can, Donde tiene noticia delas co-  
ſas delas Philippinas.*

*Cap. III.*



*Van cada dia multiplicandose las quejas que los  
Chinos mal tratados de Limahon, dauan al Rey  
ya ſu conſejo Por lo qual ſe mando al Virey de  
aquella prouincia (donde el coſario andaua haſiendodañ-  
ño) que con mucha breuedad dieſſe orden en atajarlo. El  
qual puſo en pocos dias 130. nabios gruesos apunto, con-  
quarenta mil hombres en ellos, y haſiendogeneral de to-  
dos aun cauallero llamado Omoncon, lemando yr en buſca  
y ſeguimiento del coſario, conmandamiento eſpreſo deque  
le prendieſſe, omataſſe aunque para ello arrieſgaſſe los na-  
bios y gente quelle baua. De todo eſto tuuo luego noticia  
Limahon, por auiso de algunos ſus amigos ſecretos: y Vi-  
endo quela empreſa de perſeguirle ſe tomaua con tantas  
veras, y que era inferior en nabios y gente a ſu enemigo:  
acordo no eſperalle y retirarse, apartandose de aquella co-  
ſta y aſſi huyendo ſe fue ameter en vna Isla ſecreta llama-  
da Tonzuacaotican, quarenta leguas dela tierra firme,  
en el miſmo camino pordonde ſeua alas Philippinas. En  
eſta Isla eſtuuo Limahon rretirada ſu armada algun tiem-  
po, ſin oſarboluer ala tierra firme, porque ſabia que la del  
Rey guardaua la coſta, y aunque embio algunos nabios a  
robar, no hizieron coſa de importancia, antes boluieron  
buyendo dela armada poderoſa de el Rey. Desde eſta Isla  
hazia*

hazia algunas salidas con algunos de sus nabios, y robaua todos los que topaua que yuan con mercaderias y otras cosas de unas Islas a otras, y delas Islas ala tierra firme. Entre los quales acaescio tomar dos nabios de mercaderes Chinos, que uenian de Manilla, y yuan ala China, y luego en tomandolos, los hizo mirar de bajo de cubierta, y uiendo lo que llebauan que eran cosas muy ricas, y muchas de oro, y reales de aquatro Españoles, queles auian dado entree que delas mercaderias que abianlleuado alas Islas: In formose muy por menudo dela calidad y fertilidad dela tierra, y muy empaticular dclos Españoles que en la ciudad de Manilla abia, (que todos no pasauan de setenta por andar los demas descubriendo y poblando nuevas Islas) y sabiendo que aquellos pocos que abia biuian sin sospecha, de en emigos (y por esta causa sin ningun fuerte) y quela artilleria que tenian (aunque era muy buena) no estaua en orden para deffenderse ni offender con ella, se dispuso a yr con toda suflota y gente amatarlos, y hazer se señor dela Isla y las comarcanas, donde le parecia estaria seguro del poder de el Rey que le andaua buscando. Y asi como lo penso lo puso por obra, con la mayor breuedad que le fue possible.

*Va el cosario Limahon sobre las Philippinas,  
y llega ala ciudad de Manilla.*

*Cap. 1111.*



*E terminando el cosario de yr atomar las Islas Philippinas y Hazerse señor y Rey de todas ellas (matando primero a los Españoles que por ser*

*ser tan pocos le parecia cosa facil ) donde entendia poder  
 viuir con seguridad y sin el temor que al gran poder del  
 Rey tenia , por estar tan lejos dela tierra firme : salio de  
 entre aquellas Islas donde se auia acogido, nauegando ha-  
 zia las delas Philippinas, y pasando auista delas Islas de  
 los Illocos cerca de una villa llamada Fernandina, que ha-  
 bia fundado de nueuo el capitan Ioan de salcedo que a la-  
 sacon estaua en ella por teniente de Governador . Quatro  
 leguas de ella en contro con una galera pequena que auia  
 embiado el dicho Iuan de Saucedo por bastimentos, con so-  
 los 25. soldados sin los remeros (q̄asi los unos como los otros  
 eran bien pocos, por yr a suparecer, por parte segura, y  
 sin sospecha de en contrar enemigos) Descubierta la galera  
 por la armada de Limabon, hizo arribar sobre ella y la en-  
 vistio y tomo facilmente, que mando y matando los que y-  
 uan en ella sin perdonar a ninguno . Hecha esta presa pro-  
 siguió el uiaje segun su intento, pasando a la vista dela vil-  
 la Fernandina, no tan secreto que dejasse de ser uisto por  
 los moradores de ella . Los quales fueron luego a dar noti-  
 cia al teniente de Governador ya dicho, como espantan-  
 dosse de uer tantos nabios juntos, (cosa nunca uista por a-  
 aquellas Islas ) y que ansi mesmo ael le causo admira-  
 cion y puso en no pequeño cuidado delo que podria ser .  
 Viendo que lleuaua la derrota dela ciudad de Manilla y  
 imaginando que tan gran armada no podia yr dela parte  
 que yua por bien delos moradores de ella, que estauan con  
 el descuido y poco numero de jente que haucemos dicho, se  
 de termino con la mayor breuedad que le fue possible y cō  
 la gente que pudo juntar, que fueron hasta cinquenta y qua-  
 tro Españoles, partiirse luego y procurar aunque fuesse po-  
 niendosse arriesgo de qual quier trabajo, tomarle la delan-  
 tera, para aduertir a los de Manilla, y ayudarles a poner  
 en ordcn*

en orden la artilleria y lo demas necesario para su defen-  
 sa, por estar descuidados y ser tan pocos. Esta determi-  
 nacion puso el capitán por obra liberalmente que fue cau-  
 sa de quela ciudad y todos los que en ella auia no fuesen  
 assolados y destruidos: aunque no se pudo escusar todo el  
 daño, por que como los nabios quellebaua eran pequeños,  
 y la gente de remo poca y no es cogida (por no auer dado  
 para ello lugar la breuedad dela partida) y tan bien por  
 que yua tierra a tierra tomando de comer que todo se jun-  
 to y fue causa de que no llegassen tan a tiempo como dese a-  
 uan y conuenia. El Limabon q̄ yua bien prouido de prouis-  
 sion y de todo lo demas necesario, temiendo siẽpre buen tiẽ-  
 po, les lleuo la delantera y uino allegar ala ensenada de la  
 ciudad de Manilla visperade san Andrés dela ñode 1574.  
 donde surgio aquella noche con su flota. Viendo que el buẽ  
 fin de su intento consistia en breuedad, antes de ser uisto de  
 los dela ciudad, ni sentido de los dela comarca (ayudado  
 para esto dela obscuridad dela noche) hecho en los bajeles  
 400. soldados de los mas escogidos, y de cuyo animo estaua  
 bien enterado y satisfecho, y en comendado a los que yua-  
 por sus capitanes que pusiesen dilligencia por llegar ala  
 ciudad antes que fuesse de dia, los despachó y dio orden de  
 que luego la primera cosa pusiesen fuego ala ciudad, sin  
 dexar auida hombre uiuiente en ella prometiendo de ser  
 luego que amanesciese con ellos para dalles favor si leu-  
 biesen menester. como lo hizo. Pero como nada se haze  
 sin voluntad o permission de Dios, no lo fue de que el cosa-  
 rio Lymabon, executasse su intento con los. 400. soldados  
 como ello abia pensado, porque toda aquella noche fue el  
 uiento terral, soplando con mas fuerza quanto mas la no-  
 che yua creciendo, y le hizo con tradicion de manera que  
 no pudieron llegar de noche a desembarcar, aunque lo pro-

ENRAYON

curaron, poniendo toda su fuerza y maña por contrastarle y uencerle, que sin ninguna duda Siesto no fuera, muy asu saluo vieran el fin de sumal intento, con perdida de toda la ciudad y moradores de ella, pues que verdaderamente era de creer que lo aruinara todo.

*Embía Limahon 400. soldados de lante aque mar la ciudad de Manila, y son resistidos delos nuestros. Cap. V.*

**C**ontoda la contradicion que el uiento les hizo, uieron los 400. Chinos oponerse vna legua dela ciudad, el dia de san Andres alas ocho horas de la mañana, donde dexaron los bateles y saltaron entierra, comenzando luego con la mayor presteza del mudo amarchar en orden de esquadron ducientos arcabuceros delante, a quien seguian in mediata mente otros docientos piqueros, y como fusen uistos de algunos dela ciudad (que no podia ser menos por ser la tierra llana y descubierta y los soldados muchos) acudieron luego adar auiso, entrado por ella dando voces y diziendo arma arma, que uienen enemigos: mas a prouecho muy poco su auiso por que nadie los creyo, antes se entendio era ruido hechizo delos mesmos naturales o alguna burla que les querian hazer. Finalmente los enemigos abian llegado alacasa del maestro de campo Martin de Goyti (que era la primera dela ciudad por la parte que los enemigos venian) antes que los Españoles y soldados que abia dentro los hechasen de uer, y aun antes que tuuiesen el alboroto y rumor por cierto. Pusieron luego los enemigos fuego ala casa del Maestro de campo, ma-

L

tando

tando ael ya todos los que en ella hallaron sin que escapaf se ninguno, sino sola la muger a quien dexaron muy mal herida y desnuda, creyendo dexarla muerta (aunque despues guarecio delas heridas. En el tiempo que gastaron en esta primera crueldad, se certificaron los dela ciudad dela uerdad, y aunque todos con el nunca pensado suceso andauã como sin sentido, al fin le tuuieron para tocar alarma, y procurar saluar sus uidas. Salieron luego algunos sol dados ala playa, con el poco orden que semejantes sucesos suelen permitir, y por yr de esta suerte, quitaron luego los Chinos las uidas a los que salieron sin escapar ninguno, q fue causa de que los de mas se juntasen todos, y metiendose en orden hiziesen alguna resistencia a los enemigo que yuan en trando en la ciudad poniendole fuego, y pregonando victoria. Esta resistencia fue propia de Españoles quando se uen en semejantes peligros, que fue tan grande y con tanto animo que basto a detener la furia que lleuaban, los que hasta alli abian sido vencedores: y aun a hazerlos retirar (con ser grandissima la des y igualdad que auia de gente entre los unos y los otros) perdiendo en la retirada los Chinos algunos soldados, sin daño notable de los Españoles, que en esta defensa hizieron cosas muy notables. Considerando esto los Chinos, y que sus bateles que deban lejos por no auerles dado lugar el tiempo, apoder llegar con ellos mas cerca, se resolvieron de dexar el arsalto que abian comenzado en el punto que estaba, y yr a ponerlos en cobro, y refrescarse del trabajo pasado para tornar despues con su capitan General Limahon (a quien esperaban) a proseguir su intento, cuyo fin tenian por este medio por muy facil. Llegados a los bateles temiendose de algun daño, comenzaron a enderezarlas proas labuelta de donde abian dexado la flota, y no mucho despues que se pusieron en camino

en camino, labieron asomar por una punta que estaba auista de la ciudad de Manilla: y caminando para ella y llegando alanao capitana donde uenia el cosario Limahon, le dieron quenta muy en particular de todo lo sucedido, y de como por auerles sido el uiento contrario, no auian podido llegar al tiempo que el lesabia en comendado, y ellos deseaban, que fue causa de no auer acabado el negocio, el qual abian suspendido a causa de su ausencia para mejor occasion. El los consolo, y agradecio lo que hasta alli abian hecho, prometiendoles muy presto el fin de su dannado intento, y mandando luego enderezar la proa de su Capitana aun puerto llamado Cabite, que estados leguas de la ciudad de Manilla, de donde vian todos claramente pasar la dicha flota.

*Fortifícase el Governador de Manilla para esperar el asalto de los Chinos, rebatelos, y buelto Limahon ocupa las tierras que riega el Rio Pangassinan. Cap. VI.*



Staba en estas Islas alazon, y en esta de Manilla el Governador guido de Labazares, que por muerte de Miguel lopez de legassi abia sucedido en el gouierno, por orden de su Magestad, el qual considerada la gran armada, y poder del cosario, y el poco reparo y resistencia que en la ciudad abia, con la mayor breuedad que fue posible, junto los Capitanes y vezinos de la ciudad, y con acuerdo de todos determino hazer algunos reparos para poder resistir lo mejor q

ser pudiese el tiempo que durase el detenerse el enemigo en  
 el puerto ya dicho, por no poder sin perder de su credito  
 los Espanoles de sanparar la zindad, el tiempo que les du-  
 rasen las vidas, que sin esto en ninguna de todas las Islas  
 comarcanas podian tener seguras. A esta determinacion se  
 siguió luego la obra que duro los dos dias y noches, que  
 tardo el cofario en uenir, sin dejar un solo punto (ni exce-  
 ptar persona de ninguna calidad (entendiēdo los valerosos  
 soldado, que quedando cō las vidas el trabajo, y cansancio  
 tenia facil el reparo. Con este continuo trabajo, pudieron  
 hazer vn fuerte de pipas llenas de arena y tablas, y otros  
 pertrechos q̄ la breuedad del tiēpo les permitio, y encabal-  
 gar quatro piezas de artilleria muy buenas que en la ciu-  
 dad abia, las quales puestas en buen orden, y recogida  
 toda la gente dela ciudad al pequeno fuerte que hizieron  
 (por prouidencia de Dios nuestro Jenor como se puede  
 creer, que no queria que las muchas almas que tenia en  
 aquellas Islas baptizadas y selladas con la lumbre de el  
 conocimiento de su santissima fee voluiesen otra uez, a  
 ser en señoreadas del demonio, de cuyo poder las auia sa-  
 cado por su infinita misericordia, nique se perdiese la occas-  
 sion de la vecindad q̄ estas Islas tienen con el Gran Reyno  
 dela China por dōde quiza su Diuina Magestat tiene ordena-  
 da la saluacion, y remedio de todo el) Llego la noche antes,  
 del asalto el Capitā Ioā de saucedo teniēte de gouernador  
 dela villa fernandina, q̄ diximos venia cō intento de socor-  
 rer a los Espanoles de Manilla, cuya uenida, y de sus com-  
 paneros llana mente fue el principal remedio, asi de la ciu-  
 dad como de todos los que en ella auia, por q̄ de mas de ser  
 pocos, el trabajo dela resistencia pasada, y el que auian  
 puesto en pertrecharse, para la poruenir, junto con el te-  
 mor que auia dejado en sus corazones, el peligro en que se  
 auian

auian visto, los tenia des caecidos, y muy necesitados de un so corro como este, que a opinion de todos, milagrosa mēte pareciō ser de Dios inuiado. Con esto cobraron todos animo, y esperanza muy cierta de resistir ualerosamente, para lo qual se aparejaron luego, porque el cosario antes que amaneciese la mañana siguiente (que fue dos dias despues del, en que los quatrocientos soldados por su orden abian dado el asalto, que esta dicho) estaba con toda su armada frontero del puerto, haziendo desenuarcar hasta 600. soldados, los quales al punto dieron sobre la ciudad, a quien pudieron muy a su salbo sa quear y quemar, como lo hicieron: por estar desamparada de la gente, que como queda dicho por orden, y mandamiento del gouernador, para mayor seguridad, se auia recogido al fuerte. Abiendo puesto fuego ala ciudad, acometieron al fuerte, en carnicadas con las muertes pasadas, y persuadidos de que auia poca resistencia, que no les salio tancierto como creyeron, por el mucho ualor y animo de los q̄ estabā dentro de el, que fue causa de que todos los que se atreueron a entrar en el fuerte, pagasen su atreuimiento, con perdida de lasuidas. Visto esto por los Chinos, se retiraron, abiendo peleado casi todo el dia, con perdida de docientos hombres que quedaron muertos en el asalto, y de otros muchos heridos: y auiendo muerto de los Españoles, solos dos que fueron, el al ferez sancho ortiz, y el alcalde de la misma ciudad llamado Francisco de Leon. Considerado asi lo vno como lo otro, por el cosario Limabon (hombre de astuto, y uiuo ingenio) y pareciendole que era perder tiempo y gente, querer llevar su intento adelante, contra la ualentia de los Españoles: que era diferente que la que el hasta alli auia experimentado, tubo por buen acuerdo embarcarse y dar la vela, al puerto de Cabite, de donde abia salido, re cogiendo pri-

mero con mucho cuydado, los muertos que despues en terro, en la isla sobre dicha, de teniendose en ella dos dias para este effeçto, y partiendose luego de alli, se uoluió por la misma derrota que auia traydo quando uino sobre la ciudad de Manilla, hasta llegar aun gran rio que estaba quarenta le guasde alli, llamado Pangasinan. Pareciendo le que esta tierra era buena, y donde podria estar seguro de los que por mandado de el Rey le andaban abuscar, determino quedarse alli haziendose señor de ella, como lo hizo con muy poco trabajo, y con vn fuerte que edifico vna legua el rio arriba donde estubo algunos dias cobrando tributo de los naturales, como verdadero sennor, y saliendo de el con sus nabios arrobar todos los que topaba en aquella costa, y esparciendo fama que abia tomado por suyas las Islas Philippinas, dexando todos los Espannoles que en ellas auia muertos, y buydos. Con esto puso gran temor y espanto en todos los pueblos comarcanos, que abia poblados en todo este gran rio. Pangasinan, que sin faltar ninguno le abia receuido por sennor, y como atal le obedegian y tributaban.

*El maestro de Cãpo Salzedo ba sobre Limaõ,  
quema le la armada, y cercale tres meses  
en un fuerte, de donde el cosario  
se escapa con gran industria.*

*Cap. VII.*

**E**Ntendida pro el gouernador delas Islas, y por los que se hallaron en la ciudad de Manilla, la fama quel cosario  
rio.

rio Limahon iua derramando por todas las partes donde andaua, de que auia muerto, y desbaratado los Espannoles: considerando que si con tiempo nolo remediaban, podria ser causa de algun gran daño que no tendria tan facil el reparo como si luego se remediasse, y que los que les eran amigos, y vasallos en todas aquellas Islas, creyendo lo q̄ el cosario dezia sepodrian reuelar contra ellos, y matarlos facilmente por ser muchos los naturales y ellos pocos: que hasta alli se auian sustentado cō sola la fama de inuencibles que tenian: Entraron en acuerdo, y determinaron, que juntando toda la mas gente que pudiesen, y puesta en orden fuese en seguimiento del cosario, que sauian se auia de auer de necesidad parado cerca de alli, y que no osaria, yr ala China por los temores que tenia, creyendo q̄ ualiese de la mesma astucia que el abia tenido le podrian coger descuydado como el abia hecho a ellos: pareciēdoles, q̄ aunque no le pudiesen destruir del todo, alomenos vengarian el danno que de el abian reciuido, con loqual se entenderia ser mentira la fama quel dicho Cosario abia echado, que seria causa de quedar en la antigua seguridad, y en mayor opinion cerca de los que los conocian, y aun en amistad del Rey dela China contra quien era traydor, y a quien abia ofendido. Esta determinacion pusieron por obra con la breuedad que el tiempo y loque se emprendia requeria, en el qual se tubo nueva cierta que el cosario abia parado en el rio de Pangasiman, donde estaba muy de asiento. Con esta nueva (que para los Espannoles fue muy agradable) el gouernador hizo llamamiento de todos los que estaban por la comarea, mandandoles venir ala ciudad donde el estaba: y dando a este mesmo tiempo auiso a los en comen deros, osennores de los pueblos de las Islas que llaman de los Pintados, mandandoles que acudiesen a

la mesma parte con los mas nabios, y gente que pudiesen, asi de Españoles como de naturales. Todo esto se hizo y cumplio con mucha presteza, y con gran uoluntad, acudiendo los naturales de buena gana, en especial los de las Islas de los Pintados. Con toda esta Gente, y con la de mas de la ciudad, se partio el capitan juande sanzedo (a quien ya el gouernador en nombre de su magestad abia dado el officio de maese de campo que esteba uaco, por la muerte de Martin de Goyti, que murio como queda dicho en el primer asalto de la ciudad de Manilla, que dandose el Gouernador con sola la que bastaba para guardar la ciudad, y el fuerte que de nuebo se auia hecho que era bueno) llevando en su compañia, ducientos y cinquenta soldados Españoles, y dos mil, y quinientos Indios amigos: que todos yban con animo de uengar la ynjuria receuida, omorir en la demanda. Enbarcosetoda esta gente en nauios pequeños, y endos fragatas que trajeron delas Islas comarcanas, nopudiendo (por la breuedad conque se requeria hazer la jornada) esperar abuscar nabios mas gruesos, de los quales aunque esperaran se hallarã mal recado, porque vna galera pequeña que estaba barada en Manilla, junto con otros nabios gruesos, los auian que madolos moradores de la tierra, luego q̄ uieron al cosario sobre la ciudad, alzandose contra los Españoles: a quien siempre, desde q̄ entraron en las dichas Istas abian estado muy sujetos, creyendo era imposible poderse escapar de tan gran poder. Partiose de Manilla el maestro de Campo, y la gente ya dicha a los. 23. de Marzo del año de 1575. y llegaron ala uoca del rio de Pãgasinan, el miercoles santo siguiente al amanecer, sinque vbiesen sido sentidos do nadie, por yre nesto muy aduertidos, como cosa que tanto conuenia. Luego al punto el maestro de Campo desembarco toda la gente, y quatro pie:  
zas de

zas de artilleria, de jando cerrada la boca del rio con todos los nauios que auia mandado en cadenar vnos con otros, para que ninguno pudiese entrar ni salir, ni dar nueba al cosario de su llegada: mandando a otros fuesen reconocidos la armada del enemigo, y el lugar donde estaba fortalecido: en comendandoles mucho procurasen no ser sentidos, porque en esto consistia todo su negocio. Hizieron los capitanes los q̄ se les mando, y hallaron al cosario que estaba tan descuydado de poder recibir danno en aquel lugar, como el hallo la ciudad de Manilla quando fue sobre ella.

Esta seguridad le causaba, el tener nueba que en la China aunque se trataba de inuiar contra el no seria tan presto, ni sabrian, ni acertarian, aquel lugar donde estaba: y sauer certissimo que los Españoles de las Philippinas abian quedado sin nabios por auerselos que mado (comodiximos) y tan mal tratados que tratarian mas de repararse del daño pasado, que de uengar injurias. Enterado bien el maestro de Campo deste grandes cuydo, y del camino mas secreto que auia para yr al fuerte donde estaba el cosario: mando al Capitan Grabiell de Riuera que con su gente se partiese luego por tierra, y lomas repentina mente que le fuese posible diese vna arna al enemigo con el mayor alboroto que pudiese: y a los Capitanes Pedro de Chabes, y Lorenzo Chacon, q̄ fuesen con cada quarenta soldados en nauios ligeros el rio arriba, midiendoles el tiempo de manera que asi los que iban por tierra como los que iban por agua, viniessen allegar aun punto al fuerte, y adar arma todos aun tiempo: para que mejor pudiesen salir con el intento que pretendian, quedandose el contod alade mas gente esperando ocasion, y ayudar alo que offrecerse pudiese. Salioles tambien este pensamiento que los unos y los otros hizieron bonissimo effecto, que mando los que ibā por agua

toda

toda la armada del enemigo, y entrando los que iban por tierra con el fauor de los que abian pegado el fuego dentro dela empalcada, que para su defensa tenia hecha Limahon, y para guarda de su gente, y del fuerte, donde pegaron fuego, y mataron mas de cien Chinos, y captiuaron mas de setenta mugeres que hallaron en la empalcada. Como el Limahon sintio el ruido, se a cogio luego al fuerte (que aunque le abia hecho para defenderse, si la armada del Rey dela China que sauia estaba hecha contra el alli atinase) le aprouecho para salvar la vida en esta ocasion, mandando de el salir algunos soldados a escaramuzar con los Españoles, que estaban bien cansados del trabajo del dia, y dela congoja del gran calor que hazia que era intolerable, acausa del fuego de los nabios y de las casas dela empalcada que todo ardia aun tiempo. Viendo esto los capitanes, y que la gente andaba sin ningun orden, ni ellos se la podian dar, porque tambien estaban poco descansados (aunque el socorro que el maestro de Campo les imbio les abia recreado, y alentado) hizieron seña arrecoger con perdida de cinco Españoles, y mas de treinta de los Indios amigos, que mataron los del cosario, sin otros algunos que salieron heridos. Luego el dia siguiente, el maestro de Campo puso en orden de esquadron toda su gente: y comenzo a marchar hacia el fuerte, con animo de combatirle, si hallase ocasion, y llegando a el asento el Real amenos de ducientos pasos, pero hallo que aquella noche toda, el cosario se abia fortalecido muy bien, y de manera que tubo por peligroso el acometer el fuerte, en el qual tenia puertas tres piezas gruesas de artelleria, y muchos versetes, sin otros ingenios de fuego. Visto esto, y que las piezas que llebaba eran pequeñas para batirle, y lamunicion muy poca, porque se auia gastado en defenderse de los asaltos dichos,

chos, acodo el maestro de Cāpo, comparecer de los capitales, que pues el enemigo notenia nabios con que poder huir por agua, nirecado ya parejo para los poder hazer, y muy pocos mantenimientos (por auersele quemado con los nabios) que era mejor, y mas sindaño, poner cerco al fuerte, y estarse quedos esperando a que labambre los fatigase, de manera que les fuese forcoso el rendirse, odarse con algunas condiciones, que quales quiera que fuesen las tendrían por mejores que dejarse perecer de hambre. Esta determinacion parecio bien a todos, aunq̄ succedio muy al reues de lo q̄ se pensaba, porq̄ duro el cerco que por agua y tierra se puso espacio de tres meses en los quales el cosario supotanto, y sedio tan buena maña, que hizo dentro del fuerte al gunos barcos, y los adereço lomejor que pudo en q̄ una noche con su gente fees capo. (Como sedira) cosa que parecio imposible, y causo admiracion a los Españoles: y mas el uer que se auia ydo con tanta maña sin entenderlo, ni los que estaban en tierra, ni los de el agua. Las cosas que succedierō estos tres messes no las digo aunque algunas fueron muy notables, porque mi intento es, declarar las causas, que fueron ocasion de la entrada de los religiosos Augustinos, y sus compañeros en el Reyno de la China, y contar lo que dijeron abian visto para lo qual trata do, la uenidade Limahon, y todo lo de mas que queda dicho.

*Omoncon Capitan del Rey dela China, viene en busca del cosario Limahon, Topa se con nuestros Espannoles.*

*Cap. VIII.*

**E**L tiempo que duro el cerco que auemos contado en el capitulo precedente yuan y venian algunos bajeles ala ciudad de Manilla (que como dixen estava no mas de 40. leguas dela boca del Rio de Pangasinan) atraer mantenimientos y otras cosas necessarias para el sustento del exercito. Acaecio vndia que vn nabio de Miguel de Loarha (enque iba el padre fray Martin de Herrada prouincial de los Agustinos, que auia venido apangasinan auer al maestro de campo, y se boluia a Manilla atener el Capitulo, en la Isla y puerto de Bulliano, siete leguas del rio Pangasinan, ala salida del puerto, en contro cō vn nabio de sant Gleies, que endereçaua la proa para entrar en el puerto. Teniendo entendido que era de enemigos, arribaron ael (siguiendoles otro nabio que iba en su conserua) los quales nollebaban mas que al dicho padre prouincial y a otros cinco Espannoles, y los marineros. El nabio Sangley viendo que venian sobre el qui se ponerse en huyda, y nodandole lugar el biento que era contrario, fue causa de que los dos nabios, enque iban los Espannoles, que eran de vela y remo, llegassen en poco tiempo a poner se a tiro de cañon. y aun mas cerca. Yba en uno de los nabios un Chino llamado Sinsay, que abia estado cō mercaderias muchas uezes en Manilla, y era muy amigo y conocido de los Espannoles y entendia la lengua: el qual

qual como conocio que el nabio era de Chinos, y que segun su talle no parecia cosario, rogando a los nuestros, que no le tirasen, ni hiciesen mal hasta que el claramente supiese quien fuesen los que alli uenian: se puso en la proa del nabio, y preguntó quienes eran, y informandose bien, supo que era nabio de la armada que el Rey imbiaba en busca del cosario Limahon, el qual dejando la flota atras, abia salido por la mar a descubrir aquellas Islas, para uer si estaba en alguna de ellas: y que para informarse iban al puerto de Bualan, o de donde ellos habian salido con los dos nabios de quienes quisieron huir: sospechando no fuesen, algunos del cosario. Asegurados los unos y los otros, con mucha paz y amistad se juntaron, y los Españoles entraron luego en un esquife, y pasaron al nabio Chino llevando consigo al dicho Synsay para que fuese ynterprete y para que hablase con los Chinos. En este nabio uenia un hombre de mucha autoridad que se llamaba Homoncon, el qual llevaba una prouision del Rey que mostró a los Españoles, y al padre prouincial, en que el Rey y su consejo, perdonaba a todos los soldados que tenia Limahon, si luego dejándole, se pasasen a la parte del Rey, y prometia grandes mercedes al que prendiese, o matase el dicho cosario. Luego el Synsay le contó la uenida que el cosario abia hecho a las Islas, y todo lo sucedido en el cerco como queda dicho, y como le tenían cercado en el rio de Pangasinan, de donde era imposible escaparse. El capitán Homoncon se alegró mucho con esta nueva, haciendo mil demostraciones de contento, y abrazando muchas vezes a los Españoles, y dando otras señales con que mostraba su mucho placer: y quisiera luego uolber a la armada, aunque para informarse mejor, abiendole certificado que cada dia se esperaba la muerte o alomenos prision del cosario, se determinó pues estaba cerca

ba cerca, yr primero auer se con el maestro de Cãpo a Pãgasynan, en cõpañia deel Synfay (conocido delos unos y de los otros) por cuyo medio sepodrian tratar las cosas que cumpliesen mas para la confirmacion dela paz, y amistad entre los Chinos y Españoles, y para la prision, o muerte del cosario. Con esta resolucion se partieron los vnos a Pãgasynan, a donde llegaron aquel dia: y los otros para Manilla, adonde iban por mantenimientos.

*Omoncon es muy bien recedido del Maesse de Campo y hospedado en Manilla del Governador, donde se concierta la yda delos Padres Agustinos ala China. Cap. IX.*



**E**N tendida por el maestro de Campo la demanda que el Omoncon traia, le hizo muy buen receuimiẽto y mucha cortesia, ya viendole en señado el aprieto en que al cosario tenia (que parecia cosa imposible poder escapar del sinotomasse alas como aue,) le aconsejo que lo que durasse llegar a efecto lo que deseauan (que no podia ser mucho) se fuesse a Manilla que era alli cerca, a holgar con el gouernador y los demas Españoles que con el estauan, pues para loque se pretendia el solo bastaua sin que uiniesse la flota del Rey, ni se mouiesse del puerto seguro, donde auia quedado, y que para esto el le daria un nabio de Remos delos que tenia para traer la prouision delos bastimentos, y que yria con el el Capitan Pedro de Chaues, que auia de yr a Manilla, asegurandole

gurandole de que Omuerto Obibo le darian el cosario dentro de los pocos dias, que al parecer de todos se dauan de termino para a cabarla empresa. El Omon considerado quele estaua bien lo puso por obra, embarcandosse en compania del dicho Capitan, embiando el nauio en quel auia venido por mar alta por ser grande y de mandar mucha agua, el qual torno a aribar al rio de donde auian salido a causa de los recios tiempos que hizo, que para el otro de rremos no fue tanto estoruo por yr tierra a tierra, y abrigado con ella de los vientos llegaron al puerto de la ciudad de Manilla donde fueron muy bien rezeuidos y festejados del Governador. Detuuose alli, el Omon con algunos dias y mas viendo que el cerco yua largo, y que su deteniemento podria causar alguna sospecha de que fuesse muerto, y ansi mesmo que la flota le auia quedado aguardando aprestada para yr en busca del cosario, el qual setenia por cosa cierta no escaparia de las manos de los Españoles que le tenian cercado, y que le embiarian al Rey sin ninguna duda, o, muerto o viuo (como se lo auian prometido,) determino boluerse ala China con la buena nueua que llebaba, con intento de boluer otra vez alleuar al cosario de pues que le tuuiesen preso. Con esta resolucion acabo de algunos dias se fue al governador y le dio cuenta de lo que tenia pensado, para que le diese licencia de ponello en execucion. El Governador aprobo su parecer y le prometio lo mesmo que el Maese de campo le auia antes prometido, de que luego que el cosario fuesse preso, o, muerto se llebaria al Rey sin dilacion ninguna, o se pondria a buen recaudo, dando auiso dello para que embiassen por el, y ansi mesmo que para su uiaje se le proueria luego de todo lo necesario sin faltar cosa ninguna. Agradecio este ofrecimiento el Omoncon, y en pago de el ofrecio al Governador,

por

por que sabia y abia en tendido delos padres Agustinos q̄ su señoria y su ante çesor el Adelantado Miguel lopez De legaspi, auian de seado muchas vezes embiar al Reyno de la China algunos religiosos atratar dela predicacion euan gelica, y verlas cosas de aquel Reyno, el qual deseo nunca le auian pueste en execucion por no auer querido jamas ninguno delos mercaderes Chinos que auian uenido acontratar a aquel puerto llevar ninguno, aunque se les daua por ello todo loque ellos demandassen, temiendose del castigo que se les daria segun la ley puesta en el Reyno: que el llevaria consigo ala China los padres que su señoria mandasse y algunos soldados si con ellos quisiessen yr, fiado en la buena nueua que llebava, de que no correria por ello riesgo ninguno, y que para seguridad de que no seles haria mal tratamiento el dexaria rehenes asu contento. El gouernador se alegro mucho con este ofrecimiento, por que era de cosa que el y todos los delas Islas de seauan en estremo mucho tiempo auia, y assi lo acepto luego, diziendo que de los rehenes que prometia le soltaua la palabra, porque estaua muy satisfecho de su ualor que no haria cosa indecente a su persona y officio. Y Luego embio allamar al prouincial Agustino que auia pocas dias auian elegido, que era fray Alonso de Aluarado, (hombre de muy sancta vida, y vno delos que fneron mandados del emperador embusca dela nueua Guinea) al qual dio parte del ofrecimiento quel Capitan Omoncon leauia hecho, de que se alegro tanto que conseruiejo dixo queria yr el mesmo, que no se lo consintio el gouernador, por esto y por otros particulares respetos. Consultaron sobre quien yria que fuesse mas a proposito para lo que pretendian, (que era como emos dicho procurar de introducir nostra sancta fee Catholica en aquel Reyno) y determinaron fuesen dos religiosos

nomas

nomas a causa de que auia falta de ellos: y dos soldados en su compañía, y que los Religiosos fuesen el padre fray Martin de herrada natural de Pamplona, que acabaua de ser prouincial (el qual demas de ser doctissimo y sanctissimo baron, y auer con este deseo aprendido la lengua del dicho Reyno, muchas vezes se abia ofrecido por esclauo a los mercaderes por que lo lleuassen alla) y el padre fray Hieronimo Marim religioso anssi mesmo muy doto, y natural dela ciudad de Mexico: los soldados que nombraron para que los a compañassen, fueron Pedro sarmiento alguacil mayor de Manilla natural de Vilorado, y Miguel de Larcha, hombres Tam principales y buenos Christianos como conuenia para elnegocio aque yuan. Este ofrecimiento del Capitan Omoncon, y nombramiento que auian Hecho el Governador y el dicho prouincial, se dinulgo luego Por to dala ciudad, y fue aprouado de todos por ser las personas nombradas tan principales como sea dicho, que dando muy satisfechos de que no faltarian punto, en loque se les auia en comendado, ni perderian ocasion, y con harta mas en bidia que lastima, por ser cosa que todos lade seauan, particularmente por el seruicio y honrra de Dios, y tambien por el prouecho que a todos se les auia deseguir, por la mutua contratacion, y llevar tan buena nueua para el Rey. Luego el Governador llamo alas personas nombradas delante del Capitan Omoncon, y les dixo lo que estaua de terminado, agetandolo ellos con mucha alegria y hazimiento de gracias: y al mesmo Omoncon en señal de agradecimiento, le dio luego una muy buena Cadena de Oro, y un muy rrico y galan vestido de granã colorada, cosa que el estimo en mucho, y se estimo en mucho mas en la China (por ser cosa que alla nola ay) de mas de esto junto un razonable presente para embiar al Governador de Chin

cheo (que era el que auia despachado al Omoncon por mã dado del Rey en seguimiẽto del cosario) y otro presente para el Virrey dela prouincia de Ochian q̄ estaua en la ciudad de Aucho. Y por que no se sintiese y agrauiasse el Sin say (que arriba dixẽ era mercader muy conocido) y esto no fuesse causa de hazer algun daño en lo que se pretendia, le dio tam bien otra cadena de Oro, que demas desto lame- recia muy bien porauer sido siempre muy fiel amigo delos Españoles. Juntaron se luego por mandado y orden del Governador todos los esclauos Chinos que tenia en supoder el Limaon, los quales se auian tomado en el fuerte (ya dicho de Pangasinan) y diolos el Governador al Omoncon para que los lleuasse libres, dando juntamente manda- miento para que el Maestro de campo y los soldados y Capi- tanes que estauan en el cerco, diesseñ todos los que les auia quedado, obligandosse en el el Governador, de pagar a los soldados cuyos fuesseñ, lo que se tasasse valian. He- cho todo mando poner a punto lo necessario para hazer el uiaje muy cumplida mente, que se Hizo embreuissimo tiempo.

Parte Omoncon con el auiso del aprieto en que quedaua el Cosario Limahon, y lleva consigo los padres Agustinos ala China. Cap. X.



Domingo por la mañana que fue a los doze de Iu- nio del año del seño de 1575. se juntaron el dicho Governador, y todos los que estan en la ciudad, y assi juntos fueron al monasterio de S. Agustín, donde

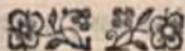
donde sedixo una missa muy solene del spiritu sancto, y acabada y en comendado por todos adios encaminasse a aquel uiaje para honrra y gloria de su diuina magestad, y saluacion delas almas de aquel gran Reyno a quien Lucifer tenia tan por suyos, sedespidio el Omoncon y Sinsay del Go uernador y delos demas, agradeciendo el buen tratamien to y regalo que le auian hecho, y prometiendo en pago del, serles siempre fiel amigo como lo uerian por la obra, y de llevar los que el de su propia voluntad abia pedido y acep tado, con la seguridad que su mesma persona: la qual de xaria antes padecer que ninguna delas quelle baua a su cargo. El Governador y los demas le agradecieron el nue uo ofrecimiento, y dandole a entender que tenian la mesma confianza del que prometia, y con esto sedespidieron, y juntamente los Religiosos, y susdos soldados compañeros no faltando hartas lagrimas dela una y dela otra parte.

Embarcaronse luego todos en un nabio delas Islas, que para el effeçto se abia aprestado, y salio del puerto a cõpa ñado de otro nabio de mercaderes Chinos q̄ estaua en Ma nilla, en el qual semetio el Synsay, con el matalotaje de to dos para lleuallo hasta el puerto de Buliano, donde estaua un nabio grande del Omoncon enque se auia de hazer el uiaje. Llegaron al dicho puerto el domingo adelante, por queel tiempo les abia sido muy contrario, y seles auia perdõ do el nabio dicho que yua en su cõserua y llebaua el mata lotaje. Legados al puerto, ballaron alli y asurto el nabio, que por ser de altobordo abia nauegado mejor y mas bre ue mente. Hallaron ansi mesmo dentro deel, dos soldados Españoles a quien el Maese de Campo auia embiado de Pã gasinan (por auer visto desde alli entrar en el dicho puerto el nabio) commandato de que selolleuassen alla. Esto dio a los Religiosos y soldados sospecha de que el maese de Cam

po auia de procurar detenerlos, hasta uer en lo que para-  
na el cerco del fuerte, que decada dia se esperaua tomar:  
para que lleuassen muerto o uiuo, al cosario Lymaon:  
por lo qual vbo pareceres casi de todos, de que sin obede-  
cer en aquello al Maese de campo, ni despedirse deel profi-  
guiesen la jornada de todos ellos tan deseada, que cada  
ora seles hazia un anno, temiendo qual quiera cosa que  
les podia ser impedimento o estoruo a su proposito: pero en  
zrados en mejor acuerdo, y conociendo la buena condició  
y la mucha cristiandad del maese de campo (a quien el  
fray Martin auia tenido como a hijo, por que era nieto  
del Adelantado le Gaspi primer Governador, poblador  
y descubridor delas Philippinas: con quien el abia ydo de  
Mexico, quando lleuo consigo muy niño al dicho Maese de  
campo) acordaron de yr a dalle la obediencia y despedirse  
deel y delos demas amigos que auia en el exercito, y con-  
este proposito salieron del puerto endereçando la proa a  
Pangasman que estaua siete leguas no mas del dicho puer-  
to, y luego andadas las tres dellas, cargo un viento contra-  
rio tan reçio, que no los dexo pasar, y les fue forzado tor-  
nar al puerto donde auian salido, embiando de acuerdo  
de todos a Pedrosarmiento (en el nabio en que auian veni-  
do los dos soldados ya dichos, que por ser chico y derre-  
mos podria sin tanto peligro y mas fácilmente abracan-  
doße con la tierra llegar a Pangasman.) para que en nom-  
bre de todos hiziesse cumplimiento, con el Maese de cá-  
po, y se despediesse deel y de todos los demas amigos, a quien  
rogasse, no se olvidassen en sus oraciones de en comendara  
dios quelos faboreciesse y ayudasse para conseguir el fin  
por todos tan deseado, en cargandole que trageße cõsigo el  
interprete q̄ auian dellenaar que era un moçacho Chino q̄  
auian batizado en Manilla, y sabia muy bien la lengua Es-  
pañola

pañola llamado Hernando. Llego el pedrosarmiento y hizo lo que se le auia encomendado muy fielmente, pero no satisfaciendosse con esto el Maese de Campo ni los Capitanes y soldados que con el estauan, (de quienes los padres y soldados, por merecerlo eran muy amados) determinaron embiarlos allamar ya rogar sellegassen auellos, pues estauan tan cerca. Oydo el mandato por los padres (no sin la sospecha que arriba diximos) y viendo queno se podia escusar el yr acumplir sumandamiento y comedido ruego, salieron de Buliano con buen tiempo (por quel malo auia ya abonanzado dexado la mar un poco picada) y con el mesmo llegaron a Pangasman, donde fueron rezeuidos del Maestro de campo y delos demas, con grandissima alegria interior y exterior. S alioles su sospecha muy contra lo que pensauan, porque el Maestro de campo no solo no los de tuuo pero despacholos con mucha breuedad, dandoles luego todos los esclauos que el Gouvernador mandaua, (quelos soldados quelos tenian selos dieron de muy buena gana viendo para lo que eran) y el inter prete que pedian, y todo lo demas que fue necesario para hazer el uiaje, rogando por carta al Omoncon (que se auia quedado en Buliano) los regalasse y faboreciesse como del esperauan, y prometiendo lo mesmo que el Gouvernador auia prometido azerca del embiar al cosario muerto o viuo, luego que lo pudiesen auer dela vna o dela otra menara. Rogo ansi mesmo al padre fray Martin de Herrada, lleuasse consigo a Nicolas de Cuenca un soldado de su compañia, para que le comprasse; algunas cosas en la China, lo qual el acepto con mucha voluntad, ofreciendole de lleuarlo como a cosa muy propia, que portal la tenia por ser suya. Con esto se partieron para el puerto de Buliano de donde abian salido, de spidiendosse del Maestro de campo y delos demas del ex-

ercito no con menos lagrimas que se auian despedido delos de Manilla. Embio en su compañia hasta el dicho puerto con la carta para el Omoncon, ya a cõpañar a los padres y compañeros, al sargento mayor, y para llevar al Omoncon un presente de comida y otras cosas, y ansi mesmo, dos cartas que embiaua, vna para el Governador de Chincheo, y otra para el Virrey dela provincia de Ochian: donde le daua quenta de como auia que mado la flota a Limahon, y muertole muchos desus cõpañeros, y de como le tenia Cercado tan estrechamente q̄ no era posible escaparsse, niestar muchos dias sin darse, y que con el muerto o uiuo se acudiria luego como el Governador de Manilla lo escreuia y prometia, acompañando las cartas consendos presentes en que yua una fuente de plata y algunas Ropas de paño Castellano, (que los Chinos estiman en mucho y otras cosas curiosas y que alla no auia) y desculpandosse de no embiar mas, por estar en el lugar donde quedaua, y tener su bazienda en Manilla. Llegaron el mesmo dia con buen tiempo al puerto de Buliano donde hallaron al Capitan Omoncon que los esperaua, y rrezibio el recado que el sargento mayor le dio, en nombre del Maestro de Campo, rindiendo por ello muchas gracias, y prometiendo de nuevo lo que el Governador auia ofrecido.



*Parten los Espannoles con el Capitan Omoncon del puerto de Buliano, y llegan ala tierra firme dela China.*

*Cap. XI.*

**R** Ra tanto el deseo quel buen padre fray Martin de herrada ya dicho) tenia de uerse en el Reyno dela China, asi para predicar en el el santo Euan gelio, como para uer las grandezas que de el sedezian, que aun con estar ya despachado por orden del Gouarnador y del Maeſtro de campo, le parecia que la jornada se le abia de impedir. Para uerse libre de este temor, hablo luego en llegando al dicho puerto de Buliano al Capitan Omõ con, pidiendole en carecida mente se hiziesſen luego ala uela, pues el tiempo no era contrario. El Omoncon que no deseaua otra cosa, y que cada ora que se detenian se le ha zia un año, mando luego a los marineros poner apunto las cosas necesarias para nauegar, y q̄ aquella noche que daſſen sobre una anchora, para salir del puerto despues de la media noche, como lo hizieron, la qual anchora lebaron al quarto del alba Domingo a los 26. de Iunio, embarcandosse en su compañia, un soldado Español llamado Juan de triana, a quien los padres por ser hombre dela mar, lleuaron para su seruicio. A esta ora habiendo primero suplicado a nuestro señor enderecase su uiaje, se hizieron ala uela combuen tiempo, yendo entre los padres y soldados y gente de seruicio 20. personas, sin los esclauos Chinos, ni la gente del Capitan Omoncon. Luego en saliendo del puerto aſtoxo el biento apocas leguas andadas, y comencaron

unas calmas, que los de tuieron maraltraues algunos dias, despues de ellas sucedio un tiempo recio con el qual Caminaron, guiando el uiaje los Chinos, por una aguja q̄ esta diuidida en doce partes, y sin carta de marear, porque solamente con derroteros hazen sus nauegaciones, que siempre son casi auista de tierra, o, en golfandosse poco en la mar) a esta causa se espantauan mucho, quando les dezian que uenian desde Mexico alas Philippinas, tres meses sin uer tierra. Fue nuestro señor seruido que con caminar muy poco por no tener viento, y muy gran calmeria, llegaron a uer tierra dela China luego el domingo siguiente, que fue a los tres de Julio. Andarian des de el puerto de Buliano de donde salieron hasta uer la tierra firme cosa, de. 140. leguas: y mas de. 20. antes dellegar a ella, hallaron agua de fondo, donde dezian los Chinos auia de 70. a, 80. braças, y que yua menguando hasta llegar a tierra, que entre ellos es la señal mas cierta de estar cerca de ella. En todo lo que duro el uiaje, hizo el Omoncon tanta cortesia asi a los dichos padres como a los demas que con el yuan, como si ellos fueran los señores de el nabio. Al embarcar dio la camara de popa suya a los Religiosos, sin bastar para notomalla grandes comedimentos que con el tubieron: ya Pedro sarmiento, ya Miguel de lo archa, dio otra camara muy buena, haziendo y mandando, que en el nabio los respetassen mas que a el propio, y llego a tanto este respeto, que abiendoles dicho los padres un dia al principio dela nauegacion, que los hallaron haziendo sacrificio a los Idolos, que todo aquello era burleria, sino adorar a solo Dios, y q̄ nolo hizieffen mas: solo por su respeto lodexaron de hazer lo restante de el uiaje, con tener decos tumbre hazello muchas uezes cada dia: de mas de esto hazian adoracion alas ymages que los dichos padres llebauan in candosse

de Ro-

de rodillas de lante de ellas con muestra de debocion: los quales como uiesen la tierra firme en tan pocos dias, y q̄ abian pasado aquel golfillo (que suele ser muy peligroso y tormentoso y mas en aquellos messes) en tan breue tiempo, Vinieron a atribuirlo alas oraciones delos padres y de sus compañeros y soldados. La mesma cortesia les hizo siempre el Synsay, que era la segunda persona del nabio, y el que mejor entendia a quella nauegacion y uiaje, loqual se uio en que su punto fue el mas cierto. Como se acercaron mas a tierra uieron desde la mar una ciudad muy Galana y torreada que se llamaua Tituhul, en la qual tiene el Rey ala continua diez mil soldados de guarnicion, y es dela gouernacion y prouincia de Chincheo. Luego el dia siguiente llegaron adar en una çentinelá que estava sobre vna peña ala entrada de una ensenada, la qual abiendo visto el nabio y conocido el estan darte y seña que llebaua por del Rey, bizo vna seña, a siete nabios que estauan detras dela punta, que era una quadrilla de ellos de muchas que auia para guarda de toda aquella costa) que todos pasauan de numero de quatrocientos. Salio luego este capitán delos siete nabios a reconozer los delos nuestros, y sucedio lo que en el siguiente capitulo sedira.

Llega el Capitan Omoncon a tomar tierra en  
la Prouincia de Chincheo, y antes de surgir  
passa vna resfriegá con otro Capitan  
demar. Cpa. XII.

**E**L Capitan Omoncon viendo que los nabios en dereça uan para el, boluio la proa de el suyo, pasando alo largo dela

go dela centinela, y en dereçandola al pueblo dedonde el era natural que estaua cerca de alli, solas dos leguas dela punta. Como esto uiesse el general de aquella baya que estaua ala mira, y entendiesse que segun la buelta que auia hecho era nabio de mal hazer y de enemigos, salio sin dilacion de detras dela punta, con tres nabios derremo ligeros, y comencole a seguir y dar caça, ataxandole la buelta que auia dado. Quando llego çerca comenco atirar algunos tiros para que amainasen, lo qual nunca Omoncon quiso hazer entendiendo (segun despues confesso) que era algun hombre de poca suerte y no el general dela costa, que como llegasse mas cerca le conocio por la bandera q̄ llebua en la popa de la fusta en que yua con sus soldados, ya si luego al punto hizo amainar la uela y espero. Hizo lo mesmo el general, que dandosse un poco atras de donde embio un batel para en que fuesse el Capitan que en el nabio uenia, al suyo, adalle quenta de quien era o de adonde uenia. Omoncon se embarco luego sin resistencia ninguna, antes a lo que se entendio con miedo de que le auia de castigar por auer huido de el. Luego q̄ leuio el general le conoscio, y alo que los padres entendieron y uieron por señas, se holgo con el y le hizo buen rezebimiēto. Era este general hombre biē a personado, y uenia muy bien uestido y sentado en vna silla en la popa del nabio, y cubierto con un quitasol: mandando sentar al Capitan Omoncon junto a el, aunque sobre la cubierta dela popa sin silla ni otra cosa, y el obedescio, abiendo primero rebusado con comedimiento el rezeuir aquella honrra que no la tenia por pequena. Despues desentado le dio quenta muy por estenso, de todo el uiaje y suceso de su camino, y del punto en que quedaua Lymahon, y ansi mesmo de como llebua alli a los padres y otros castillas, que yuan alleuar la nueua y atratar de paz con el Virrey

de

de Auchoe, a quien y al gouernador de Chincheo llebuan presentes, embiados por el gouernador y Maestro de campo de las Islas Philippinas. Oyda esta relacion mando el general que boluiese el batel y los lleuasse ante el para uer que harte de hombres eran, y que traxe traian, y para satisfacer otros de seos que le nacieron de lo quel Omoncon le auia dicho de ellos. Los padres y companeros obedecieron luego el mandamiento, embarcandosse con algun temor, llegaron al nabio que estava cerca, donde fueron rezebidos de el General con muchas cortesias afumodo, mostrandoles muy buen rostro, y señales de auerse holgado con uerlos, y los traxes y vestidos que llebauan. A cabo de un rrato mando que los llebassen debajo de cubierta (que fue causa de aumentar el miedo que del llamamiento habian concebido, y mas quando uieron que los mandauan encerrar en una camara, y al interprete que llebauan junta mente) puesto en execucion, como que dassen con cuidado de entender el intento del general, aduertian todas las cosas por detras de una ante puerta que estava delante de la camara donde los hauian metido, y entre otras, uieron repentina mente que todos los del nabio tomauan sus armas con mucha priesa, y el Capitan Omoncon entre ellos, y luego oyeron tirar algunos versos del nabio y arcabuçacos y grande griteria de gente, que no los altero poco sobre lo que ellos se estauan, esperando por minutos que les auian de uenir acortar las cabeças. Puestos en semejante con goja los nuestrs, y considerando la el Capitan Omoncon que los abia traído, les embio con un criado suyo aclarar el fundamento de todo lo que abian visto y oydo, cō que ellos se quietaron perdiendo todo el temor que abian cobrado, con auellos metido debajo de cubierta repentina mente y de los tiros que abian oydo; lo qual para que se en-

zienda

tienda bien dire, tomando el negocio un poco de atras. Luego que el cosario Limabon hizo la buelta de las Islas, se supo su camino en el Reyno de la China, y el Visorrey de Ochián por orden del consejo Real mando a todos los Governadores de las ciudades cercanas a la costa, despachasen quien fuese en su seguimiento, advirtiendoles que lo que mas presto hiziese esta diligencia le haria mayor placer, y obligaria a Hazelle merced. Por que se temian que si el cosario se juntava con los castillas, (que es nombre que en aquel Reyno tien en puesto a los Españoles,) de quien y atennian mucha noticia, se podria seguir algun danno que despues fuese malo de reparar, acuya causa dava priesa para que si fuese posible le cogiesen o desbaratassen antes de llegar a las dichas Islas. En cumplimiento deste mandamiento, el gouenador de Chincheo, junto nabios y despacho con ellos al capitán Omoncon, pero no se pudieron aprestar hasta de allí a algunos dias que salio, y luego adonde le toparon los Españoles cerca de Buliano (como queda ya dicho) y casi en el mesmo tiempo despacho el general de la Ensenada que estava guardando la costa otro nabio para que procurasse sauer y traer relacion del cosario, y con ella yr luego sobre el, con toda la armada: este nabio de cuiuso era del padre del Synsay amigo de los castillas, que uenia en compañía de los padres desde las Islas (como esta ya dicho) y yua en el por piloto, el qual aunque salio del puerto con harta presteza, torno con harta mayor a arribar sin arboles ni entenas, por auerlos perdido en un abraua tormenta que le cogio en el golfo, donde se pensaron perder. Al tiempo que los dichos Padres partieron de Buliano para Pangasiman llamados del Maestro de Campo, (como queda dicho) estava en el mesmo puerto un nabio Chino que uenia de las Islas de contratar, y como se vbiebe enterado

bien

bien) asi del estado en que los Castillas tenian al cōsario, como de la ida del Omoncon, y de que llebua a la tierra firme a los dichos padres ya sus companneros (partiose una mañana secretamente del puerto diez dias antes que el Omoncon, y camino para la tierra firme, llegando a ella los mesmos diez dias antes que llebua de delantera. Dio luego auiso al gouernador de todo lo que abia entendido, assi por relacion como poruista, y de como uenia con el Omoncon y Castillas el Synsay, que era el todo en el negocio de Lymahon, y que de todo lo que sucediesse bien, se le debian las gracias a el y no al Omoncon, (haziendole dezir esto el afficion y amistad que cō el Synsay que era de su profession tenia. El Gouernador dela ensenada de seando ganar las gracias y al briçias con el Rey, con ocasion de dezir que el hijo de aquel, a quien el auia embiado en seguimiento de Lymahon, auia sido el principal medio para el buen suceso, luego que supo la nueua del nabio (que llego los diez dias primeros ya dichos) mando salir dela en senada alamar, seis nabios, con orden de que llebassen el nabio asurgir ala dicha ensenada, y no le consintiesse yr a otra parte, y quando otra cosa no pudiesse alomenos que llebassen al Synsay, porque le queria embiar por la posta al Visorrey, para que le diese quenta de todo muy pormenuendo. Estos seis nabios llegaron cerca del en que staua el General dicho, al tiempo que los nuestros estauan con el mesmo general, sin que hechassen de uer en ello, a causa de los muchos nabios que estauan por toda la ensenada, y de otros que yuan y uenian, que fue causa de mandarlos el general meter debajo de cubierta, para que no los uiesse, y demandar tomar luego las armas para deffenderlos con ellas si fuesse necesario. En el interim que en este nabio auia esta resistencia, el un nabio de los seis que auian salido

aribo

arribo para el de Omoncon, con intento de tomarlo, creyendo que lo haria con facilidad: mas sucedioles muy al contrario, por que los soldados defendieron el nabio y al Sinsa y (que de buena gana sedexara llevar al nabio en que uenia su padre, si los soldados de Omoncon que en el uenian se lo consintieran) pero no solo no lo hizieron, mas yrieron muy mal deffendiendolo, a al gunos soldados que quisierõ saltar dentro. El nabio seuino para el enque estaua su capitán Omoncon, el qual hizo al punto pasar a los nuestrós a su nabio de el de el General donde estauan, que fue hecho con tanta presteza, que los otros nabios no pudieron llegar, aunque lo procuraron, hasta que ya estauan dentro: donde el Omoncon se puso apunto de guerra para deffender el nabio y los que en el uenian, o, morir. Los padres y sus compañeros que hauian entendido la causa dela pelea, (por sospechas y cosas que vieron y por lo que el Omoncon lesabia embiado a dezir) luego se le ofrecieron dandole su palabra de morir todos alli con el si necesario fuesse, y pidiendole les dixesse que queria que hiziesse, que no saldrian de su voluntad. Ya en este tiempo los nabios se le y van acercando al Omoncon, y el que no se des cuidaua hizo sacar los tiros y se puso en defensa pidiendo para ello polbora a los soldados Españoles, por que el llevaba muy poca. El General nunca sedes arrimo del nabio, despues que los Castillas pasaron a el, ni sequito de su silla, aunque todos los del nabio se armaron. Aeste tiempo el capitán de los seis nabios de Chincheo semetio en un batel, y uino haziala nao del Omoncon para le hablar, pero no le consintieron llegar, antes le tiraron algunas piezas que le hizieron apartar contra su voluntad: diziendole dela popa el Omoncon muchas palabras afrentosas, y que queria hurtalle la honrra que el contanto trabajo y peligro auia ganado.

do. Viendo el general que no podia salir con su intento, de termino de dexallo, y asi boluio la proa para la en senada de donde auia salido, tornandosse ameter en el puerto. Este traia en su nabio un hijo del Sinsay para obligar con ello al padre a que se pasase con el, y ansi mesmo al propio padre, a los quales hecharon luego presos, y ala muger y ala madre, (cosa muy vsada en aquella tierra pagarlos hijos por los padres, y por el contrario, los padres por los hijos) el Sinsay que temio esto, nunca quiso yr a su casa hasta que llebo mandamiento del Visorrey para que soltasen dela prision, a los que sin culpa auian metido en ella, (que se lodio el virrey con otros sabores y honrras, como sedira.

*Desembarca Omoncõ y nuestros Españoles en el Puerto de Tansuso, y son muy bien recibidos del Corregidor, y regalados por orden del Insuanto de aquella Prouincia.*

*Cap. XIII.*

**R**oco despues de auerse partido el Capitan de los seis nabios para Chincheo, llego el Omoncon cõ su compañia al puerto de Tansuso, alli cercano, martes por la tarde a los .5. de Julio. Este Tansuso es un pueblo muy fresco, y de quatro mil vezinos y tiene de guarnicion. 1000. soldados, y muy buena y fuerte cerca y las puertas con chapas de yerro fortificadas, las casas tienen los cimientos de buena canteria, y la paredes de tapia en caladas,

caladas, y algunas de ladrillo, con los aposentos muy bien labrados, y buenos y galanos patios, anchas y lindas calles todas en losadas. Antes que el Omoncon llegasse a surgir, uieron que todos los soldados y gente del pueblo estauan sobre unas peñas grandes que caen sobre el puerto, todos con sus armas apunto de pelear, entre los quales estava un Capitan principal y tres compañeros que los auia embiado el Governador de Chincheo a quien en su lengua llaman Insuanto, queya sabia la uenida del Omoncon y compañía, por la relacion del nabio (que diximos) auia llegado delante, para que en su nombre los rrezibiese y regalasse todo lo que le fuesse possible. Al entrar el nabio en el puerto hizo salua con algunas piezas y seis rociadas de arcabuzes, y fueron tomando la uela y dieron fondo. Luego llego al nabio el dicho capitan, a quien el Insuanto auia mandado espresamente quedese de que dessembarcassen hasta llegar donde el estava no los dexasse de acompañar y proueer de todo lo necesario como lo cumplio. Todos estos Capitanes y los ministros del Rey traen ciertas insignias para ser conocidos, que a ninguno de la gente plebeya son permitidas, y no pueden salir en publico sin ellas, ni saltarian aunque pudiesen y les fuesse permitido, porque por ellas les hazen cortesia asi en las calles como donde quiera que llegan y se hallan. A todos ellos llaman generalmente Loytias, que como dezir entre los Españoles caualleros, y las insignias particulares que usan son unos cintos anchos y tachonados de diuersas suertes, por que los ay de oro, de plata, de concha de Tortuga, de palo o doroso, otros de marfil: los señores los traen sembrados de perlas, o de pedreria, y los bonetes con dos orejas largas, y botas de Raso, o terciopelo pelo Rizo, como mas largamente hauemos dicho en los tres libros primeros. Luego despues que vieron sur-

gido

gido en el dicho puerto, les embio el corregidor licencia por escrito, para salir a tierra, por ser necesaria porque sin ella las guardas de la marina no los dexarã poner los pies en tierra de la China. Esta licencia esta na escripta en un tablon en yesado, y rubricada del Iuez acuyo cargo esta dar la tal licencia. Luego que salieron en tierra, vinieron los soldados que para el rezebimiento y acompaõamiento estauan preparados por orden del Insuanto ya dicho, y puestos en ordenanza, los guiaron y llevaron a unas casas del Rey que tenia en aquella ciudad, y las tiene de ordinario, en todas las demas del Reyno, y alli los aposentaron. Eran muy grandes y bien edificadas y galanas, con muy buenos patios y corredores, y con algunos estanques de agua donde auia mucha diuersidad de peces. El Insuanto en el orden que auia dado al corregidor de Tansuso le señalaua lo que auia de darles de comer y todas las cosas, que abia de hazer tan menuda mente que ninguna se podia dudar, y al capitán señalado por el que con sus soldados nunca se apartasse de ellos vn punto, y que siempre los acompaõasse adonde quiera que fuesen o estuuiessen, hasta tener de el nuevo orden o mandamiento, en cumplimiento de lo qual se quedo aquella noche con ellos en la casa del Rey. El corregidor en dexandolos aposentados, fue personalmente a la playa, y hizo desembarcar toda la ropa, a fistiendo el mesmo aello, y embiandola con mucho recado a los dichos padres. Cargaua tanta multitud de gente a uer a los estranjeros, que louno por esto y lo otro por hazer mucho calor los tenian asligidos, hasta que Viendolo el corregidor dio orden para quitellos de aquella pesadumbre, cõponer alas puertas alguaciles y por queronos que hiziesen ala gente resistencia, con todo esto aunque nodauan ya tanta fatiga, çercauan la casa y subian sobre la cerca y

muros para poderlos veer, como cosa rara, por uenir de tan lejos tierras, y llevar diferente vestido de el que ellos vsauan, y abian nisto. Venida la noche, el corregidor les hizo un bãquete al uso dela tierra dela manera siguiẽte. Metieronlos en una muy curiosa sala, donde auia muchos blandones, y candelas de çera, y en medio della puesta una messa para cada uno delos combidados (que es el uso de aquella tierra como mas largamente se dira) con un frontal de damasco, o Raso muy bien hecho, y las mesas muy galanas y pintadas, y sin manteles que ni los vsan, ni son menester, acausa de que comen todos los manjares cõ dos palillos de oro, o plata, o palo muy oloroso, vn poco mas largos que forquetas, con los quales comẽ tandies tramente, que aun que el manjar sea de cosas muy pequeñas no seles cae nada, ni se en sucian las manos ni los rostros. En estas mesas los sentaron por su orden, en muy buenas syllas, de manera que aun que estauan en diferentes mesas, se podian veer y hablar. Si ruieron les muchos manjares y muy bien aderezados de carne y pescado, y per nils de torcino, capones, y ansares y gallinas en teras, y puestas debaca; y para postre muchos cestillos de frutas de açucar y maçapanes, todo curiosissima mente hecho. El uino que les dieron era de diferentes colores, y sabores, y aunque hecho de palma (como estodo loque en aquel Reyno seusa) no hechauan los nuestros menos lo de vbas. Todo el tiempo que duro la çena vbo en la sala mucha musica de uarios instrumentos que los tañian con gran concierto, vnos un rato y otros otro, los que principalmente vsauan eran Chirimias, Cornetas, Trompetas, y Vihuelas, como las que vsan en España, aunque en la forma abia al guna poca diferencia. Hallaronse eneste combite que duro gran rato, con los padres y sus compañeros, el Capitan ya dicho que

estaua

estaua deputado para su guarda, y el Capitan Omoncon, y el Synfay. Acabada la cena, los lleuaron a otro quarto donde les dieron muy buenas camas en que dormir y descansar (quelo abian bien menester.) El dia siguiente y los de mas hasta su partida para Chincheo auer al Insuanto, y quando yuan por el camino, les llebauan por la mañana sus raciones bien largas de carne y pescado y otras frutas y vinos, para que ellos lo hizieffen adereçar de la manera que mas gusto les diese, y sin lleuar por ello precio alguno, por auello asi mandado el Insuanto. El dia siguiente llego un Capitan de. 40. nabios al mesmo puerto, y luego endes embarcando se fue derecho alas casas Reales auer a los estranjeros, que como fuessen de ello auisados, le salieron a recebir ala puerta de la sala, vsando asi ellos como el capitan de muchas cortesias, y comedimientos. Venia con mucha magestad, por que traya su guarda de soldados, y maçeros de lante, y mucha musica de Chirimias, trompetas y atambor, y ansi mesmo dos bastoneros que apartaban la gente y otros dos como uerdugos que cada uno lleuaua un açote de caña en la mano, que es el instrumento con que açotan, y es tan cruel que ninguno a quien dieren con ellos. 60. açotes, aunque sea hombre muy animoso, escapara con la uida ni los acabara de sufrir. Açotan en las pantorrillas y muslos, haziendo al paciente q̄ setienda sobre el estomago, y teniendole las piernas y la cabeza. Estos traen siempre delante de si de ordinario los Iuezes, capitanes, y loitias, para açotar a los que no se apartan quando ellos uan por la calle o, no hazen lugar, y a los que no se apean si uan acauallo, o nouajan de las sillas literas en que suelen yr y usan muy de ordinario, o no quitan el tirasol, que traen todos comunmente. Quando este Capitan llego ala sala adonde le salieron arreceuir los pa-

dres y compañeros, venia en una silla, muy labrada de Marfil y oro, y en hombros de ocho hombres que la traian, vestidos muy ricamente, y luego en la camara de mas adētro, seapeo de ella, y se fue derecho aun estrado que estaua puesto de intento en vna sala con una mesa delante. Aquí se sento y luego rezibio enpie a los huespedes, los quales le hizieron la cortesia a supproprio modo, quees, abajar las manos juntas y lacabeça hasta el suelo: Aesta cortesia respondió el, con bajar vn poco lacabeça, con gran grauedad. Comenco de alli a poco a hablarles con gran magestad dādoles el para bien dela uenida y llegada a su Reyno, donde todos se holgarian de uerlos y regalarlos, sin q̄ en el les fuesse hecho ningun disgusto, como lo uerian. Acabada esta platica, sacaron luego unas piecas de seda negra de largor de doce baras, y pusieron sus ministros acada uno de los padres dos de ellas, vna en el vn hombro, y la otra en otro zeñidas por el cuerpo, y lo mesmo hizieron luego por su orden a los soldados Españoles, y al Omoncon, y Sinsay, y aun al interprete, añidiendo al Omoncon y Sinsay, sendos ramilletes de plata que se los pusieron sobre las cabeças (honrra que acostumbran hazer a los que an acabado una gran obra, o hazaña. Acabada esta ceremonia tocaron luego toda la musica que diximos venia acompañando al capitan, y en el entretanto, sacaron muchas conseruas y cosas hechas de açucar y maçapan, y buenos vinos, y así enpie como estauan, les hizo tomar de ello y comer, dandoles el mesmo de beber acada uno por su orden, dela silla en que staua sentado sin leuantarse (ceremonia que se haze por mucho fabor, y en señal de amor) des p̄es de todo esto, se leuanto dela silla que estaua en el estrado, y se puso en la que ania uenido en hombros, y abajando un poco lacabeça se salio dela sala, y dela casa, y endo  
se para

separa la suya, adonde (por consejo del Omoncon y Sinsay) le fueron luego los nuestros, auisitar dentro de una hora despues de auer aella llegado. Rezibiolos muy bien, y Espantaronse deuer su gran Magestad y autoridad, y de que el Omoncon y Sinsay, le respondian y hablauan de vro dillas, y lo mesmo todos los demas, aunque despues la mucha queuieron en el Insuanto, y Virrey, obscurecio esta, y les quito el espanto. Dioles otra vez en su casa una muy buena colacion de muchas suertes de conseruas y frutas, y buenos vinos de palmas y estuuu razonando y en buena conuersacion hasta queera ya tarde, hallanandose mas que en la primera uisita: preguntando muy por menu do cosas, y mirando los trajes y uestidos con muestras de contento y alegria.

*Parten los nuestros de tansuso para Chincheo a  
visitar el Governador que los esperaba y  
ven cosas notables en el Camino.*

*Cap. XIII.*



Viendo estado los dichos padres y sus compañeros solos dos dias en el puerto de Tansuso (donde como quedadicho enel capitulo antes deste) fueron muy regalados, en cumplimento del orden que tenian del Insuanto, separtieron el tercero dia de mañana para Chincheo adonde mandaua fuesen lleuados con todo regalo y breuedad. Al salir del pueblo fuerõ con muy gran acompañamiento de soldados arcabuceros y piqueros, y con muchos atambores trompetas y Chirimis.

as de lante, hasta llegar adonde estaua aderezado el vergã  
 tin en que auian de yr por el rrio arriba, siguiendolos por  
 todas las calles tanta gente que parecia innumerable. Estã-  
 do ya embarcados (quelo hizieron con mucha priesa por  
 escaparse del concurso dela gente) llego el capitan delos .  
 40. nabios (de quien en el capitulo pasado se hizo menciõ)  
 lleuando tres uergantines, vno en que el yua muy bien ade-  
 rezado, y otros dos donde yuan soldados que le acompa-  
 ñauan. Pasose en llegando al en que yuan los religiosos  
 y Españoles, a quien regalo con muchas conseruas y colacio-  
 nes el tiempo que duro el yr con ellos, que fueron dos gran-  
 des leguas, que alos regalados no seles hizo un quarto. De  
 alli seboluio, dexandoles algunas cosas que llebua para  
 ellos, y haziendoles grandes ofrecimientos, con demonstra-  
 cion de rezebir pena de partirse de ellos. Todas las ribe-  
 ras del rio por donde yuan estauã pobladas de lugares muy  
 buenos y frescos, dela vna banda y dela otra, y contentan-  
 doles mucho algunos de ellos, preguntauan como se llama-  
 uan y Respondia el Capitan; esos no son pueblos que mere-  
 çen nombre: quando en treis hazia donde esta el Rey uere-  
 is ciudades, dignas de que se sepan sus nombres, (los qua-  
 les pueblos tenian atres o, quatro mil casas, que en otros  
 Reynos de Europa fueran tenidos por ciudades razona-  
 bles. Acabo delã dos leguas hasta donde dixen auia acõ-  
 panado el Capitan alos nuestros, hazia el rio vna gran en-  
 senada en que auia una flota demas de . 150. nabios de ar-  
 mada, cuyo general era este capitan de quien uamos tratã-  
 do, que yua a compañandolos. Quando començaron auer  
 la armada, comeneo ella a hazer muy gran salua, asi de  
 piezas de artilleria como de arcabuceria, y otras alegrías  
 que en semejantes tiempos se suelen hazer, por particu-  
 lar mandato del general. Aqui se despidio acabada de  
 disparar

disparar la artilleria, con el sentimiento que queda dicho, y se salio del vergantin de los nuestros metiendose en uno de los suyos, en que se fue ala Nao capitana donde se embarco. Los nuestros nauugaron el rio arriba otras tres leguas, viendo siempre dela una y dela otra banda del rio muchos y muy lindos pueblos, y infinita gente en ellos. Aca bo delas tres leguas se desembarcaron, media legua dela villa de Tangoa, y al mesmo punto tomaron toda surropa hombres acuestas y la lleuaron delante al pueblo donde y alos estauan esperando con muy buen rezeuimiento. Al desembarcar hallaron sillas literas para los Religiosos y los demas soldados sus companeros, y para los otros criados cauallos. Y como los padres no quisiesen sino yrse apie (por que el camino era poco y muy bueno y lleno de muchos arboles: y tambien por humildad por no yr en sillas tan ricas, ni en hombros de hombres de tan buen parecer, como los que estauan para ello eran) nunca se lo consintio el Omoncon ni el otro capitán diziendo que por ser orden dada por el Insuanto no se podia quebrantar sopena de que por ello serian muy bien castigados los capitanes, acuyo cargo estaua el acompañallos, sin serles admitida escusa ninguna, y que cumpliera assi para que los Chinos desde en rōces les cobrasen respeto y uiesen que eran hombres principales, pues los llebauan en hōbros como aloitias. Aestas razones asintieron los dichos padres y semetieron en las sillas, llebando cada una de ellas ocho hombres, y las de los companeros quatro (segun el orden dado por el gouernador. Los que llebauan las sillas lo hazian contanto gusto, q̄ reñian sobre qual los auia delleuar, y bechar primero mano de los palos de ellas. Esta villa de Tangoa, sera de hasta tres mil vezinos, llaman la ellos en su lengua Coan: tenia muchas arboledas y frutales ala entrada, y una calle por

donde lleuaron a los nuestros a la casa donde los aposenta-  
 ron afirmaron que tenía media legua de largo, y que los  
 admiró ver que toda ella no abia sino tableros con merca-  
 derias muy curiosas, y con cosas de comer, y mucho pesca-  
 do fresco y salado de muchas suertes, gran abundancia de  
 aues y carnes de todas maneras, y muchas verduras y  
 frutas, en tanta cantidad, que lespareçio era bastante para  
 vna ciudad como Seuilla. Era la gente tanta que con yr  
 hombres haziendo calle y luego los soldados, los apretauã  
 y no los dexauan pasar. Llegaron a la casa del Rey, que era  
 muy grande y buena, labrada de canteria y ladrillo con  
 muy buenas salas, aposentos, y camaras, aunque no te-  
 nia altos en toda ella. Luego que se apearon, les lleuó vn  
 recado del capitán, o, corregidor de la Villa, a quien en su  
 lengua llaman Ticoan, dandoles la bien venida, y junta-  
 mente vn presente que les embiaua donde y van muchos  
 capones y Gallinas, anades patos y ansares, carnes de  
 quatro ocino suertes, y muchos pescados y vino y frutas &  
 muchas maneras, y todo en tanta cantidad que bastaua  
 para ducientas personas, todo lo qual trocaran ellos por  
 vn poco de fresco, a causa de que hazia grandissimo calor,  
 y la mucha gente que acudia a los ver la aumentaua mas:  
 y así desseo sos de hallarla, se salieron a la tarde los solda-  
 dos nuestros por el pueblo apasear, que dandose los religio-  
 sos en casa, a quien despues dieron cuenta de muchas cosas  
 que auian visto que les auia causado admiración, y de que-  
 la muralla era muy ancha, de buena canteria, y de gran-  
 des piedras, toda ella controneras y garitas, y que pas ando  
 por la calle auia salido vn hombre honrrado y muy bien  
 adereçado a los de tener con ruegos, a causa de que en vna  
 casa frontero estauan vnas señoras principales, mirandolos  
 por entre las puertas, que no contentandose conuerlos de  
 aquella

aquella manera, ni detan lejos, les embiarõ a Rogar con mucha criança que en transen dentro dela casa loqual ellos cõplieron luego con la mesma, y entrarõ en un patio donde les tenian puestas sillas para q̄ se assentasen, estando ellas mirandolos desbiadas con mucha honestidad y grauedad, acabo de vn poco de tiempo les embiaron muy buena colaciõ de maçapanes y cosas hechas de acucar que la comieron sin melindre, bebiendo trasella. Acabada la colacion les hizieron seña de que auian Rezebido mucho placer cõsu vista, y que se podian yr quando les pluguiesse, como ellos lo hizieron, haziendoles primero muchas reuerencias y comedimiẽtos, en agradescimiento dela merced rezebida: despedidos de alli se fuerõ auer vna casa d̄ placer q̄ estaua junto ala muralla fundada sobre agua, cõ muy buenos corredores y cenadores labrados de canteria, en que abia muchas mesas muy pintadas, y cerca grandes albercas con peces de muchas suertes aquien estauã arrimadas mesas todas de muy lindo alabastro, y cadauna de una piedra q̄ la menor de ellas era de ocho palmos de dia metro, al rededor de ellas auia muchos arroyuelos por donde quando comian corria el agua, y cerca muchos Iardines de diuersas flores. Poco distante de alli vieron vna puente toda de canteria, y las piedras tan lindas bien labradas y grandes, q̄ midieron algunas de a 20. ya 22. pies de largo, y cinco de ancho: pareciendoles cosa imposible auerlas alli podido poner humana mente: y deste grandor y aun mayores vieron y pasaron muchas puentes en el discurso dela jornada a Chincheco, ya Auheo. Pasaron la noche en esta Villa descansando y admirandosse de lo que auian visto, y luego ala mañana en leuantandosse hallaron en casa recado: para partirse, asi de sillas literas como de cauallos, y hombres que llebassen las cargas yrropa, queno los ad miro poco,

ver que

ver que cada vno en vn palo atrauesado enel hombro, y yqualada la carga en dos partes y guales, se hechauan seis a rrobas delante y seis detras, y caminauã con ellas con tãta velocidad y facilidad, que los cauallos no podian atener con ellos. Fueron por casa del Ticuan que les auia embiando el presente, a dalle las gracias y despedirse del, hallaronle con gran magestad, aunque les hizo muy buen acogimiento, y despues de auer les dicho per donassen sino seles auia hecho tanta cortesia como merecian, les hecho el mesmo acadauno dos piecas de seda dela mesma manera (que diximos) lo auia hecho el otro corregidor de Tãntuso. Rendidas las gracias sedes pidieron deel, y caminarõ para Chincheo donde estaua el insuanto, por cuyo orden seles hazian los rezibimientos y cortesia y adicha.

*Prosiguen el camino de Chincheo los Españoles,  
y el yr viendo cosas notables de aquel Re-  
yno. Cap. XV.*

**D**Es de esta villa de Tangoa hasta Chincheo ay trece leguas decamino tanllano, que es gran gusto caminar porel: en todas ellas nonieron palmo de tierra vazio y lo mesmo dixeron de toda lamas tierra q̄ por este Reyno anduieron, laqual estaua tanllena de gente y los pueblos tan juntos, q̄ casi se podia llamar todo vn pueblo y nomuchos, por q̄ no anduieron quarto de legua, en que noubiesse pueblo, y les dixeron que en todas las prouincias era de la mesma manera, la bran casi en todo el de regadio, que esto y el ser la tierra tan reçia y frutifera, es causa de que tengan cosecha todo el año, y asi vieron por toda ella

da ella vn Arroz que se cogia, Otro que estava en grano, otro esfigado, y otro recién sembrado. Cultiuan la combacas y bufalos, y toros, que son muy mansos, y aunque son grandes, no tienen los cuernos mas largos que vn palmo, y bueltos hazia atras, de manera que no pueden hazer con ellos daño ninguno. Son muy mansos y rijenlos tirandoles de vn cordel que traen asido a una argolla que está metida en las narizes, y de la mesma manera a los bufalos. Apacientanlos de ordinario en los sembrados del arroz, por que no ay otros prados, y anda vn mochacho cauallero en cada uno de ellos el tiempo que pacen, para estorrualles q̄ no hagan daño en ellos, y que solamente arran quē y comā la mala y erua. En toda esta prouincia y en las mas de las quince de el Reyno, se coje mucho trigo y bueno, cebada, borona, millo frisoles, Garboncos, lantejas y otros granos y legumbres: todo lo qual se halla en grā cātidad y por poco precio, pero de lo que mas se coje y el mätenimiento mas vsado en aquel Reyno y en los comarcas ael, es el a Roz. Todos los caminos estan cubiertos con sombras de grandes arboledas que los hermostean en gran manera, puestas por muy buen orden, y por todos ellos ay muchas tiendas donde se vden muchas maneras de frutas, y cosas que los que caminan por ellos que son infinitos, a pie ya cauallo, y en sillas literas, pueden hauer menester, y desear. Todas las aguas que topauan por los caminos eran muy buenas y delgadas, y con hazer en aquel tiempo tanto calor, aunque fuesse al medio dia, estauan frigidissimas en las fuentes y pozos. En el medio de el camino de aquel dia, vieron de lejos unesquadron que marchaua en ordenanza, que al principio les causo admiracion y aunte mor, hasta quellagando mas cerca les dixerō era el capitán dela guarda del Governador de Chincheo que venia por orden de el mesmo

Gouer

Gouernador a rezeñirlos cō quatro ciētos soldados muy biē armados depicas y arcabuces y bien vestidos. Luego en llegando seapeo el capitan que venia en vn caualllo vayo pequeño, ( como lo son por la mayor parte todos los de aquel Reyno ) y sellego a los padres y sus compañeros que a-bian hecho lomesmo de las sillas literas en que yuan, y alli se saludaron los vnos a los otros con, mucha cortesia, y el capitan dixo a los nuestros, como el Gouernador le embia ua con a aquellos soldados, a Rezebirlos ya acompañarlos, y que el que daua en la ciudad aguardandolos y con muy gran deseo de uellos, y que asi le auia mandado a presuras-se el camino todo lo que fuesse possible. Venia este capitan muy bien vestido y vna cadena de oro hecha da poren el cuello, y era hombre de muy buen parecer y entendimiento. Junto al estriuo venia vn criado que le traia vn quitá sol grande de seda con quele hazia sombra. El bonete de este capitan era muy diferente de los que hasta estonces habia visto. Traya delante desi músicos de trompetas y chirimias, que las tañian bien y concertada mente. Estos quatrocientos soldados cō su capitan, fueron siempre haziendoles guarda hasta la ciudad de Chincheo, sin apartarse de ellos vn pūto, q̄ la hazian mas por aplauso y grandeza, q̄ por necessidad: por que aunq̄ la gente era sin numero, todos andauan sin armas, por q̄ no las puede traer ninguno por ley del Reyno, fopena dela vida sea quien se fuere, sino solos los soldados q̄ ay en cada pueblo para la guarda deel, y donde el Rey tiene gente de guarnicion, para acudir alas necessidades que se pueden offrecer. Por todo el camino y van y venian muchas requas cargadas de mercaderias y otras cosas, y las mas eran de mulas. Los caminos ( demas de ser anchos tanto que pueden yr por ellos veinte hombres en hilera sin estrouarse el uno al otro ) son todos en lo sados, de muy grandes

grandes piedras, y dizen que todos los de las demas provincias, son asi, que los hizo hazer un Rey de aquel Reyno, gastando enellos mucha parte desu tesoro. y parecio ser esto verdad, porque aunque los nuestros caminaron algunas vezes pordonde abia grandes sierras y montañas, siempre los caminos eran llanos y dela manera dicha.

Llegan los nuestros a la Ciudad de Chincheo, donde son bien recibidos y aposentados, y dizen algunas cosas de a quella Ciudad. Cap. XVI.

**S** Abbado a 11. de Iulio llegó a la ciudad de Chincheo quatro horas antes de anochecer. Esta ciudad es de las comunes de aquel Reyno, y les parecio seria de setenta mil vezinos y dende arriba: dista del mar solamente dos leguas, acuya causa es muy bastecida y de mucha contractacion, y por pasar por ella vn muy granderrio, pordonde suben las mercaderias y bajan ha esta lamar; pasa por el mesmo arrabal de la ciudad, y tiene vna puente de las mas hermosas quedene de auer enel mundo, con suspuertas lebadizas e nella paratiempo de guerra, o deotra necessidad laqual tiene de largo. 800. pasos, y toda ella de piedras tan anchas, que la menor tiene 22. pies ordinarios de largo y cinco de ancho (cosa que los espanto mucho. Ala entrada de ella hauia muchos soldados armados puestos como para pelear, que como llegassen a ellos atiro de archabuz hizieron vna gran salua, conlos que ellos tenian, con muy buen orden y con cierto. Arrimados a esta

a esta puente, estauan furto mas de mil nabios de todas suertes, y tan gran suma de barcos que cubrian el agua, y todos ellos estauan llenos de gente que abian entrado para uer pasar a los castillas, ( que a sillaman en aquel Reyno a los Españoles ) por nocaber por las calles de los arrabales y ciudad, con que eran tan anchas cada vna como tres de las ordinarias de las ciudades de España. Esta ciudad esta muy bien cercada de cantería bien labrada, y la muralla es de siete braças de alto y quatro de ancho, y muchas torres sobre las puertas, donde tienen la artilleria y puesta toda su fortaleza, por no usarse en aquel Reyno Castillos fuertes como en Europa. Las casas de esta ciudad eranto de una mano bien fabricadas y labradas, y no muy altas hechas assi de intento por causa de los temblores de tierra que son en esta muy ordinarios. Todas las calles (y especialmente la por donde entraron) tenían por la vna parte y por la otra soportales, en que habia muchas tiendas con cosas raras y de mucho precio y curiosidad. De trecho a trecho ay en ellas archos triumphales que las hermosean mucho, y se usan en todas las calles principales de aquel Reyno: en las quales ay muy buenas plazas en que se hallan a comprar todas las cosas que para comer se pueden de sear, assi de carne como de pescado y frutas, verduras, y regalos de conseruas y con fitura, y todo a precios tan baratos, que valen como de balde. Son los mantenimientos muy buenos y de mucha sustancia, y el puerco ( cosa que ellos comen de muy buena gana ) es de tan sana y buena carne, como el varnero en España. Las frutas que vieron, algunas eran como las de España, y otras nunca vistas de ellos, pero de lindissimo sabor, especialmente vna de ma y or grandeza que melon y de aquella hechura, que era preciosissima y muy regalada comida; y vnas ciruelas que sauen bien, y jamas hazen

zen mal, nidan en rostro aunque comian muchas de ellas, cosa q̄ experimentaron los nuestros hartas vezes. Estana la calle principal por donde entraron tan llena de gente, que vn grano de trigo que se hechara, nocayera en el suelo, y con yr los nuestros ensillas literas y en hombros, y el capitán y adicho delante haziendo calle, tardaron muy gran rrato en passar hasta llegar a unacasa grande en la qual habitauan religiosos chinos, donde los aposentaron, y llegaron no poco fatigados del aprieto de la mucha gente, y con buen de seo dedes cansar.

*Van los espannoles llamados del Governador de Chincheo, y hazeles proponer las ceremonias conque an de tener su audiencia. Cap. XVII.*

 L dia mesmo que llegaron ala ciudad (que como esta dicho fue buen rato antes dela noche) con mas deseo de reposar y descansar del trabajo del camino y del q̄ abian pasado en la calle a causa dela mucha gente que los salia auer, que de yr abazer uisita, les embio el Insuanto, o Governador dela ciudad a mandar que le fuessen luego auisitar, porque tenia deseo de los uer: Lo qual ellos hizieron mas por necesidad que por uoluntad. Salieron de su posada apie o por ser la casa del Governador cerca o quiza por orden y mandamiento suyo, (que nose pudo bien entender claro porque) mas de que hizieron lo que el capitán que los giana les dezia. Ala media calle (que estava no con menos gente que la por donde entraron

encontraron vn Loytia que uenia auezbirlos con gran magestad, y con muchas uanderas de lante y bastoneros y maçeros, en gran cantidad: y otros que llebauan unos açotes arrastrando en unas baras largas que son los uerdugos: los quales uan siempre haziendo apartar la gente, de lante de todos los Loytias. La magestad ya compañamien- to con que uenia era tan grande, que creyeron llana mente era el Insuanto, pero certificados supieron ser uno de los oydores del Governador que boluia de consejo asu casa, que era en aquella calle donde lo toparon. Yua este oydor en una silla de Marsil guarnecida de oro y con cortinas de brocado, y en ellas las armas del Rey que son vnas serpientes en la cadas (como queda yadicho.) Quando llego aemparejar con los nuestros, sin pararse les hizo una señal con la cabeza, y mando que boluiessen atras asu casa que estaua alli cerca, que luego los capitanes lo pusieron por obra, siguiendo los demas. El oydor entro en su casa que era muy buena y tenia un gran patio, y en el una hermosa fuente y un jardin, y tras el los nuestros tan solamente, quedándose la demas gente y el capitan que los acompañaua por orden del Loytia, en la calle. Recibiolos con muy buenas palabras y semblante, diziendoles en suma, que fuesen muy bien uenidos aaquel Reyno, y otras muchas palabras de cumplimiento, alas quales ellos respondieron pagando en la mesma moneda, con señales: y por el intrepete que llebauan: mando luego sacar colacion y deber, haziendola el primero y bebiendo. Tras esto embio llamar al capitan a quien se abia dado el cargo de acompañar a los nuestros y le rriño asperamente y con mucha seueridad, porque los llebaua apie, (nose pudo entender si era de industria, o de ueras, aunque los afectos con que reñia paracian uerdaderos) y mando luego bajar de su casa dos sillas muy rricas en

eas en que llauassen a los padres, y dar cauallos a sus com-  
 pañeros, lo qual puesto en effeçto, les dixo fueßen a visitar  
 al Governador que los que daua esperando, que despues  
 se verian mas de espacio. Prosiguieron su camino por toda  
 la calle adelante pareciendoles mas hermosa que la otra  
 por donde abian entrado y demas lindos archos y casas,  
 y aun las tiendas que abia alun lado y a lotro de ella de co-  
 sas de mas precio y riqueza, en tanta manera que asi esto  
 como la mucha gente que vian les llebana tan suspensos, q̄  
 yuan como fuera de si, pareciendoles cosa de sueño. Final-  
 mente despues de auer caminado por ella vn rrato ( de lei-  
 tandola vista con cosas nueuas y nunca de ellos vistas ) vi-  
 nieron a salir auna gran plaza, donde habia muchos solda-  
 dos en ordenanza cō sus archabuces y picas y otras armas,  
 vestidos de librea de seda y con las banderas tendidas. Al  
 cabo de esta plaza estaua vn palacio muy suntuoso y de una  
 portada grande decanteria con muchas figuras, y en cima  
 gran ventanaje con rejas doradas. Metieron los por la puer-  
 ta de este palacio, que dando se fuera los soldados y gente,  
 que por ser casi infinita se hizo con mucha dificultad y  
 fuerza de braços. Entrado por el primer patio salio un  
 hombre bien aderezado y de authoridad, y Hizo señas con  
 la mano a los que guiauan a los nuestros, que los metießen  
 en vna sala que estaua a la mano derecha, y se puso al puto  
 por obra. Estaua al cabo de la sala, ( que era muy grande  
 y hermosa ) vn altar con muchos Idolos y todos de diferen-  
 tes hechuras, y el altar rica y curiosamente aderezado,  
 con lamparas encendidas, y vndosel de brocado, y fron-  
 tal delo mismo. Acabo de vn rrato despues de auer estado  
 en a quel lugar donde los Idolos estauan, vino vn criado del  
 Governador y dixo a los nuestros de su parte, que embias-  
 sen alla al interprete, por que le queria hablar, y dezir al-

gunas cosas que abian de guardar si querian audiencia de el, mandaronle luego yr, y dixole el Governador que abiasse con los padres y a los demas sus companneros, que si le querian hablar y tratar de los negocios a que venian, abia de ser con la mesma zeremonia, y respeto que le habluauan los señores de la prouincia (que era derrodillas, como lo vieron los nuestros despues muchas vezes) y sino que se boluiesen a la casa donde los tenian aposentados, y que alli podrian a guardar el orden que el Virrey de Aucheo embiaria. Oydo este recado vbo entre los nuestros di uersos pareceres, al tercando en ellos un buen rato, por que los religiosos (a quien el Governador de las Islas hauia embiado por principales en este negocio, y cuyo parecer se siguió) dezian que se debia aceptar la condicion, si de otra manera no pudiesen conseguir lo que pretendian, y no dejar por pretensiones de poca importancia pues no se hazia offensa a Dios, lo que podria ser medio para la conuersion de a quel gran Reyno, a quien el demonio tenia por suyo: y por no dexallo de las manos, habia de poner todos los medios que pudiese, como lo comencaua ya a hazer, y que no haziendose offensa a Dios como esta dicho, ni yendo por embajadores inmediatos del Rey Catholico nuestro señor, no hauia para que reparar en si se deuia condescender con la voluntad del Insuanto, especialmente siendo cosa tan vsada en a quel Reyno. y en effeçto esto se conluio vltimamente, aunque los soldados que y van con ellos eran de contrario parecer: y así embiaron por Respuesta con el mesmo interprete que guardarian las vsadas ceremonias, y que harian todo a quello que les mandasse, segun la costumbre de la tierra, pues de otra manera no los queria admitir a tratar los negocios, a que abian uenido de tan lejos, y contanto trabajo.

Tienen

Tienen audiencia muy grata, del Governador  
de Chincheo, y danle las cartas que tra-  
en del Governador de las Philipi-  
nas. Cap. XVIII.



N tendido por el insuanto que entrarian con la reuerencia acostübrada luego al punto les mando subir ala sala donde el estaua, que era bien para uer, asi por la grandeza, como por la riqueza que tenia, que por no alargarme demasiado, no ladire. Salieron los nuestros della sala donde estauan, y despues de auer pasado por el patio por donde abian entrado, llegaron a otro tan grande como el primero, donde habia muchos soldados puestos en ordenanza, cõ sus armas en las manos todos ricamente vestidos, y luego junto a ellos, muchos bastoneros y alguaciles con diferentes insignias, todos con ropas largas de seda bordadas y recamadas de oro, y cada vno cõ una zelada en la cabeça, vnas de plata y otras de estaño dorado, que parecian muy bien: tenian todos cauelleras largas y albeñadas, caydas por las espaldas, y estauan puestos de manera que haziã en el patio una calle de recha por la qual entraron los nuestros. Salidos de este patio pasaron a vn corredor junto ala sala dicha, donde estaua el Governador, y luego començaron a sonar diuersos instrumentos, por un poco espacio, tandiestramente y con tanta melodia, que les parecio no auer oydo jamas cosa que llegasse a esta: que no debia de ayudar poco a parecerles tambien, la turbacion que les causaua uer magestad semejante entre gentiles. Acabada la musica, entrarõ en la sala dicha donde apocos

pasos, toparon al Oydor que abian en contrado en la calle; y asus dos compañeros que estauan en pie y desto cados, delã te del Governador, y quitadas las insignias de magestad (cosa muy vsada en todo a quel Reyno, quando el inferior esta delante de el superior. Luego les hizieron señal que se hincassen de rrodillas, por que el insuanto estaua cerca en vn trono alto, y debajo de unrrico dosel representando tanta magestad como podia tener el mesmo Rey. El qual los rezibio con señales de mucho amor y humanidad, dziendoles luego por el interprete que fuessen muy bien venidos, y que se habia holgado de uellos, y otras palabras de fabor. Era hombre de muy linda presencia y hermoso y alegre de rostro, mas que hombre de todos quantos vieron en todo aquel Reyno. Hizo poner a los padres y a los soldados q̄ yuan con ellos, acadauno dos piezas de seda por los hombros crucando las como esto las, y dando acadauno vn rramillete de plata, haziendo la mesma cortesia al capitán Omõcon, y al sinsay, y mandando dar a todos los criados mantas de algodón pintadas. Esta ceremonia vsan en a quel Reyno con los capitanes o hõmbres que an hecho alguna gran hazana. Tras esto ledieron los padres las cartas que llebauan del Governador y Maesse de campo, y la memoria del presente, que le embiauan, supplicandole perdonasse el ser poco por no auer habido tiempo ni oportunidad para seruirle con cosas de mas precio, pero que otra vez se enmendaria, si la amistad que pretendian y venian a procurar se en tablaua. Respondio a los freccimiento con palabras de cumplimiento, y hizoles señal que se leuantassen y se fuesse a descansar, a donde los tenian aposentados: como luego lo hizierõ, y hallaron q̄ les tenian puesto muy buen adereco de camas, seruicio y todo lo demas, por ordẽ y mandamiẽto de el Governador. Antes que salieffen de palacio los lleuo el ca  
pitan

pitán de la guarda a sus aposentos ( que eran en un quarto de el) y les hizo hazer colacion con conseruas, y otras frutas muy regaladas, y luego los fue a cõpañando el y otros muchos cauellersos de palacio, hasta dexallos en su posada ( cosa bien deseada por ellos, a causa de estar muy cansados delcamino, y en fadados de el concurso y fastidio de la mucha gente, que por todas las calles salian auerlos estranjeros ) donde les señalo vna compañía de soldados que les hiziesen guarda de noche y de dia, mas por magestad q̄ por necesidad para seguridad de sus personas, y vno como mayor domo que les proueyesse de todo lo necessario, para si y para sus criados muy abundantemente, sin tomar de ellos cosa alguna por ello, por particular precepto y mandamiento de el Governador.

*Son visitados los nuestros dela gente principal de Chincheo, y el Governador embia llamar a Pedro Sarmiento y Miguel de loarcha: tiene audiencia particular con ellos, y in formasse bien de las cosas de Limahon.*

*Cap. XVIIII.*

**L**egó el dia siguiente que fue domingo 12. de Julio, los fueron a visitar a su posada todos los cauellersos de a quella ciudad, vsando de muchas ceremonias y cumplimiento de palabras, y prometiendo obras quando fuessen menester, y los que no podian ha-

zerlo por si, haziendolo por criados que yuan adarles el parabien dela venida, y apedir les auisassen si venian con salud, y que les parecia del Reyno y ciudad. Los nuestros respondian cúpliendo con todos, asi los que venian personalmente, como los que embiauan los recados en lo qual ocuparon toda lamaanana y tarde de aquel dia: admirandosse deuer la policia y comedimiento de aquellos caualleros, y el buen termino con que preguntauã lo que querian sauery respondian a lo que por losnuestros los era preguntado. O trodia les embio el insuanto vn recado, diziendo que los padres se quedassen en casa descansando, y que los dos soldados Pedro sarmiento y Miguel de loareba fuessen auerle, y queno curassen de llevar interprete, por que le tenia el alla, (q̄ era vn Chino que sabia la lengua delas islas philippinas, aunq̄ tan mal queno se podia tratar por su interpretacion, cosa de importancia.) Llegados asu casa, subieron adonde el estaua, con menos ceremonia q̄ el dia primero, dõde le hallaron con la propia magestad que la primera vez: Preguntoles como estauan los padres, y ellos, y si abian y adescansado del trabajo del camino: y queles parecia de la tierra, y otras cosas que denotauan affabilidad. Satisfechas las preguntas, les dixo q̄ le contaßen la y da del cosario Lymahõ alas islas, y todo loque con el habiã pasado los españoles, no obstante que ya se habia informado del Capitan Omõcon y del synsai muy por menudo, pero q̄ estaua con recelo de q̄ no le dezian verdad (y no le engaño supensamiẽto) porque, habiendole los soldados hecho la relacion verdadera de la yda de el cosario a Manilla, y de todo lo demas como en la relacion se a cõtado, hallo ser bien diferente de la que ellos (atribuyendose assi la horra, y pretendiendo su interes propio) le abian contado, que luego el insuanto como hombre astuto lo entendio. Certificado que Lymahon ni que daua

daua muerto ni preso, sino cercado les offrecio que si queriã  
 boluer a Pangasinan donde estaua cercado, les daria 500.  
 nabios de armada con toda la gente necesaria asi de mar  
 como de tierra, o mas simas qui siessen. Ellos respondieron, q̃  
 qual quiera diligencia que se hiziesse era escusada, por que  
 el Maese de campo que le tenia cercado era bastante con la  
 gente y bajeles que tenia, para acabar a quella empre-  
 sa y embiarle, o preso, o, muerto, que seria ya hecho  
 antes que ellos pudiesen llegar con la armada: demas de  
 esto que las islas eran pobres de bastimentos, y no podrian  
 sustentar tan gruesa armada muchos dias. Satisfecho con  
 estas razones, diolugar aque entrasse el interprete que nue-  
 stros españoles llebauan, que abia que dado ala puerta, por  
 que se quiso enterar por el que el tenia, dela sospecha y adi-  
 cha, sin que el interprete, que tambien les ayudaua, la pu-  
 diesse obscurecer. Entrado el interprete yuiendo los nuestros  
 que tenian buena ocasiõ para declararle loque el dia antes  
 entre ellos y los padres abian tratado ( acerca de q̃ le ha-  
 blassen derrodillas ) y pareciendoles que estaua de modo  
 q̃ oyria bien lo que dixessen, le refirieron la contienda q̃ ha-  
 bian tenido a cerca dello, despues de hauer dicho muchas  
 razones de grande consideracion, para mostrar que no con-  
 uenia hazello, y especialmente los religiosos que y uan  
 por principales, y a quien el mismo Rey de españa su señor  
 hazia luego leuantar, quando y uan atratar conel de qual  
 quiera negoçio, aunque la qualidad de el fuesse de poco mo-  
 mento, por ser sacerdotes y ministros de Dios, a qui en el a-  
 doraua y reuerenciana. El Insuanto con semblante a legre  
 les respondio, que hasta entonzes el no sabia mas de ellos de  
 lo que el capitan Omoncon le abia dicho, ni los concia sino  
 por castillas, sin sauer aque y van ni de cuya parte, por no  
 auer visto las cartas de su Governador y Maese de campo.

quando la primera vez les hablo, niestaua enterado de ello ni de la costumbre de su Reyno, pero que si a quello que se vsaua en el suyo (sin excessiõ de personas) lo tenian por cosa dura, q̄ en lo por venir se emmendaria y q̄ de alli en adelante, todas las vezes que le fuesen ahablar, de su voluntad ollamados, lehablassen como se vsaua hablar en castilla, a los que eran de su dignidad: que el olgaua dello aunq̄ esta remissiõ no la baria el visorrey, sino fuesse a embajadores immediatos de Rey. Con esta resolucion y muy buenas palabras los despidio y se fueron alegres a su casa, donde hallaron a los padres cansados de rezeuir visitas y de seosos de vellos y de sauer que era loque el insuanto (con quien tan gran rato habian estado) los queria. Sabido lo que se abia tradado, y que el Governador permitia le hablassen a su bufo, sehalagraron grandemente y se prometieron buenas esperanzas, para concludir y acauar lo que restaua de el negocio a que abian ydo, dando gracias a Dios por lo bien que en caminaua su intento.

*Haze el Governador vn banquete a los nuestros  
y despues les apercibe para la jornada  
de Ancheo, donde el virrey los es-  
peraua. Cap. XX*



Vego otra dia siguiente llamo el Governador a vn cauallero de su casa y le mado fuesse a visitar a los nuestros, ya certificarse si se les daua buen recado de todo lo necessario, asi de mantenimientos como de aposento, y que supiese de ellos si que-  
rian

vian alguna otra cosa particular que se la auisassen y seles daria luego, por el amor que les abia cobrado, por su buen modo de tratar, y por el seruiçio que habiã hecho al Rey en el negocio de Lymahon, y juntamente que los combidasse a comer el dia siguiente en su casa. Fue el cauallero con el recado, y los nuestros respondieron, besando le las manos por el cuidado que de ellos tenia, y diziendo que se les proucia muy cumplidamente, (como en realidad de verdad lo hazian) y que estauan muy bien aposentados y regalados, y que el ofrecimiento era bien conforme ala esperanza que ellos tenian de su agradable prescencia y generosidad: acceptando la merced de el banquete, para el siguiente dia, que se les dio de la forma siguiente. Entrados en palacio a la hora del comer los metieron en vna sala baja que estaua aun lado de el segundo patio, con muchas sillas y messas con doseles de terciopelo y vna manera de frontales en ellas, las messas estauan sin manteles y muy pintandas, (por que como diximos en la primera parte, ni se vsan en a quel Reyno nison menester para su manera de comer.) Hizieron sentar en las primeras sillas a los padres, cada vno en mesa por si, siguiendo ala mesa primera otras seis por orden y encirculo. Luego se sentaron los soldados españoles, de la mesma manera, para cada vno abia cinco messas, y junto a ellos el capitan de la guarda de el Governador y otros dos Capitanes que a cada vno de estos pusieron tres messas, q̄ es costumbre del Reyno, diferenciar la calidad de los combidados por el numero de las messas: todas como ya e dicho estauan en circulo y se vian vnos a otros, dexando e nel medio vn gran espacio redondo, donde representaron vna comedia con muy buenos en tre messes: que duro lo que la comida y vn buen rato despues. Vbo asi mesmo mucha y muy buena musica acompañada con boçes, y truanes y titeres

y otra

y otras cosas de muy buẽ entretenimiento. En la primera de todas las mesas que para cada vno estauan puestas, habia quando se sentarõ muchos canastillos texidos de hilo de oro y plata, llenos de muchas cosas hechas de açucar y maça pan, como castillos, jaros, ollas, platos, perros, toros, y elephantes, y otras muy curiosas y doradas. Tras estas cosas de fruta, abia muchos platos de cosas de carne, capones gallinas, ansares, anades, perniles de tocino, postas de baca y otras comidas diuersas, conque estauan las mesas todas ocupadas, excepto la primera dõde comia cada vno, y en que estauan los manjares aderezados, en tanta abundancia que vbo vez q̃ los platos pasauan de. 50. y seruidos con muy gran curiosidad. Los vinos eran de diferentes maneras y de los que se hazen en la tierra de palmas, pero tã buenos que no házian falta los de uvas. Duro la comida quatro horas, y segun eran de muchos y diuersos los manjares, pudiera durar, ocho, y darse aqual quier principe del mundo. A los criados y esclauos que llebauan, les dieron de comer al mesmo tiempo, en otra sala que estaua alli çerca: tan esplendidamente, como a los amos. Acabada la comida, mando llamar el Governador a los nuestros, y les hablo muy amigable mente, estando con ellos en buena conuersacion, y sin consentir le hablassen de rodillas, ni desfocados: y despues de auelles dado grandes señales de amistad, y entretenido un rato preguntado diuersas cosas, vltimamente, les dixo, que abia uenido orden de el Virrey de Aucho, por la qual le mandaua los embiasse a el con mucha breuedad, y que asi cumpliera se partiessen el dia siguiente, que fuesen muy alegres por que se olgarian mucho de uelle y el aellos, y que con el podian tratar todo el intento de su uenida al Reyno, y lo demas q̃ quisiesen, por que era el todo para su pretension. Con esto los despidio con muchos

muchos alagos y cortesia, y los nuestros se la hizieron a nuestra costumbre, quitandolas gorras, y haziendole la reuerencia, de lo qual el mostro hauer gustado mucho. Al salir dela sala, hallaron a los capitanes que abian comido con ellos, y a otros muchos caualleros que los estauan esperando, y los acompañaron hasta su posada, y endo delante muchos criados con toda la comida cruda que se puso en las messas, fuera dela en que comian, que estauan por magestad (y se vsa en aquel Reyno ansi todas las vezes que se hazen banquetes. Llegados a su casa hallaron que les abia el Insuanto embiado un presente muy bueno, en que yuan quatro piezas de seda paracada vno de ellos, y escritorios, y otras cosas, y mantas pintadas para los criados y esclauos. Despedidos de los capitanes y caualleros que los abian acompañado, se començaron a disponer con mucho regocijo para la jornada de el dia siguiente.

Parten dela ciudad de Chinceo, y llegan a la de Auchoe, donde el Visorrey los esperaba. Cap. XXI.

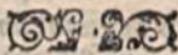


Tro dia de mañana antes que se leuantassen, estava ya dentro de casa todo lo necesario para hazer la jornada, asi de fillas literas, como de caualllos y hombres para llevar las cargas (que lo hazen con tanto gusto querrinen sobre qual se cargará primero) puesto todo a punto, se partieron los nuestros (a acompañandolos el mesmo capitan y soldados que hasta alli les abian hecho guarda) para la ciudad de Auchoe donde estava el Virrey, camino que lo hazian de muy buena gana, asi

na, así por tratar el intento de su uenida y resolver lo que abian de hazer, como por salir de Chincheo, donde pasauan gran fatiga, a causa dela mucha gente que acudia a uerlos sin hartarse jamas, en tanto extremo, que vbo dia que alas diez dela noche estauan las calles de junto a su casa llenas de gente, que venian a solo verlos, y les causauã grande calor, y fastidio con el rumor que hazian. Estedia como entendieron que se partian, cargo en tanto numero, que con yr delante bastoneros dando de palos ala gente para que se apartasse y hiziesse camino, erayatar de quando acabaron de salir dela ciudad, y les fue forzado quedar a hazer noche en un pueblo biencerca, donde por mandado deel Governador los tenian aposentados muy bien, y adereçado de cenar (como lo hizieron siempre siete dias que tardaron hasta llegar ala ciudad de Ancheo) sin tomalles por ello ni por cosa que lesdiesen para sususteto precio ninguno. Yua siempre delante de ellos un correo con una prouission del Governador escripta en un tablon grande; en que dezia quienes eran y de donde venian, y que les proueyessen a costa deel Rey todo lo necesario muy cumplida mente: y esto era causa de acudir tanta gente auellos, que aun por los caminos les eran ocasiõ de impedimento y fatiga. Llegaron el dia tercero, a una ciudad que sella ma uua Meoa, que era cabeca de gouernacion, la qual era de quarenta mil vezinos y estaua mucha parte de ella despo blada: contaronles alli la causa y fue, que abria. 30. años que los Iapones lleuando por guia tres Chinos (que agora viuen en Manila y son Christianos) fueron sobre ella por uengarse de un agrabio que les abian hecho, y hizieronlo con tanta cautela y secreto, que se enseñorearon dela ciudad sin peligro de ninguno de ellos. Vistieron cinquenta Iapones hombres de hecho en habito de Chinos sin ser sentidos,

tidos, y llegaron a vna puerta dela ciudad donde los soldados que la guardauan estauan bien descuidados de enemigos, y por esta causa las armas poco apunto, y un poco de spues los siguieron otros dos mil que auian desembarcado en un lugar oculto, y uenian con rrezelo de no ser sentidos, acercandose ala puerta dela ciudad donde estauan ya los compañeros que auian embiado de tãnte. Los quales como los bießen sacaron las armas que llebauan escõdidas, ya Remetieron a los soldados descuidados y desfarmados, contanto impetu que los turbaron y mataron con facilidad, que dando en señoreados dela puerta, en que dejaron guarda y siguieron la uictoria, haziendose señores dela ciudad, sin ningun danno de sus personas, saqueandola y poseyendola por algunos dias a desplacer y con danno de todos los naturales de ella: hasta que por mandado de el Virrey de Auchoe, se junto un exercito de sesenta mil hombres y fueron sobre ellos con animo de uengarla injuria rezeuida, con muerte de todos los Japones: pero ellos biendo quan mal se podian defender, de jaron una noche la ciudad y se fueron a sus nabios que los habian dejado con buena guarda, lleuando el despojo dela ciudad, y dexado asolada y despoblada la mayor parte de ella. De esta suerte la hallaron los nuestros, y la injuria rezeuida tan fresca en sus coraçones, como si el dia antes la uieran rezeuido. En esta ciudad los aposentaron en una casa de el Rey (que era muy grãde y de muy hermoso edificio) y se les dio de comer y de zenar regalada y abundãtemente, y buenas y ricas camas: Luego en llegando fueron auisitar al Governador de ella Pedro sarmiento y Miguel delo archa) que dandose los padres en casa) al qual hablaron haziendole la cortesia auso de España, y el aellos los rezibio con mucha alegria, y ofrecimiento de palabras. Despues de despedidos y bueltos  
ala casa

ala casa real donde estauan aposentados, los embio auisitar con el Tyu, ( que es el oydor mas antiguo del consejo ) que estuuo con ellos un rrato muy amigablemente, y ofreciendose a seruillos en lo que se les offreciese, se fue a su casa con gran acompañamiento. El Governador embio a los dos soldados que le abian ydo auisitar, cada dos piezas de seda. Al salir de esta ciudad caminando para Aucho, pasaron vn gran rio por una puente toda de canteria, la mayor y mas grande que jamas abian visto, que por causarles su grandeza a admiracion se detuieron en ella un buen rrato, midiendola toda desde el principio hasta el cabo, para ( como cosa maravillosa ) hazer de ella mençion, en las cosas que de aquel Reyno yuan no tando. Hallaron que tenia delargo. 1300. pasos y que la menor piedra de ellas, era de diez y siete pies, y muchas de 20. de largo, y ocho de ancho, que les parecia que era imposible por arte humana hauer sido alli traidas: y mas se espantaron uiendo q̄ todo lo que descubrian con la uista era tierra llana, y no de sierras; por lo qual juzgauan hauer sido traidas de muy lejos. Pasada esta puente, caminaron hasta la tarde por un camino y calçada muy ancha y llana, y toda poblada de launa y dela otra parte, de muchos bodegones, y sembrados de a Roz, trigo y otras semillas, y tan llenas de gente, como podian estar las calles de una poblada y grã ciudad. Habiendo llegado al arrabal de la ciudad de Aucho, hallaron orden y mandamiento de el Virrey de loque habian de hazer, como mas larga mente se dira en el capitulo siguiente.



*La Entrada que hazen los Españoles en Au-  
cheo y recibimyento queles tiene el Vi-  
rey. Cap. XXII.*

**D**espues de auer andado mas de media legua por el arrabal dela ciudad de Auchoe, toparon vn correo deel Visorrey que les traya orden de que se de tuuiesen en una casa q̄ estaua enel proprio arrabal, donde les auia mandado aposentar por a quella noche, a causa de que ya era tarde para llegar a la casa dela ciudad donde abian de posar (o por uentura paradar contento amuchos que estauã cõ deseo deuer los estranjeros, cuya venida estaua en la ciudad y casi en todo el Reyno muy publicada (leparecia se satisfarian mejor conuerlos entrar publicamente. Luego en apeandose luego auisitarlos vn cauallero embiado por el Visorrey queuenia adarles la bien venida ya sauer como auian llegado, y juntamente abazer q̄ seles proueyese a quella noche muy cumplidamente lone cessario. El qual les dixo, que el Visorrey abia holgado mucho con su venida, y que por ser tarde y la ciudad lejos, los hauia hecho hospedar por aquella noche en aquel arrabal, hasta el dia siguiente, que daria orden para que entrassen con la authoridad q̄ conuenia asus personas. Tras este cauallero uinieron algunos capitanes auisitarlos, y traerles muchos regalos de conseruas rinos, y frutas (cosa vsada entre ellos quando van a semejantes visitas), que las llenan los criados de tras de ellos encestos curiosamente labrados, y embarriles, de porcellana dorada. Ados horas despues que llegaron lleo otro criado del Visorrey

CON

con muchos hombres cargados de capones, gallinas, Anseres, Anades, perniles detoçino, y muchas maneras de conseruas, y de todo ello en tanta abundancia, que abia para cenar cien hombres, y comer el otra dia.

Luego el dia siguiente bien de mañana, vino a su posada mucha gente embiada por el Virey, y trajeron dos sillas riquissimas, en que los frayles fuesen lleuados, las cortinas leuantadas, (para ser mejor vistos) y para los demas sus compañeros buenos caualllos, en sillados al modo que ellos los vsan (que queda y adicho. Dieronles luego priesa para que se partiesen; y conponerlo por obra y yr con harta, tardaron en llegar a la puerta de la ciudad, mas de hora y media, y les parecio abian andado dos leguas por el arrabal, que era tan poblado, y la calle contanta gente y tan buenas casas, y tan llenas de tiendas de mercaderias que sino les vvieran dicho lo que era, tuvieran por muy cierto era la ciudad y no el arrabal. Pafarõ antes de llegar a ella, vn gran rrio tres vezes, por tres puentes grandes y muy hermosas, y el rrio era de tanto fondo que subian por el nabios gruesos quitados, los arboles por causa de las puentes. Es esta ciudad de las mas rricas y bastecidas de todo el Reyno, asi por ser cabeça de prouincia muy rica y fertil y de muchos pueblos, como por estar nomas de ocho leguas del mar, y tener aquellos rrios por dõde (como esta dicho) suben nabios. Al entrar por la ciudad, hallarõ muchos caualleros que los estauã a la puerta esperãdo, los quales despues de hauer los saludado a sumodo, y los nuestros respondido al suyo, sin pararse, començaron acaminar por vna ancha y gran calle que yua a la casa de el Visorrey, estando puestos desde la propria puerta por el vn lado y el otro de ella, vna hilera de soldados en orden, con sus officiales y banderas, y todos ellos con picas y arcabuzes y rodela, y vestidos de

de librea de seda con penachos en las celadas, q̄ se estauan quedos y sin menearse, ni consentir que por la calle en que ellos estauan (que era por donde y van los caualleros del acompañamiento y los nuestros) entrasse otro ninguno. No tuuieron aduertencia de contar los soldados, mas de quemieron que todo lo que abia desde la puerta hasta la casa del visorrey (q̄ era un gran trecho) estaua lleno de ellos, y todos vestidos rica y costosamente y de vn mesmo color. La gente que estaua por las ventanas, y por los lados que desde los soldados alas casas abia, era tanta que parecia que todo el mundo seauia juntado en aquella calle. Llegados a palacio a dos horas de el dia, metieron los caualleros que abian guiado, a los nuestros, en vn quarto que estaua a cerca de palacio, hasta que abriessen la puerta de el, q̄ se abre una solavez al dia, teniendo la abierta no mas espacio de lo que dura la audiencia que el visorrey da ordinariamente todos los dias (que es bien poco) disparando primero quatro piezas de artilleria, y sonando luego gran musica de trompetas, chirimias, y atambores (cosa que jamas deja de preceder a la audiencia, como lo uierõ por experiencia los nuestros, todos los dias que alli estuuieron, y lo supieron por particular informacion que de ello hizieron. Llegada labora y hecha la ceremonia dicha, abrieron las puertas con muy gran ruido, pareciendo dentro de el patio de el palacio muchos soldados, del color y librea de los que estauan en la calle (como diximos.) Por medio de ellos salio vn cauallero muy acompañado que segun dixero era el capitan dela guarda del visorrey, el qual enderezo su camino con mucha grauedad y authoridad, hazia donde los nuestros estauan, y despues de auerles hecho el primer comedimiento, y respondido ellos a el, les hizo señal de que caminassen hazia la puerta de palacio. Entrados por ella y

P por el

por el primer patio (que era muy grande y de grandes colinas) vieron estar otra gran cãtidad de soldados y muchos alguaciles, que començaron a entrar en otro patio grande, ya subir por vna escalera que estaua a un lado de el, donde se començaron todos a quedar, con gran silencio, ecepto el capitan de la guarda q̄ luego con los nuestros hasta la puerta de la sala donde estaua el virrey, en cui puerta se paro luego descubierta la cabeza, y hizo señal a los nuestros para que hiziesen lo propio, y esperassen hasta que auisassen al Visorrey estauan alli, y el dixesse que entrassen.

*Tienen audiencia los nuestros con el Virrey de Auchoe, y visitan algunos officiales principales, y dizense algunas cosas de aquella ciudad.*

*Cap. XXIII.*

**L**uego salio de la sala vn hombre vestido de vna ropa larga y de muy buena psona, y dixo a los nuestros si querian hablar al Virrey? Respondieron ellos q̄ si, repregunto, que de cuya parte venian, o por quien eran embiados? respondieron que por el Governador de las Islas Philippinas, q̄ era criado de el mayor Rey de la Christiandad. Oydo este recado boluio a entrar dentro, ya poco rato salio y les dixo que entrassen, pero q̄ supiesesen, que en entrado por aquella sala que era donde estaua el Visorrey, se habian luego de arrodillar, y hablalle siempre asi, si el no les mandasse otra cosa: que si de esta manera querian entrassen, y fino que se boluiesesen a salir. Ellos que ya lo llebaban entendido

dido (por hauer selo dicho el Governador de Chincheo) no repararon en ello. Con esto se entro aquel que debia deser maestro de ceremonias, haziendoles señal entraßen tras de el y que hiziesen loque el les dixesse. Al entrar dela puerta se repararon un poco, y hincaron de rodillas frontero de dō de estaua el Virrey, sentado en una silla alta, amanera de trono, con una mesa delante, entanta obscuridad, que casi no se leuia bien el rostro. Al unlado estauan unos como reyes de armas, con çetros en las manos, y al otro dos hombres de buena presençia, vestidos de dos coseletes de escamas de oro hasta las pantorrillas, con archos en las manos de oro, y al jaus alas espaldas de lo mesmo: y assi los unos como los otros estauan de rodillas. Sobre la messa que tenia delante, abia papel y recado para escreuir, (cosa entre ellos vsada, todas las uezes que dan audiencia publica) y aun lado de ella, un Leon de madera negra (que segun despues se entendio, eran las armas de aquella prouincia. Hizoles luego señal que se acercassen hazia el, y ellos lo hizieron, tornandosse a hincar de rodillas un poco apartados dela mesa, que fue donde, el que dixere parecia maestro de ceremonias, les señalo lo hiziesen. Desta manera comengaron ahablar por el interprete que llebauan, y adexille la causa de su venida en aquel Reyno y ciudad, y de quien y aque eran embiados, pero el les hizo señal que se leuantassen (que lo hizieron luego de buena gana) y pro si guieron con su intento, aunque les atajo el Virrey antes de acaballo, preguntandoles si trayan carta de su Rey para el Rey, a quien querian yr ahablar? y como respondiesen que no, los despidio luego dixiendo que fuesen bien venidos, y se fuesen a aposentar y adescasar, que despues abria ocasion de dexille su negocio, y de respondelles el ael: y q̄ el Rey estaua tan lejos que era menester mucho tiempo para lle-

gar adonde estava pero que el le escriuiera, y que con lo q̄ el mandasse les responderia aellos. Con esto tomo las cartas q̄ le llebauan y la memoria de el presente, y luego en supresencia mando hechar por los hombros amañera deestolas, a cada uno de los padres seis piezas de seda, y a los soldados sus compañeros y al Omoncon, y Sinsay aquatro, y a los demas criados cadados, y dar dos ramilletes de plata a los religiosos y soldados ya Omoncon, y Sinsay. (Cosa q̄ seussa en aquel Reyno con los q̄ an hecho al gūna gran hazaña, como ya en otra parte que dadicho). Con ellas puestas y harto calor, se boluieron a salir, por la puerta y escalera por donde abian entrado, y luego por el patio, hasta salir a la plaza, desde donde uieron tornar acerrar las puertas de palacio, contanto ruido como las abian abierto. De alli fueron por ruego del Capitan Omoncon, y Sinsay, a casa de el Totoc que es el capitan general de la gente de guerra, y a casa de el Cagnitoc, que es el ferez mayor (estauan las casas de entrambos, cerca la una de la otra y eran muy buenas y grandes) Hallaronlos cō tāta magestad, como al Visorrey, y del mesmo modo con la mesa de lante y soldados a los lados armados y de rodillas, y aun no tuieron el comedimiento que tuuo el Visorrey de mandallos leuantar, que fue causa de que los nuestros dieffen luego muestras de querer se yr, y de estar quejosos de el Omoncō y Sinsay, por auerlos lleuado alla, con dezilles q̄ muy differentemente los habia tratado a ellos, el Governador de Manilla, siendolo por el mayor Rey de el mundo, y ellos mercaderes, ocasi, y no a biendo ydo ellos alla a hazelles el bien aque ellos uenian. Este desgusto fue causa de que no quisiessen hazer mas uisitas, aunque los dichos, Omoncon, y Sinsay por su propio interes, los querian lleuar a casa de otros oficiales y personajes de la corte: y assi hizieron señal a los que los guianā de que

de que endereçasen el camino para donde los tenían aposentados, que se querian yr á comer y adescansar: que era en vna casa muy grande de el Rey donde hazian los Alcaldes de corte audiencia ordinariamente. Llegados aella hallaron alli surropa y vna comida muy buena aparejada, y toda la casa como si laubierã adereçado para el mesmo Rey, con muchos hombres de seruicio y soldados de guarda, que la hazian de noche y dedia: y dos tablones colgados a la puerta por mandado de el Visorrey, en que estava escripto quienes eran los que alli estauan aposentados, y de parte de que Rey y aque venian, y que ninguno se atreuiesse a dallas pesadumbre, sopena de que seria luego por ello seguramente castigado. En esta casa estuieron mas quietos que en ninguna parte de todas las que abian estado, sin que la gente les diesse pesadumbre, por el mucho cuidado que los Alcades de corte en ello ponian, por orden de el Visorrey, cõ ser el mayor pueblo y demas jente de toda aquella prouincia, aunque en otras los ay muy mucho mayores, y tanto q̄ les afirmarõ que la ciudad de Taybin o Suntiemp donde reside el Rey y su corte, tenia tre cientos mil uezinos y q̄ aũ abia otra mayor en el Reyno, q̄ es vna ciudad llamada Lanchin que son menester tres dias para pasar de puerta a puerta, y tiene de çerca mas de setenta leguas, laqual no dista mucho de Cãton, y de quien los portugueses tienen mucha noticia, y por uerdad lo que se dize de su grandeza, (loqual eoydo yo mesmo afirmar a hombres principales q̄ an estado en la ciudad de Canton. Tiene esta ciudad de Aucho vna muy linda muralla de canteria, que tendra cinco braças de alto y quatro de ancho, laqual midieron los nuestrs muchas vezes portener en su casa vna puerta que salia aella. Toda ella esta cubierta de texado, por q̄ el agua que llueue no le pueda hazer ningun daño, q̄ por no te

ner cal en toda ella, no dexaria de padecelle. Entoda la ciudad, no abia castillo ninguno ni se vsa en aquel Reyno, por q̄ tienen toda la fuerza puesta en las puertas que son muy fuertes, con dos murallas muy anchas, dentro de las quales estan de ordinario los soldados que las guardan denoche y dedia. En estas puertas tienen mucha artilleria, aunque no bien labrada, alomenos la q̄ los nuestros vieron, aunque les dixeron que en algunas partes la abia curiosa y buena. Toda la zerca estaua almenada, y en cada almena su trone-  
ra, y escripto el nombre de el soldado que tiene obligacion de acudir alli, en tiempo de necesidad. Decien encien pasos abia por toda ella aposentos grandes y capaces, donde en el tiempo de necesidad viuen los capitanes todo el tiempo que dura. Toda la muralla estaua fortalecida con dos grandes fosos, vno de vna parte y otro dela otra, que los hinchen quãdo quieren de agua por açechias q̄ tienen abiertas desde el rrio aellos, y q̄ siruen y proueen de agua las mas casas dela ciudad, donde tienẽ todos porla mayor parte sus estanques cõ pescado. Esta grã ciudad esta en un grã llano cercada toda de grandes sierras y montañas, q̄es ocasion de ser mal sana (segun dixeron los naturales, por estar muy ahogada a causa de ellas) suele se anegar muchas vezes de inuierno, con la creciente de el rio, y el año que sucede, dizen aruina gran parte dela ciudad, como lo estaua quando los nuestros la uieron, por auer el inuierno antes sucedido gran auenida en el rio, y por esta causa hecho gran daño. Boluiendo pues a nuestro proposito, en la casa ya dicha estubieron los nuestros, el tiempo que se detuieron en esta ciudad, visitados y regalados delos señores de ella, y en especial de el Virrey, el qual este mesmo dia los embio a combidar para el dia siguiente que les hizo vn banquete tan famoso como se podra uer en el siguiente capitulo.

Haze

*Haze el Virrey en su casa a los nuestros dos Banquetes, vn dia tras otro.*

*Cap. XXIIII.*

**E**L dia siguiente despues de la llegada de los nuestros ala ciudad, los embio acombidar el Virrey para que fuesen a comer a su casa, donde les hizo un muy grande banquete de la forma siguiente. Luego que llegaron a palacio, los salieron a recebir muchos caualeros de los criados de el Virrey, con mucha musica y señales de alegria. En trados en el primer patio, los metieron en vna sala muy bien aderezada en que abia gran suma de mesas puestas de la manera que estuuieron en el banquete que les hizo el Governador en Chincheo (como queda ya dicho) aunque el adereço y numero era mayor. Antes de sentarse vinierõ dos capitanes hombres muy principales, aquí en el Virrey abia en comendado el banquete, y el asistir a el en su nombre (por ser costumbre en aquel Reyno no hallarse en ellos los mesmos señores) para regalar y acariciar a los huespedes. Luego que llegaron vsaron con ellos de muchos comedimientos, entreteniendolos con buena conuersacion, hasta tanto q̄ fue la hora del comer, y començaron a traer los manjares. Antes de sentarse, tomaron los capitanes, vna taça cada vno en vna salua como ellos las ussan, y llena de vino, llegaron juntos adonde separecia el cielo y las ofrecieron al sol, y a los sanctos del cielo, añidiendo a ello muchas palabras de oracion y principalmente pidiendoles que la venida de los nuevos huespedes, fuesse prospera a todos, y clamistad que pretendiã hazer, parabien de los unos y de los otros. Acabada la oracion, las derramaron hazien

do vna gran cortesia. Luego las tornaron a henchir, y ha-  
 ziendo acatamiento a los combidados acadauno por si, las  
 pusieron en la mesa en que los padres abian de comer, lle-  
 uando acadauno por si, hasta la silla y sentandole. Tras esto  
 pusieron el primer seruicio, y se sentaron los capitanes en  
 otras mesas, que ni eran tantas en numero, ni tan compue-  
 stas como las otras. La comida fue famosa, y de mucha di-  
 uersidad de manjares excediendo en mucho a la que abia  
 dado a los nuestros el Governador de Aucheo. El tiempo  
 que duro que fue hasta que era tarde, cantaron y tañeron  
 buenos musicos, con diuersos instrumentos, como biguelas  
 de archo, guitarras, y rabeles, y juntamente algunos tru-  
 banes, que regocijauan bien la comida, la qual acabada, sa-  
 lierõ acompañando a los combidados los dichos capitanes,  
 boluiendo a combidarlos a comer, para el dia siguiente, a la  
 propia sala, adonde obedesciendo uinieron, y se les hizo vn  
 banquete mas famoso que el primero: Hallo se este dia en el  
 combite el Totoc a quien el primer dia abian visitado en su  
 casa, y halladole con mucha magestad, y ansi mesmo co-  
 mieron en el los capitanes de el banquete pasado. En este  
 segundo vbo como el dia antes mucha musica, y una far-  
 sa muy larga con buenos entremeses, y un bolteador que  
 lo hazia muy diestramente, asi en el ayre, como por sobre  
 vn palo que le tenian en los hombros dos hombres. Antes  
 que se començasse la farsa, les dixeron a los nuestros lo que  
 contenia por el interprete, para que gustassen mas de ella,  
 cuyo argumento era, que muchos años atras abia abido  
 hombres muy grandes y ualientes, y que entre estos que lo  
 eran, abia particularmente tres hermanos que excedian a  
 todos los demas engrandezza y ualentia, el uno de ellos era  
 blanco, y el otro bermejo, y el otro negro. El bermejo que  
 era de mas ingenio y industria, procuro de hazer Rey a  
 hermano

hermano blanco, en cuyo parecer uinieron los otros dos, y todos juntos quitaron el Reyno al que en aquel tiempo Reynaua (que se llamaua Lanpicono, hombre muy afeminado, y vicioso. Esto representaron extremada mente, y con bestidos muy apropiados a los personajes. Acabado el bāquete y comedia, de la mesma manera que el dia antes, los acompañaron los capitanes, hasta salir de palacio, y de alli se fueron ellos a su casa con el acompañamiento ordinario que por el Virrey les era señalado, que era aquel capitán que diximos con sus soldados, los quales de noche ni dedia no se apartauan de su guarda.

Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y abiendo rezeuido por mano del Omoncon, lo embia se llado al Rey, prohibe a los nuestros el salir de casa y uer las cosas de la ciudad y tratarse otras cosas particulares. Cap. XXV.



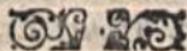
Quella noche trataron los nuestros entre si q̄ seria bien començar luego a dar orden en el negocio a que abian venido, pues se podia tratar con el Virrey hombre que tanto fabor y regalo les hazia: y asi que daron resueltos de que luego por la mañana, fuesen Pedro sarmiento y Miguel de lo archa alle valle el presente que le trian, en compañia del Omoncõ y Sinsay, y q̄ de camino le pediriã señalasse el dia q̄ abiã de yr a tratar de lo principal. Este acuerdo de todos se puso en execucion como lo abian tratado, y fueron los dos soldados cõ el presente co

mo estaua acordado . Llegados apalacio, y abiendo esperado que abriessen la puerta ( que fue con la ceremonia que diximos en el capitulo 22. ) entraron y fueron a dezir al Virrey que estauan alli los castillas que llebauan el presente , lleuaronle el recado y habiendole rezebido , respondio , que por entonces no le podian hablar . pero que entrassen con el presente el capitan Omoncon y el Sinsay , y que ellos se fuesen a su posada, que el tendria cuidado de llamarlos quando vbiessse oportunidad para tratar delo que querian . Hizieron lo assi y entraron los que el mandaua cõ el presente , los quales contando despues a los nuestros lo que les auia pasado dixeron , q̃ lo abia sacado poniendolo todo por ante escriuano, y que luego lo mando tornar a poner donde venia, de lante del propio escriuano y testigos , y que tras esto , lo sello, y lo mando lleuar ala ciudad de Taybin al Rey y a su cõsejo, Iunto con loque el Governador de Chincheo le abia ebiado como luego se dira , por hauer vna ley muy rigurosa en el Reyno que prohibe a los que tienen officio de gouierno, el rezebir presente de qual quier calidad que sea, sin licencia del Rey o desu consejo : sopena de priuacion de officio por todos los dias de su vida, y dedes tierra abonetes colorados , ( que ya en su propio capitulo declaramos loque era. Conformas bien con esto lo que hizo delante de los nuestros el Governador de Chincheo , al tiempo que se yuan a despedir deel, para yrse a Aucho, que fue hazer sacar alli todo lo que le auian lleuado empresente, y mostrando pieza por pieza les dixo si era aquello loque le abia traido? Respõdieron le que si (y aun con harta turbacion, porque creyeron q̃ lo dezia porque rer les dar en rostro con lapoq̃dad, respeto de su grandeza ) repreguntoles si faltaua algo? tornaron a responder queno: luego al punto lo mando tornar ameter donde estaua y delante de ellos y de escriuano y testigos lo hizo

hizo liar y sellar y lo embio al Virrey de Auchoe en su mes-  
 ma compañia, diziendoles que el no lo podia rezebir sin la  
 licencia arriba dicha. El no auelles dejado entrar con el pre-  
 sente, tuieron nùestros soldados a disfabor, y así seboluierõ  
 a su posada adar quenta de ello a los padres, queno les pa-  
 recio nada bien: pero acordaron de tener sufrimiento y en  
 comèdar a Dios guiasse su negocio, como mas fuesse para su  
 seruicio. El dia siguiente èbio el Virrey auisitallos, y apedir  
 les una espada delas q̄ llebauan los soldados y vn arcabuz,  
 y un frasco, para por ellos mandar hazer otros, que selos  
 embiaron, y supieron despues los abian contra hecho, aun-  
 que no bien. Como los nùestros viesse que su estada en esta  
 ciudad se alargaua, buscauan los entretenimientos que po-  
 dian, saliendo por la ciudad acõprar cada uno lo que mas  
 le agradaua de que hallauan harta abundancia, y se lodau-  
 uan todo portan poco precio, que les parecia era de valde.  
 Compraron muchos libros de diuersas materias, q̄ los tra-  
 jeron alas islas, ( como mas largamente que dadicho en su  
 proprio capitulo.) Otro dia yuan auer las puertas dela ciu-  
 dad y todas las curiosidad es q̄ entendian abia en ellas q̄  
 erã muchas, y entre otras q̄ hallarõ fue vn sumptuosissimo  
 tẽplo de sus Idolos, en cuya capilla mayor contaron ciento  
 y onze deellos, sin otros muchos q̄ auia en capillas particu-  
 lares deel. Todos eran de bulto muy biẽ hechos y dorados,  
 en especial, tres que estauan en medio de todos, que el vno  
 tenia tres cabeças puestas en vn cuerpo, y se mirauan la  
 vna ala otra muy de lleno, el otro era de vna muger que te-  
 nia vn niño, y el tercero de vn hõbre vestido al modo q̄ los  
 Christianos pintamos los Apostoles. Delos otros vnos tenian  
 quatro braços, otros seis, y otros ocho, y otros de formas  
 mostruosas. Delante de ellos abia lamparas encendidas y  
 muchos sahumerios, en particular de los tres. Sabido por  
 el

el Virrey que andauan los nuestros por la ciudad, y viendo las puertas, y los templos, (y quiza diziendole los que le dieron el auiso, que era con algun mal intento) les embio amandar, que no saliesse de casa sin su licencia, y al capitán de su guarda, que no les consintiesse salir como lo hizo, mandando luego que ninguno les lleuasse cosas para veder, y agotando a los que sabian les lleuauan algo. Fuera de esto se les daua todos los dias muy buen recado para sus personas, de manera que antes les sobraua que faltaua. En este encerramiento estuuieron muchos dias, con harta melancolia y tristeza, por uer que el negocio a que abian ydo, se les alargaua demasiado, y que cada dia se yua empeorando: pero pasauan la lo mejor que podian, con encomendarse muy de veras a dios, por cuy abonrra se habian mouido a hazer aquella jornada: y supplicádole mouiesse sus coraçones a que diesse lugar para que se que dassen en el Reyno los religiosos a prendiendo su lengua (como lo hazian muchos dias abia) por el qual medio sus almas se saluassen, y librasen de la tirania de el demonio, que tan de ueras las tenia poseidas.

Despues de auer estado algunos dias de la manera dicha, se determinaron de yr a hablar al Virrey, y resolver el negocio, o para que darse oboluerse: pusieron lo por obra, resultando de ello lo que en el capitulo siguiente se dira.



*Van los nuestros a hablar al Visorrey, y no dándose lugar para ello, le escriuen una carta: responde a ella de palabra, Con otras cosas muy particulares.*

*Cap. XXVI.*



*A auemos dicho como el dia que llegaron los nuestros a hablar al Virrey, les pregunto si lleuaban carta de el Rey, y sabido que no, les dixo que escriuira Alacorte, y uenida la respuesta, se la daria a ellos de lo que le pedian y pretendian. Viendo que esta uenida de la respuesta se dilatana, y que los tenian medio como en prision, se determinaron, de yr a hablar al Virrey, para en terarse de su uoluntad, y dar orden de yr ala corte o de quedarse en aquella ciudad, oboluerse alas Islas, a esperar la hora en que dios fuese seruido de abrir la puerta en aquel Reyno, para que entrasse su sancto Euangelio. Con este intento persuadieron al Capitan les diese lugar para yr a hablar al Rey, que el selo concedio portenerles amor, pero aunque fueron, no selo consintieron los que guardauan la puerta: que fue causa de boluer a su casa mas mohinos, y perdida casi del todo la esperanza de negociar el negocio aque abian ydo, por parezerles que aunque no los hechauan clara mente, les hazian obras para que se fuesen. Estuuieron en este cuidado al gunos dias, y para salir de el, y concluir, se resolvieron de escreuir una carta al Visorrey, y dalle en ella quenta particular, de como su uenida al Reyno auia sido a tratar de que entre ellos y los castillas vbiessse paz y amistad, y que con esta nueua se partiesen*

tiesen los soldados alas Islas de donde auian uenido, adar  
 lá al Gouverdor, que dandose ellos en el Reyno predicando  
 el euangelio. Esta carta no hallauan quien laquisiessse escre-  
 uir, aunque lo pagauan muy bien, hasta que al fin el capitã  
 Omoncon, por puros ruegos la escriuio, y se partio luego ala  
 ciudad de Ampin (que estãna alli cerca) cõ ocasion de uer,  
 al visitador de la prouincia, que llaman S adin, adonde pro-  
 curo llevar dos delos nuestros, para mostrarselos, pero nin-  
 guo quiso yr conel. Esta jornada se entendio la hazia por-  
 quitar la sospecha de que el abia escrito la carta, si acaso  
 el Virrey lo tomasse mal. Hallando despues dificultad en  
 el embiarla, por que ninguno la queria llevar, ni aellos les  
 dexauan entrar, en fin la uencieron condadibas, y persua-  
 dieron al capitã de su guarda la lleuasse, como lo hizo,  
 dandosela al Virrey en nombre delos castillas, diziendo la  
 auia tomado por auerle certificado, que era cosa que im-  
 portaua mucho. Leyda la carta respondio, que daria quen-  
 ta al Rey como la primera vez les abiadicho, y que en lo  
 que dezian de quedarssse los frailes apredicar, no abia lu-  
 gar por entonçes, por que para ello serequeria primero,  
 beneplãcito del consejo real: que el responderia ala carta  
 que le abian traydo del Governador de Manilla, y que se  
 podrian yr yboluer con Lymahon, opreso o, o muerto, y que  
 hecho esto harian el amistad que pretendian, y se podrian  
 quedar apredicar. Con esta respuesta perdieron la esperã-  
 za dela quedada y se començaron apreparar para tor-  
 narse a Manilla, comprãdo libros, donde se contenian  
 las cosas de aquel Reyno, para lleuarlos consigo, por poder  
 dar mas larga noticia ala Magestad del Rey don Philippe  
 nuestro señor; lo qual como fuesse entendido por el Virrey,  
 que les traia ya puestas espaldas, les embio a dezir, que no  
 les diese a quello cuidado ni los comprassen, que el les da-  
 ria de

ria de ual de, todos los que quisiessen: aunq̄ despues no lo cūplio, o por oluido, o por otra causa, como mas largamente diximos. Embio apedir algunos libros delos que los padres abiã lleuado, y ēbiaronse los, y el los torno aēbiar en uiendo los: y apedir alguna escriptura hecha de su mano y letra, y en cūplimiento de ello, le embiaron la oracion del pater noster, y el Aue maria y los mandamientos, en Espanol y en su lengua juntamente: y segun supieron por relaciō del que la llebo, despues de auer la leydo, mostro auer rezebido de ello contento, y que auia dicho q̄ aquello todo era muy bueno. En estos dias q̄ se detuuieron los nuestros en esta ciudad, entre muchas cosas q̄ entendieron de ella, fue vna, que tenian preso en vna delas carceles, vn portugues q̄ le auian tomado en vn nabio de japones, con otros de su nacion, y q̄ abian muerto los demas en la prision, que dādo de todos ellos solo aquel. Los nuestros deseosos de uerle y sauere de algunos secretos dela tierra, por auer tiēpo que estaua en ella, le procurarō hablar, pidiendo para ello licēcia al juez supremo, y teniente de el visorrey: q̄ no solo nola quiso dar, pero hizo gran inquisicion de quien les abiadado de ello noticia para cas tigarlo (como lo hiziera sin ninguna duda y con seuerissimo castigo) pero nunca los nuestros lo quisieron dezir, aunque les fue preguntado diuersas vezes y con mucha instancia, y tantagana de sauerlo, que pusieran para ello los medios posibles,

si se atruuieran, como lodieron bien acentender.

Llega

Llega nueua a Aucheo deque vn cosario andaua haziendo gran danno en la costa de Chincheo, y deque abia saqueado vn pueblo. Sospecha el Virrey que era Lymahon, y que los nuestros con el Omoncon y Synsay no habian dicho uerdad.

Cap. XXVII.



Abiendo 20. dias que los nuestros estauan en la ciudad de Aucheo, de la manera que auemos dicho, perdida ya la esperanza de que dexarian quedar alli a los religiosos, para predicar el santo euangelio (que era lo principal a que abian ydo a aquel Reyno) uino nueua ala ciudad, q̄ el cosario Lymahon, andaua por la costa de Chincheo, haziendo sus antiguas crueldades, y q̄ abia asoldado y robado vn pueblo en la marina. Diulgada esta nueua (que alo q̄ parecio en quanto al hecho era uerdadera, aunq̄ falsa en lo q̄ tocava ala persona, por ser el cosario vn hombre que se llamaua Taocay, contrario y gran enemigo de Lymahon, y amigo de el Vintiquian, de quien hauemos y atratado) luego el Virrey y todos los de la ciudad; se confirmaron en la sospecha que abian concebido, que era que los nuestros, abian ydo al Reyno con mal intento, y auer las cosas de el por al ḡn mal fin: que fue causa que de alli adelante los començaron mirar differentemente que antes solian. En llegãdo la nueua embio luego el Virrey allamar al capitan Omoncon, q̄ abia

abia buelto ya y al Sinsay, a quien auia hecho mercedes y dado titulos de Loitias, y Capitanes, y les reprehendio asperissimamente el auer traído los nuestros, diziendo les que le auian mentido en auer dicho que Lymahon, que daua cercado y de manera que no se podia escapar, nitenia en que por auelle los castillas quemado los nabios, que todo era maraña inuentada entre ellos, y que los captiuos que llebauan y dezian abian tomado a Lymahon, los abian robado en otras partes, y otras cosas a este modo, hasta dezir que los nuestros eran espías que yuan auer la fortaleza del Reyno, y que los abian lleuado perdadinias que les abian dado. Ellos respondieron con mucha humildad, que en lo que abian dicho abian tratado verdad, y que assi pareceria quando la nueua que auia venido de el cosario se declarasse mas, la qual si pareciesse ser contraria, estauan prestos para pagar qual quiera pena que se les quiesse dar. Satisfecho algo el Virrey con esta justificacion les dixo, que se fuesen, remitiendo al tiempo la declaracion de el caso. El Omoncon y el Sinsay, vinieron luego a dar quenta a los nuestros de todo lo que con el Virrey les abia pasado, y lo que de el abian entendido, lo qual causo en ellos tanto temor, que el tiempo que les duro (que fue hasta que se supo la verdad que ya diximos) pagaron bien, las fiestas y banquetes que se les abian hecho. Y sucedio esto en tiempo que Omoncon y Sinsay andauan amalas, y sedezian palabras injuriosas el vno al otro, descubriendose los ratos y intentos, donde parecio claro, que en todo lo que abian dicho al Virrey, abian mentido, en especial el Omoncon (dissimulandolo el Sinsay) que auia dicho a todos, que por orden suya y industria, abian quemado los nuestros los nabios de Lymahon, y letenian cercado, y otras cosas de esta suerte (abiendo quando el llego mas de veinte dias que estaua todo hecho,

Q

( como

(como delo dicho parece. La causa de la enemistad entre los dos fue auerdado el Virrey al Omoncon, cargo y titulo mas honroso que al Synsay, teniendo entre ellos hecho pacto que serian y guales en el premio, y que diria el uno de el otro el bien que pudiesse, para que les hiziesse merced el Virrey: esta condicion alo que parescio cumplio mal el Omoncon, lleuado de amor propio, y de parecerle q̄ no merecia tanto el Synsay que era hombre bajo y de lamar, como el que era noble y hazia officio de capitán. Todo esto como digo fue causa de declararse entre ellos la uerdad y de dar sospecha al Virrey que como abian mentido en esto, podrian auerlo hecho en lo que auian dicho del cerco y de la quema dela flota de Lymahon.

*Juntanse los Governadores dela prouincia, Para tratar del negocio delos nuestros: y resueluense que se buelua a las islas. Ve en cosas curiosas antes de partirse. Cap. XXVIII.*



On esta pesa dumbre y cuidado estuuieron los nuestros algunos dias retirados en su casa, y sin tanto cõcurso de uisitas como al principio les solian hazer, que era causa de aumetalles el miedo, hasta q̄ supieron que el Virrey por su propia voluntad o por particular orden de el Rey y de su consejo, abia hecho llamamiento de los Governadores de toda a quella prouincia de Aubeo, para tratar de el negocio de Lymahon y de el particular

cular a que ellos abian venido, y resolver lo que acerca de el lo conuiniese. Despues que todos vbieron llegado (que fue en muy breue tiempo) y entre ellos el Governador de Chincheco, a quien emos llamado por otro nombre insuanto, hizieron algunas juntas particulares entresi y con el Virey, delas quales salio acordado, que se hiziesse vna general donde llamaßen a los Castillas, y se les preguntasse publicamente la causa de su venida (no obstante que ya la auian ellos dicho en particular al insuanto y Virrey) y que oyda seles respondiesse lo que ya ellos tenian acordado. Para esto se juntaron vndia todos ellos (sin el Virrey) en casa de el Cagontoc, y mandaron venir alli a los castillas, (que lo hizieron con muy gran contento sabido que erã llamados para tratar de su negocio y que dada) y asi en llegando los mandaron entrar a la sala donde todos estauan sentados en muy ricas sillas, y cõ grandissima grauedad y magestad, presidiendo el insuanto, o por ser el principal dela prouincia despues de el Virey, o (segun les dixeron) por auer sido el, el que embio a Omoncon, en seguimiento de el cosario Ly-mahon. En entrãdo los mandaron llegar cerca de donde todos estauan, y sin darles asiento ni husar con ellos de cumplimiento particular, tomo la mano el insuanto y les pregunto por medio de el interpete que aque auian venido a aquel Reyno, y que dixessen lo que pretendian, para respondelles la resolucion y voluntad del Virrey, por cuyo mandamiento se abian alli juntado y los auia llamado. Los nuestros respondieron ala pregunta, que su yda auia sido a tratar con ellos de paz y amistad, por orden del Governador delas Philippinas, que la tenia tambien de el Rey nuestro señor, y particular en comienda desde que las dichas islas se poblaron, de que en todo lo que les fuesse possible mostrassen este deseo con señales y obras, como lo abian hecho hasta

aquel dia los Governadores, rescutando todos los Chinos que podian topar captiuos y embiãdolos a su tierra libres, y con dones, y en otras cosas que de todos ellos eran muy sabidas, y mas laque vltimamente abia sucedido acerca dela destruicion dela flota y cerco del cosario Lymahon, cõ cuya nueua abian venido, y atratar y capitular amistad entre ellos y los castillas, que era lo principal de su venida, en laqual siuiniesen (por estar a los vnos y a los otros bien) embiarian con esta nueua los soldados que con ellos auian venido para este effeçto, al Governador de Manilla que los abia embiado, para que el la embiassse al Rey, y que ellos sequedarian en el lugar q̄ les señalassen acabãdo de deprender su lengua, para en ella predicarles y declararles el santo euangelio, que era el camino dela saluacion delas almas. Oyeron todo esto con mucha atencion, aunque compoco desco de experimẽtallo segun parescio, porque pasando por alto lo principal, comencaron apreguntalles de que suerte abia quedado el cosario Lymahon? si se podia escapar? y otras cosas aeste proposito que durarõ muy gran rato, sin tocar en lo mas essencial. Respondiendo los nuestrs loque sentian y que asu parecer ya debia deser preso o muerto, concluyo la platica el insuanto cõ dezilles, que se boluiesse asu tierra, y que quando le lleuassen, se haria todo loque pedian dela amistad y predicacion deel Euangelio. Con esta vltima resolucion se despidieron, y fueron asu posada con intento de no tratar mas deel negocio, pues era por demas, despues de auerse resuelto, y mas por etender q̄ auia sido por orden deel Rey y su consejo, y comencaron a ordenar su partida y buelta, que ya la deseauan por uer el poco fruto q̄ de su trabajo y camino se sacaua, y por verse libres de aquella manera de prision q̄ tenian, siẽdoles prohibido el salir de casa sin expresa licentia, y asides de aquel dia comen  
caron

caron adar priesa para q̄ los despachassẽ diziẽdo al Virrey que se querian yr, el les respondio q̄ se olgassen y recibiesen placer que se les concederia luego que viniessẽ el Visitador de aquella prouincia, que llegaria a Auchoe dẽtro de diez dias, el qual le abia escripto que no los despachasse hasta sullegada, que los queriauer. Desde este dia mando que les diessen lugar para salirse a recrear al gunas vezes, y que les hiziesen algunos regalos particulares, y vno de ellos fue, lleuallos auer vna reseña dela gente de guerra, que la acostumbran a hazer los primeros dias de luna en todo el Reyno generalmẽte y escosa muy deuer. Hizosse en vn prado que estaua arrimado ala muralla dela ciudad, dela manera que se sigue: auia como cosa de veinte mil soldados p̄ queros y arcabuceros, tan diestros al sonido dela trompeta y atambor, que en vn punto hecha la seña seponian en orden de marchar, y en otro en esquadro, y luego a otra seña, se aparto la arcabuceria y disparo con muy buen orden tornandose luego a sus puestos que como fue acabado salieron los piqueros y acometieron todos con tanto con cierto, que en el les parecio a los nuestrs, excediã a toda la milicia del mundo, y que si los animos y gualaran con la destreza y numero de gente, podiã facilmente ser señores deel. Si acaso alguno de los soldados faltaua en su officio y en acudir a su lugar y obligacion, luego al mesmo punto era acotado cruelmente, que era ocasion de que cada uno estuuiessẽ concuidado. Duro esta reseña quatro horas, y fue les certificado a los nuestrs, que se hazia ala mesma hora y el proprio dia en todos los pueblos deel Reyno, aunque estuuiessẽ sin sospecha de enemigos. A 25. dias despues que dieron la respuesta a los nuestrs llego el visitador, q̄ le salio a receuir toda la ciudad y el entro con tãta Magestad que ano sauer quien era, les persuadieran facilmente ser el Rey. Luego el

dia siguiente fueron nuestros españoles auisitarle, por la obligacion que tenian, y por sauer que el deseaua verlos, y hallaronle en su casa que auia ya comẽcado a hazer lauifita de la ciudad. En los patios de ella estaua infinita gente que yuan a el competiciones y quejas, y las salas que estauan mas adentro tan solas que no abia en ellas mas de sus criados, y alguaciles. Quando alguno llegaua aquerer dar petition, daua el portero vna voz desde la puerta de afuera, que esta vn buen trecho de el asiento en que estaua el visitador, y luego salia uno de los pajes y la tomaba y sela llebava a el. Abiendole sido dicho que estauan alli los castillas, les mando entrar, y les hablo pocas palabras aunque muy comedidas y todas ellas a cerca de la prision de Lymahon, sin tratar de su yda ni quedada. Despues de debauer considerado vn poco sustrajes y personas, les despidio deziendo, que por estar muy ocupado en la uifita no podia regalarlos, ni sauer de ellos algunas cosas que deseaua: a gradesciendoles mucho el comedimiento de auelle ydo a visitar. Estaua sentado de la mesma manera que hallaron al Governador de Chincheo, y al Virrey, con vna mesa delante de si con papeles y recado para escreuir: que segun entendieron era el modo comun q̄ en aquel Reyno vsan todos los juezes, o para juzgar, o, dar audiencia. Atres dias de la llegada de el visitador, separtio el insuanto para su casa, con orden deque con mucha breuedad aprestasse nabios en que los castillas seboluieffen alas islas Philippinas: y el mesmo dia separtieron los demas que abian venido alajunta que el Virrey auia hecho para tratar de ello (como ya que de dicho) y a los nuestros seles embio a mandar sedetuniessen hasta la luna llena, que vino a ser a los 20. de Agosto, para despedillos a quel dia que entre ellos es tenido por bnero para començar qual quiera cosa:

sa:

sa: y asi en el vsan gran supretencion, y muchos banquetes, como el primer dia deelaño, de quien ya diximos difusamente. Fueron el dia antes acombidar a los nuestros de parte de el Visorrey, y seles hizo vn banquete, al modo y traza q̄ les abian hecho los primeros, aunque este por ser para despedida fue mas sũptuoso, y se represento en el vna comedia muy buena, cuyo argumento les fue declarado primero, y era, que vn mancebo recién casado, desauenido con su muger se determino de yr a cierta guerra que se hazia en vn Reyno comarcano al en que el tenia su casa, cuyos hechos en ella fueron tan valerosos, q̄ el Rey le hizo grandes favores y conociendo su gran valor le embiava por caudillo y capitán a los mas importantes tranzes que se le ofrecieron, dando en todos el fin con gran satisfacion de el Rey, y de sus cõsejeros: por lo qual le hizo su capitã general, cometiendole en su ausencia todo su exercito cõ la mesma juridicion q̄ el tenia. Acauada la guerra y queriendo seblouer a su tierra y casa, le dieron tres carretadas de oro, y muchas joyas de inestimable precio, conque entro en su tierra rico y honrrado, donde le rezebieron con mucha honrra. Todo esto lo representauan tan al viuo y contan buenos vestidos y personajes, que parecia ser cosa que pasaua en aãto. No se hallo en el banquete el virrey sino los capitanes que estuuieron a los primeros, y otro a quien abian dado cargo de boluer a los nuestros a Manilla que sellemaua Chautalay, capitán muy principal en aquella prouincia. Salidos de el banquete, fueron llevados con gran acompañamiento de la sala donde abian comido, hasta la casa de el Cogontoc, que era tesorero del Rey, y viaua alli cerca, el qual los rezebio en ella y de el fueron rezebidos con palabras muy amorosas y de cumplimiento, diziendoles que muy presto esperaua vellos otra vez quando lleuassen a Lymahon, y que

que daria la amistad capitulada y se tratarian mas particularmente. Tras esto les dio vn presente q̄ lleuassen al Governador de Manila en retorno de el q̄ el abia embiado al Virrey. Tuã en el 40. pieças de seda, y 20. de burato, y vna filla de hõbros dorada, y dos quitasoles de seda, y vn cauallo, y otro tanto para el Maese de campo, con una carta para cada uno, metidas cada una de ellas en vna caja muy galana y illuminada. Demas de esto les dió otras 40. pieças de seda de todas colores, para repartir entre los capitanes y oficiales que quedauan en el cerco de Lymahon, y 300. mantas negras, con otros tantos quitasoles para los soldados. Tras esto dió a cada religioso 8. pieças de seda, y a los soldados sus compañeros a quatro y vn cauallo para cada uno, y un quitasol de seda (Los cauалlos eran muy buenos para decamino) cõ esto los despido el Cogontoc, diziendoles, fuesen a tomar licencia del Virrey y visitador para partirse por que estaua ya en orden todo lo necesario para hazer el viaje: lo qual ellos hizieron luego, quedando muy contentos y satisfechos de los favores que el vno y el otro les abian hecho, y el Totoc que es capitan general a quien ansi mesmo fueron a visitar a su casa. Hechas estas visitas se boluieron a su posada con barto deseo de descansar, donde estuuieron hasta la mañana siguientes q̄ se partieron para el puerto de Tanuso, despues de hauer estado en Aucho 47. dias.

Parten los nuestros de *Auchoe*, y llegan a *Chincheo*, donde estaua el *Insuanto*, mandales yr al puerto de *Tansuso*, donde fue el mesmo adespacharlos: hazeles a la partida mucho favor y fiesta.  
 Cap. XXVIII.

**P**artieron los nuestros dela ciudad de *Auchoe*, martes a 23. de Agosto, auista de toda la gente de la ciudad que los salio auer, con tanto concurso como quando entraron. Y van todos en sillas literas hasta los esclauos, por auerlo asi ordenado el Virrey, llevando acada religioso ocho hōbres, y alos soldados sus compañeros quatro, y alos criados y esclauos dos. Todos estos hombres yuan duplicados para remudarse, sin 24. que lleuauan larropa. Yua ansi mesmo vn correo ordinariamente delante, para apercebir las posadas, y con el vn pagador, cuyo cuidado era preuenir los hombres que auian de llevar las sillas literas, y dalles lo que por su trabajo se acostumbraua, y pagar lo que los nuestro y sus criados comian. Desde que salieron de *Auchoe* fueron doblando jornadas, y aesta causa llegaron a *Chincheo* en quatro dias. Ala entrada dela ciudad hallaron vn criado del *Insuanto* con orden y mandamiento de que passassen delargo sin parar en laciudad, y que se fuessen al puerto de *Tansuso* para donde separtiria el eldia siguiente. Cumplieron el mandamiento, y dieronse tanta priesa que llegaron en dos dias a la villa

villa de Tangoa, lugar en que ya auian estado, y de quien se hizo particular mencion, en el qual los aposentaron y hizieron muy buen acogimiento y mucho regalo. De aqui fueron en un dia a Tansuso, q̄ fue el puerto primero donde des embarcaron quando llegaron de las jslas ala tierra (firme como queda ya dicho) hospodolos el Corregidor en la propia casa donde abian estado la primera vez, y proueyoles muy esplendidamente de todo lo neçesario, hasta que vino el jnsuanto, q̄ fue de alli a quatro dias, no abiendo podido llegar antes aunque lo deseó, por auer hecho recio tiẽpo. El dia siguiente de su llegada q̄ fue a 3. de setiẽbre embio a dezir a los nuestros que se fuesen a embarcar, por ser aquel dia cõ juncion de luna; no obstante q̄ los nabios no estauan de todo punto en orden para partir. Cumplieron el mandamiento, y fue el mesmo jnsuanto ala playa, en cuya presencia vinieron cierta manera de religiosos, y hizieron a su modo sacrificios con oraciones en que pedian al cielo dieße buen tiempo y uiaje seguro y favorable a los que abian de nauegar en aquellos nabios. Acabada esta ceremonia ( que en a quel Reyno es muy vsada ) fueron los nuestros al jnsuanto que estaua con gran acompaõamiento y Magestad, y el los Reçibio muy amigablemente y compalabras regaladas, mostrando tenerles amor, y que le pesaua de uer que se abian de yr, Tras esto lepidio le dießẽ memoria de el matalotaje que querian, y que lo mandaria proueer, como lo hizo, y tan cumplidamente que vbo para el uiaje y sobro mucho. Mando luego traer colacion y debeber y dioles con su mano asi lo vno como lo otro, comiendo el y bebiendo juntamente, que es el mayor favor que entre ellos vsan hazer. Acabada la colacion, les mando luego en su presencia entrar en el nabio, diziendo que aunque nose podian partir tan presto, entraßen dentro de los nabios por ser a quel dia muy dichoso

chofo, y por cumplir loque el Virrey le auia mandado que era, que no se partiesse de alli sin dexallos embarcados: hizieron le reuerencia y señales de que y van muy obligados alas mercedes que de su mano abian rezebido, y con esto en dereçaron su camino para el batel que los estava esperando en la playa. Al pasar por donde estauan los religiosos que dixe, vieron vna mesa puesta, y sobre ella vna baca en tera degollada, y cerca de ella vn puerco y vna cabra, y otras cosas comestibles q̄ las teniã aprejudas, para hazer el sacrificio que en semejantes trances vsan. Metidos en el batel los llevaron ala nao capitana en que abian de yr, y luego con vnos cables la començaron a menear de una parte a otra ciertos bateles que para ello estauan puestos apunto. En començando amenear la naue, dieron los sacerdotes principio al sacrificio, que duro hasta la noche, y se acabo la fiesta con poner por la ciudad y puerto, muchas luminarias, y con disparar los soldados sus arcabuces, y las naos que estauan en el puerto, toda su artilleria, con grande ruido de atambores y campanas. Luego sedes embarcaron los nuestros y se fueron a su posada, abiendo se primero ydo el insuanto ala suya, con todo el acompañamiento que abia venido. El dia siguiente los embio a combidar el insuanto, y les hizo vn banquete tan famoso como el mas de los que hasta alli seles auia hecho, en el qual se hallo el mesmo, y el capitán general de toda aquella prouincia, Fue de mucha abundancia de manjares y grandes en tretenimientos, que le hizieron durar mas de quatro horas. Despues de acabado, les sacaron el retorno de los presentes que auian traído al insuanto, que fue de 14. piezas de seda para el Governador de Manilla, y 10. para el Maese de campo: luego mando dar a los religiosos cada quatro y a los soldados sus compañeros ados, y mantas pintadas a los criados y esclauos.

uos. Tras esto los despido amigablemente, dandoles las cartas que escriuia al Governador y Maesse de campo, en respuesta delas que ellos le auian embiado: y les dixo que ya estaua aparejado todo lo necesario para su partida con matalotaje para diez meses metido dentro delos nabios, q se podrian partir en haziendoles tiempo para ello, y que si acafo alguno de los Chinos que yuan en los nabios, hiziesse alguna cosa mal hecha, o, en el camino, o, en las islas, que lo castigasse el Governador asu volūtad, por que el Virrey lotendria por bien: vltimamente les dixo que quedaua con esperanza de tornarlos auer presto en aquel Reyno, quando lleuassen a Lymahon, y que entonces se suplirian las faltas que en regalarlos abia auido. Los nuestros le bessarō las manos diciendole que en hazelles merced antes auia abido de masia que falta y que asi que dauan obligados asu seruicio y amistad y adar quenta de ello asu Rey, para que ofreciendose ocasion procurasse de pagalles en la mesma moneda. Conesto se fue el insuanto asu casa, que dando con los nuestros cinco capitanes que abian deyr en su compañia, y juntamente Omoncon y el Synsay, que ya este dia estuuieron en el banquete en habito y con insignias de loytias, por auer selas dado el dia antes el insuanto. Venido el buen tiempo que fue miercoles a los 14. de setiembre, se hizieron ala vela con buen viento ballandosse en la playa auerlos nauengar el insuanto y el corregidor de Chincho, el qual insuanto abia tomado tanta amistad y amor a los castillas, que quando los vio yr, afirmaron los Chinos, que le abian visto derramar lagrimas en abundancia, que se locreyeron los nuestros facilmente por conocerle por hombre humanissimo y amoroso, y de linda presençia y condicion, en lo qual excedia a todos los que vieron todo el tiempo que en aquella provincia estuuieron.

Parten

*Parten los nuestros del puerto de Tansuso, y vā  
la buelta delas islas Philippinas, toman-  
do cadadia puerto en islas, quen-  
rase loque vieron en ellas.*

Cap. XXX.

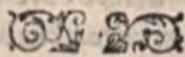


Biendo salido como queda dicho del puerto con buen tiempo (los religiosos y Miguel deloarcha, Omoncon y los otros tres capitanes en un nauio, y Pedro sarmiento, Nicolas de quenca, y Iuan de triana con el Sinsay y criados en otro, y otros ocho de armada para su seguridad,) en derezaron la proa a una Isla pequeña que estaua alli cerca con designio de hazer en ella aguada para los nabios, por ser toda de rios de muy buena agua. Llegaron en poco espacio a ella, y vieron q̄ tenia un estremo do y segurissimo puerto y capaz de muchos bajeles. Estuuieron alli todo el Iuenes holgandosse y recreandosse, por ser Isla fresquissima y de muchos rios, y luego el Viernes, a los. 16. de Setiembre, se hizieron alauela Gran rato en trado el dia, y fueron a tomar puerto quatro leguas de alli, a otra Isla llamada Laulo, por ponerse en derrota diferente dela que abian traído, quando uinieron al Reyno, por laqual tenian por experiēcia los Chinos en aquellos messes, eran los vientos mas favorables, y casi todos briças. Estuuieron aquella noche en ella, y el dia siguiente nauugaron hasta otra Isla que se llamauā Chautubo, no muy distante dela de Laulao. Esta Isla estaua llena de pueblos pequeños, y uno de ellos llamado Gautin, tenia cinco fuertes, o torres de calicanto muy grueso, todos ellos quadrados

dos y de seis braças de alto, que eran hechos de proposito para acogerse a ellos los vezinos de todos aquellos pueblecillos, y guarecerse de los cosarios que los ay de ordinario. Los fuertes estauan todos llenos de almenas, y comolos nuestros se hallassen con espacio, y les ubiesen parecido bien, por la buena forma con que estauan hechos, de seando uer, si de dentro tenian mas curiosidad, y la artilleria, en derçaron para ellos, y viendolos yr los que estauan en su guarda, çerraron laspuertas, sin quererles dar lugar para satisfacer su deseo, por ningunos ruegos ni prometimientos que los hizieron. Notaron mucho que con ser toda esta Isla de peñascos y arenales, estaua toda cultiuada y llenade sembrados de arroz y detrigo y otras legumbres y granos. Abia en ella abundancia de bacas y caualllos, y entendieron que se gouernauan sin tener hombre particular a quien estar sujetos, ni natural ni del Reyno dela China, y que con todo esto uiuian en suma paz, por contentarse cadauno con lo que era suyo. Partieron de esta Isla el domingo en la tarde, y caminaron toda aquella noche, y ala mañana llegaron a otra que se llamaua Corchu, que esta ucinte leguas del puerto de Tansuso de donde auian salido. Viendo los nuestros el espacio con que yuan, Rogaron a los capitanes mandassen a los marineros que no tomasen tantos puertos, pues el tiempo no les obligaua a ello, y que no esperassen a que se acabasse el buen tiempo por que aquella nauegacion parecia mas para recreacion que para hazer uiaje. Respondieron los capitanes que tuuiesse paciencia, que en yr dela manera que yuan seguian el mandato de el Virrey y ynquanto, los quales les abian espresamente en cargado, que hiziesse la nauegacion por aquellas Islas con mucho tiento y espacio, para que llegassen sanos y buenes a Manilla. Este mesmo dia arrecio el norte, y començo a soplar

de

de manera que no les parecio cosa segura salir de el puerto, asi por lo que auemos dicho se les auia mandado, como por ser los Chinos muy temerosos de lamar, y hombres que no estan acostumbrados a en golfarse nipa sus fortunas. Cerca de esta Isla estaua una algomas grande que se llamaua Ancon, despoblada y sin ningun morador, con ser mejor tierra y mas apropiada para sembrar y coxer que la de Corchu, y reparando los nuestros en ello, supieron de los Chinos, que antiguamente fue muy poblada, ala qual llego una armada del Rey de la China, y como se perdiessse toda con una gran tormenta, sospechando otro general que estaua en guarda de aquella costa, que los moradores los auian muerto, arribo sobre ella y mato a muchos de los vezinos, lleuando los demas en las naos ala tierra firme: los quales no abian querido mas boluer, aunque sabida la uerdad de el caso, se les auia dado licencia, y asi, se estaua despoblada y llena de puercos montesses, de los que quedaron en ella quando mataron, y lleuaron a los moradores. Esta Isla y las demas sus comarcas (que son muchas) tienen todas buenos y seguros puertos y mucha pesqueria, y se van continuando hasta un golfo pequeno que tiene 45. leguas y se pasa en un dia, y ala fin de el esta el puerto de Cabite, que diximos estaua cerca de Manilla. Dela Isla de Ancon se partieron luego que el tiempo les dio lugar, y naugaron hasta otra Isla llamada Plon, donde supieron de un nabio de pescadores que alli hallaron como el cosario Lymahon, se abia escapado de el cerco de Pangasinan de la manera y con la astucia que en el siguiente capitulo se dira.



Tiene

Tienen nueva que el cosario Limahon se auia huido, y que estava en una Isla alli cerca, ay pareceres de que uayan sobre el, resuenuenisse en lo contrario, siguen su viaje y llegan a Manila.

Cap. XXXI.



Stando surtos en la jsla de plon, aguardando buen tiempo para proseguir la nauegacion, y con deseo dellegar donde supiesse lo que auia sucedido de Lymahon, entro en el puerto un nabio de pescadores, y creyendo que era de las jslas fueron a el, y abiendo preguntado ala gente q̄ en el venia de dōde auian salido, y si sabian nuevas de Lymahon (aquiento dos conosciã opor a'gun daño q̄ de el vbiessen recebido, o por noticia de muchos a quien abia hecho artos) les fue dada muy particular y entera relacion por la qual entendieron que Lymahon se habia huido sin ser sentido de los españoles, en ciertos barcos q̄ cō los maestros que para hazerlos traia, abia fabricado secretamente, dentro del mesmo fuerte, aprouechandosse para ello dela tablacon que abia quedado a e los nabios que le auian quemado, que la recogian sus soldados de noche, por aquella parte que el fuerte estava cerca de el rrio, sin auello hecho de deuer los castillas, que tenian puesto todo su cuidado, en guardar la boca del rio para que no le entrasse fabor, y la parte dela tierra por donde el se podia huir, sin rezelo ninguno de lo que despues acaescio: de manera y con tanta cautela que quando ellos louimieron a entender, ya el cosario estava

do que el viento contrario calmasse vn poco, y abonassse, siguiendole otro tan favorable, que al amanecer (que fue do minigo diez y siete de octubre) vieron la jsla de Manilla, por ellos bien deseada, aunque nola tomaron hasta el dia de S. Symon y Judas, a causa de q̄ boluieron atras ala en senada del Rio pangasinan, embusca de los nueue nabios, por auer concertado entre ellos, que si acaso corriesen tormēta y se apartassen los vnos de los otros, seuniessen alli a juntar, como lo hizieron. De esta ensenada boluieron al puerto de Buliano, y sin entrar en el, hecho el capitán Omoncon vn chino en tierra que sabia hablar la lengua de aquella jsla, para que se informasse de el hecho de el cosario Lymahon que aun no lo acababa de creer. Esperaronle las naos fuera ala trinca, hasta que boluio, testificando lo que les auian dicho en la jsla de Plon, sin discrepar punto. Causo en el Omoncon y Sinsay mucho mayor pesadumbre que la primera nueua (que como haue mos dicho nola tuuieron por cierta,) y aun en los nuestros sospecha de que se querian boluer ala tierra firme sin llegar a Manilla, y hechallos en aquella jsla, pero no les salio cierta, porque no obstante que Omoncon y Sinsay mostraron deseo de hazerlo, y dixieron que embiasen a los nuestros en vn nabio, pues quedauan ya fuera de peligro ya vista de ella) El general fue de contrario parecer, diziendo que el no saldria vn solo punto del orden que traia por ninguna cosa que se offreciese, y asi caminaron para la jsla de seada y uista, y la tomaron a los 28. de Octubre (como queda dicho) habiendo tardado desde el puerto de Tansuso que es el primero de la China, hasta la jsla de Manilla (como parece por la cuenta) 45. dias, con no auer docientas leguas, y seruiaje con razonable tiempo, de diez dias alo mas largo.

Llegan los capitanes Chinos con los nuestros a la Ciudad de Manilla, rezibe los el Governador y los dela ciudad con mucha alegria, y hazen les mucha fiesta, y despues de auer estado alli algunos dias se bueluen ala tierra firme enterados en muchas cosas de nuestra sancta fee Catholica, y con deseo de Rezebirta. Cap. XXXII.

**S**abido por el Governador dela ciudad de Manilla, y por el Maese de campo y los demas capitanes y soldados, lallegada de los nuestros (a quien deseuan con mucho cuidado por particu- lar amor que les tenian, y por sauer las nueuas dela China, de testigos tan fidedignos) los salieron a rezeuir con muy gran alegria, y con la mesma a los capitanes que venian en su compania. Lleuaron los luego a hospedar y descansar del largo trabajo delamar que lo abian bien menester, aloqual se siguieron luego muchas fiestas y banquetes que el Governador y Maese de campo y otros particulares hizieron a los Chinos, empago delas que ellos auian hecho a los nuestros. Todas estas fiestas seles aguaban acordandose dela buida decl cosario, en especial Omoncon y Simsay, los quales por momentos dauã priesa al general de su flota, para que abreuiaffe la partida ala tierra firme, adonde dando noticia al Governador de Chincheo del estado de Lymahon, se podria dar orden ätes que se rebiziesse de huelle alas manos (deseo vniuersal entodo aquel Reyno). El General se obligaua

gava y les respondia que las naos de las tormentas pasadas estauan con necesidad de repararse, y lo mesmo los marineros, que luego que fuesse hecho esto se partirian. Estuuo el Maese de campo sentidissimo de la huida de el cofario, y mas quando entendio que se auia sospechado que el le auia dado lugar para que se fuesse, y por esta causa, Si los capitanes no estuuieran tan enfadados de el largo cerco, y el mal tiempo que hauian pasado, sin ninguna duda fuera tras de el y le siguiera hasta matalle oprendelle: aunq̄ sabia bien yua tan escarmentado de el peligro y tranze en q̄ se auia visto, y contan poca gente, q̄ antes procuraria ponerse en saluo que tornar a hazer daño, ni aponerse emparte donde ael se le pudiesse hazer alguno, de los muchos aqui en tenia offendidos, y deseosos de vengarse. Por huir de esto (segun despues se supo) luego q̄ tuuo adereçados los esquifes que hizo en el fuerte, y recogidos bastimentos para el camino, se fue con los suyos a una isla muy remota, donde le parecio que nadie le yria abuscar, y biuió en ella algun tiempo, en el qual le dio vna enfermedad melancolica, causada de imaginar el estado en que se uia, y el en que se auia visto, quando era temido de todo el Reyno: que fue bastante para quitarle la vida, esparciendosse sus compañeros sin q̄ mas se supiesse de ellos. Bolbiendo a nuestro proposito, despues de auer gozado de las fiestas q̄ se les hizierõ, y de auer estado alli muchos dias recreandosse y esperando que abonancasse el tiempo, tratando muchas particularidades de nuestra religion Christiana, de quien con mucho ciudado se informauan de los religiosos, y diziendoles ellos algunas cosas secretas de las que en el Reyno les auian ocultado por ser estranjeros, se partieron con hartas señales de pesarles de dejar tan buena compañia, y prometiendoles de proci-

var todo lo que pudiesen que la amistad comenzada entre  
 los Chinos y ellos, se continuasse, pues a todos estaua bien,  
 El General particularmente tomo esto a su cargo, llevando  
 proposito de declarar por estenso al Virrey de Auchoe cu-  
 yo criado muy priuado el era, el buen termino de los castil-  
 las, y quan principal gente era, y las ceremonias que vsabã  
 de que el yua muy enamorado: y ansi mesmo que contaria  
 la huida de el cosario Lymahon de lo manera que auia si-  
 do, y quan sin culpa de el Maese de campo ni de los otros  
 capitanes: para que si el Omoncon o Sinsay por su proprio  
 ñterres di jessen contra la uerdad, no fuessen creydos. De-  
 mas de esto dixo al Governador en secreto algunas cosas q̃  
 podrian facilitar la amistad que pretendian, y vna de ellas  
 fue que supplicassen a nuestro Rey catholico, escriuiesse al  
 suyo y le embiasse su embajada y quiẽ le alumbrasse de las  
 cosas dela fee christiana y catholica y q̃ cõ esta diligencia  
 tenia por sinduda no solo que la amistad de los Reyes y sus  
 subditos y basallos se haria, mas q̃ el Rey y todo el Reyno  
 rezibiriã la fe de Christo: por simbolizar muchas ceremoni-  
 as de las suyas cõ las christianas, y por q̃ suuiuir moralmẽte  
 guardaua en muchas cosas los diez mãdamiẽtos dela ley  
 de dios, de quien el particularmente se auia informado, y no  
 auer dificultad mayor que la de la entrada ala predicaciõ  
 euangelica, que vencida por este medio embreue tiempo se  
 ria todo aquel Reyno Christiano: pues adorando como ado-  
 rauan las segundas causas, mudarian facilmente la adora-  
 cion y la darian ala primera como ama digna ya quien se  
 debia. Añidio mas el General que yua tan afficionado ala  
 fee de los christianos, que sino fuera por no enajenarse de su  
 tierra, casa, y hacienda: sinduda se baptizara: lo qual no  
 podia hazer sin perder lo todo, por hauer vna ley en su Re-  
 yno

yno que se guarda inuitalmente, por la qual se prohibe que ninguno pueda rezeuir religion ajena, diferente de la suya, sopena dela vida, sin consentimiento de el Rey y su consejo, que hizieron esta ley para quitar nouedades, y viuir todos vniformes, con vnos mesmos ritos y zeremonias. A esta causa algunos Chinos mercaderes que afficionados ala ley euangelica se han baptizado en las Philippi nas, sean que dado auiuir y viuen el dia de oy en la ciudad de Manilla, entre nuestros españoles, y son muy buenos christianos. Contodos estos ofrecimientos y cõpromessa de ser siẽpre muy amigo de los nuestros, separtio de Manilla el General para boluerse ala tierra firme, y juntamẽte cõel los demas capitanes Omoncon y Sinsay, y con grãdes esperanzas de que presto auia de ser todos de una fee: despidiendosse los vnos de los otros con afficionadas razones, y con señaes significadoras de amor, y de q se harian amistad en todas las ocasiones que se offreciessen. Los nuestros quedaron muy cuidadosos de suplicar ala diuina Magestad cõtudo cuidado, en caminasse este negocio para su sãto seruiçio, y ala catholica del Rey dõ Philippe nuestro seõor fuesse seruido de embiar al Rey dela China su eñbajada, offreciẽdole por ella amistad, y amonestandole a Rezeuir la fee de christo (que segun loque los religiosos Augustinos que entraron en la China de quiẽ hauemos muchas uezes hecho mencion, y sus companeros entendieron, y lo que el General Chino les auia dicho era el medio mas efficaç par ello) Esto pusieron por obra con mucha breuedad embiando asu Magestad persona propria que en nombre de todos los de aquellas jslas selo supplicasse, declarandole la importancia de ella, y embiãdole esta relacìo y muchas particulares razones para mouer su christianissimo pecho a eñbiar la embajada, co-

mo lo hizo, dela manera que quedadicho enel capitulo vltimo del tercero libro deesta historia, dōde mas claramente se trato de este particular, y del punto en que el dia deoy esta : guielo nuestro señor como puede para su sancto serui-  
cio, y para que aquellas al-  
mas se saluen.



Fin del primer libro dela secunda parte.



libro segundo dela Secunda Parte.

DE LA HISTORIA  
DEL GRAN REYNO  
DE LA CHINA:

ENQUE SECONTIENE EL VIA-  
je que hizieron aeste gran Reyno el anno  
de 1579. los Padres fray Pedro de Alfaro cu  
stodio en las Islas Philippinas, y dela orden  
del bien auenturado S. Francisco dela pro-  
uincia de S. Ioseph, y otros tres religiosos  
de su mesma orden. La entrada milagrosa en  
aquel Reyno, y todo loque en siete meses  
que se de tubieron en el, les succedio, enten-  
dieron y vieron, que todas son cosas muy  
notables, y curiosas.

*Llegan los padres de S. Francisco, alas Is-  
las Philippinas, y procuran de pasar  
ala tierra firme del Reyno dela Chi-  
na, con zelo de predicar el San-  
cto Euangelo. Cap. I.*



*DA* dela Visitacion de nuestra señora del año de  
1578. llegaron de España ala Ciudad de Ma-  
ñilla en las Islas Philippinas, el padre fray Pe-  
dro de

dro de *Alfaro* que yua por custodia a aquella prouincia, y catorce religiosos de sumesma Orden en su compañia, que los auia embiado la Magestad catholica del Rey don *Philippe* nuestro señor, y su real consejo delas Indias, para coadjutores delos padres *Agustinos* (que hasta en tonzes abian estado solos en ellas, ocupados en la conuersion delos naturales, y abiã sido los primeros ministros de el *Euangelio*, predicandolo con mucho zelo y prouecho delos naturales, delos quales tenian los dichos padres batizados quãdo ellos llegarõ mas de çieñ mil, y los demas preparados y Catezizados para ello) y para que en la primera ocaßion entrassen en el Reyno dela *China* a predicar el sancto *Euãgelio*. Los quales como vbießen estado en las *Islas* por espacio de un anno, ocupandosse en esta ayuda, conuersion y predicacion de los natulares, y en este tiempo supießen (por relacion delos mesmos padres *Agustinos*, y de muchos mercaderes *Chinos* que aellas venian con mercaderias) cosas admirables de aquel gran Reyno, y la infinidad de almas que el demonio tenia en el a su seruicio, engañadas cõ la falsa ydolatria: se ençendieron en vn gran zelo y desco de la saluacion de ellas, y de yr ael a predicar el santo *Euangelio*, aunque fuesse poniendo sus personas a qual quier riesgo y peligro. Este desco comunicaron diuersas vezes con el *Gouernador*, que estaua en las dichas *Islas* por su Magestad, que era el doçtor *Francisco de Sandi*, pidiendole su favor y licencia, para yr ala dicha *China*, en compañia de ciertos mercaderes de ella que estauan en el puerto con sus nabios, profiriendosse aganar de ellos el beneplacito, aunque fuesse dãdoseles por esclauos, o de otra qual quier manera. Viendo *Tibio* en esto al dicho *Gouernador*, y que los en tretenia con esperanças, teniendo muy en la memoria quel principal intento con que auian salido de *España*, auia sido

para

para procurar entrar en aquel Reyno aeste effecto , y añidiendoseles nuevo deseo con la contratacion delos mesmos Chinos, por ser gente abil y discreta y de muy buenos entendimientos, lo qual les facilitaua su deseo y les persuadia seria facil dalles aentender las cosas de Dios, acordaron de poner otros medios, pues el que procurauan dela voluntad deel Governador, yba tanalalarga, succedio que estando tratado deesto y abiendo pedido adios con mucha instancia loguiaße y en caminaße como fuesse mas para su seruicio y para el prouecho de aquellas almas, vino alas Philippinas vn Chino, que segun entendieron era delos sacerdotes y religiosos que ay en aquel Reyno (de los quales ay grande numero en cada pueblo). Este fue diuersas vezes al monasterio delos dichos padres, y trataua con ellos dela creacion del mundo, y otras cosas q̄ abrieron camino para q̄ le declarasße cosas de Dios, q̄ las oya el con muy gran gusto. El qual despues de auelles dicho muy en particular las grãdezas y secretos del grã Reyno de la China, acuya conuersion ellos teniã tanta voluntad, y preguntado curiosa y agudamẽte otras dela fee Christiana, lespidio acabo de algunos dias con grande instãcia, q̄ lo batisasen que q̄ria ser christiano, que instruido q̄ fue en las cosas de nuestra fe catholica, cūplierõ subuẽdeseo, cõ alegria increible de todos los moradores dela ciudad y suya. Despues de hecho christiano se q̄ daua enel monasterio a comer, y nunca q̄ria otra cosa sino yeruas crudas, y como viesse q̄ todos los religiosos, se le bantauan ala media noche amaitines, y q̄ se disciplinauã y estauan muy gran rato dela noche en oracion, de lante el santo Sacramẽto, no perdia punto en hazer todo aquello q̄ en ellos via, cõ muestras de muy gran espiritu. Todo esto incitaua al padre custodio ya todos sus cõpañeros, a desear poner en execucion su deseo, tan grãde como ya esta dicho

dicho) y para ello se fue otra vez al Governador, y le torno a suplicar en carecidissimamente loque las de mas vezes le auia rogado, a cerca de q̄ buscasse algun orden, para que fuessẽ los religiosos al Reyno dela China a predicar la ley de Dios, ofreciẽdose el propio a ser vno de ellos: con profeccion de que si el noles daua licencia, se yrían ellos sin ella (con la que teniã de sus superiores y de dios, para procurar el remedio de el proximo) en la primera ocasion que hallassen. Todo esto ni el exemplo de el buen espiritu del Chino nueuamente hecho christiano, no bastaron a persuadir al Governador, antes perseverando en su primera opinion les respondió, que aun era temprano, porque la amistad que tenían con los Chinos era poca, y que y a los padres Augustinos auia intentado la entrada muchas vezes, y no auian podido conseguir su deseo, antes los auian los Chinos que los llebauan dexado en vnas jstas en gañados, hasta que se ofrecio la ocasion del cosario Lymahon, y la uenida del capitan Omoncon que los auia lleuado, con la buena nueva del aprieto en que teniã al cosario Lymahon, y con todo esto los auian mandado tornar des de Auchoe, sin quereles dar ligencia para que dar en la tierra, a predicar el santo Euangelio: y que era dar ocasion a los chinos para que cada dia hiziesen burla de los españoles: que esferassen a que dios (quando su sancta voluntad fuesse) abriessse la puerta para ello, que no podria tardar mucho tiempo. Visto por el padre custodio la respuesta del Governador, y que perseveraua tanto en no buscar medios para la deseada entrada en la tierra firme, comenco a tratar secretamente de buscar modo para hazer la jornada de qual quiera manera q̄ pudiesse, auq̄ fuesse sin ordẽ del dicho Governador (quando de otra suerte no fuesse possible) lo qual luego se comenco a poner por obra porque los padres custodio y

fray

fray estanan ortiz (que era vn religioso que con este deseo  
 aprendia la lengua dela China y la sabia ya raconablemē-  
 te) dieron luego parte deste deseo aun soldado muy deboto  
 de su religion y de ellos particularmente, llamado Iuã diaz  
 pardo, q̄ algunas vezes les auia manifestado y dicho tenia  
 gran deseo de hazer algun seruicio adios, aun q̄ fuesse aries-  
 gando su vida, el qual aprouo su deseo, compromesa de que  
 los acompañaria hasta la muerte. En esta conformidad se  
 fueron luego todos juntos a hablar aun capitan Chino q̄  
 estaua en el puerto con vn nabio, y auia acudido muchas ve-  
 zes a su cōbēto a pregūtar cosas de dios y del cielo, con mue-  
 stras de muy buen entendimiento, con el qual al parecer  
 consentia a todas ellas, con mucho gusto y deleite.  
 Aeste dierō parte de su deseo pidiēdole para la cōsecucion  
 diesse su ayuda: el laofrecio prometiēdo los llebaria ala  
 China cōtal q̄ le diessen alguna cosa Paradar a los marine-  
 ros: el soldado juã diaz pardo le pmetio todo lo quel q̄sies-  
 se, dādole luego en señal algunos Reales. Para q̄ se hizies-  
 se sin que el Governador ninadie lo sintiessa, acordaron qu e  
 el Capitan se despachasse presto, y se fuesse al puerto de Bin-  
 doro veinte leguas dela ciudad de Manilla, y que alli los  
 aguardasse, llevando consigo el Chino batizado a Riba di  
 cho. El capitan sedio priesa, y se partio para el puerto con-  
 certado, siguiēdole luego dentro de pocos dias, el padre  
 custodio y su cōpañero y el soldado su amigo: pero ya quã  
 do llegarō hallarō al capitã Chino cō nueuo acuerdo, de ma-  
 nera que ni dadias, ni ruegos, bastarō a persuadirle que cū-  
 pliesse lo que en Manilla les abia prometido: antes les bol-  
 uio la señal que auia rezeuido, cerrandose de todo punto en  
 que por ninguna cosa del mundo los llebaria, porque sabia  
 que si lo hazia le costaria la vida y la haziendo. Viendo es-  
 to el religioso chino nueuamente baptizado, lloraua amara-

gamen-

gamente de despecho y descontento que tenia de uer esto, y quel demonio abia mudado el coraçon de aquel capitan, por q̄ en aquel Reyno no se predicasse el sancto euāgelio. El padre custodio se resoluió de boluerse a Manilla a esperar otra ocasion, como en effeçto lo hizo, y estuuo alli algunos dias, hasta que succedio, que vn dia lellamo el Governador y lepidi oque le diesse algun frayle para embiar a el rio de Cagayan (donde pocos dia antes auia embiado ciertos españoles apoblar. El custodio le dixo que le daria vno, al qual llevaria el por compañero hasta la prouincia delos hilocos a donde yua, y que de alli le despacharia al rio de Cagayan donde su señoria mandaua: vidiendole por compañeros para que por el camino le hizieffen escolta, al Alferrez francisco de dueñas, ya Iuan diaz pardo el soldado su amigo arribadicho, con intento de yrse de alli ala China, como lo hizieron y luego sedira. El Governador queriendo le complazer selo conzedio, y el se partio con mucha breuedad llevando a los dichos soldados y vn religioso por compañero llamado fray Augustin de tordesillas (que fue el que despues puso por memoria las cosas que les pasaron en la China, dedonde se asacado esta pequeña relacion) llegados a jllocos donde estauan los Padres fray Iuan baptista y fray Sebastian de S. Francisco de su propia religion, ocupados en doctriñar los naturales (q̄ fue a los quatro de junio) Hizieron el dia siguiente consulta, y de ella resulto que dar concertados todos los que alli estauan de a venturarse ayr ala China, a conuertir a aquellos gētiles, o morir en la demãda. Para esto les parecio hablar a otro soldado que se hallaua tan bien alli con ellos, llamado por nombre pedro de villa roel, a quien sin declarar su desseo por que no los descubriessse dixeron, si q̄ria yr en su compañía y de aquellos dos soldados, que todos ynan a un negocio de gran seruicio de dios

*q̄ todas las bueuas, obras teniã al p̄ncipio grãdes difficultades, q̄ las alla naua facilmēte la perseuerancia y sufrimiēto como la experiencia muchas vezes lo auia mostrado. Con esto los entretubo hasta q̄ el dia dela Santissima Trinidad despues de auer dicho missa los sacerdotes y cōfessado y comulgado los seglares, se tornaron muy contentos a embarcar (que dandosse el sobre dicho padre fray Esteuã orriiz en casa en su primera dureza, y en su compaña el Chino que se abia baptizado por auer caido muy enfermo, que a todos causo gran pena) Luego el dia siguiente abiendosse en comendado a dios con mucha debocion, se tornaron a embarcar y adar la vela, el qual fue seruido de sacarlos a saluamento de el rio, aunque nosin mucho trabajo, llebando vna barca por popa, en laqual estuuiēõ de terminados de hechar en tierra los in dios que llebabã dela esquipazon, pero nunca se resoluierõ por temor de que no se ahogassen. Pasado el rio endereçaron a una jseta, que estaua alli cerca quanto vna legua, donde hecharon los dichos in dios en tierra, y aun moço español que auia venido de Manilla en su seruiçio, que dando alli aquella noche solamente los que auia de hazer la jornada, que eran el padre custodio fray Pedro de alçaro, natural de suulia, y el padre fray Ioan Baptista natural de pesaro en Italia, y fray Sebastian de S. Francisco de la ciudad de baeca, y fray Augustin de Tor de sillas, natural del mesmo pueblo de susobre nõbre, que todos quatro eran sacerdotes. Bien quisiera el padre custodio lleuar mas, pero nose atrebio, louno por no ser sentido, y lo principal por no dexar sin doctrina aquella prouincia de los y locos, donde ya abia muchos baptizados. Por cuyo respeto, deyo algunos, que despues se holgara de tenerlos consigo: los soldados Españoles que yuan a acompañandolos eran tres, y sellamauan el alferes francisco de duennas natural*

tural de velez Malaga, Iuan diaz pardo de S. Lucarde barra meda, y Pedro de villa Roel dela ciudad de Mexico. Fuera de estos yua vn mochacho Chino que sabia la lengua española y le auian tomado en la guerra del cosario Ly-mahon, y mas otros quatro indios de Manilla. Partieron dela isleta lunes al quarto del alba, que fue a los .15. dias del dicho mes de junio, y en derazaron la proa hazia la buelta de donde entendian estaua la China, sin piloto ni otra certeza, mas dela que les enseñaua dios y su buen desseo, que todo lo facilitaua. Este dia les fue el viento contrario, acuya causa nauugaron muy poco, mudo seles alanocheber y començo a ventar norte (viento q̄ por a quella costa estenido por muy tormentoso) temieron se mucho, aun que vencieron este temor con otro mayor, queera elque tenían deser sentidos, y de que auian de venir tras de ellos, por mandado del Governador de Manilla: y aesta causa abiendo de boluer a abrigarssse con la tierra, hizieron lo contrario y dieron la buelta alamar, con harto Peligro de hundirse, mas fue dios seruido, que con la noche calmo el viento (que suele siempre sucedere al contrario) dexando alamar tan picada y con vna mareta tan grande, que pensaron ser a negados en ella y se meneaua la fragata tan recio, que no parecia sino que vna legion de Demonios estaua assida de cada bordo de ella, forcejando la una contra la otra: que era causa demeter lasmas vezes el bordo debajo deel agua, hasta la media cubierta, demanera que aun los marineros no se podian tener sobre los pies, y andauan assidos de vnas fogas, ocables. Los religiosos confiando en dios, cuyo zelo los abia puesto en aquel trabajo, le supplicauan con muchas lagrimas los sacasse deel, y no diesse lugar al demonio para estoruar suuiage. Pudo tanto esta oracion fuya, y algunos conjuros que contra los demonios (a quien les pa

les parecia ver visiblemente) hizieron, que despues de media noche calmo el viento norte, y començo auentar nordeste, con lo qual lamar se amanso y pudieron nauegar la buelta del huesnordeste, por tener noticia de que por quel rumbo era lamas angosta trabessia para la tierra firme. Este viento queles era favorable, crecio dentro de dos horas tanto, y leuanto tanta mar, que les hizo olvidar la tormenta pasada, y losforzo (por serla fragata pequena) acortar el arbol, y que darse ala cortesia delas aguas con bien poca esperanza de escapar: pero nuestro señor por cuyo zelo se auian mouido, y puesto en semejante camino, enderezo su viaje de manera, que luego el dia siguiente abonanço el tiempo, de tal manera que pudieron poner otro arbol en lugar de aquel q̄ abian cortado en la tormenta, y nauegar siguiendo el comencado viaje. Luego biernes siguiente al romper del alua descubrieron tierra, y creyēdo quefuese dela China, dieron gracias a nuestro señor, y se alegraron de manera que se les olvidaron los trauajos delas tormentas pasadas, y nauegando para ella, la tomaron al medio dia, y desembarcados vierō era vna Isleta q̄ estaua quatro leguas de la tierra firme, que por ser tan cerca parecia vna mesma cosa con ella. Al emparejar con esta ysla començaron adescubrir muchos nauios que eran tantos, que parecia cubrir todo el mar. Los padres con el deseo grande que lleuauan de sauer en que parte estauan, mandaron enderezar la proa del suyo para ellos, que como ellos lo viesē y desconociesen la vela se ponian luego en huida. Esto y el no sauer la causa della, tenia a los nuestros muy congojados y mas no poder entender en que parte estauan. Viendo cerca desti tres nauios ala parte de sotavento arribarō sobre ellos mas como llegassen cerca hizieron lo que auian hecho los demas y pusieronse en huyda.

Gastaron todo este dia en yr de vna parte a otra a los nauios para informarse, pero no les siruio denada su diligencia, hasta que ya a puesta de sol entraron con la fragata en vna cala donde caya vn golpe, de agua mas grueso que dos hombres juntos, de vna peña tajada decien estados en alto. En esta cala estauan juntos tres nauios, a los quales en derrearon la proa y metidos entre ellos dieron fondo, luego fueron alla apreguntar que tierra era aquella? y no les respondian, ni hacian mas de mirarse vnos a otros, mirando a los nuestros, y dando grandes risadas. En esta cala estubieron toda aquella noche, confusos de uer aquellos hombres como encantados, y sin poder tener claridad dello que pretendian, que era sauer en que parte estauan. Luego el dia siguiente q̄ fue Sabbado al amanecer dieron vela por entre vnas islas, arrimandose siempre ala que les parecia tierra firme, admirandoles la infinidad de nauios chicos y grandes que topauan, vnos pescando, y otros dando las velas caminando, y otros furtos. A medio dia les acaecio vna cosa mila grosa y fue, que pasando por vn estrecho de solo vn quarto de legua de ancho, que esta entre la tierra firme y vna isla, en el qual ay siempre guarda de ochenta nauios de armada, pasaron por entre todos ellos, sin que los viesse, porque auerlos sin duda ninguna los hechuran a fondo y mataran, segun el orden que tienen de los Generales del mar, por el qual les es mandado, que qualquiera gente de nacion estrangera que toparen por su costa, le quiten la vida, o hechen a fondo, sino trajere licencia de alguno de los Governadores de las ciudades maritimas, que las suelen embiar a pedir desde buen rato dentro del mar. Esta ley y guarda dicen se puso por respeto de los Iapones, que entrando en algunos puertos fingiendo ser Chinos, llevando el mesmo vestido y hablando la propria lengua, les

an

an hecho algunas burlas muy pesadas, como queda dicho y declarado en el libro antes deste. Pasado este estrecho nauugaron quasi seis leguas por vna vaya hermosissima, y siguiendo vnos nauios que iban delante dellos a vela, por parecerles que aquellos auian de parar en algun puerto, donde ellos pudieffen entender en que parte estauan (cosa que con mucho cuydado ladeseauan. Auiendo naugado dos leguas por esta vaya, al cancaron vno de los tres nauios, y preguntando ala gente del por medio del interpret que lleuauan adonde caminauan, o que tierra era aquella que parecia, el principal que yba en el nabio semetio en vabatel que lleuaua por popa y se vino para el nauio donde iban los nuestros, por mejor entender lo que preguntauan, e que por estar vn poco lejos solamente auia entendido la pregunta por señas. Enterado bien en lo que pretendian, les respondió que el era Chino, y que venia de cargar de sal de la ciudad de Chincheo, y yba auenderla ala de Caton, que estaua tan cerca de alli que al anochezer aquel dia serian alla. Como hubieffe entrado en el nauio y viesse en el a los padres y a los demas que con ellos yban, y desconociesse el traje y la habla, les pregunto que quienes eran, de donde venian y adonde yban? Sauido que eran castillas (de quien el tenia noticia por sauer estauan en las jslas Philippinas) y que venian de las jslas proprias, y yban ala China con intento y designio de predicar el sancto Euangelio, les repregunto con mucha admiracion que cuya era la licencia que llebauan, para poder entrar en la tierra firme, y entendido que no lleuauan ninguna con mucha mayor les dijo, que como los auian dejado pasar las guardas y flota que estaua en el estercho arriba dicho? diciendole los nuestros que no auian tenido ningun impedimento, y espantado de lo vno y de lo otro, saltando en su batel se co-

menco) con mucha furia a apartar del nabio, y se fue al fuyo: rogaronle los nuestros ala partida que los guiasse para la ciudad, el dio aentender por señas lo haria, aunque temiendo la pena rigurosa, que esta puesta en aquel Reyno a qual quiera que mete en el hombre de nacion estrange-  
 ra, ( como queda ya dico en la primera parte desta histo-  
 ria ) y temiendo que por entrar juntamente con el nosele  
 ymputasse esta culpa, llegando media legua dela boca  
 del rio, tomo las velas de su nauio, y luego dio la buelta  
 alamar, y se alexo tanto del puerto, que los nuestros en po-  
 co rato le perdieron de vista: los quales viendo sin guia  
 figuieron la derrota mesma quel otro nauio ( antes que dies-  
 se la buelta ala mar ) lleuaua, por la qual auian ido los dos  
 nauios de quien ya diximos, y vn poco antes de ponerse el  
 sol descubrieron la boca de vn muy ancho rio q̄ hacia dos  
 brazos tan grandes, que por qual quiera dellos subian y  
 bajauan nauios, y pareciendoles quel brazo dela mano  
 bizquierda yba mas derecho conforme al viento que lleba-  
 uã, se metierõ por el. Despues de auer andado vn quarto de  
 legua, vieron tanta multitud de barcos que les parecio vna  
 gran poblacion: y como llegassen cerca dellos y descono-  
 ciessen la vela, todos comenzaron a huyr con tan gran al-  
 boroto, como siles fueran apegar fuego, o hechar a fondo.  
 Viendo los nuestros que se alborotauan, y conociendo que  
 eran ellos la causa, se desuiaron y fueron al medio del rio,  
 y amaynando las velas surgieron, y dieron las anclas,  
 para pasar en aq̄l lugar aq̄lla noche q̄ y ase yba zerrando,  
 como lo hicierõ sin q̄ ninguno ento daella llegase asu nauio  
 con gran trecho. El dia siguiente que fue domingo a. 21.  
 de Iunio leuantaron las anclas y dando el triquete comẽ-  
 zaron a subir por aquel mesmo brazo del rio, que apoco tre-  
 cho se tornaua a juntar con el otro que diximos, en sanchã-  
 dose

dose tanto que parecia vn mar. Subian poreal y bajauan muchos barcos y nauios, y aunque les preguntauan los nue-  
 stros que tanto estaua de alli el puerto, noles respondian si-  
 no cõ reyrse, o mostrar espanto de ver el traje que llebaban.  
 Como vbiessen andado dos leguas el rio arriba, descubrie-  
 ron vna torre muy alta y hermosa, acuya sombra estauan  
 furtos gran numero de nauios, a los quales se fueron dere-  
 chos. Llegando frontero de la torre vieron vn gran muelle,  
 a quien estauan arrimados los nauios, y como llegassen ala  
 punta del, y temiessen noles tirassen alguna pieza, amayna-  
 ron todas las velas, segun el vso y costumbre delos puer-  
 tos de España: pero, como vbiessen estado vn rato de  
 aquella manera, sin que dela torre ni delos na-  
 uios sintiessen ninguna nouedad, tornarõ  
 adar la vela, y se fuerõ adonde esta  
 uan los muchos nauios, y me-  
 tidos entre ellos dieron  
 fondo, esperando  
 silos veni-  
 an,  
 areconozer, o apre-  
 guntar alguna  
 cosa.



Llegan los padres y sus compañeros a la Ciudad de Canton, saltan en tierra y dan gracias a Dios, por queles auia dexado ver su deseo cumplido. Viene los auisitar vn juez y tienen con el vn gran coloquio.

Cap. 111.

**V**iendo que auia gran rato que estauan los nuestros hurtos, y que ninguno venia aellos, sacaron la barca y metiendose en ella se fueron para la tierra, adonde hinchados todos de rodillas con muy gran debocion dixeron, el te Deum laudamus, dando gracias a Dios que los auia lleuado milagrosamente al Reyno dela China por ellos tan deseado, sin piloto, ni otra industria humana. Luego comenzaron acaminar por la orilla del muelle, acuyo lado hauiá algunas casas pequeñas donde guardauan las jarcias de los nauios, yendo con designio de buscar la puerta dela ciudad, que la hallaron despues de hauer andado desde la playa donde desembarcaron, distancia de quatro tyros de arcabuz: laqual puerta era muy grande y sumptuosa y de galano y fuerte edificio. Desde el punto que desembarcaron, viendo que se auian hincado de rodillas en saltando en tierra, y que su traje y manera era diferente de el de los naturales del Reyno, causandoles el vello y el no sauer quieneran, ni de donde venian gran admiracion, se junto muy gran tropel de gente, y los comenco a seguir, deseando de uer  
el fin

el fin y designio que llebauan. Esta multitud de gente fue causa de que se entrasen en la ciudad por la puerta della, sin que las guardas q̄ en ellas auia para este efecto se lo impidiesen, ni hechasen de uer en ello, a causa de la turbacion y nonedad que el tropel de la gente les auia causado. Despues de auer andado un rato por la calle (aumentandose siempre la gente que los seguia) repararon en vn portal de vn caſa grande en que hazian de ordinario audiencia los alcades de la mar: y como en el tiempo que alli se detubieron, que fue vn buen rato, las guardas de la puerta de la ciudad entendiesen el misterio de auerse juntado tanta gente, entre la qual hauian entrado los estrangeros contra el precepto que a ellos les tenian puesto so grauissimas penas: fueron corriendo llenos de temor que su descuydo no fuese sentido, y hechando mano a los nuestros los tornaron a sacar fuera de la puerta de la ciudad, sin hazerles ningun mal en sus personas, y diziendoles que esperassen en aquel lugar hasta tanto que se diese quenta al Governador de la ciudad, y el embiase licencia para que entrassen en ella. Despues de auer estado vn gran rato donde las guardas los pusieron, vino a ellos vn hombre Chino llamado Canguin, que hablaua portugues, el qual como conocieſe por el traje y rostro que eran Chriſtianos, sellego a ellos y hablandoles en portugues les pregunto que que buscauan? los nuestros respondieron que hauian venido a aq̄l Reyno a les declarar el camino del cielo, y al verdadero Dios criador del cielo y de la tierra, y que para tratar desto holgarian de hablar con el Governador. El Chino les trajo luego vn hombre muy ladino en la lengua portuguesa, el qual y su muger y hijos eran chriſtianos (segun despues los nuestros entendieron), y auian estado todos ellos (no obstante que eran chinos de nacion) en Macao, q̄ esta veinte leguas de aq̄lla ciudad

de

de Canton, y viuido tres años en compañía de los portugueses que allí estan poblados. Preguntoles loque el primero les auia preguntado, y que era loque buscauan en aquella tierra? respondieronle lo mesmo que al otro, torno a replicar que que piloto los auia llevado hasta allí? respondieron que la voluntad de Dios, porque sin sauer como ni por donde, despues de auer nauegado por lamar algunos dias, se hallauan en aquel lugar que segun loque entendia era la ciudad de Canton, de quien abian oy dodezir grandes cosas. Replico el Chino, que como los hauian dexado pasar las guardas, delamar que estauan en la flota del estrecho q̄ ya diximos? respondieron que no hauian visto guardas, ni quien les impidiese la entrada. Esto vltimo causo a este Chino Christiano gran admiracion, el qual mouido de buen zelo, les dijo que se voluiesse al nauio y no saliesse del hasta q̄ el fuesse adar auiso de su venida a los mantelines de lamar (que son vna manera de juezes) para que ellos diesse auiso al Governador, y el mandasse loque se auia de hazer. Voluieronse los nuestros al nauio donde estubieron vn buen rato, pasando grandissimo calor que lo hazia excessiuo en aquel puerto. De allí aun poco de tiempo vieron los nuestros que llego a una casa que estava cerca de la puerta de la ciudad, vn hombre de mucha authoridad, que le trayan en vna silla litera, y venia con el mucha gente, el qual reparo en ella y de allí eubo a lamar a los religiosos y a los demas q̄ venian en su compañía. Delante de todos venia vno con vn tablon en yessado, en que venian scriptas vnas letras grandes con tinta negra, que segundes pues entendieron, era la licencia q̄ el Governador de la ciudad les daua para poder saltar en tierra, sin la qual a ningun forastero le es permitido. Luego los padres obedecieron saliendo del nauio mas acompañados de gente (que se auia juntado por verlos) de lo  
que

que ellos quisieran, porque era tanta que con ir delante los alguaziles del juez, que los abia mandado llamar dando muchos palos, los hizieron tardar vn buen rato en llegar ala casa donde estaua el juez, conser el camino bien poco. Luego en llegando, les dixo vno delos alguaciles que se incassen de rodillas delante del juez, y ellos lobicieron cõ mucha humildad sin replica ninguna. Estaua sentado en vna silla muy rica con tan gran magestad que se admiraron de uerlo, y mas sauiedo por relacion del Chino Christiano arriba dicho, que no era el Governador, ni delos juez supremos. Tenia vestida vna ropa deseda çerrada de arriba a bajo, con las mangas muy anchas y vn cinto tabonado, y en la cabeza vn bonete, con vnas chias como las que vsan los obispos en las mitras. Delante desi tenia puesta vna mesa con papel y tinta, y aun lado y otro estauan dos y leras de hombres como guardandole, aunque todos sin armas. Tenian quasi todos en las manos vnas cañas largas de quatro dedos de ancho y dos de grueso, con las quales (segun despues entendieron) azotan a los delinquentes en las pantorrillas, con tanta crueldad, como queda ya dicho en los primeros libros desta historia. Todos estos tenian puestos en las cabezas vna manera de capaçetes de cuero negro, y en ellos vnos grandes plumajes de cola de pabon, con vnas medallas de metal (señales que vsan traer en todo aquel Reyno, los berdugos y ministros dela justicia. El juez dixo al interprete que les preguntase de que nacion eran y que abian ydo a buscar en aquella tierra, y quien los abia guiado para yr a ella y llegar a aquel puerto? lo qual como les fuesse dicho, los religiosos respondieron que eran castellanos, y vasallos del Christianissimo Rey Philippo, y yban apredicar el santo euangelio, y adarles aconocer al verdadero Dios, criador del cielo y dela tierra, para que

dexandol

dexando la adoracion de los ydolos (que no tenian mas ser del que les dau in los hombres que los hacian) le adorassen y conocießen, recibiendo su sancta ley declarada por la boca de su vnigenito hijo, y confirmada con diuinas señales en cuya guarda estaua la saluacion delas almas. Y alo vltimo de quien los auia guiado para entrar en el Reyno, respondieron que Dios acuya voluntad estauan sujetas todas las criaturas, como asu verdadero criador. Todo esto (segun despues parecio) tras troco el interprete, el qual no pretendia sino sacar de los nuestros algun interese, y entendiendo que interpretando fielmente, el juez los despidiera luego, y que esto seria causa de nodarle nada, dixo loq̄ ael le parecio hazia mas asu proposito, temiéndose segü despues dixo, que si dixera lo que los nuestros abian dicho, fuera cosa muy odiosa al Iuez, de lo qual se les pudiera a ellos y ael seguir algun gran danno. En suma el respondió al Iuez, que eran ciertos religiosos que viuián vna vida aspera en comunidad, ala traza y modo de los que ay en aquel Reyno, y que yendo dela Isla de Luzon para las islas de los Illocos, con vn tiempo reçio que les abia dado, se auia anegado la nao en que venian, y que ahogándose qua si toda la gente della, auian ellos escapado por buena diligencia, y metiéndose en aquel pequeño nauio que uenia en compañía del grande, sin piloto ni marineros (por hauerse ahogado cassi todos) y dando la uela de el como mejor supieron, ayudados dela necesidad, y deçandole correr por donde la uentura los guiaua despues de muchos naufragios, hauián llegado mediante la uoluntad del cielo a aquel puerto, cuyo nombre aun nosabian. Repregunto el Iuez, donde auian tomado aquel çhino que lleuauá en su compañía por interprete? ellos respondieron que estaua en Luzon por esclauo de un castellano que lo auia comprado, y que abié dole

dole ellos liuertado, y sabiendo que iban ala tierra firme de la China donde el era natural, les auia pedido lo lleuassen, y que ellos lo auian hecho de muy buena gana, por condescender con su voluntad, y porque le auian menester para que les siruiese de interprete. Todo esto el otro interprete (temiendo que si decia que auia sido captiuo de Christianos se ofenderia el juez) lo falseo diziendo que llegado a tomar agua a una ysla donde el moçacho estava captiuo ocho años auia, (alaqual auia aportado escapado de vna grã tormenta enq̃ se auia hundido vn nauio de mercaderes q̃ iba a Luzõ escapado el solo anado) se auia venido al nauio dõ de venian a aquellos padres sin sauer adõde iban. Todas estas falsedades inuētana para lleuar adelante su vella q̃ria, y no declarar el intento delos padres, del qual y ael estava muy enterado antes q̃ el juez los embiase llamar. Torno les apreguntar el juez que que traia en aquel nauichuelo? respondieron que solamente habian traído vna caixa y dos lios de libros, y vn ornamento para dezir missa. Esto declaro el interprete fielmente y asi mando el juez ir luego por ello, y quello traxessen delante del, que como fuese luego puesto por obra, lo mando sacar de donde iba y mirando cada cosa por sy, y siendo todas estrañas y peregrinas para el, como cosas que nunca las auia visto, mostraua señales de recibir particular contento de vellas: en especial las ymagines que lleuauan, pero loque sobre todo mas le agrado fue vna ara de piedra negra tras parente, en que se via como en vn espejo. Despues de auerlo visto todo y que venia enjuto y sin señal de auer caydo enlamar, acordãdose delo que auia dicho el interprete, en nombre de los padres, tocante a la tormenta que auian tenido, en que seles auia anegado el nauio, y que ellos se auian escapado anado, metiendose en aquel pequeño en que venian, pareciendole

que

que mentian enloque auian dicho, les replico quesi era verdad loque decian como nose abian mojado aquellos libros, y las demas cosas que alli lleuauan? que asi como seles probaua claramente el auer dicho mentira en esto, asy creya la decian entodo lodemas. El interprete temiendose que por aquel argumento nose viniese adescubrir su falsedad, hablo vn rato con los padres, preguntando y respondiendo cosas bien diferentes delo queel juez lemandaua decir, y luego respondio ala dificultad mouida por el dicienddo, que asi como los mercaderes quando la nao esta apunto de perderse, ponen en cobro primeramente las mercaderias que son de mayor estima, oluidandose delas de menos, q̄ asi los religiosos auian puesto cuidado en guardar aquellos libros y el ornamento, queera todo su thesoro, y que contoda su diligencia seles auian perdido otros muchos. Todas estas mentiras vinieron aentender los religiosos despues de muchos dias. Pregunto les mas el juez si trayan algunas armas enel nauio? respondieron que nieran hombres quelas trayan, ni segun su proffession las podian traer, por queerã religiosos, y proffesauan cosas muy contrarias alas armas, prometiendo a Dios perpetua probeza y castidad, y asus prelados de obedezzerles todo, el tiempo que la vida les durase. Repregunto el juez que sino tenian dineros que de q̄ comian y se vestiã, y comprauan a aquellos libro y ornamentos? respondieron que todo aquello les dauan de limosina por amor de Dios a quien seruian, porque le rogassen por ellos y por la saluacion desus almas. Admirose el juez de oyr esto que lo declaro fielmente el interprete, y dio señales de condolerse deellos, aunque nodando entero credito alo q̄ le dezian, dixo que elqueria yr al nabio auer si ledezian verdad, y que no trayan armas ni otras mercaderias, ni oro ni plata. Puso lo luego por obra mandando alos que traian  
la sil-

la silla en hombros, le lleuassen al nabio, siguiendole toda la gente que le acompañaua, y infinita que se auia juntado auer examinar a los estranjeros, y los mesmos nuestros a quien mando yr junto a el. Entrado en el nabio, ofragata, se estuuó sentado en su silla, y sus ministros comenzaron abuscar abajo y arriba por toda ella, y no hallando sino vn poco de arroz que les abia sobrado de el camino, boluieron con la nueua al juez: el qual mirando a los nuestros dixo ( que lo oyeron todos los que estauan en el nabio ) estos dixen verdad y me parece buena gente y sin sospecha, y de uende viuir al modo y manera de nuestros religiosos, segun lo que parece en la vniformidad que todos ellos traen en el vestido, y en las señales de la cabeza y barba. Luego les comencó apreguntar algunas cosas mas de curiosidad que de sospecha, y como ellos respondiessen a ellas mirando al cielo por tocar la platica en cosas de alla, vian que el juez se olgaua de ello grandemente, que debia desfer por parecerle que tenían por dios al cielo, aqui tanto mirauan, como ellos lo tienen. Tras de esto se salio luego el juez de el nabio, que dandose dentro por orden suya los religiosos y sus compañeros, y fuera para su guarda algunos de aquellos ministros que el juez lleuaua consigo, a quien el mando quedar a la orilla de la mar y cerca de la fragata, mas para guardar que no les fuesse hecho ningun mal que por otra ninguna mala sospecha que de ellos tuuiesse. La gente que todo aquel dia ( que los nuestros estubieron en la fragata vino a la playa por verlos ) era tanta en numero que ellos se admirauan de uerla, alegrandose por otra parte de uer tantas almas a quien siendo dios seruido y dandoles lugar, tenían esperanza de baptizar. El dia siguiente por la mañana, vieron luego venir otro mantelin o juez hazia la fragata, con mucho acompañamiento y poco menos magestad que la que traia el primero, el qual

OUTRO

entro en ella, y hizo que la mirassen arriba y abajo, para uer si traian algunas armas, o, mercaderias, y viendo que no hallauã cosa mas delos libros y ornamento y adicho, se lo trajeron delante, y el con mucha curiosidad le uio todopieza, por pieza mostrãdo admiraciõ y, juntamente gran contento de uer los libros y imagines: aunq̃ lo que sobre todo le enamoro fue ver el ara negra que arriba diximos. Mando auno delos padres que leyese en uo de aquellos libros, y luego que escriuiesse, que como lo hiziesse delante de el, gusto el juez en estremo de uerlo. Pregunto si con aquellas letras se podia escrcuir en lengua diferente dela suya? Respondierõ los padres que si, que se podia escriuir entodas, y para mayor euidencia pusieron con ellas en un papel ciertas razones en la mesma lengua de el juez, que le ocastono a espantarse y dezir buelto a algunos delos que venian con el, estos hombres noson barbaros, ni demalos ingenios alo que youeo.

Con esto se sãbio de el nabio, o fragata, y fue adar quenta al Governador q̃ le abia embiado delo que auia visto y entedido, dela visita y delos nuestros, el qual les embio luego licencia en vn tablon para que saliesse a tierra y les dexasse entrar en la ciudad libremente.



Salen los nuestros de la fragata, y van a la ciudad, dicen missa en casa de el Chino Christiano, y son llevados delante de otro juez supremo a audiencia publica, y pasan les otras muchas cosas.

Cap. IIII.



V<sup>e</sup>go que tuuieron la licencia, salieron de la fragata, y se entraron por la puerta de la ciudad, y aun que con mucho trabajo (a causa de la gente que los llegua auer como cosa nueva) llegaron a casa de el Chino Christiano q̄ les ybia seruido de interprete, que les hizo en su casa mucho regalo, dandoles a entender que auia dicho todo lo que ellos le auian mandado, y ofreciendosse de hazer con los juezes, que alcançassen de el Governador licencia para que que dassen en la tierra, y que les dießen vna casa donde viuießen. Amonestoles que no tratassen por estonzes de hazer Christianos a los Chinos, hasta que fuessen mas conocidos, y supießen la lengua, que despues seria cosa fácil. Todas estas promesas y el auer falsificado lo que los nuestros abian dicho delante de el juez, y van enderezadas (segun lo entendieron en el discurso de el tiempo) adar gusto a los dichos padres, y sacalles algun dinero, pareciendoles q̄ no podiã dexar de leuar mucho, por yr de tierra rica y donde lo ay, ya negocio de tanta importancia, en que se abian de detener mucho

T tiempo

tiempo. Y segun queda dicho, y ellos mas largamente entendieron despues, si el interprete viera declarado loque el los dezian fielmente, sinduda ninguna, onolos dexaran saltar en tierra, o, los metieran en alguna prission, por auer entrado enella sin licençia, ya muy bien negociar les hizieran luego boluer por donde abian ydo, donde las guardas de elpaso (q̄ ya diximos) los hecharan afondo secreta opublicamēte, por estar todas ellas muy injuriadas cōtra ellos, acausa deque el Aytā que es (como en el primer libro de esta Historia diximos el presidente deel consejo de guerra) abiendo sabido, que abian pasado por entre la armada sin q̄ fuessen vistos (cosa que atodos los puso en admiracion) hizo luego secreta informacion de ello, y hallando seruerdad, sentencio alos capitanes acarcel perpetua, despues de auerlos açotado cruelmente y secrestado todos sus bienes: por loqual todos sus parientes y las demas guardas estauan muy indignadas contra los nuestros, y seuengaran con facilidad deellos, si nose temieran deel castigo que les harian despues que se supiese, en loqual la justicia de este Reyno es tanta como puede ser en qual quier parte del mundo. En casa deeste Christiano Chino comierō aquel dia y otros muchos, boluiendose siempre adormir ala fragata, por no atreuerse adexar su ropa sola, ni adormir fuera de ella, por auerselo asimādado vno delos juezes. Quatro dias despues de auer llegado ala ciudad, fue el dia del bien auenturado. S. Iuan Bautista: y deseando dezir, o, oyr aquel dia missa, dieron traza de poner vn altar enun aposento deel Chino Christiano, y de hazer hostias y preparar lo demas necessario para dezirla, que como se hiziesse facilmente, la dixo el uno de los religiosos, y comulgo alos demas (cosa que fue para todos de muy gran consuelo espiritual y corporal) y les dio nucuo esfuerço y brio para pasar quales quiera

tra-

trabajos que les viniessen , hastauer su desseo puesto en execucion .

*Son llamados los nuestros de un juez, examina los y haze les favor, escriue al Virrey acreditando sus personas, el qual embia comission aun juez llamado Aytao para examinar su causa, acusalos el capitan mayor de Machao, diziendo eran espias, y tratanse otras cosas curiosas. Cap. V.*



**L** dia de S. Ioan despues de auer dicho misa, fueron llamados de vn juez (que segun loque despues entendieron, era superior a los pasados. Llegados adonde el estaba dando audiencia, los mandaron luego los ministros arrodillar, desde que llegaron a vista del juez, que no fue poco tormento para los sacerdotes. Pregunto les lo mesmo que los demas juezes, y respondieron en suma, que iban apredicar el sancto Euangelio, y q̄ para esto lesupplicaban les diese licencia, para que darse en aquella ciudad de Camtō, aprēdiendo bien la lengua China, para darselo aentender de manera que conociessen la verdad del zielo. El interprete falseo las palabras como auia hecho con los demas jueces, y dijo solamente que pues ya la ventura y el mal tiempo los abian hechado en aquel puerto, querian viuir entre ellos, aunque fuesse sirbiendolos de esclabos, attento que aunque quisiesen volver ala isla de Lucon, o Manilla por otro nombre, no acertarian, por no saber el camino, ni tener piloto que los guiasse. El

juez se con dolo de ellos, y mando le traxesen las cosas que  
 en la fragata tenian para uerlas: Entre las quales lo que  
 mas admiracion le puso fueron las estampas, y el ara de  
 jaspenegro (de que ya auemos hecho larga mencion: Pidio  
 a los nuestros lediesen dos estampas, ya bien dos delas da-  
 do, mostro auer estimado mucho el don, por ser de cosas  
 que alla notenian. Hablo con ellos asablemente, y man-  
 dodos leuantar del suelo donde estaban arrodillados, y hizo  
 por mas fauor q̄ les trajese de beber de late del, una bebi-  
 da q̄ ellos vsan hecha de cierta confeccion de yeruas, y la  
 tienen por salutifera para el corazon, y es cosa q̄ acostum-  
 bran entre ellos comun mente beber, aunque sea sin sed,  
 (q̄ los Chinos que estaban presentes lo estimaron por par-  
 ticular fabor. Este juez, entendio mas del jntento delos  
 nuestros que ninguno delos pasados, por auerle dicho el in-  
 terprete que querian quedar en la tierra, para curarlos en  
 fermos y enterrar los muertos, que lo sabian hazer por ex-  
 celencia. Oydo esto dio el juez vna gran palmada en la  
 mesa que de lante tenia, y dixo con muestras de mucho es-  
 panto a otros juezes menores que estaban con el, o que bue-  
 na jente es esta aloque parece, yo bien me holgara de po-  
 der hazer de mi auctoridad lo que ellos piden, pero tene-  
 mos leyes que nos louedan con gran rigor. Aeste tiempo  
 entro ala audiencia donde el estaba un Chino hombre co-  
 mun en sangren tado, dando uoces sin concierto ninguno, el  
 qual prostrandose por tierra se querello de otros Chinos con  
 quien abia reñido, y le abian apuñeado, y puesto de aque-  
 llamanera, el juez mando a sus ministros fuesen a traer los  
 delinquentes, que lo hizieron con mucha presteza, volui-  
 endo con la mesma, y con tres Chinos asidos de los brazos,  
 hombres de baja suerte al parecer. Hizo el juez informa-  
 cion sumaria, y condenolos sin escrebir letra acada veinte  
 açotes,

arotes, luego los berdugos les echaron mano, con vna cruel dadde de monios, y los tendieron en el suelo sobre el biètre, para executar la sentencia que el juez abia dado, y quitandoles los calzones, les comencaron a azotar en las pantorrillas, con la manera de azotes de caña que ya auemos de clarado. Los relligiosos que alli estaban apiadandose de ellos, se echaron a los pies del Iuez, pidiendole por señas por amor de Dios la Iusticia no pasase adelante: y el mando a los berdugos cesar condeçendiendo con la peticion de los padres, y perdonando a los delinquentes quinze azotes de beinte que les abia mandado dar. Este Iuez se admiraba mucho de uer la pobreza de estos relligiosos, y el aspero vestido que tenian puesto, pero lo que sobre todo le causo espanto fue, el auer entendido que abian entrado, por entre la flota de los nabios (que estabā puestos en el estrecho para guarda de la costa) sin auer sido vistos: por parecerle imposible que pudiese auer sido sin uoluntad del cielo. Acabada esta platica y examen, los mando volver, al nabio, prometiendoles de escribir al Virrey, que estaba treinta leguas de alli, diciendole que eran hombres sin sospecha, y a quien podia dar licencia para yrse auer con el, y que con esta rellacion mandaria lo que se abia de hazer acerca de su yda, o quedada. Dentro de pocos dias supieron que este Iuez abia cumplido su palabra, y que el Virrey, abia enuiado cometido el negocio a un Iuez llamado Aytao, cuyo officio es inquirir las causas de los forasteros, diziendo en la comission las palabras siguientes: De Canton me an escrito, au llegado alli vnos hombres vestidos de traje asperissimo, ala traza y modo de nuestros relligiosos los del yermo, y que no traen armas ni otra cosa, ni arte de venir con mal intento, pues esta a tu cargo mirar esto, examinalo con diligencia, y proue en ello lo que

mas conuenga, haciendo nos de todo larga, y uerdadera relacion. El mesmo dia de S. Ioan estando los nuestros bien descuydados, con mucha alegria de auer comulgado aquel dia todos, uinieron a ellos los interpretes, al nabio, o fragata, y lesde clararon euidente mente su mal proposito diciendo que ya uian lo que auian hecho por ellos, y el peligro en que cada dia se ponian por su causa, que era razon que selo pagasen, y sino que ellos no les ayudarian mas, ni tratarian de su negocio: certificandoles que si ellos faltaban de esto, no hallarian quien lo hiziese con tanta uoluntad y diligencia (como lo uerian por experiencia) y que abian sido causa de que no los vbiesen echado en prision, por auer entrado en el Reyno sin licencia, o a mucha misericordia mandado uoluer por donde abian uenido, y de que los Iuezes les tratasen tan amigable mente como lo abian hecho. El padre custodio, biendo su intento, que claramente seueia que iba fundado en interes, y la necesidad urgente que de ellos tenian, y que no contentandolos hallarian con dificultad quien les ayudase en aquel menester, acogiose al ultimo remedio, y entregoles por prenda de su paga, un caliz de dos que llebabã, en cargandoles mucho lo tratasen, y guardasen, como cosa sagrada, y de dedica para consagrar la sangre de Christo. El interprete principal lo tomo luego con mucho contento, y lo puso con dueño, bendiendolo por lo mas que pudo aunos plateros para deshazerlo, y hazer cosas de su officio. No contento cõ esto, y pareciendole q̃ los padres no podian dejar de llevar muchas riquezas, procuro de saber del mochacho Chino que yua por su interprete, con muchos halagos, si tenian plata o, oro opiedras preciosas, o otras cosas de valor? y como vbiesse entendido, que no traian ninguna cosa de estas ni mas de solos los libros, y el ornamento que llebaban

ban para dezir missa : puso en su animo con mucho cuydado, dedar traça para coger otro caliz que abia visto, y para ponello mejor en execucion, bolbio arrepeter a los padres lo mesmo que arriba sea dicho, con aumento de razones y palabras, afirmandoles que abia gastado con ellos endarles de comer, doçe taes mas de loque el caliz que le abian dado pesaba, que era solos doçe ducados Castellanos (abiendo dado a entender quando les daba de comer que lo hacia por limosna, y por amor de Dios, y acaçeo algunas vezes viendo que los nuestrs no querian comer cosas regaladas, y que se contentaban con comidas viles, desirles el, que comiesen sin pena ni cuydado que en faltandole la hacienda empeñaria un hijo. El padre custodio uiendo claramente que su intento yua fundado en querer cojer el otro caliz, le respondió que notenian que darle, y que ya le abian dado por prenda delo que abian comido y del trabajo que por ellos abia pasado, loque el abia querido. Replico el intrepete que sino lo tenian que lo buscasen pues lo abia comido, que en aquella tierra se usaba quando un hombre debia algo y no tenia con que pagar, vender los hijos, o darse por esclabo al acreedor, que lediesen el otro caliz que quedaba, que el que le a bian dado no pesaba mas de diez y seis taes (que era muy poco respecto de lo que merecia por solo su trabajo, y interpretacion. Quietolo el custodio lo mejor que pudo comprometerle de pagarle lo uno y lo otro, enteniendo comodidad para ello, que la procuraria con cuidado, y rogandole guardasse el caliz que le abian dado por prenda con mucha veneracion que lo estimauan en mucho, mas por la consagracion y dedicacion al culto diuino, que por loque pesaua : y dandole palabra de escribir a los portugueses que estaban en Macao significandoles su necesidad, y pidiendoles alguna limosna, y que toda

la que les enuiasen (fuese mucha opoca) se la darian. El interprete que solamente tenia puestos los ojos en el interese se le dijo, que escribiese luego, y que el daria vn mensajero para que llevase la carta y trajese respuesta, como lo abia hecho por os dias antes aruego suyo, deuna que el padre custodio abia escrito al obispo que estava en Macao haciendole saber de sullugada y dela de sus compañeros ala ciudad de Canton, y de que su uenida era aprocurar predicar el sancto euangelio, y conuertir a Dios aquellos ciegos Idolatras, la qual carta siendo reçiuida por el obispo le respondio alabando su proposito, y animandolos con palabras muy sanctas, y juntamente inuiandoles a pedir la copia delos recados que llevaban de su sanctidad para el negocio que pretendian, y que esto hacia procumplir con su officio a causa de que toda aquella tierra hasta el Japon, la tenia en comendada del dicho sancta Padre. A esta carta respondio el padre custodio que enteniendo oportunidad obedeceria su mandamiento, y le mostraria las facultades que llevaba, y aunque procuraria yr el aello en persona por besarle las manos, y satisfacer a todos los moradores de aquel pueblo, que segun abian entendido abian puesto macula en ellos, y dicho que eran vnos hombres perdidos, y nouerdaderos Religiosos ni sacerdotes: y aun mas que abian rogado a los Chinos que en aquellos dias abian llegado a Macao que quando volbiesen a Canton dixessen a los jueces que aduertiesen con atencion ciertos castillas que sabian abian llegado a aquella ciudad, y que supiesen que no eran de su nacion sino de otra y vasallos de Rey diferente, los quales creian iban con mal intento y habito disfrazado, por espías delos Castiillas que estaban en la Isla de Lucon, y que creian que detras de ellos deui deuenir armada para hacer algun daño en alguna parte que lo previniesen

uiniesen con tiempo para que si algo les sucediese no les echasen aellos la culpa. Todo esto hacianlos Portugueses segun despues claramente se entendio, por temor de que los castellanos no les quitasen la contratacion y ganancia que tenian en aquella ciudad, y aesta causa paso tan adelante su intento, que lescertificaron los Chinos, que el capitan mayor de Macao puesto por el Rey de Portugal, abia dado peticion en una Ciudad que estaba cercana de Canton, advirtiendole a los Iuezes de lo arriba dicho, y protestando que si algun daño uiniese ala tierra por admitir los Castillas, no les fuese aellos imputado: Pero el Iuez entendiendole sumala intencion, y que la acusacion tenia mas de enuidia que de Verdad, respondio aella, que el tenia noticia muy particular, de aquellos religiosos contra quien daban la querella, que eran hombres de quien no abia que temer, y sin ninguna sospecha (como abia parecido claramente quando les visitaron el nabio en que iban, donde abian hallado solamente unos pocos de libros, y algunas otras cosas, mas significadoras de deuocion que de querer hazer guerra. Este Iuez no obstante esta respuesta, por que despues el Capitan mayor no le leuatase alguna cosa, tomo la peticio originalmente, y la ynuio con mucho recado al Visorei de la Prouincia de Auchoe, para que la viesse: el qual como vbiesse facilmente por ella collegido la intencion del que la auia dado, y entedido la inocencia de los que por ella culpaua, embio a mandar al Governador de Cantó, que les hiziese buen tratamiento, sin permitir padeciesen agrauio alguno, y que se los inuiase ala Ciudad de Auchoe, que los queria ver, porque le auian dicho eran hombres al parecer sanctos, y que aunque traian el vestido de la mesma forma que los padres Augustinos (aquien el abia visto) y las demas señales, era de diferente color, y mas aspero.

El

El Capitan mayor viendo que su intento no le salia bien con los Iuezes Chinos, mado pregonar publicamēte en Macao, que ninguna persona les escribiesse, ni se comunicasse con ellos, sopena de destierro, y de dos mill cruzados. Todo esto no basto para resfriar los animos de algunos deuotos de la religion del glorioso S. Francisco, antes les incito à offrecer les su fauor, viendo que tenian de el necesidad, y en particular el Obispo les ayudo siempre con sus limosnas, y vn clerigo honrrado llamado Andres Cotino: los quales no ha ziendo caso del pregon, les escribieron diuersas vezes, aun que escondidamente, ynuiado las cartas acompaṇadas con limosna, y muchas exortaciones de que llebasen adelante su santo zelo. Demas desto, vn Castellano llamado Pedro Quintero, que abia muchos años estaba entre los Portugueses, hallando occasion les inuio diuersas vezes muchos regalos y cartas (aunque sin firma) por sia caso las topasen poder negar ser suyas. Volviendo pues al proposito, el interprete con deseo de ser pagado de lo que decia auer gastado, les dio el mensajero que abia prometido, para que fuese a Macao y llebase las cartas a los deuotos y conocidos de los dichos padres, en las quales pedian limosna y ayuda para pagar al interprete, supplicadoles por amor de Dios les inuiasen juntamēte para des empeñar el calix, (que aun no sabian que estaba deshecho. Este mēsjero fue con diligencia y secreto, y voluio con la mesma, trayendo recado de lo que embiaban à pedir, y muchos regalos, que vinieron en buena occasion, a causa de que vno de los dichos padres) llamado fray Sebastiā de S. Francisco, estaba muy enfermo de vnas recias calenturas, de que despues de pocos dias murio sanctamente con estraño deseo de padecer martirio por Dios. Quando este mensajero vino, ya abia venido el Itao (que es el juez de los estranjeros) y estaba fuera

fuera dela Ciudad , a quien fue cometida como diximos la examinacion de los nuestros. Despues de auella hecho parti cular mando, los tratafen con mucho amor y afabilidad, porque a si lo embiaua a encargar el Visorey de Auchoe .

*Viendose los religiosos con necesidad para sus tentarfe, salen apedir limosna por las calles, sauelo el Governador y mandales dar raziõ dela hazienda deel Rey, prosigue el interprete con su cudicia y en gaños, lleuanlos delante los juezes dela ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al Visorrey de todo y manda que selos embien a Auchoe .*

*Cap. VI.*

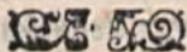
**P**Or no verse en otro peligro con el interprete, como el pasado, ya no querian yr acomer asu casa, antes para dar exemplo a los dela z Ciudad, salian cadadia dedos en dos apedir limona, y con ser infieles seladaban con mucho contentamiento, y alegria, por ser cosa nueva en aquel Reyno el ver pedir limosna, a causa de que ( como diximos en su proprio capitulo ) ni ay en el pobres, ni les permiten aunque los aya, andar por las calles, ni templos . Sabido por el Governador esto ( y que lo hazian por pura necesidad por no tener otro remedio para sustentarse ) les mando dar todos los dias racion a costa del Rey, tã cumplidamente que consustentar a los soldados que con ellos venian, les sobraua para porder dar , por quela racion seles

seles daba endinero, y eran seis mayeses de plata, conque tenian desobra por ser la tierra tãbarata (como en muchas partes queda dicho. Viendo el interprete, el buen recado que de Macao abian traído a los nuestros, y vna cedula que inuiaba vn deuoto suyo secretamente, para que sobre ella les diessen todo lo necessario, con protestacion de pagar toda la costa q̄ hicieffen, aunque fuesse en mucha suma (con laqual escribio al custodio vna carta de mucho regalo, esforcando le ael y a los demas, allebar adelante el intento que Dios les abia puesto en los corazones dela saluacion de aquellas almas) començo ay maginar que para sacar prouecho conuenia dilatar layda de los nuestros, a quien si saba todos los dias en la compra dela comida, lametad delos dineros que para comprarla ledaban, y asi vino vn dia muy alborotado, y fingiendo que el Aytao abia mandado que se fuesen luego del Reyno, pero que no obstante esto el meteria vna petiçion en su nombre diciendo, que atzento que no tenian tiempo para nabegar, ni el nabio estaba de manera que en el se pudiesse hazer la nauegiõ, les diessen vna casa donde estar tres o quatro meses, en los quales sepodrian preparar de todo lo necesario para el viaje; y que como en estos meses viesen su manera de viuir ser buena, y exemplar, les dejarian estar en la tierra libremente, y podrian aprender su lengua, y comenzar apredicar y declarar el camino deel Zielo. Todo esto decia con cautela, y por sacar interes: que bien sabia abia dicho el Aytao que les dixesse que en la tierra no podian quedar como pretendian, por aber ley puesta que lo contra decia; sin licencia particular del Rey, laqual, a quien menos la uia ria, seria a Castellanas y portuguesas, por tener vna profecia dicha por boca del demonio, y la tienẽ por muy cierta, por aber uerificado otras muchas cosas que cõ ella lesdijo

en la qual les anunciava, q̄ auí de uenir tiempo, en que serian sujetos a una nacion, cuyos hombres tendrian muchas barbas, y narices largas y aguileñas, y los ojos grandes, y gateados (en que se diferencian de ellos, que por maravilla ay hombre que tenga mas de hasta veinte pelos en la barba, y las narices chatas, y ojos muy pequeños: y así quando quieren vituperar a uno, y decirle vna grande Injuria, le llama ojs de gato. Como los nuestros no deseasen otra cosa sino la quedada por poner en efecto su buen zelo, agradecieron al interprete el fauor q̄ les hazia, y le pidieron encarecidamente diese la peticion para q̄ por ella se entendiese su deseo, y q̄ dase justificada la causa de Dios, q̄ se les q̄ria entrar por las puertas por sus p̄dicadores. Dio la peticion estando todos los jueces juntos, los quales se apiadaron mucho de los nuestros, y dixeron que fuesen alla ante ellos, porque querian ver y entender de raíz su voluntad. Obediscieron luego con gr̄a alegria, y como entrasen en la sala, vno de los jueces que entre los demas era supremo y hombre de mucha auctoridad, pregunto por medio del interprete, que que era supretension en querer y pedir casa en que viuir? respondió el padre custodio, que lo deseaban para aprender bien su lengua, mediante la qual les pudiesen dar a conocer el verdadero dios, y encaminarlos para yr agocar de el, por tener esto por officio, y auerlo profesado. Todo esto lo dijo de la mesma manera el interprete, que pocas vezes solia ser fiel, como queda ya visto. El juez en nombre de todos sus compañeros respondió (que aquello que pedian no abia lugar, ni ellos selo podian conceder. Oydo esto replico el interprete sin esperar a lo que los nuestros decían, y dijo que alomenos les diesen licencia para estar alli hasta tanto que viniessen los portugueses, que seria dentro de pocos dias, a cargar de mercaderias con los quales se yrian, porque

eran

eran todos de una ley. Repregunto el juez oyendo esto si los portugueses y Castillas eran todos vnos? Respondio el padre custodio, que en la religion y ley, no diferenciaban nada, pero que eran los unos vasallos de vn Rey, y los otros de otro, aunque ambos eran parientes muy cercanos. Esta vltima peticion le parecio al juez mas iusta que la primera, y que se les podia conceder con menos dificultad, aunque respondio a ella que el no la podia dar, pero, que escribiria al Visorrey se la diese, pues los Portugueses vendrian a lo mas largo dentro de quatro, o, cinco meses: y que en este tiempo se les daria provision para que pudiesen andar libremente, sin que nadie les enojase. Luego el dia siguiente (que fue ados de agosto) cumplio su palabra, jnuiciando al Visorrey la peticion, y juntamente lo que a el y a los demas les parecia acerca de ella. tardo la respuesta en venir muchos dias: en fin de los quales llego mandato del Virrey para el Governador de Canton, en que decia que enuiase a los nuestros donde el estaba, que era en la Ciudad de Auchoe, y que llevasen todas las cosas que consigo abian traydo que eran los libros y ornamentos. Luego el juez les embio a auisar de este nuevo orden, para que se aprestasen ala jornada, que lo hizieron con mucha alegria y diligencia, como en el siguiente capitulo se dira.



*Parten los nuestros para Auchoe, y quenta se loque hasta llegar alla les acaecio y vieron. Cap. VII.*

**L**uego el dia siguiente (que fue a los diez y seis de Agosto) partieron de Canton para ir a Auchoe a uer al Visorrey, con mucha con fianza de que les daria licencia para loque pretendian. Y que riendo ala partida dexar dos yndios para guarda dela fragata, los jueces que estaban presentes, les dijeron que no abia necesidad de hacer aquella diligencia: y ynuiaron luego ciertos escritos en papel, y los pegaron con engrudo sobre los escotillones, de manera que nose podian abrir, sin q se echasse de uer. Luego entraron en quatro varcas, muy buenas, y anchas, y degalanos corredores y gelosias, y encargaronles fuesen con toda la breuedad posible, acumplir el mandamiento del Visorrey, embiando con ellos para que los guiasse, y hiciese dar lo necesario, personas conuenientes y derrecado. Nabegaron siempre por vn gran rio cõtra la corriente del, en elqual vieron cosas muy de notar, en espacio de quatro dias q duro el viaje. Abia por todas las riuieras del rio muchos pueblos, y Ciudades muy grandes, q eran tantas que no pudieron hazer memoria de ellas; asi por esto como porque caminaban lomas de noche, a causa de las mareas, y dehuir el calor que por el rio hazia. Todas las riberas que no estaban pobladas, eran llenas de sembrados, donde vieron andar arando con muchos bufalos, y bien differentemente que en castilla: porque vn solo bufalo llebua el arado y haraua, guidado por vno q yua caballo en el, y le llebua facilmente donde queria, con vn be-  
stro

stro asido de vna argolla que yua metida por las narices del bufalo y sirue de freno. Vieron asi mesmo manadas de ansares, demas de veinte mil, con las quales escardan y quitan la yerba que se cria entre el arroz y las demas sementes y granos: llebandolas manadas por entre los sembrados, que parece tienen uso derazon, segun la distincion que hazen de la raiz buena ala mala, y del cuydado con q̄ ban para no hazer daño ni arrancar la buena planta (cosa q̄ les espanto sobre quantas vieron. Es toda la tierra muy poblada, entanta manera, y los pueblos tan cercanos vnos de otros, que se podria mejordicir vn solo pueblo q̄ muchos, y se diria con mas propiedad la Ciudad de la China. q̄ no el Reyno. Entoda la tierra no ay palmo des ocupado, acansa de la mucha gente que ay, y deno permitir en ella hombres ociosos (como mas largamente esta ya dicho. Esto y el ser toda muy fertil es causa de que los mantenimientos, se hallen con mucha abundancia, y por precios muy bajos. Volviendo pues al viaje (que lo lleuaron muy bueno y de gran recreacion, asi en los pueblos de la ribera como en lamar, donde los regalauan con particular cuydado) acabo de quatro dias, que fue a los veinte de Agosto, llegaron al arrabal de la Ciudad de Aucheo, aunque tanta de que les fue forzado que dar en el, hasta la mañana, donde hallaron muy buen recado asi dezena como de camas para pasar aquella noche. Luego el dia siguiente en amaneciendo, les dio priesa el que los llebaba en comendados, fuesen luego auer lo que mandaba el Virey. Caminaron por vna calle muy grande, y que asu parecer tenia mas de vna legua, y pensando que iua por la Ciudad, acabada de pasar llegaron ala puerta, donde supieron que todo lo que abian andado era arrabal. Las grandezas que dixeron de esta Ciudad y la admiracion que les causo, la mucha gente de ella

juan

y vna admirable puente que pasaron, junto con otras, cosas de que hizieron particular mencion) las deixo por auerlas y apuesto mas ala larga en la relacion de la entrada que en ella hizieron los padres Augustinos, y queda puesta en el libro antes de este. Quando llegaron ala casa del Virrey, aun no estaba lebatado, ni abierta la puerta del palacio, que se abre solamente vna vez al dia, de la manera que esta ya dicho, y viendo el que los guiaba que tardarian vn rato segun la costumbre en abrir la, los llebo aun patio de vna casa que estaba pared en medio de la del Virrey. A este tiempo venian todos los juezes a hazer audiencia, y como supiesse que abian llegado los estrangeros, los hizieron traer antesi, estrañando solamente la aspereca del vestido, y no otra cosa por auer y auisto a los padres Augustinos. Abrieron luego la puerta con mucho ruydo de artilleria, y de instrumentos musicos, asi como trompetas, gaytas, saca buches, y chirimias, contanto estruendo que parecia hundir sela Ciudad. En el patio auia muchos soldados armados con arcabuces y lanzas, puestos en ordenanza. Entrando, en otro patio mas adentro (que era muy grande y cercado todo de vna reja demadera teñida de negro y azul, que de lejos parecia toda echa de yerro, y de vn estado de alto) vieron otros soldados puestos en la propia orden, vestidos de la mesma librea que los primeros, aunque era gente muy mas lucida. A este patio les trajeron vn recado del Virrey, en q̄ les mandaba voluiesen ala tarde, porque no les podia hablar antes, a causa de ciertas ocupaciones que tenia, con los oydores del consejo, q̄ no se podian differir. Con esta resolució se tornarō a salir del palacio, y volbierō ala tarde al mesmo patio q̄ auemos dicho, de dōde los metierō en vna sala gr̄de y ricamēte aderezada, al cabo de la qual ē vna sala gr̄de y ricamēte aderezada, al cabo de la qual abia tres puertas, la una de en medio gr̄de, y las otras dos

pequenas que correspondian, y miraban a otras tres que puestas en el mesmo compas, en otra sala mas adentro, donde estaba el Virrey, en un asiento frontero de la puerta de enmedio, por laqual ninguno entraba ni salia. Estaba sentado en una silla riquissima de oro y marfil, de bajo de un dosel de brocado, cuyo medio tenia bordadas las armas del Rey, que son (como ya emos dicho) unas serpiētes enlazadas. Tenia asi mesmo delante de si una mesa en q̄ abia dos uelas encēdidas por ser tarde (y papeles) Frōtero del asiento del Virrey, estaba la pared blanca, y en ella pintado un muy fiero dragon q̄ lāzaua fuego por la boca, ojos, y narices, pintura (segun en tendieron) que la tienen comunmente todos los jueces de aquel Reyno delante de las sillas y tribunales, donde se sientan para Juzgar, y se pone con intento, de que signifique al juez la ferocidad que adetener sentado en aquel lugar. Nadie entra por aquella puerta de en medio, ni atraueſsa por delante del Virrey, sino por una de las dos colaterales, y sale por la otra. El modo que tienen en hazer audiencia, es con las ceremonias, y de la mesma manera que queda dicho, en la relacion de los padres Augustinos. Todos hablan al Virrey de rodillas (aunque sean juezes y loytias) como lobieron los dichos padres muchas uezes. Este dia uiendolo los nuestros (q̄ estauā aguardando q̄ los mādassē entrar) hizo el Virrey, audiencia a los escribanos, para Verificar si haziā bien sus officios, y azoto cinquenta de ellos, por allarlos culpados, y que tenian los negocios de tenidos, y otros algunos porque auian rezibido dones de los negociantes, loqual les es prohibido, debajo de grauissimas penas, por q̄ les da el Rey a todos, Jalarios bastantes para su sustento, a causa de que no tengan necesidad de pedir derechos a los negociantes. Los azotes que les dieron fueron crueles, cō vnas Cañas, y de la manera

nera que ya en otras partes auemos dicho. Estaua la guarda del Virey (que passauan de dos mill hombres) puesta en hylera, y todos vestidos de librea deseda, y en las cabezas, zeladas de yerro muy relucientes, con muy grandes plumages. Estos soldados hazian calle, desde la puerta de la sala donde estaua el Visorrey, hasta la principal, por donde se entraua en palacio. Los que estauan en la salas y escalera tenian espadas Zeñidas, y los delos patios lanzas, y entre vna y otra dellas puesto vn arcabuzero. Toda esta guarda (segun en tendieron) era de hombres Tartaros de nacion, yno de Chinos, sin poder sauer la caussa, aunque la inquirieron con diligencia.

*Entran losnuestros a hablar al Visorrey, haze les algunas preguntas, y remitelos al Tim-pintao, que era su lugar teniente, el qual los rezibio bien, y dio muy buenas palabras.*

*Cap. VIII.*



Este tiempo salio vn criado de el Visorrey hombre de authoridad, y les hizo seña que entraßen en la sala dedentro, y deque al principio de ella se bincassen de Rodillas, loqual ellos hizieron luego: y como des de alli adonde el Visorrey estaua sentado, vbiessse mas de cienpies de largo, hizo seña que llegasse mas cerca el uno delos religiosos, y lo hizo el padre custodio, tornandose a arrodillar cerca dela mesa que tenia delante desi. Estubole el Virey considerando vn poco de tiempo, y luego les pregunto cõ mucha grauedad y magestad, que dedonde

que significauan aquellas letras, que tenia sobre la cabeza en el titulo? y como el padre custodio se lo declarasse, se dio a Rey de la mesma manera que si viera oydo un gran disparate. Llego se a tentar el habito de los relligiosos, y començo amarauillarse con señales de la aspereza de el. Viendo el padre custodio su affabilidad, y que al parecer mostraba apiadarse de ellos, le supplico les fauoreciesse con el Virrey, y le pidieffe les diese licencia para viuir en aquella tierra, en la parte donde el mas fuese seruido: que eran hombres sin pesadumbre: y ponian todo su cuidado en hazer obras de charidad, y en procurar que los hombres fuesen agozar de la bien auenturanza, para donde fueron criados. El interprete hizo su officio tan fielmente como las otras vezes, diciendo que lo que los padres supplicaban era, fuese intercessor cõ el Visorrey, para que los dexasse estar en la tierra dos otros meses, por hazer mal tiempo para nabegar, y que sin gran riesgo de sus vidas, no podian volver por entonces a las yslas Philippinas. El juez respondio que no tubieffen miedo, y que estubieffen con mucho contento, que el haria q̃ se les diese vna casa por aquellos tres o quatro meses, y un mandamiento para que ninguno les hizieffe daño. El interprete les dijo que dezia el teniente del Virrey, que gustaba de que ellos quisiessen que dar, en aquella tierra por que le parecian hombres exemplares, y necesarios para la republica: y que podrian libremente aprender la lengua como decian para enseñarles el camino del zielo. El oyeste admiró mucho a los nuestros, y desde luego se començaron a prometer buenas esperanzas, de cõ seguir lo que pretendian. Con esto, y con mucha alegria espiritual, y corporal se despedierõ del juez, y se fueron a su posada, donde dieron gracias a Dios por lo bien que en caminaba su negocio, y le supplicaron les ayudase y fauoreciesse

ciese para llegar auer el fin deseado. Toda esta falsedad que el interprete vsaba, fue permission diuina (segun lo que despues colligieron, quando por el mesmo fuerõ des engañados, y seles declaro loque con lastrazas que daba pretendia) porque sin duda si los jueces entendieran claramente, que se querian quedar no los dejaran entrar auer la tierra: y el Virrey auisado de ello, los hiziera partir de ella en tiempo tan reçio, que pudiera ser anegarse todos, porque los meses de Iulio, Agosto, y Setiembre, son en aquel mar muy tempestuosos.

Derienense algunos dias en Aucheo, visitan a los señores de aque llaciudad, y en special al capitan General delamar, el qual afficionado ala ara de piedra negra que lleuaban, pone gran cuidado para que seladen.

Cap. VIII.



TODO el tiempo que estuuieron en Aucheo, ocuparon en andar haziendo Visitas en las casas de todos los señores de aquella corte, entre los quales el quemas se bolgo de Verlos, fue el Capitan General de la gente de guerra de aquella prouincia: el qual despues de auerlos acariciado, y tratado amigablemente, les pidio le tornasen a uisitar el dia siguiente, y que le llebasen el ara negra que abian mostrado al Virrey, que la queria uer, por que se la abian alabado mucho, y juntamente algunas estampas de imagines, delas q̄ tenian. Obedecieron su mandamiento, y hallaronle quãdo fueron

do fueron comiendo, con mucha magestad. Mandolos entrar luego en la sala donde estaba, y como se arrodillase llegando cerca del el interprete, y hiziese seña a los nuestros para que le imitassen, el capitan les mando luego leuantar, y cubrir las cabezas, ocupandose el en mirar el ara, y mostrando admiracion de uerla. Pregunto a los padres al gunas cosas de curiosidad, y luego lesdijo que leuendieffen aquella piedra, que les daria por ella todo lo que quisiesen. El padre custodio le respòdio q̄ ellos nouẽ diã cosa ninguna, y menos podian aquella, por ser consagrada, y dedicada al culto diuino. Replico el capitan diciendo que sino la querian vender, se la diesen dada que el solo a gradeceria en otra cosa, que para ellos fuese de gusto. Torno a responder el padre custodio, que por ninguna via lo podian hazer, porque era sobre que celebraban, y deciã missa, quãdo hazia sacrificio adios verdadero. A este pũto puso las manos el capitan sobre ella para tentarla, y el padre custodio le hizo seña que las quitasse por que era gran pecado. Con esto uiendo que no se la querian dar los despidio diciendo, que se la dejassen en casa para uerla deespacio, prometiendole de uoluerse la despues. Concedendio a ello el padre custodio, rogando le primero que notocase con las manos a ella. Despues de auerla bien visto, estãdo mas aficionado a quedarse con ella que antes: para poderlo hazer sin faltar dela palabra que abia dado, armo vna cautela, y enuio alla mar al padre custodio, el qual uino muy contento, teniendo por cierto le queria boluer su ara. Llegado a el le recenio con mucha alegria, y ledijo, que el estaba de camino para ir acierta guerra, por mandado del Rey y que entre los criados q̄ llebaba para su seruicio y vandos Chinos (brissianos, que abian sido captiuos de Portugueses en la ciudad de Macao ( de donde se abian huydo ) de los  
quales

quales abia sauido muy menudamente las ceremonias de los Christianos, y su uenida para baptizar a los que quisiesen serlo, y que enterado de muchas cosas de ello le abian parecido bien, y agradado mucho, y que asi constaba de ser vno de los que mas presto reciuiesen la fee, quando el Rey diese para ello licencia. Todo esto se gun parecio era con intento de que le dexasen el ara (aque estaba tan aficionado como esta dicho) pero el padre custodio sedio tan buena maña que sela saco dentre las Vñas que no fue poco. De alli apocos dias estando este capitan que se queria embarcar para hazer su jornada, enuio a decir a los nuestros que fue sen alla dos de ellos, y que llebasen consigo la piedra negra que la querian uer vnos amigos suyos. El padre custodio fue luego acumplir su mandamiento, llevando consigo el ara, por no osar hazer otra cosa, aunque creyendo que condarle algo de curiosidad le contentaria, y quietaria, lleuo juntamente, vna y magen de una Magdalena hecha toda de pluma, que ualia harto mas que la ara fuera dela consagracion de ella. Quando llegaron los religiosos donde el estaba les salio al enquentro, mas de diez pasos, con significacion de grandissima alegria, y apartandolos a una parte les dijo otra uez, que sus capriuos le abian dicho tãtas cosas de su virtuosa manera de viuir, y de otras que les abian dicho del cielo, que les tenia cobrada particular aficion, y deseaba quedasen en la tierra para baptizar a los moradores de ella, y que el fuera el primero, sino que lo dejaua solamente por no incurrir en las penas puestas, contra los que reciuiesen ley, ni ceremonias estrangeras, sin licencia particular del proprio Rey: y porque estaba depriesa para yr apoblar cierta provincia, para donde se partiria luego, en la qual lo mas presto que pudiese haria que todos los de ella fuesen Christianos,

nos: y que pues ledecian que la piedra negra (aque estava aficionado) era consagrada, se la diesse para llebarla consigo, y ponerla en la primera Iglesia que edificassen los q se baplicasen, y hiziesen Christianos, que seria muy presto, por quel llebava determinacion de enuiar dentro de pocos dias a Macao, por dos delos padres q alli abia, para ser de ellos informado en las cosas dela fee Christiana. El padre custodio le dijo que sia quello que decia era de coraçon que luego se yrían con el, el y todos sus compañeros. Respondio el capitán que por entonces no se podia hazer, basta que tubiese hecha la Iglesia, y licencia para ello del Rey, o del Virrey, la qual no podia pedir por entonces, por la grã priesa que llebaba. El padre Custodio le dijo que hiziese la Iglesia, y que hecha el ledeba supalabra de embiarsela, y de no dalla a otro ninguno: y que emprendas de ella se llebase aquella ymagen de lamagdalena de pluma. Tomola el capitán comucho contento, causandole gran espanto uer la subiileca conque estava hecha, y despues hizo tanto que casi por fuerza se quedo tambien con el ara. Mandando sacar dos piezas muy ricas de damasco, y que las diesse al custodio para hazer vn ornamento, en retorno y satisfacion de ella: el padre custodio no las quiso tomar, en sadándose mucho de uer que se les quedaua cõ ella, y con la Imagen de pluma: torno a porfiar el capitán que las tomase, pero el nunca quiso. Su pose despues que el interprete cobechado de un criado del capitán, mudaba las palabras que el custodio dezia, offreciéndole al capitán el ara y todo lo demas que quiesiese, que de otra suerte por ninguna uia se atreuiera atomarla, cõtra la voluntad delos dichos padres. Finalmente el se embarco para nabegar y hazer su uiaje, llebando consigo el ara y la Imagen con mucha alegria su ya, y pesadumbre, y desconsuelo del padre

custodio.

custodio, y de sus compañeros, por auer perdido estas dos piezas que ellos estimaban en mucho. Alpartirse el capitán uso de grandes comedimientos, despidiendose de ellos con señales significadoras de que le tenía mucho amor, y de que le pesaba de partirse y no poderlos llevar consigo como ellos se lo abian pedido. El interprete los consolaba con decirles que no les diese pena de que aquel capitán vbiese tomado las dos piezas, por que era un gran principe, y que les fauoreceria con el Virrey, demas de que tenia por cierto, cumpliria lo que dezia de hazerse Christiano, por ser muy aficionado a los que lo eran (en lo qual nomenia el interprete segun lo que los mesmos criados del capitán, que como arriba dije eran Christianos) abian dicho diuersas vezes hablando con los religiosos. Quedo tan triste el padre custodio dela lleuada de el ara y Magdalena de pluma, que le parecia hauer perdido un gran tesoro, y desean do tornar lo a cobrar, lo en comendo a san Antonio de Padua (a quien para las cosas perdidas tenia por experiència era particular abogado) prometiendole para mejor conseguir su deseo de decirle algunas missas quando estuuiese en parte comoda para poderlo hazer. Succedio luego q̄ el interprete principal riño cō el otro q̄ le ayudaua sobre cierto interes y le amenazo que abia de dezir al Governador que le auian dado mucha plata, por que negociasse lo del ara, la qual los padres abian dado forçados y no deuoluntad. Temiendose el interprete deser por ello cruel mente castigado, y allandose culpado en las cosas con que el otro le amenazaua, se fue al capitán que ya estaua embarcado para partirse, y estaua aguardando tiempo, y le conto la rençilla dela manera q̄ auia pasado y el amenaza, el qual temiendosse ansi mesmo de lo que le podria succeder, si acaso lo entendiese el Aytāo dela ciudad de Cantō (que seria  
sin

sin duda) llamo vncriado suyo, y lemando tomar el ara y la ymagen, y llenalla a los padres como lo hizo, rezibiendo la ellos con mucho con suelo, y dando por ello muchas gracias adios, y al bien auenturado san Antonio de Padua por cuya intercesion entendian se les auia restituido.

Llama a los nuestros el Timpintao, y dales los recados para que se uayan a Canton, de Spidense de el, y partense de Aucheo, llegan a Canton donde les mandan aprestar para salir de aquel Reyno. Cap. X.



El dia siguiente que fue atres de Setiembre los ebio allamar el Timpintao (q̄ como dixen era teniente de Visorrey) y les dio ciertos recados diziendo, que en ellos yua todo lo que le auian pedido, y mandato para el Governador de Canton, para que no pudiesse en ello impedimento alguno: que se podrian partir quando quisiesen. Al despedillos lostrato muy cortesmente, y con palabras muy comedidas. Los nuestros salieron de su presencia con increíble alegria creyendo que les auia concedido todo lo que pedian, y el quedar en la tierra apredicar: y con la mesma se aprestaron para començar el dia siguiente el uiaje, que le hizieron con gran breuebad, ayudados de el contento que llebauan, y del buen recado que por el camino les dauan, por orden y mandamiento del mismo Timpintao. Llegados a Canton fueron luego a uisitar al Governador, y a dalle

negocio, con la cudicia del interes, y lo llebauan tambien guiado, que los juezes los hizieran yr a Machao, o, de voluntad, o contra ella, pero dios que no permitia que asus Christianos y siervos se hiziesse aquel engaño, lo remedio al tiempo que estaua ya para efectuarse, del modo que enel siguiente capitulo se dira.

*Descubre vn portugues delos de Machao la mala intencion del capitan mayor, da auiso a los nuestros por vna carta sin firma, con lo qual remedian el daño q̄ estaua ya cercano. Son llamados deel Aytao de la Ciudad, y dizense las cosas que con el pasaron, y la licencia que les concedio para yrse los vnos a Machao, y los otros a Luzon.*

*Cap. XII.*

**S**abido por vn portugues buen Christiano del pueblo de Machao, las cosas que el capitan mayor andaua machinando, contra los pobres religiosos que estauan en Canton y sus compañeros los soldados (de cuya sancta intencion estaua muy enterado) pesandole enel alma que vnos Christianos hiziesse daño a otros, y mas con estoruo de saluacion de almas, acordo de darles auiso, lo mas presto que pudiesse, como lo hizo por vna carta sin firma: donde les dezia que el Capitan mayor por medio de los interpretes pretendia, que los embiassen donde el los pudiesse

X dieffe

dieße prender y èbiar al Rey de portugal, o, hazelles algun  
 daño en sus personas, cõ alguna falsa informacion, q̃ estuui  
 essen sobre auiso, y se guardassen deel engaño. Vista la car  
 ta y auisados de todo, loque contenia, acordauõ dedar parte  
 de ello aun Chino amigo suyo muy ladino, a quien abian ex  
 perimentado diuersas vezes y halladole hõbre debiẽ y que  
 les hazia amistad, el qual les prometio de sacar el negocio  
 en limpio dẽtro de pocas horas, y sauer si a q̃llo era Verdad  
 ono. Con este deseo se fue adonde estauan haziendo audien  
 cia los Iuezes, y se estuuo alli como aldescuido hasta que  
 nio llegar aluno de los interpretes conuna peticion en lama  
 no, y darla al supremo Iuez que era el Aytao, el qual  
 (abiendose la leydo un escriuano) proueyo que se hiziesse  
 todo como en ella secontenia. Esta peticion vio el Chino ya  
 dicho despues de ydo el interprete muy contento, y hallo  
 que pedia porella en nombre delos nuestros al Iuez, que les  
 dieße liçencia para yr a Machao por que les estava mas  
 aquento que alas Islas, y que ya lo auia concedido y no fal  
 taua mas defirmar la peticion, ylo auia dilatado para la  
 tarde, a causa decierta ocupacion que lesobreuino, y fue  
 claramente por orden dedios, por que si estuuiera ya fir  
 mada, se auia de cumplir sin replica ninguna. Con esta  
 zerteza se fue luego alos nuestros, a quien ya auia el inter  
 prete dicho, que habiendo pedido por peticion liçencia pa  
 ra yrse alas Islas Philippinas de donde auian uenido, no  
 sela abian querido darlos Iuezes, sino para que fuessen a  
 Machao que estava mas cerca, y que mandauan se cum  
 pliesse sin replica, sopena de que los lleuarian por fuerza.  
 Pidieron los nuestros consejo al Chino amigo, para el reme  
 dio de eldaño que el interprete tenia comencado, y abia  
 ya ydo aconcluirlo: y el les dixo, que el sabia que el Aytao  
 los queria bien, y que entendiendo hazerles favor abia pro  
 uido

ueido la peticion que el interprete le auia dado en su nombre, pero que pues aun no estaua firmada tenia remedio, si ellos lleuauan otra que el les daria, y yuan luego con ella al Aytao, a quien quando ladiessen dixessen a Luzon y no a Machao: lo qual el hiziera juntamente con ellos, por el amor que les tenia, sino fuera porque abia muy gran pena puesta, contra qual quiera que habla por extranjero sin licencia de la Iusticia, y sin ser por ella llamado. Estando en este parecer y con la peticion hecha, entro por la puerta donde estauan un criado del Aytao, que de parte de su amo yua llamar a los nuestros, que los queria uer y hablar antes de la partida, salieron luego en su compañia, y llegaron a la puerta de la ciudad despues de auer caminado un gran rato por el arraual, y detunieron los en ella hasta que llego otro que traia la licencia escripta en un tablon (de la manera que ya en otra parte haucemos declarado. Pasada la puerta anduuieron por una calle vn gran rato, en la qual vieron tantas curiosidades y riquezas, que el padre custodio admirandose dixo, que estado en las principales ciudades de Flandes, y de Italia, y en todas ellas no euisto tanta curiosidad ni riqueza como en sola esta, y en effeeto adicho de todos los que la uieron tenia razon de admirarse. Acabada esta calle, y estando auista de otra puerta, uieron que los soldados que estauan en guarda de ella, la cerraron en supresencia con gran impetu con una reja de palo que estaua delante de la puerta de yerro. Pidieron luego la licencia por una bentana de la reja, y aunque se la dieron y uieron que yua con ellos el criado de el Aytao, y el interprete, no les quisierõ abir, hasta tanto q̄ lalluaron arrefrendar, y reconocer de otro luez, y que boluio con ella. Luego al punto abrieron la puerta, y los guiarõ a casa de uno que era como alcalde de corte, llamado en sulenga Tequisi, para que

este fuesse con ellos ala deel Aytao, por estar asi mandado y ordenado. Aeste Tequesi dieron la peticion que llebauan hecha, sin quelo supicse el interprete, rogandole ladiesse al Aytao y que procurasse les concediesse loque por ella pedian. Al tiempo deel darla ( que fue causando harta turbacion al interprete ) dixeron al juez, que aquel era un ladrõ y traidor, y que los tenia vendidos al Capitã mayor de Machao, y abia merido peticion en su nombre, de que querian yr ellos alla, y no ala Isla de Luzõ (dõde de se auã boluer ) por dadiuas que el dicho capitan mayor le abia pro metido, silo hazia. Oydo esto el Tequisi salio de su casa con los nuestros para ladel Aytao, que estaua cerca, y como fuesse leyendo por el camino la peticion, y uiesse que era diferente dela que el interprete habia dado al Aytao estando el con el, uino areparar en ello, y en loque los nuestros abian dicho quando le dieron la peticion, que aunque por las señas que hazian y por el semblante con que hablauan, le parescia mos trauan estar indignados contra el interprete, por no dezirselo claramente en su lengua, nolo abia acabado de entender, hasta que hallo la contradicion de las peticiones, y laturbacion de el interprete, a quien llamo luego y pergunto como era aquello? El respondio temblando, q̄ el auia entendido que el custodio ( a quien todos obedecia como acabeca y cõ quien el trataua solamẽte ) queria y daua orden de yr a Machao, y que tenia por muy cierto que los demas eran del propio parecer, por loqual creyendo hazelles bien, el auiadado la peticion, pidiendo la liçencia para quelo pudicssen hazer libre mente. Con esta disculpa y con que los nuestros ( uicndole tan ate morizado y que se lo rogaua humilmente ) no pasaron adelante con la queja, se satisfizo el Tequisi, el qual de jo a los nuestros en el corredor dela casa deel Aytao, diziendoles esperassen alli, y el  
se entro

se entro adentro con la peticion en la mano. Acabo de un rato los mandaron entrar en la sala donde los Iuezes estauan, y auian ya uisto la peticion y tratado sobre ella, y como entrassen por la puerta dela sala, donde estava el Aytao les fue hecha señal que se arrodillassen, y lo hizieron casi veinte pasos antes dela mesa que estava delante de el. Tenia en lamano la peticion que el Alcalde le auia dado, y aunque la debia ya deauer leído, la torno a reuer, y como la quitasse de delante delos ojos, pregunto quienes erã los que querian yr a Machao? El custodio señalo asi y al padre frai Iuan bautista su companero, y dixo quellos por ser viejos y temer la mar se q̄rian yr alla por q̄ era mas cerca, y q̄ los demas (q̄ nieran de tanta edad ni le tenian tan gran temor) se querian boluer ala isla de Lucon, dedonde auian alli uenido, a morar con otros sus hermanos y amigos que alli tenian. El interprete acusado de su mala consciencia y delos engaños que auia hecho, estava tan temeroso que lo hechauan todos deuer claramente, y sin duda son los Iuezes tan iusticieros, que si la queja pasara a delante, le castigarán a el ya su companero cruelissimamente, pero los religiosos no consintieron a los soldados, se declarassen mas, aunque lo querian hazer, contentandosse por castigo deuer la asficion en que el triste estava, y aun teniendole la stima. Quiso el Aytao uerlas ymages y libros (q̄ era lo principal para que los auia embiado allamar) y como se las mostrassen y el rezibiesse de uerlas gran contento, llamo al custodio que se llegasse hazia el, para preguntarle la significacion de algunas que le causauan mas nouedad, y como lo vbiessse hecho, y el custodio le ubiessse satisfecho su deseo, le mando leer en uno de aquellos libros, estando lo escuchando muy atentamente, como espantado deuer las letras y la forma de ellas, differentissima delas suyas, que

son todas amodode Geroglificas, como ya auemos dicho. Despues de auer gastado un rato en esto, dixo que los que querian yr a Machao se pusiessen a una parte, y los que Aluzon, a otra, y auendolo hecho, los despidio con palabras amorosas, diziendo, que les daria la licencia que le pedian cada y quando que la quisiesen, y que aunque no la podia dar sin consultar primero al Virrey de Aucho, pero que lo haria dentro de diez dias, despues de los quales los que abian de yr a Machao se podrian luego partir, y los que a Luzon, los embiaria a Chincho para que dealli el Governador, en el primer pasaje de mercaderes, los hiziesse llevar. Este Aytao era hombre muy apacible y humano, y asi condoliendosse de los nuestros que le abian parecido hombres debien, les mando dar para el camino

(fuera de la racion que de la hazienda del Rey se les daua como ya diximos) vn

puerco, y arroz, y otras cosas de comer. Con esto se fueron a

su casa contentos, y no

menos el interpre

te, que le pa

recia

auer nasci-

do (como dizen)

aquel dia.



*De tiense los nuestros algunos dias en Canton, adonde llegaron ciertos Portugneses de Machao, temense de ellos al principio, y aseguranse con el trato los unos delos otros quedando amigos. Llega el Virey de Acheo a Canton, y despachan a los nuestros dādoles muy buen recado. Cap. XIII.*



*Abiendo esperado los diez dias que el Aytā les auia dicho, y otros algunos mas, y viendo que no habia mas memoria de ellos que sino los v bieran uisto, estauan con gran cuidado, y aun rezelo de que el capitā ya dicho noubiesse sabido como se auia descubierto su tela, y diesse en burdir otra, tomando por instrumento a algun Iuez, o persona poderosa. Estando en este cuidado llegaron ala ciudad de Canton quatro portugeses, a comprar y uender mercaderias, con el saluo conduto que para ello tienen, que fue causa de acrecentarseles y aun de tenerlos no poco atribulados, sospechando lo que podria ser, conforme al auiso que de alla tenian. Pero como los trataren algunas uezes, y uisitasen de intento para descubrir sus pechos y uoluntades, y ellos los comunicasen, perdieron toda lamala sospecha que de ellos tenian, y no solo no les fueron contrarios, pero les hizieron mucha limosna y Charidad, ayudandoles en todo como era justo, que se hiziesse entre Christianos. Descuidados de el primer cuidado, que dieron en el de su partida, y uiendo que no se trataua de ella (a causa de que los juezes estauan ocupados en hazer alar*

X 4 de

de los soldados de la comarcha, en un gran campo, donde eran examinados en toda suerte de milicia, haziendo los tirar arco, y arcabuz, y jugar de lanza, correr cauallos, y otras muchas cosas, donde despues de auer hecho diferentes prueuas asi de cosas pasadas que abian hecho, como de las que uian presentes, señalauan capitanes a los mas abentajados de todos ellos) acordaron de traer a la memoria al Aytao lo que les auia prometido, y para mejor hazerlo y mas con breuedad, ordenaron una peticion, y lleuaron la a casa del Aytao (por tener ya licencia para poderlo hazer) y como el primer Iuez con quien toparon fue se el Tequisi arriba dicho, luego les hizo señal de que llegassen, y pregunto que era lo que querian? el custodio dixo que solo dar aquella peticion al Aytao, para acordarle el negocio de su partida. Tomo la el Tequisi prometiendole de darla luego, que lo cumplio dentro de poco espacio. Leyda por el Aytao, respondió en la propia peticion, que el tenia particular cuidado de ellos, y que estava esperando el orden del Virrey, que no podia ya tardar, que enuiniendo el auisaria, como lo hizo dentro de pocos dias que tuuo el recado del Virrey, que uino muy agusto de los nuestros, por que mandaua que los embiassen bien acomodados, y les diesse lo que ubiessen menester para el camino, muy cumplidamente. El mesmo dia que uino este recado, uino nueva de que el Virrey uenia a la ciudad de Canton, y que se-ria dentro de pocos dias. Esto alboroto tanto al Aytao y a los demas Iuezes, que sin parar de dia ni de noche aparejaron las cosas necesarias para receuirle, que fuerõ tantas y de tanta magestad como si fuera el propio Rey: con grandes archos triumphales, colgaduras, y otras cosas que no las refiero ni pongo aqui aunque son bien curiosas, por no alargarme, y por estar ya condesciendo de acabar esta pequeña historia,

historia, y si se uiera de dezir todo loque en el paso, fuera bastante para de solo ello hazer vn buen libro. Aquatro dias despues dela uenida deel Virrey por orden suya, seles dio asi a los unos como a los otros una prouission, por la qual se mandaua a los Governadores y Iuezes, los rezibiesse en sus tierras y jurisdiccion por donde pasassen, sin permitir que en ninguna de ellas les fuesse hecho agrauio alguno, y queles diessen seguro camino hasta llegar adonde las prouisiones dezian, que era a Machao ya Luzon, mandando junta mente fuesen dos capitanes acompaňandolos, hasta dexallos fuera de peligro, y q̄ diessen a los que yuan a Machao (que son tres dias de camino) todo loque fuesse menester para cinco, y a los que yuan a Luzon, para quarenta, conser nauegacion de quinze dias, o de veinte alomas largo, y tãbien a los que los llebauan a su cargo, que tuuiesse particular cuidado consu salud, y conllesallos poco apoco. A los interpretes dio ordẽ el Aytao, para que uendiesse la fragata en que los dichos padres auian uenido, y queles diessen el precio para comprar de ello loque quisiesse, lo qual hizieron quedandosse con la mitad de aquello en que lauendieron, y con otras muchas cosas delas que por mandado deel Virrey les abian dado para el camino, y todo lo dieron por bien empleado, por uerse fuera de sus mentiras y marañas. Ala partida de el padre custodio, mudo parecer uno de los soldados llamado pedro de Villa roel, deseando yr con el a Machao, que lo hizo uisitiendose en habito de portugues, a causa de notener licencia para yr de otra suerte. Puesto ya todo apunto para la partida, se despidieron los unos de los otros con muchas lagrimas, y sentimiento de coraçon, y el custodio y sus companeros llegaron con salud a Machao en quatro dias (segun el mesmo escripto despues) y fue muy bien receuido del obispo y de todos

dos los demas, y ledieron dentro de muy pocos dias sitio para hazer un monasterio en que viuir el y su compañero, y los demas que tomassen el habito de su religion, y llegaron alla a los quinze de Noviembre del año de 79. Los que yuan a Luzon salieron de la ciudad de Canton en una barcha grande (delas quales ay muchas en todo aquel Reyno muy bien entoldadas ya derezadas, y con grandes camaras corredores y jefiosias pintadas) donde fueron muy conoda mente regalados de el patron de ella y de los pasajeros que eran muchos, y yuan adiuersas partes con mercaderias. Lo que uieron por el camino hasta llegar a Chincheo sedira en el siguiente capitulo.

*Parten los que yuan a Luzon para la ciudad de Chincheo, veen muchos rios y pueblos y otras cosas particulares.*

*Cap. XIII.*

**S**alieron del rio de Canton, y despues de auer nauegado cosa de tres leguas por lo mar, entraron por otro muy gran rio, por el qual fueron quatro dias, es cosa increíble las ciudades villas que auia por las riberas de el, y tan cercanas las vnas delas otras, que todas ellas parecian una sola. Acabo delos quatro dias tomaron puerto en una delas ciudades, y acudia tanta gente auer los estranjeros, que parecia hauserse juntado alli toda la deel Reyno, y fue entanta manera que tardaron en llegar al meson donde abian de posar mas de quatro horas, en distancia de camino de un quarto

quarto de legua, y quando llegaron yuan aflagidissimos de la apretura de la gente. En esta ciudad estuuieron undia, y luego el siguiente por lamaanina les trajeron caualllos en que fuerõ caminando por tierra otros dos, casi siempre por-poblado: y al tercero se metieron en una barca pequena en que fueron nanegando por un rio de poquissima agua, cosa dedos horas y despues de ellas entraron en otra barcha grande y en un rio que parecia brazo de mar, por el fue-ron nauegando cinco dias, viendo subir y bajar tantas barchas y juncos que les ponía admiracion. Las riberas estauan tan llenas de pueblos como las deel otro rio de qui- en diximos, que todo ayuda para creer, loque se dicho, dela Grandeza y numero de gente que ay en aquel gran Reyno. Acabado este rio entraron en otro, notan grande de ancho, y mayor decorriente, y todo cubierto de arboles muy grandes por entrambas partes dela ribera, demane- ra que casi no se uia el sol, y con ser tierra asperissima la q̄ estaua alas riberas, habia en ella muchas ciudades cerca- das y muradas, y infinitas villas y aldeas, desuerte que se alcançauan casi los arrabales delas unas alas otras. Sa- lidos de este rio, caminaron por tierra otros quatro dias, ad- mirandosse de uer la fertilidad grande que en ella auia, y otras muchas cosas que por auerse y apuesto en la relacion delos padres Augustinos, sedexã. Acabo delos quatro dias llegaron auna ciudad que estaua diez leguas de (hincheo, y fueron hospedados en el arrabal de ella. Fue tanta la jen- te que acudia auerlos, que aunque cerraron las puertas pa- ra defenderse deel fastidio que les causauan, no pudieron estoruarles la entrada porque quebradas laspuertas subian por encima delas paredes y uentanas. Viendo el mesonero donde estauan que le destruian la casa, les rogo saliesen aun campo, o placa que estaua alli cerca, entre unas guertas, y ellos

y ellos lo hizieron por esto, y por satisfacer ala mucha gente que alli estava y auia venido condeseo de uerlos. El ruido dela gente que aesto acudia era tan grande, que temio el Governador no fuesse otra cosa, y certificado delo que era mando yr allamar a los nuestros, y que viniessen asu casa que los queria uer. Cumplieron su mandamiento, poniendo se luego en camino, y sucedio que pasando por unacalle, estauan recitando ciertos comediantes, y como la gente que los estava oyendo los uiesse, los dejaron solos, y se fueron en seguimiento de los nuestros. Entraron en la casa de el Governador, y hallaronle con mucha magestad decriados y soldados de Guarda, y el los rezibio con mucho amor, preguntandoles que quien eran? y de adonde venian? Saco luego el interprete la prouission que traian de el Virrey (que en su ma contenia como yuan consulencia a Chincheo, y que ninguno les estoruasse el uiaje, sino que les ayudassen y diessen todo el fabor necessario para ello) y leyda toda, dixo que porella abia entendido lo que deseaua sauer, y lo que el Virrey mandaua a todos los Governadores, que el como uno de ellos les offreçia todo lo que pudiesse, como lo cumplio, haziendoles mucho fabor y regalo. De esta ciudad salieron el dia siguiente por tierra, habiendoles dado el Governador muy buen recado para el camino, y llegaron el mesmo dia aun pueblo muy fresco, que estava cinco leguas de alli, donde acordaron de quedarse aquella noche por temor de no pasar a una ciudad q̄ estava una legua adelante, donde creyan los habian de fatigar tanto como en la que auian estado el dia antes. Aeste pueblo conser pequeño cō currio tanta gente de todos los ael cercanos, que fue causa de hazelles partir mas demañana de lo que pensauan, y de que en toda la noche no pudiesen dormir por el gran rumor dela gente. Apoco rato despues de auer salido de el pueblo,

llegaron

llegaron a la ciudad dicha, que era la mas galana en asiento y edificios, de quantas abian uisto en toda aquella prouincia. Por medio de ella corria un rio muy caudaloso, que se pasaua por puentes hermosissimas y grandes. Aqui cargo tanta gente auerlos, que estuuieron un buen rato de tenidos que no podian entrar en la ciudad, y despues de estar dentro, los cercaron de tal manera que no les dieron lugar para buscar de comer, y les fue forzado meterse en una barcha, y entrarse el rio abajo entre unas arboledas, ya un conusar de esta maña, y fue tanta la gente q̄ se arrojó con ellos en la mesma barcha, que stuuó apique de sobrar y anegarse: hasta que por huir de el peligro, tornaron los que abian entrado a saltar en tierra, dexandolos solos con el barquero y remeros: el qual les fue atraer de comer, y los tuuo en la barcha aq̄lla noche. Otro dia de mañana antes que la gente los pudiese estoruar, se fueron nauegádo para la grã de y in sig. e ciudad de Chincheo, y entraron en ella domingo de mañana, a los seis dias de diziembre: y Como se quedassen en la barcha (por estar mas quietos y seguros) ebiaron al interprete con la prouission al Governador, para que les ordenasse conforme a ella lo que fuesse su voluntad. Rezeuida por el Governador la prouission dixo al interprete q̄ dixesse a los nuestros, que se alegraba de que vbießen llegado a saluamento y con salud, y que gustara mucho de uerlos y hazerles la cortesia que el Virrey en la prouission le encomendaua, pero que por que la gente que auia de cargar auerlos no les diese pesa dumbre, queria perder sugusto, y que para su comodidad seria mejor que en la propia barcha que auian uenido se fuesen al puerto de Aytim, donde abia nabios que yuan a Luzon, y que el mandaria los embarcassen en ellos, y lleuassen con la mayor breuedad que fuesse possible. Para esto se quedo el con la prouission de  
el Viso.

el Visorrey, y dio otra para el Governador de el puerto, adõ de los embiaua, por laqual le mandaua todo loque abia prometido. Los nuestros aunque se holgãran de uer la ciudad de Chincheo, y sus grandezas, hizieron lo que el Governador mandaua sin replica, por creer le estava bien, y llegaron al dicho puerto el dia siguiente luego de mañana, donde quedandofse dentro dela barcha, hizieron lo mesmo que abian hecho en Chincheo, que fue embiar al interprete con la prouission al Governador, el qual luego que la leyo embio amandar a los nuestros que saltassen en tierra, y le fuesen auer, y ellos lo cumplieron, aunque no con menos pesadumbre que en las otras partes, a causa de la gente que acudia por uerlos. Rezibio los el Governador con mucho amor y combuenas palabras, y antes que se partiesen de el embio allamar un capitan de un nabio que estava para yr a Luzõn, y le pregunto quando se partiria para alla? y abiẽdo respondido que dentro de diez dias, le mando los lleuasse en su nabio y compaõia, con todo el buen acomodamiento y regalo que fuese possible, y el prometio de cumplirlo. Con esto los despidio y embio con el propio capitan, ofreciendo les favor en todo lo que lo ubiesesen menester. Llebolos luego a su nabio donde despues de auer se lo enseñado todo les dio colacion y hizo mucho regalo. En este puerto estuueron mas de quinze dias padeziendo muy Gran frio, y como no se acabasse de yr el nabio que les abian señalado, ni uiesen orden de hazerlo por algunos dias, y ellos tuuiesesen ya in creible deseo de descansar, y llegar entre los desuacion, sabientiõ que otro nabio se queria partir, se fueron todos juntos al Governador (q̄ estava dando audiencia) y le dixeron aboces (como se vsa en todo aquel Reyno) que el capitan quien abia mandado los llebasse a Luzõn no se acabaua de partir, ni tenia talle de hazerlo por buenos dias: que

les

les diese licencia, y mandasse a otro capitan de otro nabio que estaua ya aprestado y yuzala mesma Isla de Luzon, que los lleuasse, porque estauan tan mal acomodados y hazia tanto frio, que padezian mucho trabajo. Oydo esto se enojo grandemente el Governador, y con gran colera mando auno delos alguaciles que estauan con el, fuese luego atraer aquel capitan, a quien abia en comendado lleuasse a los nuestros, que fue hecho y cumplido contanta prestez, que les causo espanto, el qual llego tan temeroso arte el Governador que no sabia si estaua en cielo ni en tierra. Preguntole luego que como nose abia ydo dentro delos diez dias que le abia dicho? respondio el capitan que por que ni abia hecho tiempo, ni le hazia para poder nauegar. Tornole arepreguntar que sino hazia tiempo, como estaua otro nabio para partirse? como el capitan a esta repregunta titubeasse, y diese algunas razones friebolas, mando el Governador que le azotassen alli delante de el, por lamentira que le abia dicho: y como le estuuiessen desnudando para executar el mandamiento, los nuestros apia dandose de el (que tenia talle de hombre honrrado) se arrodillaron a los pies del Governador y le supplicaronse los perdonasse, que luego condecendio con su uoluntad, y mando le dejassen, diciendole algunas palabras tan asperas, que aloque los nuestros pudieron colegir por el semblante del vno y del otro, no le debieron escocer ni doler menos que si le dieran los azotes. Mando luego llamar al capitan de el nabio que estaua de partida, y entregandole los recados que a otro abia dado, le puso pena muy grande, y en cargo a los nuestros, para que los lleuasse a la Isla de Luzon, mandandole que le traxesse de alla recado y testimonio de como los abia llevado bien a como dados, y a saluamento. El capitan que auia sabido lo que abia pasado con el otro, por nouerse en otro

tal tranze, acepto luego el mandamiento, y nobio la hora de partirse de alli, prometiendo aun mas de loque le pedian, y dandosse priesa para salir del puerto porque no le tornassen alla mar,

*Parten los nuestros dela China para yr a Luzon, pasan algunas tormentas, in uocan los marineros al demonio consuertes, son reprehendidos delos religiosos, y al fin llegan al puerto de seado, donde los rezibē con mucha alegria.*

Cap. XV.



**V**ndia despues de el dela Epiphania, salieron de el puerto de la ciudad de Aytim, con buen tiempo, el nabio en que los nuostros yuan, y otros dos de conserua, y aunq̄ como era inuierno les duro poco, llegaron aquel propio dia ala Isla de Amoy, que esta ua seis leguas dela tierra firme, en laqual estuuieron un dia, y como el siguiente saliesse ala mar para navegar, les dio un temporal tan rezio y terrible, que les hizo andar por lamar desatinados, y con peligro muchas uezes de anegarse. En esta tormenta (que duro quatro dias aunque no siempre de una mesma braueza) se perdieron y apartaron los tres nabios, de manera que cada uno fue por su parte, procurando salvarse (como en semejantes casos suele acaescer) sin tener cuidado el uno de el otro: fue dios seruido que el en que yuan los nuestros, y otro delo dos, arribaron aun puerto seguro, aunque bien fatigados, y contanta agua que casi se yuan a fondo, espezialmente el que venia en su conserua.

conserua, supieron despues que el otro auia tomado puer-  
to cinquenta leguas de alli, y con la mesma pesadumbre  
y peligro. En este puerto estuuieron adereçando los na-  
bios, y aguardando buen tiempo algunos dias, y salie-  
ron de el a los veinte y tres de Henero con tiempo al  
parecer asentado y bueno, y con el caminaron cinco  
dias, y al cabo de ellos vieron tierra de la Isla de Lu-  
zon, con singular alegria de todos, por lo qual los nue-  
stros dieron gracias a Dios con cuyo fabor se auian esca-  
pado de la tormenta pasada. Suscedio luego que yendo  
costeando la isla para tomar el puerto de Manilla, y  
llegando ya cerca de el (tanto que podia auer de distan-  
cia cinco leguas) se leuanto subitamente vn Norte  
tan recio, y con tanta mar, que se vieron en mucho ma-  
yor peligro que el que auian tenido en la tormenta pa-  
sada; en tanta manera que con solo el trinquete a medio  
arbol, se yuan haziendo pedaços, y cada punto a peli-  
gro de anegarse. Los Chinos como son tan supresticiosos  
y agoreros, començaron a inuocar al demonio, pidien-  
dole les sacasse de aquel trabajo (cosa entre ellos muy  
vsada todas las vezes que se veen en semejante peli-  
gro) a quien pedian les enseñasse lo que debian hazer,  
para salir de aquella tribulacion. Como los religio-  
sos lo entendiessen, estoruaronles el pasar adelante con  
las suertes y inuocacion, y començaron a conjurar los  
demonios que fue causa de que ellos no respondiessen a  
la inuocacion de los Chinos; que los llamauan de mu-  
chas maneras (como ya en la primera parte queda di-  
cho) antes oyeron vn demonio que les dixo, que no los  
culpassen por que no respondian a su peticion, que lo de-  
xauan de hazer por que se lo estoruanan aquellos pa-  
dres castillas que llebauan en el nabio. Luego en viniendo

Y do la

do la noche fue Dios seruido zeso la tormenta, y quedaron dentro de pocas horas en bonança, aunque les duro poco, porque como tornassen a nauegar hazia el mesmo puerto estando ya casi para entrar enel, les dio otro temporal tan rezio, que les fue forçado tornar ala mar para no hazerse pedaços. Ya les faltaua el agua y los mantenimientos que era otra nueua tormenta, y vinieron a tanto estremo que para nouenta y seis personas que yuan enel nabio, no les auia quedado de comer ni beber para dos dias. Los Chinos tornaron a inuocar a los demonios por escripto (que es de la manera que jamas dexa de responderles, como lo hizieron esta uez) no bastando para estoruallo los conjuros de los Padres; pero ya que respondieron lo que dixerón salio mentira, que fue que dentro de tres dias estarian en la ciudad de Manilla, y despues tardaron mas de quatro. Finalmente vencidos con el favor de Dios todos los trabajos de la mar, y de la necesidad de comida y beuida, llegaron al puerto deseado a los dos de Hebrero del año de 1580. adonde fueron recibidos del Governador y de todos los demas con muy gran alegria, perdonandoles la culpa que auian cometido en auer se ydo sin licencia, y haziendoles particulares faouores; y doliendose de la quedada de el Padre custodio y de sus compañeros en Machao a quien todos tenian muy gran amor por merecerlo sus muchas letras y sanctidad, el qual dentro de pocos dias escriuio vna carta a los demas religiosos de Manilla en que les dezia auia llegado en muy poco tiempo con salud, y que el Obispo y Capitan mayor con todos los del pueblo se abian alegrado de su llegada, y desengañado de la falsa opinion que de ellos tenian, y que quedauan con muy gran confianza de ver cumplido su deseo.

a cam-

a causa de que estauan donde cada dia tratauan y vian a los Chinos, a quien luego en sabiendo lengua bastante pensauan començar a instruir en las cosas de la fee. Añidio a esto que auia sabido de buen original (aunque le abian encomendado secreto) que el Reyno de Cochinchina que estaua de Machao quatro dias de camino, y donde los Portugueses tienen contratacion, y puerto todas las naos que vienen de la India, habia embiado al Obispo de Machao a pedir sacerdotes que los dotriñassen y baptizassen, con tanta determinacion y gana de ser christianos, que en algunas partes tenian ya cortada la madera para hazer las Yglesias. Creyosse que se lo auia dicho el mesmo Obispo por lo que dezia en lo vltimo de la carta cuyas palabras son las que aqui yo pondre. An me combidado con esta empresa, y quisiera, para ponerme en ella ballarme con muchos compañeros, que es el tesoro que andamos a buscar, y es tierra firme, y donde tiene Dios preparada mucha mies, y gente politica, y mas facil de conuertir que los Chinos, por no tener el demonio puestos tantos estorbos al Euangelio de Christo, como en la China, y al fin confina con ella, y entrando alli la fee con el favor de Dios, se romperian todas las dificultades que agora ay facilmente, que no son tan grandes que se pueda desconfiar de vellas vencidas, principalmente siendo hombres de tan buenos entendimientos como vimos por experiencia, el tiempo que anduimos entre ellos, y tan piadosos, que con hauer entrado sin licencia, y por ello incurrido en pena de la vida, nos trataron bien y dieron lo necessario, y aun dexaran predicar si supieramos la lengua, la qual con el favor de Dios aprenderemos presto; por estar donde continuamente tratamos con Chinos. Encomien-

T 2      denlo

denlo muy de veras a nuestro Señor que lo guie para que su sancto nombre sea ensalzado, y las almas de estos ciegos Gentiles le conoscan y crean, y creyendole se saluen. Esta era la sustancia de la carta con la qual me parece sera justo acabar esta segunda relacion y dar principio ala tercera (q̄ creo a de ser de mucho gusto) y se pondra con titulo de Itinerario, enel qual se contienen cosas muy curiosas, como se vera despues de leydo, y son dichas, escriptas, y referidas, del mesmo Padre que las vio todas, llamado Fray Martin Ignacio, religioso de la orden del glorioso S. Francisco, el qual despues de auer dado vna buelta al mundo; llego aqui a Roma con Mar Symeon, Obispo de la isla de la Pimienta en la India oriental ( con quien yo e hablado diuersas vezes ) y es Caldeo de nacion, y natural de la ciudad de Ninive en Babilonia, y Obispo por el Patriarcha de la mesma Babilonia, el qual vino a dar la obediencia a nuestro muy

sancto Padre Gregorio XIII. y  
a la san  
cta

Iglesia Romana,  
a los 24. de Nouiembre  
de 1584. Años.



34<sup>x</sup>

Y T I N E R A R I O  
DEL PADRE CVSTODIO  
FRAY MARTIN IGNACIO,

De la Orden del bienaventurado Sant  
Francisco, que paso ala China en  
compañia de otros religiosos  
de la misma Orden,

Y DE LA PROVINCIA DE S.  
Ioseph, por orden del Rey D. Philippe  
Nuestro Señor,

Y DE LA BVELTA QUE DIO POR  
*la India Oriental y otros Reynos,*  
*rodeando el Mundo,*

DONDE SE TRATARAN LAS  
cosas mas notables que entendio y vio en la jorna  
da, y los ritos, ceremonias, y costumbres, de la  
gente que toparon, la riqueza, fertilidad, y forta-  
leza de muchos Reynos por donde paso, con la  
descripcion que conforme a la noticia que tuuo  
de ellos pudo hazer.



DE LA CAUSA QUE VBO  
 para que a estos Religiosos mandaf  
 se su Magestad, yr al Reyno de la  
 China y de su embarcacion y llega-  
 da a las islas de Canaria. Cap. I.



**S**IENDO el Rey Don Philippe nues-  
 tro Señor informado de algunos re-  
 ligiosos de la Orden del bienauentur-  
 rado doctór S. Augustin que vinie-  
 ron a su corte de las cosas del gran  
 Reyno de la China, y abiendo visto  
 las dos relaciones que le abian tray-  
 do de alla de la entrada de los padres Augustinos y  
 Franciscos (como mas largamente por ellas se puede  
 auer visto) y cartas de sus Governadores de las islas  
 Philippinas y de los Prouinciales de las ordenes, por  
 las quales lo supplicauan lo que ya queda dicho en la  
 primera relacion, del embiar su embaxada al Rey de  
 aquel gran Reyno, y religiosos y ministros para la con-  
 uersion de los naturales de las islas descubiertas, y  
 otras muchas que cada dia se descubrian, y para que  
 dando el Rey de la China lugar a la entrada de la predi-  
 cacion euangelica, estuuiessen donde facilmente pudief-  
 sen acudir y ayudar, a los padres Augustinos, que fue-  
 ron los primeros que entraron en aquellas islas: y ha-  
 uiendo su magestad embiado quarenta religiosos de los  
 mesmos Augustinos, y otros muchos de la orden del  
 bienauenturado sanct Francisco, y tras ellos la emba-  
 xada

*xada (que con tanto encarecimiento le hauian pedido)*  
 para que no vniessse falta de ministros , luego el año de  
 ochenta torno a embiar quarenta religiosos de los de-  
 scalços de la prouincia de sanct Joseph , cuyo comissa-  
 rio era el Padre fray Miguel de Talauera ; con man-  
 dato y orden que passassen a la nueua España , y de allí  
 a las islas Philippinas , y de ellas al gran Reyno de la  
 China , si se abriessse la puerra para entrar el sancto E-  
 uangelio , estos religiosos abian de ser cinquenta segun  
 el orden de su Magestad , pero por hauer en España la  
 peste del Catarro vniuersal , no pudieron juntarse mas  
 de treynta y quatro . Los quales como fuessen embia-  
 dos y encaminados , por orden del consejo Real de  
 las Indias , y de Monseñor Siga Nuncio Apostolico ,  
 y llegassen a Seuilla sin particular licencia para  
 passar a ellas , los officiales de la contratacion de su  
 Magestad que estauan despachando la flota , no los qui-  
 sieron dexar embarcar a causa de no llevar consigo la  
 cedula , por hauerles dicho en Madrid que se la embia-  
 rian sin falta , y como en esto vbiessse descuido vicronse  
 afflixidissimos , porque se partia ya la flota , y comen-  
 çaua a salir de la barra de sanct Lucar , dadas las vel-  
 las , y que ni podian yr enella por defecto de la licencia ,  
 ni boluer a sus conuentos a causa de que se guardaban  
 en Castilla de donde ellos auian salido de los que yuan  
 de Seuilla donde hauia la peste . Estando ya fuera de la  
 barra las naos , se leuanto subitamente vna tormenta ,  
 y enella se perdio vna nao de las mejores de la flota , y  
 a otra se le quebró la entena mayor . Viendo el general  
 de la flota que aquel daño no se podia remediar en poco  
 tiempo , se partio dentro de tres dias , dexandose la nao  
 cuya entena se hauia quebrado , adereçando con orden  
 de que

Isla Bar-  
buda y s.  
Iuan de  
puerto  
rico .

huntar las flechas con yerua ponçoñosa, que lo es tanto que el que es herido con ella viue muy pocas horas, y no se saue hasta oy remedio contra ella. Cerca desta Isla al Norueste, esta otra Isla llamada Santiago, y otra la Barbuda, y mas adelante sant Ioan de Puerto Rico, la qual tiene quarenta leguas de longitud, y solamēte doze de latitud. Todas estas Islas por la mayor parte estan pobladas de Españoles, y gouernadas por orden de su Magestad. Criasse en las mas de ellas mucho ganado vacuno, y ay grandes ingenios de açucar, y mucha cantidad de caña fistola. Ay en toda esta mar muchas Vallenas que las veen cada dia desde los nauios, y aun las temen algunas vezes, pero sobre todo ay vn peçe muy grande llamado por nombre Tyburon (de los quales andan grandes manadas, y es el indicio mas cierto para entcnder los marineros estan cerca de tierra, ver-  
l. s.) Son aficionadissimos a carne humana, y siguen vn nauio quinientas leguas, sin dexarse de ver dia ninguno, y acaecido muchas vezes pescar este peçe, y hallarle enel buche todas las cosas que dende la nao se han bechado en muchos dias de nauegacion. Si a caso cojen a vn hõbre, enel agua parado se lo comen todo, o alo menos le cortan acercen todo lo que pueden alcançar, sea pierna, obraço, o el medio cuerpo como muchas vezes se a visto. Desde la isla Deseada se va ala de S. Domingo que son ciento y nouenta leguas, y esta en diez y ocho grados, es Isla muy grande y tiene de circuito, quatrocientas leguas, de longitud, ciento y quarenta y ocho, y de latitud cinquenta: Ay enella mucha mas cantidad de ganado vacuno, que en las que quedan atras, y mucho açucar, gengibre, y caña fistola; y ansi mesmo muchas frutas de las de España, y otras de la tierra, como  
son

Isla de s.  
Domingo .

son guayauas, platanos, çapotes, piñas, anonas, y otras muchas buenas. Ay mucha cantidad de gallinas, y puercos, y la carne es tan sana, y tan sabrosa como el cárnero en España, vale todo por muy poco precio, por que se compra vn nobillo por ocho reales, y lo de mas a este respeto, las mercaderias de España valen caras. Es tierra donde se cojen muchas perlas y oro, que se traen a vender a España. En toda la Isla no se coje trigo aunque se siembre, sino solo en el Obispado de Palençuela, que respeto de la Isla es vn rincón, pero la naturaleza, que suele suplir a las necessidades, suplió la del trigo con darles vna raíz q̄ nasce en toda la Isla en mucha cantidad, y les sirue de pan, es blanca, y se llama Caçauela: qual molida y hecha arina, hazen della pan para comer y sustentarse, q̄ aunque no es tan bueno como el de arina de trigo, pueden passar sin el y sustentarse. Es tierra muy calida a cuya causa los mantenimientos son de poca sustancia. La Ciudad principal desta Isla se llama S. Domingo, por hauerla tomado nuestros Españoles en tal dia. Esta edificada sobre la marina, y tiene vn rio grande, que le sirue de puerto muy bueno y seguro. Ay en esta ciudad Arçobispo, y Yglesia Cathedral muy principal, y audiencia Real de su Magestad, con su presidente, y oydores, y fuera desto tres conuentos de religiosos, y dos de monjas. Solia en esta Isla hauer muchos Indios, quando entraron en ella los Españoles, y se reduxeron facilmente a nuestra santa fe Catholica, pero ya el dia de oy se hallan muy pocos y los mas son mestiços, hijos de Españoles y de Indios: y a esta causa tienen pobladas las estancias ingenios y minas, de negros llevados de guinea. Es tierra calida por estar tan cerca de la equinocial, con todo esto es sana para los que estan acostumbrados a vivir en ella.

S. Domingo  
go Ciudad.

PARTEN DEL PVERTO  
de sancto Domingo, y llegan al de  
la vera Cruz, en la nueva España, y  
cuentase lo que ay enel camino.  
Cap. III.

Isla Na-  
uaza.



Iamaica  
Isla.

Isla de  
Cuba.

A primera Isla que ay despues de hauer salido de la de sancto Domingo, es la que ordinariamente llaman Nauaza, la qual esta ciento y doze leguas de la ciudad de sancto Domingo, y esta en diez y siete grados: es Isla pequeña. junto a ella esta otra que se llama Iamaica, de cinquenta leguas de longitud, y catorze de latitud, cerca de ellas suele hauer grandes Uraçanes y Borrascas de vientos. (Este nombre Uraçan en la lengua de los propios Isleños quiere dezir todos los quatro vientos principales juntos, y que el vno haze fuerza contra el otro) los quales ordinariamente soplan en esta costa los Meses de Agosto, Setiembre, y Octubre; por lo qual siempre las flotas que van a las Indias, procuran passar aquella costa, antes de llegar estos tres meses, o despues, por tener experiencia de auerse perdido muchos nabios en aquel paraje y tiempo. Desde esta Isla se va a la de Cuba, en laqual esta la Hauana, a cuya vltima punta que llaman el cabo de S. Anton, se ponen docientas leguas: esta a veynte y dos grados de altura. Es grande isla y tiene docientas y veynte y cinco leguas de longitud, y de latitud treynta y siete: es habitada de

da de Españoles y conuertida toda ella a la fee de Christo, y ay en ella cōuentos de religiosos. Quando las naos van a la nueua España passan a vista dellas, y ala buelta assi las que vienen della, como las del Peru, entran siempre en aquel puerto, que es muy bueno y seguro: donde se hallan todos los mantenimientos que para prouisiō de las flotas son necessarios, vnos que produce la propia Isla, y otros traydos de otras, y ay en particular mucha y muy buena madera asi para reparo de las naos, como para otras muchas cosas, de la qual traen ordinario lastradas las naos que vienen a España.

Tiene en esta Isla su Magestad vn Gobernador, y vn Capitan con muy buenos soldados para guarda della, y de vn fuerte que ay en ella, que merece bien este nombre.

Desde esta punta de sancto Anton, se camina en demanda del Puerto de sancto Iuan de Lua (que es en la tierra firme del reyno de Mexico, ducientas y treynta leguas de la dicha punta. Ay en todas ellas muy grandes pesquerias, y en especial de vnos pescados que se llaman Meros, que son tan faciles de tomar, que en solo vn dia pueden cargar dellos no solo nauios sino flotas: y suele acaescer muchas vezes subirlos a la nao y tornarlos a bechar en la mar por no tener sal con que salarlos. Passase a vista de vna Isla que se llama Campeche, que es vna tierra que sta cerca del reyno de Mexico, y es muy bastecida de mantenimientos, y en particular de miel, y de cera, y es toda la jente della conuertida, a la ley de nuestro Señor Iesu Christo. Ay en ella Obispo y Yglesia cathedral, Governador por su Magestad, y Conuentos de religiosos. A pocos dias despues de hauer pasado de esta Isla, llegaron al Puerto de sancto Iuan de Lua, puerto en el qual (a causa de tener muchos bagios)

Punta o  
cabo des.  
Anton.

Campeche  
Isla.

Puerto de  
s. Iuan de  
Lua en  
nueva E-  
spaña.

es me.

Ciudad  
de la ve  
ra Cruz,

es menester entrar con mucho tiento, las naos, tiene enel su Magestad vn fuerte, començado, y muchos esclauos y oficiales que trabajan enel. Quatro leguas deste puerto esta la Ciudad de la vera Cruz, a donde es el commercio y contratacion, y estan los oficiales de su Magestad. Es tierra muy calida a causa de star en quinze grados, pero es muy bastezida de mantenimientos, solia ser mal sana, y agora no se tiene por tanto: no se si es la causa la mudança del cielo, o la discrecion y buen regimiento de los que en ella viuen. Esta esta Ciudad de la de Mexico (q̄ es la Metropolis de todo aquel Reyno) y de donde todo el se nombra, setenta leguas de camino, todo el tan poblado y lleno de pueblos de Indos, y Españoles, y de bastimentos, que parece tierra de promission: es templadissima, y tanto que casi en todo el año ni haze frio, ni calor, ni los dias exceden a las noches, ni las noches a los dias, sino muy poco, a causa de estar quasi de bajo de la linea

Equinozial. La  
grandeza de  
este Rey-

no,

y algunas particularidades,  
se podran ver enel siguiente capi-  
tulo.

DE

DE QUANTO SEA GRANDE  
de el Reyno de Mexico, y de algunas cosas particulares, y notables, que en el ay. Cap. IIII.



*S* este Reyno de Mexico tierra firme, bñale por la vna parte el mar del Norte, y por la otra el del Sur. Quanto tenga de largo y de ancho, no es possible poderse dezir, por no estar hasta agora acabado de descubrir, y hallarse cada dia tierras nuevas, (como se vio el año de ochenta y tres, en la entrada que hizo Antonio de spejo, el qual con sus compañeros descubrieron vna tierra en que hallaron quinze provincias todas llenas de pueblos, y de casas de quatro y cinco altos, a la qual pusieron por nombre nucuo Mexico, por parecerse en muchas cosas al uiejo. Esta a la parte del Norte, y se cree que por ella y por poblado, se puede venir hasta llegar a la tierra que llaman de el Labrador. Esta este Reyno por la parte de Oriente pegado con la tierra del Peru, y asi corriendo por el mar del Norte, se va a dar al nombre de Dios, que es puerto del mesmo Reyno, y yendo desde el de Acapulco que es en el de Mexico, y en la mar del Sur, se va a dar a Panama, puerto ansi mesmo del dicho Peru, y en la dicha mar, cerca del estrecho de Magallanes, y no muy lexos del rio de la plata, y el Brasil. Finalmente este Reyno es tan grande, que hasta agora nunca se le ha hallado el fin, y cada dia se van descubriendo en el nuevas tierras, donde todos los Indios q̄ hallan  
son

Reyno  
d  
Mexico.

Provin-  
cias que  
tiene Me-  
xico.

son faciles de reduzir a nuestra sancta fee Catholica, por ser jente docil y de buenos entendimientos. Ay en el mucha diuersidad de lenguas, y temples differentisimos, aunque todos generalmente entienden la lengua Mexicana, que es la mas comun. Ay muchas prouincias pobladas de Indios y de Espanoles, que cada vna dellas es tan grande como vn razonable Reyno, aun que la mayor y mas principal es la de Mexico, donde ay muchos Indios y Espanoles que exceden en numero a las demas. Los nombres de las quales son, Hondur-  
ras, Guatimala, Campeche, Chiapa, Guajaca, Mechua-  
can, Nueua Galicia, Nueua Viscaya, Guadiana, y otras algunas que dexo por no ser prolixo. En todas las qua-  
les, o ay audiencia Real, o Gobernadores, o corregido-  
res, todos Espanoles. A los naturales de ellas jamas despues que se conuirtieron los anballado en heregia, ni en cosa que sea contra la fe Catholica Romana. To-  
das estas prouincias es tan sujetas, y reconocen la de Mexico como principal, donde su Magestad tiene Vi-  
sorrey, Inquisicion, Arçobispo, y audiencia Real. Es esta ciudad de Mexico vna de las buenas del Mundo, y esta fundada sobre agua al modo y manera de Venecia en Ytalia. En todo este Reyno casi, no se puede entender quando sea Imbierno, o quando verano, asi por ser los dias todo el año poco mayores o menores q̄ las noches, como por el temperamento de la tierra; Esta el campo verde lo mas del año, y los arboles casi todo el con fru-  
ta, a causa de que el tiempo que es Inuierno en Euro-  
pa, los roçios que caen del Cielo la tienen florida, y quan-  
do es verano llueue ordinariamente: en especial los me-  
ses de Iunio, Iulio, Agosto, y Setiembre; en los quales por maravilla dexa de llouyr todos los dias: y es cosa  
mara\*

marauillosa, que casi nunca llueua, hasta de medio dia para abaxo, y jamas passa de la media noche: de manera que no impide a los que caminan, pues pueden hazer viaje desde la media noche, hasta el medio dia siguiente. Llueue desatinadamente y con tanta furia, y tan recio, que el tiempo que dura, es menester buyr del Aguacero porque suele ser tan dañoso, que vno solo quita la vida a vnhombre. Casi todo el año se siembra y coje en todo este Reyno, asi trigo (de que ay grandissima abundancia) como maiz, que es el sustento ordinario de todos los Indios, negros, y cauallos, que los ay en tanta abundancia, y de tan buen parecer y obras, como en todos los Reynos del mundo que se sauén hasta el dia de oy: Llevaron la casta de España al principio que se descubrio aquella tierra, y para ello escogieron los mejores que en toda ella ballaron, lo qual y comer todo el año yerua verde y el maiz que es el trigo de los Indios, es causa de que merezcan ser alabados con el encarecimiento dicho. En summa este Reyno es vno de los mas fertiles de mätenimientos de todos quantos sabemos, y de riquezas, por hauer enel infinitissimas minas de plata, de donde se saca tanta cantidad como se vee cada año quando llega la flota a Seuilla. Esta de baxo de la torrida Zona, y con todo esto es tan templada como he dicho, contra la opinion de los philosophos antiguos que dezian era inhabitable. Para desculparlos no sera fuera de proposito, dezir la causa porque se engañaron, y es que en los quatro meses que el sol lleua mas fuerza ( que son los que arriba dixé ) llueue de ordinario, y es causa de que este muy templada la tierra: Y de mas de esto proueyo Dios de que la bañan vientos fresquissimos, que vienen de la mar de el Norte y del Sur,

Z y cor-

y corren tan de ordinario, que por marauilla se vee calma: y a esta causa es de tal propiedad toda la tierra de este Reyno, que aunque el Sol sea fortissimo, v cause grã calor, metiendose debaxo de qualquiera sombra, por pequeña que sea, corre vn fresco muy suauẽ. Por ser la templanza del cielo de la manera dicha, jamas en todo el año los moradores de este Reyno tienen necesidad de desminuir, ni augmentar el vestido, ni la ropa de la cama: y es el cielo tan sano, que es lo mesmo dormir en el campo sin ninguna cubierta, que en vna sala muy cerrada y colgada. Todo lo descubierdo deste Reyno ecepto la tierra de los Chichimecos (que es vna manera de Indios que viuen como a Larbes en Africa, sin tener casa, ni pueblo edificado) esta muy pacifico, baptizado, doctrinado, y poblado de muchos monasterios de religiosos, de la orden de S. Domingo, S. Agustín, y S. Francisco, y de la cõpañia de Iesus, sin mucho numero de Clerigos, que estan repartidos por todo el: que así los vnos como los otros se ocupan de ordinario en doctrinar a los naturales, y Españoles que ay en todo el Reyno; los quales (aunque son pocos respecto de los Indios) passan en numero de cinquenta mil. En la ciudad principal deste Reyno (que es la de Mexico como ya dixẽ) ay vniuersidad, y en ella muchas cathedras, en que se leen todas las facultades que en la de Salamanca, por hombres muy eminentes, cuyo trabajo es gratificado, con grandes salarios y honrras. Ay así mesmo muchos y grandes hospitales así de Españoles como de Indios: a donde los enfermos son curados con mucha charidad y grãde regalo, por tener todos ellos grandes propios y rentas. No trato de las Yglesias y Monasterios, que ay en ella, así de religiosos como de religiosas, y de otras cosas

cosas muy particulares, porque desto ay escrita muy larga historia, y mi intento es dezir, por via de Itinerario, lo que el dicho Padre Custodio Fray Martin Ignacio me comunico de palabra y escripto hauia visto, y entendido en la buelta que dio al mundo, y otras que yo mesmo en algunas partes de el e experimentado, y esto de modo que se pueda llamar con mas propiedad, epitome, o Itinerario, que historia. En este Reyno se cria mas ganado que en ninguna parte de las que se saben del mundo, asi por el buen Clima del cielo, y temperamento, como por la fertilidad de la tierra; las vacas y ouejas muchas vezes paren dos crias, y las cabras de ordinario tres, que esto y bauer muchos campos, y mucha jente que se da a esta gran jeria, es causa de que aya tanta abundancia, que se venda por muy poco precio: y aun acaesce muchas vezes, matar los criadores, diez mil cabeças de ganado vacuno, para solamente apronecharse de los cueros (embíandolos a España) y dexando la carne en aquellos campos, para pasto de las aues, sin hazer caso ni cuenta della. Es abundante de muchas frutas algunas dellas differentissimas de las que ay, y se cojen en nuestra Europa, y todas o casi las que se gozan en ella. Entre las cosas notables que ay de considerar en este Reyno (que son muchas) vna de ellas es, de vna planta llamada Maguey (muy ordinari en todas las prouincias y pueblos) de la qual se hazen tantas cosas para seruicio, y vtilidad de los que viuen en el, que lo creera difficilmente, quien no lo huviere visto (aunque ay ya muchos testigos de ello en cada parte.) De esta planta se saca vino (que es lo que ordinariamente beuen los Indios y negros) y

Planta llamada Maguey de notable pueche.

vinagre muy bueno, miel, hilo para hazer mantas con que se bisten los naturales, y para coser las mesmas bestiduras; y de las propias puntas de las hojas que becha la planta, sacan las agujas con que cosen las mesmas bestiduras; y los çapatos y al pargates que hazen del proprio hilo. Las hojas desta planta, despues de ser muy medicinales, siruen en las casas en lugar de texas, y curadas en el agua se haze de ellas como vn canamo, que sirue para muchas cosas, y se hazen de el sogas: y el pinpollo de medio es tan gruesso y recio, que se pone por viga sobre que edifican las casas, que comunmente estan cubiertas o de paja, o de ojas de arboles anchas como lo es la del platan. Todo esto aunque parece mucho por si, respeto de los prouechos que se sacan de la palma (como diremos en llegando a tratar de las Islas Philippinas, donde las ay en gran abundancia) es muy poco y lo podra juzgar el lector.

## PROSIGVESE DE LAS cosas del Reyno de Mexico.

### Cap. V.

Propiedad  
de los  
Indios.



**L**os Indios deste Reyno es jente muy ingeniosa, y ninguna cosa veen que no la imiten; de donde viene que son muy buenos cantores y tañedores de toda suerte de instrumentos, aun que las voces no les ayudan. Son muy aficionados a cosas de ceremonias de la Iglesia, y dados al culto diuino: y así en ellas exceden mucho

mucho a los Españoles. En todos los pueblos ay cantores señalados, que acuden cada dia ala Yglesia, a dezir el officio de nuestra Señora y lo hazen con mucho concierto y deuocion. En cosa de adereçar y adornar vna Yglesia, y componerla de muchas flores, y curiosidades tienen particular ingenio. Pintan raxonablemente, y en algunas partes hazen ymagines de pluma de vnos paxaricos muy pequeños llamados en su lögua Cinçones, que no tienen pies, ni comen otra cosa que el rocio de el cielo, y es cosa muy de uer, y que en España suele causar admiracion a los pintores muy affamados, y principalmente ver la sutileza con que hazen la pintura, y el aplicar de los colores de la pluma. Es jente muy lierosa particularmente con los ecclesiasticos, ya esta causa vno de ellos puede caminar de mar a mar, que son mas de quinientas leguas, sin gastar vn solo real en la comida, ni en otra cosa: porque se la dan los naturales, con mucha voluntad y afficion. Para lo qual en todas las comunidades (que es vn meson de los forasteros) tienen hombres deputados, para proueer a los tales ecclesiasticos que pasan de camino, de lo que han menester: y ni mas ni menos a los seculares por sus dineros, y no solo no reziben pesadumbre con ellos, pero uan ellos mesmos arrogarles, que vayan a sus pueblos, haziendoles al entrar en ellos grandes rezebimientos, a los quales salen todos los de el, Chicos y grandes en profesion, y algunas vezes mas de media legua, precediendo musica de trompetas, flautas y Chirimias. Los principales salen con ramilletes de flores en las manos, de los quales hazen presente al religioso a quien reziben. y algunas vezes les suelen hechar mas flores de las q

querriam. Reuerencian en general a todos los eccle-  
 siasticos, y en particular a los de las religiones, que  
 en aquel Reyno se han ocupado en la conuersion dellos:  
 y fueron los que al principio los baptizaron, y es esto  
 en tanta manera, que si el religioso quiere por alguna  
 culpa açotar a alguno dellos, lo haze con tanta facili-  
 dad, como vn maestro de escuela a los niños aqui en-  
 seña. Esta reuerencia y subiecion introduxo entre  
 ellos, el valeroso Capitan Hernando Cortes, Marques  
 del Valle: que fue el que en nombre del Emperador  
 Carlos Quinto de gloriosa memoria, gano y conquisto  
 aquel gran Reyno: el qual entre otras virtudes que  
 del se dizen, (y duran hasta el dia de oy en la memoria  
 de todos los naturales deste Reyno, y segun yo creo de-  
 ue da hauer dado muchos grados de gloria a su alma )  
 tuuo vna por excelencia, que fue grandissima reueren-  
 cia y respeto a todos los sacerdotes, y en especial a los  
 religiosos la qual queriendo que se introduxesse entre  
 los Indios, todas las vezes que hablaua con algun re-  
 ligioso, era con tanta humildad y respeto, como el que  
 tiene el sieruo al señor, y nunca jamas los topo en la  
 calle, que si yua a pie, gran rato antes de llegar a ellos  
 no se destocasse y besasse en llegando a ellos las manos,  
 y si a caso yua a cauallo tenia la mesma preuencion y  
 se apeaua, y hazia lo propio: de cuyo exemplo queda-  
 ron los naturales, con la mesma costumbre que se guar-  
 da hasta el dia de oy en todo el Reyno, acompañada cõ  
 tanta deuocion, que en qualquiera pueblo donde llega  
 vn ecclesiastico, o religioso, el primero que le vee an-  
 tes de entrar en el, va corriendo a la Iglesia, y tañe la  
 campana della (señal muy conosciada por todos de que  
 viene

viene religioso.) Al punto salen todas las mugeres a la calle por donde el tal passa, con los niños en los brazos y se los ponen delante para que les hechen la bendición (aunque el tal vaya a cavallo, o passe de camino.) Es toda esta tierra tan abundante de mantenimientos, y frutas, que con ser la moneda de poca estima (por ha uer mucha) y que no vale tanto vn real como vn quartillo en España, se halla por doze reales vn hermosissimo nouillo, y cinquenta mil que quieran al mesmo precio, y vna ternera por seys o ocho reales, vn carnero entero por quatro, y dos gallinas por vn real, y delas de las Indias (que llaman en España Pautos) se hallaran cien mil que quieran a real cada vna: y a este respeto todos los de mas mantenimientos, que quistieren comprar, aunque sean muy regalados. El vino y el azeite vale caro; porque se lleva de España, no porque la tierra no lo daria en mucha abundancia (como se ha visto por experiencia) sino que lo dexan de hazer por otros respectos. Ay en todo el Reyno muchas yeruas medicinales, y los Indios son grandes herbolarios, y curan siempre con ellas, de manera que casi no hay enfermedad para la qual no sepan remedio y le den: y a esta causa viuen muy sanos, y casi por marauilla mueren, que no sea quando el humido radical se consume. V san poco de sangrias, y menos de purgas compuestas, por tener entre ellos otras simples con que euacuan los humores, trayendolas de el campo, y applicandolas luego al enfermo. Son para mucho trabajo, y passanse con poca comida, y por marauilla duermen sino sobre vna estera enel suelo, y los mas al sereno, que (como habemos dicho) jamas haze daño, ni a ellos ni a nuestros Españoles. Y para dezir en pocas palabras lo

que requeria muchas (y con todas ellas no se explicara bien lo que ay que dezir deste gran Reyno) concluyo cõ compararlo, a qualquiera de los mayores y mas ricos de todos los que se saben en el mundo, aun que entre enellos el de la China, de quien en esta historia se han dicho tantas cosas, y se diran, quando llegemos a tratar della.

## PARTEN DE LA CIUDAD

de Mexico, y van al puerto de Acapulco en la mar del Sur, donde se embarcan para las Islas Philippinas: pasan por la Isla de los Ladrones, y ponen se las condiciones y ritos de aquella jente. Cap. VI.

Acapulco puer-  
to.

**D**E la Ciudad de Mexico partieron los dichos religiosos, y se fueron a embarcar al puerto de Acapulco, que es en la mar del Sur, y esta en diez y nueue grados de eleuacion del polo, y nouenta leguas de la ciudad de Mexico, que todas ellas son pobladas de muchos lugares de Indios y Españoles. En este puerto se embarcaron, y caminaron al su dueste, hasta bajar a doze grados y medio, por buscar vientos fauorables, que los hallaron (los que llaman los marineros brizas: y son tan fauorables y continuos, que como sea en los meses de

ses de Nouiembre, Diziembre, y Henero, por marañilla tienen necesidad de tocar a las velas: lo qual es causa de que naueguen por el con tanta facilidad; que por ella y por las pocas tormentas que en el ay, le han dado nombre de Mar de Damas. Corren por el Poniente, siguiendo siempre al Sol, quando se aparta de nuestro Emispherio. Por este mar del Sur caminaron cinquenta y dos dias sin ver tierra, y al fin de ellos vieron las Islas de las Velas, que por otro nombre son llamadas de los Ladrones: las quales (que son siete, o ocho) estan puestas Norte Sur, y son habitadas de mucha jente, de la manera que luego diremos. Estas Islas estan en doze grados, y ay opiniones diferentes, de las leguas que ay, desde el puerto de Acapulco hasta ellas, porque hasta el dia de oy ninguno lo a podido saber de cierto, por nauergarse de leste abueste, cuyos grados nunca a habido quien los aya sauido mensurar. Vnos hechan a este viaje mil y setecientas leguas, otros mil y ochocientas, pero la opinion de los primeros es tenuta por mas cierta. Todas estas islas estan pobladas de jente blanca, y de buenas fayciones de rostro (semejantes en esto a los de Europa) aunque no en los cuerpos, por que son tan grandes como gigantes, y de tantas fuerças, que ha acaecido a vno dellos, tomar dos Españoles de buen cuerpo, y estando en el suelo, assir al vno de vn pie con vna mano, y al otro de otro con la otra, y leuantarlos con la facilidad que si fueran dos niños. Andan desnudos de pies a cabeça, assi hombres como mujeres, aunque algunas dellas suelen traer vnos pedaços de cuero de venado, atado por la cintura, de hasta media vara de largo por honestidad; pero estas son muy pocas respeto de las que no lo traen. Las armas que vsan son hondas, y varas

Islas de las Velas o Ladrones.

tofta.

tostadas ; que asi en lo vno como en lo otro , son muy  
 diestros tiradores . Mantienense de pescados que to-  
 man en la costa , y de animales brauos , que matan en  
 las montañas , alcançando los por pies . En estas  
 Islas ay vna costumbre la mas peregrina de quantas  
 se han visto , y oydo en el mundo , y es que a los mance-  
 bos les tienen señalado tiempo limitado para casarse  
 ( segun su costumbre ) y en todo el , pueden entrar libre-  
 mente , en las casas de los casados , y estar con sus mu-  
 jeres sin ser por ello castigados , aunque lo vean los pro-  
 pios maridos , los quales lleuan vna vara en la mano ,  
 y quando entran en las casas de los casados , la dexan  
 a la puerta , de manera que los que llegan a ella la pue-  
 dan ver facilmente , y es señal para que aunque sea el  
 proprio marido no pueda entrar , hasta que la hayan  
 quitado : lo qual se guarda con tanto rigor que si algu-  
 no fuesse contra esta ley , le quitarian todos los demas  
 luego la vida . No ay en todas estas Islas Rey ni Se-  
 ñor conosciado , a quien los demas esten subiectos , y  
 asi viuen cada vno como quiere . Entre los de las  
 vnas Islas , y otras suele hauer guerra , quando se of-  
 frece occasion , como accaecio estando en el puerto de  
 la dicha Isla , los dichos religiosos : a donde como lle-  
 gassen cantidad de docientos Barquillos , en que ve-  
 nian muchos de los naturales , a vender a los de las  
 Naos gallinas , Cocos , Batatas , y otras cosas , de  
 las que ay en aquellas Isles : y a comprar otras de las  
 que los nuestrros lleuauan , y en especial Yerro ( a que  
 son muy afficionados ) y cosas de Chrystal , y de poco  
 momento : sobre quales hauian de llegar a la Nao con  
 las Canoas primero los de la vna Isla o los de la otra ,  
 buuo entre ellos vna gran contienda , hasta llegar a  
 las

las manos , y herirse malamente como bestias , de lo qual murieron muchos en presencia de los nue-  
stros : y no cesso la question , hasta que por bien de paz hizieron concierto entre ellos con infinitas bo-  
ces , que los de la vna Isla comprassen por la par-  
te Debabor del Nauio , y los de la otra por la de Estriuor : con lo qual se apaciguaron , y compraron y vendieron lo que pretendian . Luego en pago de la buena contratacion , al despedirse de los nue-  
stros , les arrojaron en la Nao algunas varas tostadas , con que hirieron muchos de los que estauan en la cubier-  
ta : pero no se fueron alabando , que los nue-  
stros les pagaron el atreuimiento de contado , con algunos arcabuzasos . Estima esta jente el yerro , mas que la plata , y que el oro : por el qual dauan frutas , ñames , Batatas , pescado , arroz , jengibre y gallinas , y muchas esteras galanas , y bien labradas , y todo ello casi de valde . Son estas Islas muy sanas y fer-  
tiles , y serian muy faciles de conquistar a la see de Christo , si quando passan las Naos a Manilla se quedassen alli algunos religiosos con soldados que los guardassen hasta el año siguiente (q̄ seria apoca costa . No se sabe hasta agora que ritos ni ceremonias tengan , porque ninguno entiende su lengua , ni ha estado en estas Islas sino de passò : y a esta causa no se ha podido entender . La lengua que vsan es facil de aprender al parecer , porque se pronuncia muy claramente , al jengibre llaman asno , y para dezir quita alla el arcabuz , dizen , arrepeque . Ningun vocable pronun-  
cian por las narices , ni dentro de la Garganta .  
Entiendese que son todos jentiles , por algunas señales que los nue-  
stros les han visto hazer , y que adoran a los

Idolos

ydolos, y al Demonio: a quien sacrifican los que prenden en guerra, de sus comarcas. Creese que descien den de los Tartaros, por algunas señales que entre ellos se hallan que tienen simbolo con las de ellos. Estan estas Islas Norte Sur de la tierra del Labrador, que esta cerca de Terranova, y no distan mucho de la Isla de Japon: tiense por muy cierto contratan con los Tartaros, y que compran el yerro para venderse a ellos. Pusieronles a estas Islas, los Españoles, que por ellas passan, Islas de Ladrones, porque realmente lo son todos ellos, y muy atreuidos, y sutiles en el hurtar, en la qual facultad pueden leer Cathedra a los Xitanos que andan en Europa. Para verificacion desto, contare vna cosa que acaecio en presençia de muchos Españoles, que les cause harta admiracion, y fue: que como vn mariner o estuuiesse a la proa del nauio mirando algunas canoas de los Isleños (que son vnas barquillas en q̄ ellos nauegan hechas todas de vna pieza) con su espada en la mano, vno dellos se çabullo de baxo del agua, hasta llegar a donde estaua el, bien descuidado de cosa semejante, y sin verlo le arrebató la espada de las manos, y se torno a çabullir de baxo del agua con ella, y como el mariner o diese bozes, declarando la vellaqueria que el Isleño le hauiá hecho, se pusieron algunos soldados con sus arcabuzes para tirarle, quando salliesse de debaxo del agua. El Isleño que lo vio salio encima del agua, mostrando las manos, y haziendo señas que no lleuaua nada en ellas, que fue causa de que no le tirassen los que estauan apunto de hazerlo. Dentro de poco espacio (enel qual estuuó descansando) se torno a çabullir, y nado debaxo del agua tanto, que no podia ya llegar la bala del arcabuz ha hazerle daño; y pareciendole que estaua

estawa seguro , sacó la espada dentre las piernas, donde la lleuaua escondida. y començo a esgremir con ella, mostrando de los nuestros a quien tan facilmente hauia engañado . Este hurto y otros muchos muy sotiles que han hecho , les ha dado nombre de Ladrones , y a todas las Islas donde ellos viuen denominan de ellos .

PARTEN DE LAS ISLAS  
de los Ladrones , y llegan a las de  
Luzon, o Philippinas por otro nom-  
bre, cuentanse las cosas particulares  
de aquellas Islas. Cap. VII.

**D**ESDE las Islas de los Ladrones camina-  
ron al hueste, casi docientas leguas, hasta  
la boca que llaman del Espiritu sancto ,  
desde donde fueron nauegando por el Ar-  
chipielago (que son innumerables Islas)  
casi todas pobladas de naturales , y muchas conquista-  
das de los Españoles , o por guerra, o amistad. Al cabo  
de ochenta leguas de el esta la ciudad de Manilla , que  
es en la Isla de Luzon , donde viue de ordinario el Go-  
bernador de todas las dichas Islas, y los oficiales de su  
Magestad, y donde esta el Obispo y Yglesia Cathedral.  
Esta la ciudad en catorze grados y vn quarto, y al rede-  
dor de ella ay tantas Islas, que hasta oy ninguno las ha  
podido cōtar: estiendense todas de Nordeste a sudueste,  
y Norte Sur ; tanto que por vna parte llegan hasta el  
estrecho de Sincapura (que esta veynte y cinco leguas  
de Ma .

Isla de  
Luzon y  
ciudad de  
Manilla.

de Malaca ) y por otra hasta los Malucos , y otras Islas , donde se coje infinito clauo , pimienta , y jengibre : de lo qual ay montes muy grandes . Los primeros que descubrieron estas Islas , fueron Españoles , que vinieron a ellas en compañía del famoso Magallanes , y no las conquistaron , porque sabian mas de nauegar que de conquista : a esta causa despues de hauer descubierto , y passado el estrecho ( que hasta el dia de oy se llama de su sobre nombre ) y llegado a la Isla de Zubu , donde baptizaron algunos de los naturales , despues en vn combite , los mesmos Isleños , le mataron a el y a otros quarenta compañeros : que fue causa de que Sebastian de Guetaria , natural de Vizcaya , para escapar con la vida , se metiesse en vna Nao , que hauia quedado del viaje , que despues se llamo la Victoria , y con ella y muy poca jente que le ayudo , con el fauor de Dios , llego a Seuilla ; hauiendo dado vuelta a todo el mundo , desde Oriente a Poniente , ( cosa que causo a todos grande admiracion , y al Emperador Carlo Quinto nuestro Señor , de gloriosa memoria , mas en particular : el qual despues de hauer hecho grandes mercedes al Sebastian de Guetaria , dio orden que se tornasse ha hazer nueva armada , y que boluissen en demanda de aquellas Islas , y a descubrir aquel nuevo mundo , y luego que fue puesta en orden para nauegar ( que se hizo con mucha breuedad ) señalo por General de toda la flota aun fulano de Villalobos , mandandole yr por la via de nueva España . Este Villalobos arribo a las Islas Malucas , y a las de Tornate , y a otras a ellas conjuntas ; las quales estauan empeñadas por el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria a la Corona

rona de Portugal. En estas Islas tuuieron muchas guerras por respecto de los Portugueses, y viendose con poca resistencia y mal recado para proseguir la conquista, desistieron della, yendose los mas de ellos con los Portugueses a la India de Portugal, de donde despues los embiaron medio pressos al mesmo Rey de Portugal, como a hombres delinquentes y que habian entrado en sus Islas sin su licencia. El qual no solo no les hizo daño, pero los trato muy bien, y embio a sus tierras, a Castilla. De alli a algunos años el Rey Don Philippe nuestro Señor, queriendo que el descubrimiento, (q̄ el Emperador su padre cō tantas veras hauia procurado) se siguiesse, embio a mandar a Don Luis de Velasco, que era su Virrey en la nueva España, que hiziesse Armada y jente para tornar a descubrir las dichas Islas, y que embiassse enella por Governador de todo lo que se descubriessse, a Miguel Lopez de Legaspi. Cumpliose todo como su Magestad lo mandaua, y hizieron el descubrimiento de la manera que en la primera relacion de la entrada de los Padres Augustinos en la China, largamente se ha contado.

Fueron estas Islas antiguamente subiectas al Rey de la China, hasta la dexacion voluntaria que el hizo, de todas ellas, por las razones ya dichas, en la primera parte de esta Historia, y a esta causa quando los Españoles llegaron a ellas, las hallaron sin cabeza ni Señor a quien obedeciessen, mandando en cada vna dellas el que mas poder, y mas jente tenia: esto y el hauer muchos de ygual poder era ocasion de que siempre tuuiesen entre si continuas guerras, sin respecto alguno ni aparentesco, ni a orra obligacion, mas que si fueran animales irracionales, despedaçandose y  
matan-

Porque  
las Islas  
del Po-  
niente se  
llaman  
Philippi  
nas.

matandose y captiuandose los vnos a los otros, que fue lo que ayudo y fauorecio a nuestrs Españoles, para subieçar la tierra por su Magestad tan facilmente, poniendoles por nombre las Islas Philippinas por respeto de su nombre. Usauan entre ellos hazer captiuos y esclauos con grande facilidad en guerras illicitas, y por causas muy leues, lo qual remedio Dios con la yda de nuestrs Españoles. Tria vn hombre con quarenta o cinquenta compañeros o criados, y daua de repente en vna aldea de jente pobre, y desapercebida para semejante asalto, y atauanlos a todos lleuandolos por esclauos sin otra causa ni razon, y seruianse dellos toda la vida, o vendianlos en otras Islas. Y si a caso vno prestaua a otro vn cesto de Arroz o dos (q̄ valian hasta vn real) con condicion que dentro de diez dias se lo voluiesse, si el deudor no pagaua el propio dia, el siguiente hauia de pagar doblado, y despues yua doblando la deuda de dia en dia, hasta que venia a ser tan grande que para pagarla le era forçado darse por esclauo. A todos los que lo eran con estos titulos, y otros semejantes, a mandado la Magestad catholica del Rey nuestro Señor, dar libertad, aunque no se cumple de todo punto este justo mandamiento, por ser los que lo han de executar interressados en el. Todas estas Islas eran de Gentiles y Ido latras, ay ya enellas muchos millares de Baptizados, con los quales vsó Dios de gran misericordia, embiandolos el remedio para sus almas a tan buen tiempo, que si los Españoles, se detuuieran algunos años, fueran el dia de oy todos Moros, porque hauian ya venido algunos de los que hay de esta seta en la isla de Burneo, a enseñarsela y no estauan ya muy lexos de adorar al falso propheta Mahoma: cuya falsa memoria fue

fue con el Euangelio de Christo facilmente extirpada.

Adorauan en todas estas Islas al Sol y Luna, y otras segundas causas, y algunas figuras de hombres y mugeres a quien en su lengua llaman Maganitos, a cuyas fiestas (que las hazian muy sumptuosas y con grandes ceremonias y supresticiones) llamauan Magaduras.

Entre todos estos tenian en mayor veneracion a un Ido lo cuyo nombre era Batala. En vnas Islas que estauan cerca (llamadas de los Ilocos) adorauan al Diablo, haziendole muchos sacrificios, en pago y agradescimiento de mucho oro que el les daua. Ya por la bõdad de Dios, y por la buena diligencia que han puesto los Padres Augustinos (que fueron los primeros que passaron en aquellas partes, y han trabajado y viuido loablemente) y por la de los Padres de sant Francisco, y sancto Domingo que fueron diez años despues, todas estas Islas, o las mas dellas, estan batizados, y de baxo de la vandra de Iesu Christo; y los que quedan,

a sido mas por falta de ministros y Predicadores, que por repugnancia de parte suya. Ya an passado alla los Padres Iesuitas, que ayudaran para ello con su acobrambrado trabajo y zelo.

# DECLARANSE ALGUNAS cosas notables, que ay, y se han vi- sto en estas Islas Philippinas.

## Cap. VIII.



Costumbrauan los de estas Islas a celebrar sus fiestas, y a hazer los sacrificios a los Idolos por orden de vnas mugeres hechizeras, a quien en su propia lengua llaman Holgoi, y eran entre ellos tenidas con tanta estima, como entre los Christianos los sacerdotes. Estas hablaban muy de ordinario con el Demonio, y muchas vezes publicamente, y hazian endemoniadas hechizerias, con palabras y obras, a las quales infaliblemente se seguia reuestirseles el mesmo Demonio, y luego respondian a todo lo que les preguntauan, aunque las mas vezes diziendo mentira, o cosas a quien se pudiesse dar muchas interpretaciones. Usauan tambien de hechar suertes, de la manera y modo que ya haue-  
mos dicho en la primera parte desta historia: y eran tan agoreros que si començauan algun camino, y al principio del topauan a caso algun Cayman, o Lagarto, o otras algunas sauandijas (a quien conoscián por de mal aguero) dexauan al punto el camino, aunque les importasse mucho, y se voluian a sus casas, diziendo que el cielo no queria que prosiguissen aquel camino. Todas estas falsedades que les tenia el demonio persuadidas, las ha derribado la ley Euãgelica, como queda dicho, y ay entre ellos muchos Monasterios poblados de religio-  
sos

fos de la orden de sant Augustin, sant Francisco, sant  
 Eto Domingo y del nombre de Iesus. Las almas conuer-  
 tidas y baptizadas hasta el dia de oy en estas Islas, dize  
 la comun opinion, que passan de quatrocientas mill, que  
 aunque es gran numero, para las muchas que quedan  
 por conuertir, es bien pequeño: Dexarlo de hazer (co-  
 mo ya he dicho) por falta de ministros, que aunque su  
 Magestad los embia de ordinario (sin tener respecto a  
 los muchos gastos que en ello haze) como las Islas son  
 tantas, y se van descubriendo de cada dia, y estan tan  
 lexos, no se puede acudir a todos como la necesidad lo  
 demanda. Los que se baptizan toman la fee con firme-  
 za, y son buenos Christianos, y lo serian mejores, si les  
 ayudassen con buenos exemplos, los que por serlo mu-  
 cho tiempo ha, tenian obligacion a ello, lo qual haze a  
 algunos de ellos tan aborrecibles de aquellos natura-  
 les, que aun pintados no los querian ver. Para prouea  
 de esto, y para mouer a los q̄ tienen el poder pongan en-  
 ello remedio, pondre aqui vn caso extraño que acaescio  
 en realidad de verdad en vna de estas Islas, y es en to-  
 das ellas muy sabido y publico, y fue que murio en ella  
 vn Isleño hombre principal entre ellos, a pocos dias de  
 despues de hauerse baptizado, y como la muerte le sobre-  
 uinieste estando contrito de los peccados, que antes del  
 baptismo y despues hauia becho contra Dios, por per-  
 mision diuina, aparecio despues a muchos de aquella  
 Isla, a quien persuadia a recebir luego el baptismo con  
 efficacissimas razones, y con declararles (como quien  
 lo hauia experimentado) el premio de la bienauentu-  
 rança, que por el, y por viuir despues conforme a los  
 mandamientos de Christo, se les daria sin ninguna du-  
 da. Para esto les conto y dixo que luego que murio ha-

uia sido lleuado por los Angeles a la gloria, donde todas las cosas que hauia eran de deleyte, y contento, el qual se comunicaua con solo ver a Dios, y que en ella ninguno entraua ni podia entrar, que no fuesse baptizado (como predicauan los Castillas) de los quales, y de otros q̄ se les parecian hauia infinitos alla, por tanto q̄ si querian ellos yr a gozar de aquellos bienes y deleytes, era necessario primero baptizarse, y despues guardar los mandamientos que predicauan los Padres, que estauan entre los Castillas. Luego al punto se les desaparecio, y quedaron entre ellos tratando acerca de lo que le hauian oydo, que fue causa de que algunos se baptizassen luego, y de que otros lo dilataassen, y dixessen que por el mesmo caso que hauia alla soldados Castillas no querian ellos yr alla, por no estar en su compañía. Todo este daño haze vn desalmado con vn mal exemplo, a quien los muchos buenos que de ellos ay en todas partes (y en aquellas muy en particular) hauian de reprehender y castigar asperissimamente. Estas Islas en su primer descubrimiento, tuuieron fama de mal sanas, y despues la experiencia, ha enseñado lo contrario. Es tierra fertilissima, y pduce mucho arroz, trigo, cabras, gallinas, venados, busalos, vacas, y muchos puercos; cuya carne es tan sana y sabrosa, como la del carnero en España. Ay enella muchos gatos de Algalia. Tiene infinitas frutas muy buenas, y sabrosas, gran abundancia de miel y pescado: y todo ello por precios tan baxos que casi son de valde. Ay mucha canela, y aunque no ay aceite de oliuas sino lo lleuan de nueua España, ay mucho de Algongoli, y de linaza, de lo qual gastan de ordinario en aquella tierra, sin hazer falta el de oliuas. Ay mucho açafran, clauo, y pimienta, nuez moscada, y otras

otras muchas drogas, mucho algodon, y seda de todas  
 colores, de las quales traen a ellas los mercaderes Chi-  
 nas gran canridad cada año : a donde vienen mas de  
 veinte Nauios cargados de piezas de ella, de diferen-  
 tes colores, y de loza polbora, salitre, yerro, acero, y mu-  
 cho azogue, bronce, y cobre, arina de trigo, nueces y ca-  
 stañas, viscocho, datiles, lenceria, escritorios labrados  
 con muchos matices, tocas de red, buratos, espumillas,  
 aguamaniles de estaño, passamanos, franjas de seda, y  
 hilo de oro, hilado por modo jamas visto en la Christian-  
 dad, y otras muchas curiosidades, y todo ello como di-  
 go lo dan a muy baxos precios, las cosas de las propias  
 Islas se venden tambien muy baratas, porque se halla-  
 ran quatro arrobas de vino de Palma (que a falta del  
 de vbas es muy bueno) por quatro Reales, doze hane-  
 gas de arroz por ocho, tres gallinas por vno, vn puer-  
 co entero por ocho, vn bufalo por quatro, vn venado  
 por dos, y ha de ser muy bueno y grande, quatro arro-  
 bas de azucar por seys, vna botija de aceite de Alxon-  
 goli tres, dos cestos de açafran dos; seis libras de pimie-  
 ta o clauo vno, docientas nueces moscadas otro, y vna  
 arroba de canella seis, vn quintal de jerro o acero diez  
 reales, treinta platos de porcellana fina quatro, y todo  
 lo demas a este respetto. Entre las cosas nolables que  
 los nuestros han visto en aquellas Islas, y en el Reyno  
 de la China, y los demas por donde an passado, vna de  
 las que mas los a compelido a admirarse y a encomen-  
 darla a la memoria, es vn arbol que se llama ordinaria-  
 mente Palma de cocos, a diferencia de la de los Dati-  
 les, y con gran razon, porque es planta tan prouecho-  
 sa y misteriosa, que ha acaescido venir a estas Islas na-  
 uio que assi el como todo lo que traya dentro para ven-

der, y las sogas, y jarzias, y velas, mastiles y clauazon, era hecha de este arbol, y la mercaderia que trayan, eran mantas hechas de las corteças del, con mucho primor y sotileza: y ansi mesmo todo el mantenimiento q̄ trahia para matalotaje de treinta hombres, que en el venian hasta el agua. Certificaron los mercaderes que venian en este Nauio, que en toda la Isla de Maldiuia de donde venia, no se coje otro mantenimiento, ni le ay sino lo que da este arbol, del qual hazen tambien las casas con sus techos, y de la fruta sacan vn meollo muy sabroso y sano, cuyo sabor imita al de las auellanas verdes, y cortando el racimo donde se crian estos Cocos (que es la fruta principal, y tiene cada vno de ordinario vn quartillo de agua suauissima y delicada) toda aquella sustancia se recoge al tronco del arbol, donde está dado vn varreno por el qual sacan toda aquella agua que es mucha, de ella con otras cosas que le mezclan se haze buen vino, y el que se beue en todas las Islas, y reyno de la China. De esta propia agua hazen vinagre, y del meollo, que dixe, aceyte muy medicinal, y leche como de almendras, miel y açucar muy sabrosa. Estas y otras muchas virtudes tiene la palma, que las he declarado en parte, por ser cosa notable y que causa admiracion a todos los que passan en aquellas partes, dexando de dezir lo que resta por no ser largo. Cerca de la Ciudad de Manilla, de la otra vanda del rio, ay vn pueblo de Chinos baptizados, que se han quedado a viuir en ella por gozar de la libertad Euangelica; ay entre ellos muchos officiales de officios mecanicos, como çapateros, sastres, plateros, herreros, y de otros officios y algunos mercaderes.

PARTEN DE LA ISLA DE  
Luzon para la China , cuentanſſe  
las cosas que enella vicron .

Cap. IX.



**O**MO el designio principal con que estos religiosos hauian salido de España, fuesse para yr al gran Reyno de la China, a predicar el sancto Euangelio: y siempre tuuiesſen el mesmo desſeo, nunca tratan de otra cosa sino de ponerlo en execucion: y para esto dauã muchas traças, rogando algunas vezes al Gobernador les ayudasse para conseguir su intento, pues seria facil por hauer de ordinario Nauios de mercaderes Chinos enel puerto de Manilla. El Governador los entretenia con muchas razones, y principalmente con ponerles delante la ley rigurosa ( que sabian por muy cierto estaua puesta) cõtra los que entrassen enel Reyno sin licencia particular. Pero todas estas cosas no bastauan a resfriar el amoroso desſeo de los dichos Padres: que tenian puesto su pensamiento en predicar el Euangelio en aquel Reyno por la via que pudiesſen, aun que fuesse poniendo sus vidas a riesgo. En conſequecion de esto el Comissario de aquellas Islas, eligio seis religiosos para ello yentre ellos al Padre Ignacio de quien yo (como tengo dicho) supe por escrito y relacion, las cosas que se ponen en este Itinerario: de manera que cõ el eran siete religiosos, todos muy siernos de Dios, y desſeosos de la saluacion de las almas, que era la causa

AA 4 porque

porque se hauian puesto en tan largo camino, y dexado  
 su natural y quietud. Estos siete con todo el secreto  
 que les fue posible, començaron a dar traça para po-  
 ner en effecto su desseo, y para esto dieron parte a vn  
 soldado Español natural de Andalucia llamado Feria,  
 y como el les dixesse que les fauoresceria, y se pornia a  
 qualquier trauajo y peligro por ello, se metieron todos  
 en vna fragata, lleuando otros dos soldados Españoles  
 (que yuan con designio de tomar el habito de sant Fran-  
 cisco, en hallando comodidad para ello) y ansi mesino  
 siete Indios de Luzon, que se quisieron yr en su compa-  
 ñia, y vn Portugues: que todos eran en numero diez y  
 siete. Salieron con buen tiempo del Archipelago, de-  
 spues del qual tuuieron dos dias de calmas, y tras ellas  
 tan buen tiempo, que en quatro dias descubrieron la tier-  
 ra firme dela China (hauiendo nauegado por vn peque-  
 ño golfo, donde la trauesia es muy corta aunque peli-  
 grosa) por razon de alterarse alli el mar facilmente, a  
 causa de los muchos vientos que de ordinario en el cor-  
 ren. Ay solamente cien leguas de nauegacion por este  
 golfo, desde la vna costa ala otra. El dia que descubrie-  
 ron la tierra de la China, fue bispera de sanct Pedro, y  
 sanct Pablo por la mañana, y como no la conociessen  
 bien por no hauerla visto jamas, y por la mesma razon  
 ignorassen los puertos (no obstante que estauan cerca  
 de la Baya de Canton) corrieron la costa al Nordeste,  
 hauiendo de correr al Sudueste; que fue causa de llegar  
 a la Prouincia de Chincheo. Este dia a las cinco de la  
 tarde vieron vn puerto que no estaua lexos de ellos, y  
 nauegando para el, le tomaron, surgiendo por la parte  
 de afuera con arto temor de no saber la seguridad de el,  
 y de el daño que de ello les podia venir. Luego en sur-  
 giendo

giendo vieron salir fuera muchos barcos grandes y pequeños, y en ellos muchos soldados con arcabuces, lanzas, espadas, y rodelas, y en las proas de los barcos, algunos tiros pequeños. En llegando a tiro de mosquete del vergantín, o fragata en que yuan los nuestros, se pararon, y comenzaron a tirar muchos arcabuços. Ellos que no lleuauan armas offensiuas ni defensiuas, la respuesta que dauan a las pelotas, era hazer muchas señales de paz, llamandolos con las manos que se llegasen mas, y que verian que no yban con animo de hazer mal: todo esto no bastaua, para que ellos dexassen de tirar, ni para que se llegassen a la fragata. A este tiempo vno de los soldados Chinos (que hauia estado en Luzon, y conocia a los nuestros) hizo señas a los demas, para que dexassen de tirar, que lo hizieron luego, y el se lleugo con su vergantín a la fragata, y tras de el todos los demas: los quales como vieron, que ni tenian armas, ni voluntad de huyr dellos, saltaron en ella esgrimiendo sobre las cabeças de los nuestros con las espadas desnudas, y con muy gran alboroto, lleuaronlos luego dentro del puerto llamado Capsonzon, donde hauia vn General de vna gran armada que estava surta en el puerto: el qual mando luego lleuar a su Nao capitana, quatro de los nuestros, que entendieron se hazia para quitarles las vidas: por lo qual como no señalasse personas, se ofrecieron los quatro religiosos a yr, y lo hizieron, despues de hauerse confesado, y despedido de los compañeros, lleuando cada vno vna cruz en las manos, y su Breuiario, sin otra cosa alguna. Llegados a la presencia del Capitan, le hallaron con mas blandura de la que ellos pësauan (que lo denia de hauer hecho Dios para comenzar a pagar a aquellos sus siernos el riesgo

en que

Capson-  
zon pu. cr  
to.

en que se ponian por seruirle.) Preguntoles de donde venian? y a que? y otras cosas a este tono: y como le satisficieron diziendole la verdad, los mando volver a su fragata (sin que les fuesse hecho otro daño) aunque con precepto de no salir de ella sin su licencia. En esta reclusion estuieron con guarda de barcos, y soldados, tres dias, y el vltimo de ellos embio el Capitan a llamar dos de los religiosos; y como llegassen ante el, los mando llevar aun juez su amigo, que staua alli cerca. Estos juezes les habluauan con tanta grauedad, y señales de aspereza, que cada vez que se veyan delante dellos les parescia, que de alli los hauian de mandar llevar a justiciar, y no hay duda sino que ellos tuieron voluntad de hazerlo, o de ponerles temor de muerte, porque se vio claro, en cosas que mandauan: en especial vn dia, que vino a ellos vn juez con mucha jente armada, y cercaron la fragata gran numero de vergantines, con señales muy claras de acometerlos, o hecharlos a fondo. A poco rato se quietaron y sofegaron, y se subio el juez en vn nabio que estaua furto alli cerca, y sentandosse en vna rica silla con gran guarda de soldados al rededor, mando a los que quedauan abaxo en los vergantines, fuesen luego a visitar y mirar lo que venia dentro de la fragata, embiando juntamente con ellos vn Interprete de Chincheo, que entendia vn poco la lengua Portuguesa. Estos soldados lleuauan vnas vanderas negras, y otros señales tristes (que las vsan en aquel Reyno, quando han de justiciar a alguno.) Despues de hauer hecho la visita, aunque no hallaron en la fragata cosa prohibida, los mandaron luego embarcar de dos, en dos, en los vergantines donde uan los soldados armados: los quales enderezaron las proas, a vna torre que seruia de carcel

carcel para poner los ladrones que prendian en la costa de donde ninguno salia, sino para ser justiciado. Viendo esto los Indios de las Islas, llorauan tan amargamente, que a los nueſtros mouieron a gran compaſion: con estar en el meſmo tranze y peligro, y tener tan presente la muerte y tan tragada, que huuo dos religiosos, que viendola tan cercana ( aunque quando estaua lexos dauan muestras de no darseles nada por ella ) perdieron con su presencia, de tal manera el sentido, que el vno en toda aquella noche no fue ſeñor del, ni discernia mas el peligro en que estaua, que si fuera ya muerto: y el otro de pura imaginacion y melancolia, cayo en vna graue enfermedad, de la qual murio de alli a algunos dias, en la ciudad de Canton. Finalmente el mas esforçado tuuo arto temor y diera su vida por bien poco, por tenerla ya perdida: y tener por cierto los lleuauan a ello, y a esta causa vn soldado Español (de los que yuan con designio de ser religiosos) hallandose con mill y seis cientos reales los hecho a la mar diziendo, que pues yua a morir, queria que fuese en el habito de sant Francisco, y en la pobreza en que el glorioso ſanto viuió y murio, y para imitarlo de veras luego que hecho los dineros en la mar se puso el habito, que lo lleuaua hecho para tomarlo en la primera ocasion. Yendo todos con el temor ya dicho, y llegando cerca de la torre, yua en seguimiento de los soldados que los lleuauan vn esquife, con muchos remeros y gran priessa, el qual les dio voz, diziendo, que el Capitan general madaua boluer aquellos presos a su nao. Pusoſe luego en execucion, y despues de bauerles hecho algunas preguntas, los torno a mandar lleuar a la propia torre otras dos vezes; solo (a lo que les parecio y juzgaron) par a ponerles temor.

Despues

Despues de hauerlos atemorizado con esta rigurosa tentacion, el mismo Capitan se metio en los vergantines, y vino con ellos a tierra; donde luego que llego a ella metio a los nuestros en vn templo de ydolos que estaua edificado a la ribera del mar muy sumptuosamente, aquiẽ el hizo la reuerencia acostumbrada, aunque los religiosos (no obstante que estauan con tanto temor de morir como hauemos dicho) no le quisieron imitar: antes uoluieron el rostro contra los ydolos, y les escupian, dando a entender con señales al Capitan, que no se hauian de adorar, pues no tenian mas ser de el que los hombres les dauan, y que segun buena razon, al contrario los ydolos deuián hazer reuerencia a los hombres, que los hauian fabricado, y que quien se deuia la verdadera adoracion era a Dios verdadero, criador de cielo, y tierra. En este acto se vio bien claramente el don de fortaleza, que el Spiritu sancto da a sus baptizados y Christianos, pues con estar estos religiosos tan temerosos, y ver la muerte al ojo (como dizen) teniã animo para resistir y reprehender, a quien les podia quitar las vidas. El Capitan aunque mostro hauer recebido pesadumbre de lo que les hauia uisto hazer no les hizo mal ninguno, antes los saco luego fuera del templo, y mando a los soldados que quedassen alli en su guarda toda aquella noche (que la passaron los nuestros tendidos por aquellos suelos, y aun lo tenian a dicha buena, y dauan gracias a Dios q̃ los hauia librado de la muerte a que tan propinquos hauian estado.

## PROSIGVE LAS COSAS

que los nuestros vieron y entendieron, en el Reyno de la China: y los trauijos que padescieron.

Cap. X.



**T**RO dia siguiente de mañana el sacerdote de los ydolos habrio el templo, a donde como metiessen luego a los nuestros, le hallaron con sus ministros encendiendo muchas cadelillas, y poniendo perfumes a los ydolos, con muchas y supresticiosas ceremonias: tras las cuales hecho cierta manera de suertes (entre ellos muy vsada) q̄ entendieron las hechauan para consultar al diablo que staua en los ydolos, sobre lo que haria dellos; aunque esto no se pudo entender claramente, mas de que luego los sacaron del templo, y los lleuaron los soldados a vn juez que era Generalissimo de toda la mar de aquella prouincia, y estaua seis leguas de alli en vna ciudad llamada Quixue, ala qual se yua, por vn camino muy ancho, llano y empedrado, cuyas orillas estauan llenas de muchos sembrados y flores. Ayudados del fauor de Dios, llegaron los nuestros ala presencia deste general, aunque con mucho trauijo por estar sin fuerças para caminar, que las abian perdido en los sobre saltos ya dichos, por espacio de ocho dias. Llegados ala ciudad de Quixue los tuuieron los soldados en continua guarda, hasta que el dia siguiente fueron lleuados delante de aquel general, que le hallaron en vna casa

casa muy grande y hermosa; y que tenia dos patios, vno que respondia ala puerta de la calle, y otro que estava mas en lo interior dela casa; y en entrambos patios (que estauan cerrados con rejas) habia mucha cantidad y diuersidad de arboles, y entre los arboles andauan paciendo mucho numero de ciervos, y otros animales brauos, tan domesticos como ouejas. Delante de este patio vltimo estava vn corredor en que habia muchos soldados armados, para guarda de la persona del general, que estava en vna sala, muy grande y galana, sentado en vna silla de Marfil, con mucha magestad. Antes de entrar en el segundo patio, dispararon de la parte de adentro algunos tiros y arcabuces, y començaron a tocar vn atambor tan grande que tenia por tres de los que se vsan en España; y tras de el sonaron chirimias y trompetas, y otros muchos instrumentos. Despues de lo qual habrieron luego las puertas que estauan adelante del vltimo patio, junto al corredor ya dicho: desde donde se parescia el trono en que estava sentado el General; tenia delante de si vna mesa con papeles y recado para escriuir (cosa muy vsada en todo aquel Reyno como queda ya dicho.) Los soldados que estauan puestos de guarda, tenian todos vna misma librea de seda, y estauan con tanto silencio y concierto, que causo espanto a los nuestrs, los primicos soldados, eran todos arcabuceros, y los segundos piqueros, y entre los vnos y los otros estava vn rodellero, con su espada. Serian los soldados que habia en este corredor, hasta que trocientos. Luego tras ellos estauan los berdugos, con sus instrumentos para açotar, y immediatos a ellos los escribanos y procuradores: obra de treinta pasos poco mas o menos, apartados de la silla del General; que la

tenian

tenian cercada algunos caualleros al parecer, y hasta vna docena de pajezillos des tocados, y muy galanamente beñtidos de seda y oro. Por entre estos soldados metieron a los nuestros, llebandolos con las señales y insignias que suelen presentar a los juezes los condenados a muerte, y gran trecho antes de llegar a donde estava el General, los hizieron poner de Rodillas. A este punto, sacaron a juzgar ciertos Chinos que estauan presos, y como se huuiessen visto sus culpas, y fuessen sentenciados por ellas, executaron los verdugos las sentencias, en presencia de los nuestros, desnudandolos primero los vestidos, y atando los de pies y manos con cuerdas, muy apretadas, tanto que les hazian dar gritos que los ponian en el cielo. Tienen los assi atados hasta ver lo que manda el juez, el qual oyda la culpa si quiere que sean açotados da vna palmada en la mesa q̄ esta delante, y luego les dan cinco açotes, con vnas cañas gruesas en las pantorillas, (de la manera que ya esta dicho) y son tan crueles, que niuguno puede sufrir cinquenta dellos, sin dar la vida. Dada la palmada luego vno de los procuradores alça vna voz, y a alle acudē los verdugos, a executar y dar los cinco açotes, y si merece mas su culpa da el juez otra palmada, y tornale a dar otros cinco, y desta propria manera todas las vezes q̄ al juez le parece. A los gritos q̄ dan estos miserables, no hazen los Iuezes mas mouimiento de piedad q̄ si los açotes diessen en vnas piedras. Acabada la audiencia de los naturales, mando el General llegar vn poco mas a los nuestros, y los hizo mirar las vestiduras, y todo lo demas, hasta los breuiarios y libros, y luego tras esto, haviendo sido informado de los que los traían, de como los hauian prendido, y de lo de mas to-

cante

cante a su venida al Reyno, los mando llevar a la carcel, y tener a buen recado, y con gran guarda por espacio de algunos dias, en los quales pasaron increíbles trabajos, assi de ambre como de sed; y calor, q̄ fue causa de que los mas dellos enfermaron, de calenturas, y camaras. Después de los dias de la prision los llevaron otra vez ala audiencia y otras muchas que fueron sacados a ser visitados: creyendo todas ellas los nuestros, que los llebauan para no boluer y para justiciarles que ya les fuera de contento por librar se con vna muerte de las muchas que cada dia vian a los ojos. En la vltima de estas audiencias decreto el General fuesen llevados por mar ala ciudad de Canton, donde estava el Virrey de aquella Pronincia, para que el los mandasse justiciar, o diese el castigo que le pareciese, segun la pena que estava puesta a qualquiera extranjero q̄ entrasse en el Reyno sin licencia, como ellos habian entrado. Quando vieron que los lleuauan de la carcel a la mar tuuieron por muy cierto era para ahorgarlos en ella; por lo qual (hauiendo se confessado de nuevo, y encomendado a Dios) se esforzauan y animauan los vnos a los otros con la representacion del premio que les estava aparejado. Quando llegaron ala Barra donde los banian de embarcar, començo el mar a enbranecerse tanto y tan repentinamente, que parescio caso milagroso, tanto q̄ dezian los soldados y marineros, que jamas hauian visto semejante tormenta: la qual duro por espacio de diez dias, y fue causa de que no los embarcassen, y de que el General mudasse parecer, determinando fuesen llevados por tierra ala gran ciudad de Saucheofu, como se puso por obra. En este camino ocuparon algunos dias, con cinquenta soldados de guarda, en los quales

Saucheofu Ciudad.

les vieron tantas curiosidades y riquezas, que juzgaron esta tierra por la mejor del mundo. Llegados a la ciudad ( con no pequeño cansancio y fátiga, a causa del largo camino, y mal tratamiento que les hazian los soldados) luego los traxeron de Herodes a Pilato ( como dizen) sin dexarlos dia ninguno de llevar a audiencia publica o a juez particular. Es esta ciudad fresquissima dentro y fuera, y llena de muchas huertas donde ay infinitas arboledas y frutales, jardines, estanques, y otras cosas de grande recreacion: La qual con ser mayor que tres vezes Seuilla, esta toda cercada de vna muralla muy fuerte, y las casas son muy bien edificadas y grandes. Las calles son por estremo, y muy anchas y largas, y tan derechas, que desde el principio hasta el cabo se puede ver vn hombre. De trecho a trecho con yqual compas, estan edificadas en ellas arcos triumphales (cosa comun y ordinaria en todas las de aquel Reyno) sobre las puertas dellas, tienen edificadas vnas torres, en que esta puesta toda la artilleria para deffensa de la ciudad, como esta dicho. Toda esta la zeñia vn rio muy hermoso y grande, por el qual andauan de ordinario infinitos barcos y vergastines, y tiene tanto fondo, que pueden llegar a la muralla por el galeras, y aun nauios de alto bordo. A vna parte de la ciudad esta una isleta, llena de gran recreacion, a laqual se passa por vna hermosissima puente, cuya mitad es de piedra, y la otra de madera, y es tan grande, que en la parte que es de piedra, còto el Padre Ignacio treynta mesones, o bodegones, donde allauan a comprar no solamente cosas de comida de carne y pescado, pero muchas mercadurias de grande estima y valor, hasta ambar y almiscle, y telas de seda y brocado.

Sancho  
fu C  
dad.

SON ENBIADOS LOS  
nuestros a la ciudad de Hucheofu,  
y cuétase lo que en ella les succedio.  
Cap. XI.

Vcheofu  
Ciudad.

**D**E LA ciudad de Haucheo fu, fueron em-  
biados a la de Vcheofu (que es mas prin-  
cipal y mayor que la primera) acompa-  
ñandolos y guardandolos siempre el nu-  
mero de soldados, que queda dicho, y ha-  
ziendo vna parte del camino por agua y otra por tier-  
ra, donde vieron tantas cosas y tan ricas, que respecto  
dellas les parescio nada todo lo que hauian visto hasta  
alli, las quales (aunque de muchas de ellas tenia rela-  
cion particular) yo dexo de intento, por no hazer de Iti-  
nerario historia, y lo principal, porque muchas de ellas  
parecen increíbles, y lo seran para los que no tienen mu-  
cha noticia de las grandezas deste Reyno. Las villas  
y ciudades que en el discurso del camino vieron, fueron  
muchas y muy grandes y todas con muralla fuerte: y  
en vna dellas vn gran rio, en el qual hauia mas de qui-  
nientas anorias, que estauan hechas con tal artificio,  
que con solamente la violencia de la corriente del rio  
que las mouia, regauan todas las tierras a el cercanas,  
por distancia de dos leguas y mas, sin otro fauor huma-  
no. En esta ciudad estuuieron algunos dias en visitas y  
cumplimientos, despues de los quales, los mandaron yr  
a Canton (de quien ya en las dos relaciones, a tras se a  
hecho particular mencion. En llegando a la Ciudad fue-

ron llevados a la carcel del Thequexi ( que es donde estan los condenados a muerte , y donde ellos la vieron bien claramente ) alli los tuieron muchos dias , sacandolos los mas dellos , y lleuandolos a los tribunales de los juezes , en compañia de otros condenados a muerte . En este tiempo estava en esta ciudad el Tutan ( que es el Viso Rey de la Prouincia ) y el Chaen ( que es visltador general ) y era tiempo en que hazian grandes justicias para desocupar las carceles donde auia millares de hombres , y algunos de ellos que hauian estado en ellas pasados de diez años . Vbo dia de estos en que en presencia de los nueſtros sacaron a justiciar dos mil hombres , vnos com pena de muerte , otros de açotes , y otros de destierro , y de otras maneras de justicia , segun la disposicion y rigor de sus leyes . El dia que ha de hauer justicia capital , vsan de particulares ceremonias , como soltar ciertas piezas de artilleria , y cerrar las puertas de la ciudad , sin ser permitido a ninguno entrar en ella , ni salir hasta ser acabado el tal acto y justicia , y otras muchas cosas de la manera , que queda dicho en la primera parte de esta historia . Estando en esta ciudad y en tiempo tan calamitoso los nueſtros , vn Cauallero Portugues llamado Arias Gonçalo de Miranda , Capitán mayor de la ciudad de Machao ( y muy deuoto de reigiosos y amigo de Castellanos ) como entendiesse el trauajo y peligro en que estauan , dio orden como librarlos , poniendo en ello tanto cuydado , que salio con su intento , de mauera que los soltaron de la prision y temor en que estauan , por los ruegos deste cauallero , y porque con buena maña y amor deshizo la mala fama que contra ellos hauia , compeliendolos cõ esto a reuocar la sentencia rigurosa y de muerte , que tenian fulminada . No

Se tratan en particular las cosas que a estos religiosos y siervos de Dios les sucedieron así en la prision, como en los caminos, por ser muchas, y que para dezir se, requieren mucho tiempo y aun hazer nueva historia.

Aunque en los libros que quedan a tras se han tratado las riquezas y cosas de aquel Reyno en particular, para mayor certificacion, me parecio no seria sin proposito, poner en el capitulo siguiente algunas de las que el dicho Padre fray Martin Ignacio, conmigo comunico, usando en el tratarlas de tanta breuedad que sirua mas de Epilogo, que de nueva relacion, para mayor verificacion de la verdad, y para que ella sea mas facilmente entendida y creida, viendo que ay concordancia entre las personas que vieron lo que aqui se pone y dizo, y tambien porque el dicho Padre vio algunas cosas mas que los otros, cuyas relaciones emos puesto; siendo la causa de esto el fiarse del y dexarle ver y entender muchos secretos, como a hombre aqui en

tenian sentenciado a muerte: que llana-

mente se lo prohibieran si entendie-

ran hauia de tornar a salir fue

ra del Reyno, porque hu-

yen con mucho cui-

dado, que

las de-

mas

naciones, no sepan sus

cosas secretas, y

manera de Go-

uierno y de

viuir.

TRATASE DE LA GRAN-  
deza, bondad, riqueza, y fortale-  
za, del Reyno de la China .

Cap. XII.



**E**STA este Reyno de baxo del tropico de Cancro, y estendiense su costa de mar de Sudueste a Nordeste, mas de quinientas leguas. Tiene por la parte del Sudueste al Reyno de Cochimbina, y por la del Nordeste confina con la Tartaria: Reyno que le cerca la mayor parte de la tierra. Por la otra parte de poniente tiene otro gran Reyno de jente blanca que esta mas alla del Reyno de Persia, llamase Catay, ay enel Christianos, y el Rey dellos se llama Manuel. Dizese por muy cierto, que desde lo vltimo deste Reyno, hasta Hierusalem, ay seis meses de camino por tierra, lo qual se supo de vnos judios que vinieron a aquel Reyno por la Persia, cuyos testimonios eran hechos en Hierusalem seis meses habia: en los quales dixeron habian caminado por Arabia la felice, y passado el mar vermejo. Por la otra quarta parte esta este Reyno cercado de vna asperissima Sierra que tiene quinientas leguas de cordillera, donde como quedassen algunos pedaços abiertos por naturaleza, de la parte del Nordeste hasta distancia de ochenta leguas, para llegar al mar de Iapon (que es hazia el Septentrion) suplio esto la gran riqueza deste Reyno. y la mucha jente que enel a: (de la manera que en la primera parte desta historia, mas largamente

queda dicho,) porque el Rey de aquel Reyno viendose acossado del gran Tartaro, y paresciendole que se podia deffender del facilmente, cerrando aquel portillo, que la naturaleza habia dexado abierto, lo hizo con muerte de muchos millares de hombres, (por vsar enello de gran tyrania) q̄ despues fue causa de su propia muerte. Esta montaña con este suplemento humano, es la muralla famosa del Reyno de la China que tiene quinientas leguas, aunque se han de entender de la manera dicha para poderse creer, y que solas las ochenta hizo el humano poder con mucha industria y en ellas infinitos valuartes que la hazen mas hermosa y fuerte, pero no tanto como lo es en las otras quatrocientas y veinte leguas que fueron obradas por naturaleza. Cerca de ella ay vn gran desierto lleno de muchos pantanales y lagunas, que a sido la causa, de que este Reyno, se aya conseruado por espacio de mas de dos mill años (segun parece por sus mesmas historias que se tiencn por autenticas y verdaderas.) Todo el esta repartido en quinze prouincias, cō la de Aynao, y cada vna dellas tiene vna ciudad principal de quien se denomina toda. En medio deste Reyno esta vna laguna muy grande, de la qual salen muchos y muy caudalosos rios, que corren por todo el, de tal manera que con ser tan grande, se navega por todo el en barcas, fragatas, bergantines, y otras muchas maneras de vaxeles. Esta abundancia de agua es causa de que sea fertilissimo, y muy bastecido, por estar las mas ciudades y villas edificadas en las riberas de los rios, y comunicarse por ellos todas las prouincias: lleuando de las vnas a las otras, muchas mercaderias, y otras cosas de mucha curiosidad: y por hazer esto a poca costa, valen todas ellas a precios v<sup>er</sup>at<sup>is</sup>-

ratissimos. La costa del mar deste Reyno es la mayor y mejor que se saue en el mundo, caben en ella cinco prouincias, que son la de Canton, Chincheo, Liampou, Nanquin, y la de Paquian, que es la vltima hazia el Nordeste: en la qual reside el Rey y su consejo de ordinario, con toda la corte y la mayor parte de la jente de guerra que tiene, por confinar esta prouincia por aquella parte con los Tartaros sus enemigos. Algunos quieren dezir que el viuir el Rey de ordinario en ella, es por ser la mejor y mas fertil del Reyno pero yo creo (segun algunos de los Chinos dizen) que no es sino por la cercania que tiene con la Tartaria, y por hallarse donde pueda acudir a las necessidades que por parte del enemigo le pueden sobreuenir. Entre los brazos de estos rios ay algunas Islas que son de mucho provecho en todo aquel Reyno porque se crian en ellas muchos venados, puercos, y otros animales, que es ocasion, de que las Ciudades sean muy bastecidas. Vna de las cosas que mas admira a los que van a este Reyno, es ver la infinitad de Nauios, y Barcos que ay en todos los puertos del, que son tantos que ha habido en la ciudad de Machao hombres que han apostado que solo en el rio de Canton ay mas nabios y bajeles, que en toda la costa de España. Vna cosa puedo yo afirmar que he oyo dezir a personas fide dignas (que han estado en este Reyno, y en especial al padre Ignatio a quien sigo en este Itinerario) q̄ es tan facil en qualquiera de las cinco prouincias que estan ala costa de la mar, juntar mil nabios de guerra, y todos dedicados a ella, como en España diez. Que sea la causa de hauer tantos ya queda dicho en su propio capitulo. Ay diuersas opiniones en lo que toca ala grandeza deste Reyno, pero

los mas conforman con la del padre, fray Martin de Herrada, que como tan gran Geometra y Mathematico dio mejor en el punto. Esta opinion queda declarada atras en la primera parte, a quien yo me remito en esto y en lo que toca a cosas particulares del Reyno, por haverlas alli largamente puesto de la manera que de sus mesmos libros fueron sacadas. Vna cosa no puedo dexar de dezir por parecer me digna de hazer de ella memoria particular, y la supe de boca del dicho padre Ignacio, y es que le afirmaron por cosa certissima y aueriguada, que todos los dias del año vno con otro, (sin guerras ni pestilencias, ni otras ocasiones accidentales) morian muchos millares de personas, entre grandes y pequeños, en todas las quince provincias de aquel Reyno (que no es poca lastima para los que con zelo Christiano se pusieren a considerar este pesadissimo tributo de tantas almas, como el demonio cobra cada dia, y lleva a sus infernales moradas. Es tanta la fertilidad de toda esta tierra, asi por el regadio ordinario, como por el temperamento del cielo, que casi todo el año ay cosecha, en especial de trigo, y arroz, que asi lo vno como lo otro vale tan barato que acacio a los nuestros (en el discurso de su peregrinacion) comprar vn pico de arroz o de arina de trigo (que son cinco arrobas de España) por valor de real y medio, y a este respecto valen todas las demas cosas como ya queda dicho. Dizen que la tierra adentro ay muchos Elephantes, Leones, Tigres onzas, y otros animales brauos, de los quales estos padres vieron pocos viuos, y muchos pellejos de ellos, que lo tuuieron por señal de verdad. Ay muchos animales de Almiscle, los quales son del tamaño y parecer de vn perro pequeño, a quien matan y entier

ran por algunos dias, y despues de podrido toda la sangre y carne se conuierte en aquellos olorosos poluos. Ay ansi mesmo muchos gatos de *Algalia* y valen a muy poco precio: y gran cantidad de cauallos, los que el padre vio eran pequeños, es publica voz y fama que en algunas de las quinze prouincias los ay muy buenos, pero a estas no llego, y por esto no pudo hablar de vista. Las gallinas, gansos, anades, y otras aues que ay por todas las partes deste Reyno, son sin numero, y aun sin estima por esta causa, y no es menor el abundancia de pescado: asi de la mar como de los rios, en lo qual han conformado todos los que han contado las cosas de esta tierra, y en el poco precio porque se venden, que lo es tanto, que me afirmo el dicho Padre, y otros que han estado en aquel Reyno, que con valor de seis maravedis, pueden comer muy bien carne, pescado, arroz, y frutas, y beuer buen vino de lo de aquella tierra, quatro compñeros. Ay en todo el muchas minas de oro, y plata y todas muy ricas, no las dexa labrar el Rey sino con grande limitacion diziendo, que lo que en ellas ay ya se esta en casa, que procuren traer lo que ay en otros Reynos. Con todo esto es tanta la abundancia, que ay asi de lo vno como de lo otro, y tan comunmente, que no ay hombre aunque sea oficial, que no tenga en su casa cosas de oro y de plata, y otras muchas joyas muy ricas. Estiman en mas en su tanto la plata que el oro, y dicen es la causa, que el precio del oro es variable como en Italia, y la plata esta siempre en vn ser y precio. Ay muchas perlas (y en especial en la Isla de *Aynao*) y mucha abundancia de acogue, cobre, yerro, acero, latan, estaño, plomo, salitre, acufre y otras cosas que suelen fertilizar vn Reyno, y sobre todo ay mucho almizcle y

ambar. El rey de este Reyno de mas dela gran renta que tiene, es fama de tener grandes thesoros en todas las ciudades principales que son cabeças de prouincia. en conformidad de esto afirmaron por muy cierto al dicho Padre en la ciudad de Canton, que todo el dinero que ha entrado en ella por espacio de quinientos años, asi por la via de los Portugueses como por la de los del Reyno de Cyan y otros comarcanos, y todos los tributos de la prouincia, estauã juntos en la casa del thesoro del Rey de aquella ciudad, que viene a montar segun buena cuenta muchos mas millones de los que se pueden nombrar para que se crean facilmente. Es tan vsado entre la jente de este Reyno veslir se da como en Europa lienzo, y traer hasta los çapatos de ella, o de raso, y algunas vezes de brocado, con galanas pinturas. Esto causa la gran abundancia que ay de ella en todo el, que es tan grande, que salen de la ciudad de Canton para la India de Portugal cada año mas de tres mil quintales, sin otros muchos que van para Iapon, y mas de quinze nauios de ordinario a las Islas de Luzon: sin otra gran parte que sacan los Sianes, y otras naciones, y con toda esta saca ordinaria queda tanta enel Reyno que se pueden cargar muchas flotas. Ay tambien mucho lino, algodon, y otras telas, todo vale tan poco, que me affirmo el dicho Padre habia visto vender vna Canga (que son quinze braças) en quatro reales. La loça fina que ay en esta tierra no se puede dezir con muchas palabras, la que se trae a España es muy basta, aunque a los que no han vislola mas fina les paresce buena, pero ay la alla tanto que vna vaxilla de ella seria entre nosotros tenida en tanta estima, como de oro, la finissima, no se puede sacar del Reyno so pena de la vida, ni la pueden vsar enel

enel sino solamente los loytias ( que son los caualleros como ya diximos. Ay mucha cantidad de açucar miel, y cera, y tan barato como lo que arriba se a dicho, y para sumarlo todo digo, que viuen en tanta abundancia que todo les sobra, y ninguna cosa les falta para los cuerpos, aunque de lo principal (que es el remedio de las almas) carecen tanto, como por el discurso de esta historia se ha visto; remedielos Dios como puede. La renta que tiene el Rey de este Reyno pusimos en su propio capitulo, y asi en este solo añadiré, que me dixo el dicho Padre, que solamente vn rio que se llama de la Sal, le valia cada año millon y medio, y que aunque la renta ordinaria de cada año era mucha, y en que excedia al mayor Rey de los que se saben enel mundo: en los thesoros que tiene recogidos y guardados ( si es verdad lo que dizen los Chinos ) en todas las ciudades principales de las quinze prouincias: muchos juntos no le ygulan, ni llegan con mucho. Todas las ciudades y villas de este Reyno son cercadas de murallas de canteria, con valuartes, de cinquenta en cinquenta passos, y al rededor de todas ellas comunmente o ay rio o caua muy honda donde se puede meter agua con lo qual son muy fuertes. No vsan fortalezas ni las tienen, sino solamente vnas torres sobre las puertas de las ciudades, y alli ponen toda el artillaria que ay para defensa de la tal villa o ciudad vsan de muchas maneras de armas, en especial de arcabuçes, arcos, y lanzas de tres o quatro maneras y tambien de espadas que son como alfanjes, y con ellas rodela. Todos los soldados quando van a pelear, lleuan vnas ropas largas hasta la rodilla, llenas de algodón muy bien estophado: las quales resisten a vna lanza, y a vna estocada. Todos los soldados traen por

insi-

insignia de que lo son, sombreros colorados o amarillos, de los quales ay tantos ( asi de apie como de a cauallo) que casi es impossible poderlos contar. Y es opinion muy comun de todos los que an estado en este Reyno, y los han visto, que en todos los de España, Francia y en los del gran Turco, no ay tanto numero de ellos como ay en solo el. Ay Capitanes de a diez soldados, de a ciento, de a mil, de a diez mil, y de a veinte mil: y desta manera hasta llegar a cient mil. Todos estos Capitanes se conofcen, y el numero de soldados que gouiernan, por ciertas insignias que cada vno dellos trae. Hazen reseña y alarde todas las Lunas nueuas, y el mesmo dia se paga el sueldo a cada vno dellos irremisiblemente, y ha de ser la paga en plata, y no en otra moneda: dizen los que han visto hazer esta paga, y en especial el dicho Padre Ignacio, que les dan vn pedaçico de plata, que pesara como real y medio de España, y que esto es mas para alla, que quatro escudos entre nosotros, respecto del valor de las cosas. Enel vno y enel otro Reyno, el dia que reciben la paga, haze cada vno demostracion en acto de las armas que vsa, en presencia de los veedores, y al que hallan que no las exercita con destreça, le reprehenden y castigan asperamente. Escaramuçan con mucho concierto, y en lo que toca a ser obedientes a los Capitanes, y a las señales que se acostumbra vsar en la guerra, pueden competir con todas las naciones del mundo.

TRATASE DE ALGUNOS  
ritos, y ceremonias, y otras señales  
que en este Reyno se hallan, de ha-  
uer tenido noticia de la ley Euan-  
gelica. Cap. XIII.



*As ceremonias que entre la jente deste Reyno hasta oy se han visto, son gentili-  
cas, y sin mezcla de Moros ni de otra  
ninguna seta, a vn que se hallan algunas  
entre ellas, que dan bastante y claro in-  
dicio de haber en algun tiempo tenido noticia particu-  
lar de la ley Euangelica, como se vee claramente por  
algunas pinturas que entre ellos se han hallado y visto,  
de quien hauemos hecho particular mencion. Las qua-  
les se cree, entendieron por la predicacion del bienauen-  
turado Apostol sancto Thome, que passo por este Rey-  
no quando fue ala India, y de alli ala ciudad de Sala-  
mina, que en su lengua se llama Malipur, donde le mar-  
tirizaron por el nombre y fee de Christo, de quien di-  
zen el dia de oy se acuerdan en aquel Reyno por la tra-  
dicion de sus ante pasados, que les dixeron, que muy  
grandes tiempos ha estuuu en aquel Reyno, vn hombre q̄  
les predicaua vna ley nueua, por donde podrian yr  
al cielo; el qual despues de auerlo hecho por algunos  
dias, y en ellos visto que hazia poquissimo fruto (por  
andar todos ocupados en guerras) se partio para la  
dicha India dexando primero algunos discipulos ba-  
ptizados y instruidos en las cosas de la fee, para que la  
predi-*

predicassen en la primera ocasion que se les offreciese.  
 Adoran al demonio en muchas partes, por solo que no  
 les haga mal, y asi me dixo el dicho padre, que hauiendo  
 se allado diuersas vezes presente al hazer de las obse-  
 quias de algunos Chinos que morian, vio que tenian  
 pintado delante del muerto vn diablo furioso, con el  
 Sol en la mano yzquierda, y en la derecha vna daga,  
 con la qual hazia ademan de querer le herir: y que esta  
 mesma ponian quando el tal estaua a punto de espirar;  
 haziendole mucha fuerza que ponga en ella su aten-  
 cion: y como el padre les preguntase la causa que tenian  
 para hazer esto, le respondieron algunos, que porque  
 el diablo no hiziese mal al difunto en la otra vida se  
 le ponian delante para que le conosciere y tuuiesse por  
 amigo. Lo que se a entendido de estos Chinos es, que  
 aunque tienen muchos errores gentlicos, serian faciles  
 de reduzir a nuestra fee, si vbiese libertad para predi-  
 carsela, y ellos la tuuiesse para receuirla. Quando se  
 eclipsa el Sol, o la Luna, tienen por muy cierto que el  
 principe del cielo, les quiere quitar la vida, y que de pu-  
 ro temor se ponen de aquel color, y aunque vniuersal-  
 mente adoran en ellos, crehen por muy cierto, que el  
 Sol es hombre, y la Luna muger, y a esta causa quando  
 se comienzan a eclipsar, hazen grandes sacrificios y in-  
 uocaciones al Principe dicho, rogandole que no los ma-  
 te, por la grande necesidad que de ellos tienen. Todos  
 vniuersalmente, creen la immortalidad del alma, y  
 que en la otra vida se le a de dar premio o castigo segun  
 como viuió en esta, el tiempo que estuuo en compañia  
 del cuerpo. Por esto vsan ha hazer muy galanas sepul-  
 turas en los campos, donde se mandan enterrar despues  
 de muertos. Quando los quivren sepultar, matan todos  
 los

los criados o mugeres a quien ellos quisieron mas en la vida, diziendo q̄ lo hazen para q̄ vayan cō ellos a seruir los en lo otra, dōde creen an de viuir eternamēte sin tornar a morir; meten con ellos algunas cosas de comer; y grandes riquezas, creyendo que todo lo lleuan a la otra vida, y que alla les a de seruir y a prouechar para suplir las necessidades della. Encste propio error estauan antiguamente los Indios del Peru, como lo an visto por experiencia nuestros Españoles. Ay en este Reyno muchas vniuersidades y estudios en que se enseña philosophia natural y moral, y las leyes del Reyno, para gobernar por ellas, a las quales embia el Rey visitadores ordinarios para que vean y entendan el recado que tienen, y para que premien, o castiguen a los estudiantes conforme a los meritos de cada vno. A verguēçanse mucho de que los vean hazer alguna cosa mala, a vn que por ella no hayan de ser castigados, y es gente que admite facilmente la correccion (como lo experimentaron el padre Ignacio y sus compañeros, los quales con andar siempre como condenados a muerte, todas las vezes que les veyan hazer reuerencia a los ydolos o, al diablo, o otra cosa mala, los reprehendian con mucha libertad: y no solo no les hazian mal por ello, mas se olgauan de oyr las razones con que se lo prohibian. Contome el dicho padre, que passando vn dia por vna hermita donde vixia vn hermitaño, a quien tenian por santo, como en el altar della estubiesse vn Idolo, y delante del vn Chino principal haziendo le adoracion, el dicho padre sin ningun temor se fue para el y le començo arreprehender y escupir al Idolo; haziendo con esto q̄ cesasse la adoracion, de lo qual se que daron admirados así el como todos sus compañeros, y del atreuimiento

que

que auia temido, con que se quedo, sin que por ello le fuesse hecho mal ninguno o por tener le el principal por hombre loco, o lo que es mas creible por hauer obrado Dios con su sieruo, y querido pagarle el seruicio que le habia hecho boluendo por su honrra, con templar la furia de aquel hombre, y darle conofcimiento de que era reprehendido con razon. Hanse conuertido muchos Chinos assi en las Islas Philippinas, como en la ciudad de Machao, y se van baptizando cada dia dando muestras y señales de ser buenos Christianos. Los quales dizen, que la mayor dificultad que ay para conuertirse todo el Reyno sera la que haran los que gouiernan enel, los quales han menester particularissimo auxilio de la miseriordia de Dios, para venir a la fee, por estar tan entronizados, tenidos, y obedecidos, que son dioses en la tierra. De mas desto ellos se dan a todos los regalos, que vn entendimiento humano puede pensar, por tener en ello puesta su felicidad, que lo hazen con tanto extremo, que no deue de hauer enel mundo jente que en esto les llegue. Porque demas de andar siempre en andas riquissimas, y en hombros de hombres, y cubiertos de seda, y oro, y otras joyas, son tan dados a banquetes y comidas, y a tantas diuersidades deguisados, quantas su appetito les quiere de mandar. Y espanta mucho que con ser las mujeres deste Reyno castissimas y recogidas, tanto como las que mas, los hombres son muy viciosos, y en especial los Señores y Gouernadores: y como el exceso de todas estas cosas las reprehende muestra fee con tanta aspereça y terror, creo no dexara de ser gran impedimento a la entrada del Euangelio, aunque podria Dios tocarlos de tal manera, que todo esto se les hiziesse facil. En la jente plebeja no habria esta  
difi-

dificultad, antes abraçaran con gran contento nuestra sancta ley porque sera causa de libertarlos de la tyrania del Demonio, y de los juezes y señores, que los tratan como a sus esclauos. Esta es opinion de todos los que han entrado en este Reyno, y tratado desta materia con los Chinos. Tienen algunas cosas buenas, y dignas de ser imitadas, de las quales pondre aqui dos que a mi parecer son particulares, la vna que a ninguno se da officio de Gouierno por ninguna via, aunque interuengan sobornos y amistad, sino solamente por los meritos de su abilidad y suficiencia. Lo segundo que ninguno puede ser Virrey, Governador, ni juez de Prouincia, o Ciudad de donde el sea natural: lo qual dizen hazen para quitar la ocasion a hazer injusticias, llevados del parentesco o amistad. Las demas cosas de este Reyno remitto a lo que queda dicho, por passar a los demas de quien este Itinerario ha prometido hazer mencion.

## TRATASE DE LAS ISLAS de Iapon, y de las cosas de aquel Reyno. Cap. XIII.



As Islas de Iapon (que son muchas y todas hazen vn gran Reyno, que esta reparado entre muchos señores) distan de la tierra firme de la China por espacio de trecientas leguas, y media entre ambos Reynos la Prouincia de Lanquin, que es vna de las quinze ya nombradas, aunque yendo desde Macao ciudad de Portugueses, y cercana a la de Canton, que es

Iapon  
Islas.

Cc en la

en la propia China, no se ponen mas de docientas y cinquenta caminando siempre hazia el Norte: y esta mesma se pone comunmente, desde las Islas de Luzon, o Philippinas a las de Japon: a las quales se puede yr muy facil, y por la nueua España, por ser mejor y mas segura la nauegacion, y mas corto el camino, pues segun la cuenta de los pilotos, que nauegan aquel mar, no ay mas camino de mil y setecientas y cinquenta leguas, que no uiene a ser la mitad del que ay por donde hazen la nauegacion los Portugueses. De mas de ser estas Islas muchas (como ya e dicho) estan muy pobladas de jente, que se diferencia poco de los Chinas en los rostros y cuerpos, aunque no son tan politicos, dizesse que vn tiempo fueron subditos, y tributarios del Rey de la China, agora no solo no lo son, mas hazen algunas burlas bien pesadas a los de aquel Reyno. Tienen mucha plata pero no tan fina como es la de nuestras Indias, ansi mesmo gran abundancia de arroz, y carnes, y en algunas partes ay trigo: y con tener todo esto, y muchas frutas y ortalizas, y otras cosas que comen de ordinario, no son tan abastecidas, como las de sus comarcas, y no esta el defecto en la tierra (porque es muy buena y frutifera) sino en que los naturales se dan poco a cultiuarla y sembrarla, por ser mas aficionado a cosas de guerra, que a ello, y esta es la razon de carecer algunas vezes de mantenimientos, y la que ellos y los que han estado en ellas dan para ello. En todas estas Islas ay muchos Reyes, o por mejor dezir regulos, o principales como los que hallaron nuestros Españoles en las islas de Luzon, y a esta causa aunque se llaman Reyes ni lo son en el trato ni en la renta que tienen muy poca, respecto de la jente que es mucha. El Rey de Naban-

bonanga es el mas principal y mayor señor de todas ellas, asi de gente como de riqueza. Todos los hombres que nascen en esta tierra son naturalmente inclinados a rribos y guerras, y las tienen de ordinario entre sí propios, llevando siempre la mejor parte el que la tiene en el poder y fuerça: y aun este goza de poquissima seguridad, porque nunca le falta herma de su capato (como dicen) y quien le saltee y robe la victoria quando mas sin pensamiento de ello está: vengando las injurias los vnos a los otros sin ser para ello rogados. Por esta causa nunca jamas faltan entre ellos guerras ciuiles, que parece ser influencia del clima de la tierra. Esto y el continuo exercicio en las armas y en el robar, les ha dado nombre de velicosos, y tiene atemorizados a sus vezinos y comarcanos. Usan de muchas armas, especialmente de arcabuces y espadas, y son diestros de ambas a dos cosas. En la tierra firme de la China han hecho algunas presas y saltos, saliendo bien y a su salvo de ellos, y queriendo hazer lo propio en las Islas de Luzon, y puesto para ello los medios posibles, les ha salido muy al reues de su pensamiento, y han buuelto las espaldas, a mal de su grado y las manos en la cabeza. Vna vez vinieron a los Illocos, los quales con el favor de los Españoles cuyos vasallos son, se defendieron tan valerosamente, que los Iapones tuuieron por bien de boluerse a sus casas, dexando su intento comenzado, y con profupuesto de no meterse en semejate peligro otra vez, y lo que es mas con perdida y muerte de muchos de ellos. La mesma suerte y desgracia les sucedio pocos años ha en la China, adonde como fuessen diez mil de ellos a robar, y a la entrada saqueassen vna ciudad, con muy poco daño y resistencia, desconfiandose con el

contento de la presa, y no preueniendosse para el daño  
 que les podia sobreuenir, los Chinos offendidos los cer-  
 caron de manera, que quando despertaron de su descui-  
 do los Iapones, se hallaron de suerte, que les fue for-  
 zado darse a sus enemigos, y ellos se vengaron a su vo-  
 luntad de la injuria recebida, escarmentando muy bien  
 a los que lo oyeron para huir deponerse en semejante  
 tranze, vengandose muy a la suya los Chinos de la in-  
 juria que de ellos teniã recibida. Esta la fee de Chri-  
 sto nuestro Señor muy introduzida en algunas destas  
 Islas, por la buena diligencia y trabajo de los Padres  
 Iesuitas, y muy en particular la que enello puso el San-  
 to maestro Francisco Xabier (vno de los doze compa-  
 ñeros del Padre maestro Ignacio de Loyola fundador  
 de la dicha religion) el qual trauajo con grandissimo ze-  
 lo en la conuersion de las dichas Islas, hasta sacarlas  
 de la tirania y seruidumbre de el demonio, en que esta-  
 uan metidas, ayudando para ello mucho su sancta do-  
 ctрина y Apostolica vida, como lo cõfiesan el dia de oy  
 los propios Iapones, atribuyendo a el (despues de Dios)  
 el bien que por el baptismo les ha uenido, a quien an hi-  
 mitado bien al vino los Padres dela dicha compañia,  
 que quedaron despues de su muerte, y los que despues  
 aca han ydo a ellas, y asi se les deuen justissimamente  
 las gracias, por hauer ablandado tan diamantinos co-  
 raciones, como son los de los naturales destas Islas: cu-  
 yos ingenios (aunque son buenos y sutiles) naturalmen-  
 te se conoscien inclinados a guerras, y robos, y a hazer  
 mal: y el dia de oy con ser Christianos, siguen sus ma-  
 las inclinaciones. Con todo esto por la buena doctрина,  
 y exemplo de los dichos Padres, son mejores Christia-  
 nos que los de la India Oriental. No pongo aqui el nu-  
 mero

mero de los baptizados que ay en estas Islas, asi por haber de el diuersas opiniones, como porque los Padres Iesuitas lo tienen muy distinta y difusamente declarado en sus cartas. Los Portugueses dizen que respecto de la jente que ay por conuertir, es muy poca la que se ha baptizado, y que muchos lo dexan de hazer por falta de ministros y predicadores, que se podria remediar facilmente, cõ mandar passar a ellas religiosos de otras ordenes, para que ayudassen a los dichos Padres Iesuitas (lo qual seria para ellos muy particular contento, y regalo: como se ha visto por experiencia en todas las partes de las Indias donde han llegado religiosos, a lugares de sus doctrinas) porque es tanta la jente que ay en estas Islas, que aunque fuessen muchos obreros del Euangelio, y todas las religiones, no se impedirian los vnos a los otros, y tendrian todos harto en que ocupar se, especialmente si el Rey de la Nabonanga se conuier-te con sus vasallos. Desta mesma opinion es el Padre visitator de la compañía, que estuuó en estas Islas tres años, y ha venido agora dellas a España. Son los hombres de todas estas Islas bien dispuestos, y proporcionados, y andan bien tratados: aunque no tanto como los de la China, y viuen muy sanos y mucho tiempo, por vsar poca diferencia de mantenimientos. No permiten Medicos, ni se curan sino con medicinas simples.

DASE NOTICIA DE ALGUNOS Reynos comarcanos a estas Islas de japon, y tratan se algunas coñas de ellos, segun la noticia mas verdadera, que por aquellas partes se ha tenido, y de vn milagro que acaecio en el Reyno de Cochinchina, que fue notable. Cap. XV.



DESDE la Ciudad de Macao (que esta poblada de Portugueses, y assentada en la alda de la tierra firme de la China en veynete y dos grados) camino el dicho Padre ignacio para Malaca passando por el

Aynao Isla.

golfo de Aynao que es vna Isla y Prouincia de la China cinco leguas de la tierra firme, y de las Philippinas ciento y ochenta: Es vna Prouincia muy rica, y de muchos mantenimientos, y en vn estrecho que se haze entre ella y la tierra firme ay muy gran pesqueria de Perlas y aljofar, y las que se hallan exceden en muchos quilates, a las que se traen de Baren, que es en la costa de Arabia, y a las que vienen de Manar, que es otro Reyno de donde vienen muchas al de la China. Esta Prouincia de Aynao es muy buena y fuerte, y la jente de ella docil y bien inclinada.

Cochinchina Reyno.

Desde esta Isla al Reyno de Cochinchina, ay veynete y cinco leguas, y desde Macao ciento y veinte y cinco  
es vn

es un gran Reyno, y esta en diez y seis grados de altura, y por una parte pegado con la tierra firme de la China. Todo el se reparte en tres prouincias: La primera entra quarenta leguas la tierra a dentro, y ay en ella un Reyno poderoso: La segunda esta mas metida en la tierra adentro, y es señor de ella otro Rey de mayor poder que el primero; y junto a esta mas hazia el Septentrion esta la vltima que es mucho mayor, y mas rica, cuyo Rey es respecto de los otros dos, como Emperador, y asi le llaman en su lengua Tunquin, que lo significa. Estan a el subieptos los otros dos primeros Reyes, y el con ser tan poderoso y que le llaman Emperador lo esta al Rey de la China, y le paga parias y tributo. Es tierra muy bastecida de mantenimientos, y tan baratos como en la China, y ay en ella mucho palo del Aguila, y otro que llaman Calambay, que es ansi mesmo muy oloroso, y mucha abundancia de seda, y oro, y de otras cosas curiosas. Toſtos estos Reynos estan muy api- que de reducirse a nuestra sancta fee; por que el Rey principal (a quien dixen dan titulo de Emperador) a embiado diuersas vezes a Machao y a otras partes donde ay Christianos, a pedir les embien personas doctas y religiosas que los instruyan en la ley de Dios porque estan todos determinados de recibirla y de baptizarse, y que esto lo dessean con tantas veras, que en muchas ciudades tienen la madera cortada para edificar Iglesias, y a percebidos los demas materiales para ello necessarios. Hasta el dia de oy no ay conseguido este desseo por la mucha falta que ay de los ministros que piden en todas aquellas partes, y no poder suplir su necesidad, sino fuesse dexando desamparados a los ya baptizados. Entretienen los con bue-

nas esperanzas y promesa de que con la mayor brevedad posible, satisfaran su deseo. Y esta fue la respuesta que dieron en Macao a los mensajeros o Embaxadores a quien embiaron con este recado, que hizieron en su demanda muy gran instancia. Estos para su consuelo y el de aquellos que los auian embiado, llevaron consigo todas las imagines que pudieron hauey, y en especial la de la cruz, a cuya traza y modelo an hecho en todo aquel Reyno (segun sea entendido) infinitas, y puesto las en todas las calles, caminos y casas, donde son veneradas y reuerenciadas con mucho acatamiento, asi por ser insignia de Christo cuya fee dessean receuir, como por vn milagro que acaescio en aquel Reyno notable y digno de hazer de el particular mencion, el qual pondre aqui de la manera que los Embaxadores dichos lo contaron publicamente, delante de los moradores de Macao, quando vinieron a pedir los religiosos para que los instruyessen en el Euangelio. Vn natural deste Reyno por ciertas ocasiones se salio de el y vino a viuir entre los Portugueses, el qual viendo las ceremonias Christianas, y tocado de la mano; de Dios se baptizo y estuu algunos años en aquel pueblo dando muestras de ser buen Christiano y temeroso de Dios, al cabo de los quales mudo parecer, y acordo de boluerse a su tierra, y en ella viuir segun lo que de los Christianos auia aprendido, que creya lo prodria hazer facilmente sin que vbiessse cosa que lo contradixesse. Adonde como llegasse y guardasse las cosas a que como Christiano estava obligado, entre otras cosas y señales que de el daua fue que hizo una cruz grande, y la puso cerca de la puerta de su casa, haziendole reuerencia todas las vezes que pasaua por donde estava: sus vezinos como

vies-

Milagros  
notables.

viessen aquella señal jamas por ellos vista, y que aquel Christiano le hazia particular y clara reuerencia, comenzaron a burlar de el, y de la sancta cruz, derribandola de donde estaua puesta y haziendo otras cosas en menosprecio de ella y de el que la habia puesto en aquel lugar; y luego la descortesia aponerles en animo de quemarla y a executar lo por obra. Luego al punto milagrosamente, murieron todos los que la querian quemar, viendolo otros muchos que dieron de ello bastante testimonio, y dentro de muy pocos dias todos los de el linaje de los muertos sin escapar vno solo. Diuulgado este milagro por todo el Reyno; pusieron luego, los naturales de el muchas cruces por todas partes, a quien adoran y hazen reuerencia, y particular veneracion. Esto dizen fue el principal motiuo que Dios pusso en sus corazones para mouer los a que pidiessen quien los baptizase, y predicasse el sancto Euangelio. Despues aca aydo de la ciudad de Macao algunos, naturales deste Reyno; que afficionados a nuestra fee se an baptizado alli, con lo qual y con la esperanza dicha, se sustentan todos hasta que Dios sea seruido de embiarles el remedio que para sus almas les a hecho desear, que no deue estar muy lexos de ellos segun lo que se vee, y las marauillas que Dios obra para encenderles mas su deseo, como el milagro de la cruz ya dicho, y otro que contaron el año de 1583. en la mesma ciudad de Machao que auia sucedido aquel propio año y estaua muy fresco en la memoria de todos los de aquel Reyno: y fue que como vno de los Christianos arriuo dichos, fuesse a visitar aun hombre principal que estaua paralitico en la cama muchos años habia, y tratando con el de su larga enfermedad, uiuo a contar algunos milagros de los que habia entendido que

do que habia hecho Christo nuestro redemptor, quando estuuo hecho hombre, entre los hombres a quien redimio, y en particular algunos que habia hecho sanando semejantes enfermedades que aquella que el tenia con sola su diuina virtud, y tocarles con alguna parte de su vestidura, o sombra. Oyendo esto el juez y cobrando particular fee y deuocion al que le dezia el Christiano habia hecho los milagros, le pregunto el nombre y las señas que tenia, y como le dixesse que el nombre era Iesus Nazareno Redemptor del mundo, y saluador y glorificador de los hombres, y para mejor declararle las señas le lleuasse vna imagen que de el tenia q se la dieron quando se baptizo estampada en vn papel, y era de Christo que subia a los cielos, para que a falta de Iglesia y otras mayores la tuuiesse consigo y hiziesse a ella oracion, el enfermo la tomo, y le clauo los ojos con tanta deuocion y fee, que supplicandole luego le diesse salud y que creeria en el y se baptizaria, al mesmo punto auista de todos se sintio y ballo sano de la enfermedad que habia tantos años que padescia, sin hauer bastado para ello ningun remedio humano, aunque habia hecho infinitos. Hizo luego al Christiano que lo baptizasse, al qual dio mucha suma de dinero que la recibio contra toda su voluntad, y la despendio en obras pias y con vna parte compro vna barca grande, en la qual pasa el dia de oy gente por vn rio donde solia peligrar mucha, y lo haze por amor de Dios y sin recibir por ello premio alguno. Este milagro (que se diuulgo en breue tiempo y el de la cruz ya dicho an puesto tanto deseo a los moradores de aquel Reyno de hazer se Christianos, que lo procuran por todas las vias y modos a ellos p ossibles, y no lo consiguen, por falta de ministros

nistros ( como queda ya dicho ) que no es poca lastima para los que Christianamente se pusieren a considerarlo, y viercn que el demonio nuestro aduersario, lleva a sus infernales moradas las almas que parece estar dispuestas para poder gozar de Dios y de sus eternos bienes, y que esto es por defecto de ministros y no por otro ninguno: remedielos Dios que puede. Contome el dicho Padre Ignacio ( aqui en como he dicho sigo en casi todo este Itinerario ) que como passase por este Reyno para venir a los de España, y viese la deuocion de la jente de el, y el gran desseo que tenian de ser Christianos, se quiso quedar a baptizarlos, y lo hiziera por sola charidad y compasion de ver la deuocion con que lo pedizn, y las muchas almas que se condenauan, sino porque le era forzado llegar a Malaca, y por parecerle que para tanta jente podria con sus pocas fuerças hazer poco, y que era mejor venir, a España, y procurar companeros que le ayudassen, como lo hizo. y buelue con ellos, y con muchas gracias del Papa Gergorio decimo tercio de felice memoria, y muchos faouores de la Magestad Catholica del Rey don Phelippe nuestro Señor; y cõ confiança de que la diuina le ha de dar su particular auxilio, para salir con esta empresa que no sera pequeña. Creo por muy cierto, que dentro de poco tiempo estara todo aquel Reyno subiecto a la sancta fee Catholica Romana, y que ha de ser la puerta por donde entrara la ley Euangelica en el gran Reyno de la China. Hagalo el que lo puede hazer, para que aquella infinidad de almas, que el dia de oy estan de baxo de la tyrania del demonio, se vean en la Christiana libertad, y gozen en la otra vida a su criador.

PROSIGVE LAS COSAS  
de los Reynos comarcanos, al de  
Cochinchina, y algunas cosas no-  
tables de ellos, con los ritos y co-  
stumbres de los moradores.

Cap. XVI.

Champa  
Reyno.



**C**ERCA deste Reyno de Cochinchina, esta otro llamado Champa, que aunque es pobre de oro, y plata, es muy rico de drogas y maderas galanissimas, y de grandes mantenimientos. El Reyno es muy grande y tiene mucha jente, que es vn poco mas blanca que la de Cochinchina. Estan tan cercanos a ser Christianos como sus Vecinos, pero faltales lo mesmo que a ellos para serlo. Tienen las propias leyes y ceremonias los vnos y los otros, y son todos ellos idolatras y adoran las segundas causas, al mesmo modo que los Chinos, a quien tambien hazen vna manera de reconocimiento:

Cãboja  
Reyno.

Deste Reyno fue el dicho Padre a Malaca, dexando a mano derecha vn Reyno llamado Camboja, el qual es grande y de muchissima jente, y toda ella muy aficionada a andar por la mar, y nauegar, a cuya causa tienen gran infinidad de vaxeles: es tierra muy fertil, y de muchos mantenimientos, y ay en ella muchos Elephantes y Abadas (que son vnos animales de grandeza de dos grandes toros, y tienen sobre el ozico, vn cuerno pequeño: de los quales vi yo vno en Lisboa, que fue traydo del

de la India a su Magestad, y esta agora en Madrid dōde lo van a uer por cosa muy estraña, y nunca vista en nuestra Europa : cuyo cuero es tan duro que ningun hombre por de grandes fuerzas q̄ sea. lo podra passar de vna estocada, An querido dezir algunos que es Vnicornio, pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinion casi todos los que han estado en aquellas partes, y visto el verdadero Vnicornio. En este Reyno esta vn religioso de la orden de sancto Domingo, llamado fray Siluestre, alquie lleuo Dios a el para remedio de aquellas almas : occupasse en deprender la lengua de los naturales, y en predicar el sancto Euangelio en ella, y tienelos tambien preparados que si tuuiesse algunos compañeros que le ayudassen sacaria harto fruto para el cielo : a los embiado a pedir a la India de Portugal, y nunca se los an embiado, por ventura, por algunas siniestras informaciones, de hombres a quien el demonio toma por instrumentos, para impedir la saluacion de aquellas almas, y que no salgan de su tyrano poder Este Padre escriuio vna carta a Malaca al Padre fray Martin Ignacio, y a otros religiosos, pidiendoles por amor de Dios muy encarecidamente, diessen orden de que fuesen a ayudar le algunos religiosos, de qualquiera orden, con certificacion de que harian en ello muy gran seruicio a Dios, y remediarian a aquellas almas a quien el no osaua baptizar, por temor de que despues faltando el regadio de el Euangelio, por defecto de arcaduzes, no se tornasse a producir la mala yerua de la idolatria. Esta peticion no conseqüio el effeoto desseado por no hauer recado de lo que pedia, ni hombre que estuuiesse desocupado. Supieron de el que traxo esta carta, que el Rey de aquel Reyno tenia en grande veneracion al dicho Padre fray

Silue-

Siluestro, en tanta manera, que como otro Patriarcha Joseph en Egipto tenia en todo de aquel Reyno el segundo lugar, y que el Rey todas las vezes que le yua a hablar le daua silla, del qual tenia grandes preuilegios ganados, y licencia para predicar en todo el Reyno el Evangelio sin contradicion alguna, y para hazer Yglesias y lo demas que a el le paresciese necessario, ayudando para ello el propio Rey con grandes limosnas. Dixo ansi mesmo que havia por todo el Reyno muchas cruces, y que eran tenidos en grandissima reuerencia. Para cõfirmacion de esta verdad, vio el dicho Padre Ignacio en Malacha, vn presente que embiaua el Rey de este Reyno de Camboja a otro su amigo, y entre muchas cosas que contenia de gran riqueza y curiosidad, yuan dos cruces muy grandes y bien hechas, de vn palo muy galano y oloroso, y todas ellas guarnecidas riquissimamente de piata, y oro, con los titulos esmaltados.

Svan  
Reyno.

Cerca de este Reyno esta el de Syan en altura de catorze grados del polo Artico, es vn Reyno muy florido y bastecido de todas las cosas que para merecer nombre de bueno se requieren, y ay enel muchos Elephantes y Abadas y otros animales que en aquellas partes se crian. De mas de esto es muy rico de metales, y maderas muy galanas y olorosas. La jente de este Reyno por la mayor parte es pusilanime, y a esta causa con ser infinita en numero, estan subiectos al Rey de Pegu, que los vencio antiguamente en vna batalla, y paganle ordinario y muy pesado tributo. Conuertirianse facilmente ala fee de nuestro señor Iesu Christo, si vbiesse quien se la predicasse, y a vn se subiectarian a qualquier Rey y señor que les biziesse fauor, por no estarlo al que agora obeescen, que los trata tyranicamente

mente. Tienen entre ellos muchos religiosos a su modo, los quales viuen en comunidad, y con gran aspereza de vida, y son entre los demas tenidos en gran veneracion por ello. La penitencia que hazen es espantosa y estraña, como se podra juzgar de algunas cosas que aqui pondre, de muchas que de ellos se cuentan. Ninguno se puede casar ni hablar con muger, y si a caso lo hiziesse seria irremisiblemente castigado con pena de muerte. Andan en todo tiempo descalços, y muy pobremente vestidos, y no comen otra cosa sino arroz y yeruas, y esto lo piden de limosna cada dia andando de puerta en puerta con la alforja acuestas, y los ojos clauados en la tierra, con vna modestia y onestidad que espanta: y no piden la limosna, ni la toman con las manos, ni hazen otra cosa sino llamar y estarse quedos, hasta que o los despiden o se la hechan en la alforja.

Quentan de ellos por muy cierto, que muchas vezes se ponen por penitencia en viuas carnes, al resistero del Sol (que es muy grande por estar aquella tierra veynete y seys grados cercana al equador) donde son atormentados de el y de los Mosquitos, que ay infinitos, cosa que si se pasasse por Dios seria vn modo de martirio de grãde merecimiento, Dios por su misericordia los alübre con su gracia para que todo esto que agora les aproueche tan poco para sus almas, les sea causa despues del baptisimo de merecer por ello muchos grados de gloria. Tãbien en secreto hazen mucha penitencia, y se leuantã a media noche a rezar a los Idolos, y lo hazen a choros como lo vessamos los Christianos, y no les es permitido tener renta, ni ningun modo de contratacion; y si la uiesse en alguno, seria tan detestada, como entre nosotros vn hereje. Por estas asperezas (que las hazen

segun

segun dizen por amor de el cielo y con buen zelo )son  
 tenidos de la gente pleueya por santos , y como a tales  
 los reuerencian , y se encomiendan en sus oraciones,  
 quando tienen algun trabajo, o enfermedad. Estas y  
 otras muchas cosas se quentan de ellos a este modo, q̄  
 podrian seruir de confussion , a los que professandolas  
 no las guardamos, teniendo por ello el premio seguro, y  
 no de interes humano, sino del que Dios tiene aparejado  
 para sus bien auenturados en el cielo. Haria la ley  
 Euangelica en este Reyno mucho fruto, por ser la gente  
 muy limosnera y amiga de la virtud y de los hombres  
 que la tienen. Esta experimentaron el dicho padre Igna-  
 cio y sus compañeros en la China el tiempo que esta-  
 uan presos, donde como en vna ciudad estuuiesen cier-  
 tos Embaxadores del Rey de Syan que yuan a la corte,  
 y alli supiesse que tenian a los nuestros sentenciados  
 a muerte por auer entrado en el Reyno sin licencia, los  
 fueron a visitar, y viendolos con aquellos habitos tan  
 asperos y pobres, y que tenian mucha similitud con sus  
 religiosos les cobraron tanta assicion que demas de em-  
 biarles vna buena limosna en que yuan dos co-  
 stales de arroz, y mucho pescado y frutas,  
 les offrecieron todo el dinero que  
 quisiessen, y de rescatarlos por  
 todo aquello que los jue-  
 zes pidiessen por  
 ellos. En agra  
 descii-  
 miento de esta voluntad los trataron los  
 nuestros y verificaron lo arriba  
 dicho, y q̄ eran muy ama-  
 dores de la virtud.

## DE OTROS MVCHOS

Reynos que ay en este nuevo mundo de sus nombres y propiedades, y en especial de la famosa ciudad de Malaca. Cap. XVII.



ERCA deste Reyno de Syan, estan dos Reynos juntos, el vno de ellos se llama LUGOR, y el otro Patane, son ambos de vn Rey moro de Casta Malaya, y no obstante esto la gente de estos Reynos son

Lugo.  
Patane  
Reyno.

Gentiles, y se a conosciado en ellos voluntad de que feriorian Christianos de buena gana, si tuuiesse quien les predicasse el Euangelio. La tierra es muy rica de oro, y pimienta, y otras muchas cosas, y la gente muy pusillanime, y para poco, y a esta causa son mas amigos de cosas de regalo y contentamiento, que de guerras, ni questionnes. Al cabo de este Reyno esta el estrecho de Malaca, en el qual ay dos Reynos pequeños el vno dellos se llama Paon, y el segundo Ior, la jente del primero es la mas traydora que debe de hauer enel mundo, como lo han experimentado muchas vezes los Portugueses. La del segundo Reyno, vna vez esta de paz, y otras de guerra con los Portugueses. La paz la tienen quando se veen en necesidad della, y la guerra muy de lo ordinario. En estos dos Reynos son todos medio Moros, a cuya causa parece que vendrian de mala gana a nuestra ley Euangelica: si ya conel fauor de Dios no se ablandassen y dispusiesse sus coraçones. Este estrecho

estrecho  
de Mala-  
ca.  
Paon y  
Ior Rey-  
nos.

D d de Ma-

Estrecho  
de Mala-  
ca.

de Malaca esta de baxo la equinocial y ponense desde el Reyno de Cochinchina hasta el, trecientas y setenta y seis leguas. Es vn mal estrecho y muy peligroso para las naos que van por el, que pocas vezes dexan de padecer borrasca, o otro mayor peligro, como le sucedio a vna bien grande en la boca del estrecho, en presencia del Padre fray Martin Ignacio, que se la trago en muy poco espacio la mar, y mas de trecientos mil ducados de mercaderia que llebava, aunque este successo lo atribuyeron los nuestrros mas a justo juyzio de Dios, que a la tormenta, porque segun se entendio auian precedido grandes culpas, a lo menos al tiempo que se hundio, pues cō estar bien cerca la en que yuan ellos, no tuuo ni sospecha de peligro. Desde este estrecho hasta Malaca, se va por vna costa de mar, y ay veinte y cinco leguas de camino: toda la orilla esta poblada de grandes arboledas muy espessas, y assi por esto como por ser tierra despoblada, ay muchos tigres, elephantes, y lagartos grandisimos, y otras muchas fieras.

Malaca  
ciudad.

Esta ciudad de Malaca esta en nuestro Polo artico, eleuada del Equador vn solo grado. Antiguamente era la mas principal ciudad de todos estos Reynos, y en ella residia vn gran Rey moro, despues fue conquistada por los Portugueses (que hizieron en estas guerras cosas muy bazarñosas y de gran fortaleza y animo) hasta hechar los moros della y de toda la comarca, y hazer su Mezquita (que era vn edificio singular) Yglesia mayor, como lo es el dia de oy, y de mas de ella; ay tres monasterios de religiosos de santto Domingo, sant Francisco, y de los Padres de la compania de Iesus. Es la tierra templadissima, con estar tan cerca de la linea equinocial, y es la causa, que todas las semanas ordinariamen  
te lue-

te llueno, tres o quatro vezes, que es la mayor sanidad que ay en toda esta tierra, por lo qual es fertilissima y abundantissima de mantenimientos, y particularmente de frutas que ay muchas y algunas nunca vistas en Europa, entre las quales ay vna que llaman en lengua Malaca Durion, y es tan buena que e oydo afirmar a muchos que han dado vuelta al mundo, que excede en sabor a todas las que han visto y gustado en todo el. Es de la forma de vn melon, cuya corteza es algo dura, y tiene vnas espinicas blandas por defuera como vn vello, y dentro en vnas cassitas la carne, que es del mesmo color del manjar blanco, y de tan buen sabor y alimento como el. Dizen algunos que la an visto que podria ser la en que pecco Adan, llenados de el singular sabor, y de que las ojas de el arbol que la cria son tan grandes, que puede con vna cubrirse vn hombre, pero esto es aduinanza. Ay cañafistola para cargar flotas, y muy gruessa y buena, y de singular efecto. Vna de las cosas mas notables de este Reyno es vn maravilloso arbol y de virtud admirable, el qual hecha muchas bayezes de tan contraria virtud, que las que nacen al Oriente, son contra qualquiera ponçoña y calenturas y otras muchas enfermedades que hazen guerra a la vida humana, y las raizes que produze al Poniente son ponçoña finissima y muy dañosa, y de efectos en todo diferentes de los primeros: De manera que aqui parece se hallan dos contrarios en vn subiecto, cosa que en filosofia se suele poner por imposible.

Es esta ciudad de gran contratacion, porque acuden a ella de todos los Reynos que hemos dicho, y de otros muchos que estan cercanos, y particularmente mucho numero de naos gruesas de la India, Canton, y Cincheo,

y de otras muchas partes. Tambien los Iapones lleuan a vender alli su plata, y los del Reyno de S<sup>ya</sup> muchas cosas muy curiosas, en especial clauo y pimienta, delas Islas Malucas, y los de Burneo, mucho Sandalo y nuez moscada: los de la Iaba y Pegu, el palo del Aguila: los de Cochinchina y Cham, gran numero de telas de seda, y otras drogas y especerias: los de Samatra o Trapouana mucho oro, y cosas labradas y ropas finas de Ven galas y coromandel. Todas estas y otras cosas hazen esta ciudad muy insigne y bastecida, y por tal es tenida, y engrandecida de los Portugueses, que van ordinariamente todos los años a contratar a ella.

PROSIGVESE DE ALGUNOS Reynos del nuevo mundo, y de cosas particulares que en ellos se han visto, y tratase de la ciudad de Malaca, y de el rio Ganjes.

Cap. XVIII.

Reyno  
de Sama  
tra.

**N**O lexos de esta famosa ciudad de quien tantas cosas se pudieran dezir, esta aquel gran Reyno y isla de Samatra, llamada por los Cosmographos antiguos Trapouana, que segun algunos piensan es la Isla de Ofir donde se embio la flota, que hizo Salomon de quien haze particular mencion la Escriptura, en el tercero libro de los Reyes, cap. 9. y 10. y en el 2. Paralipomenon cap. 9. que fue y boluio cargada de oro y de madre.

dera riquissima para adornar el templo de Hierusalem y de otras muchas cosas curiosas; dura la noticia de esto hasta el dia de oy entre los naturales aunque confusamente, pero no tanto que los que la tienen de la Sagrada Scriptura uo lo tengan por verisimil. Esta Isla está en la linea equinocial, la metad della se estiende al Polo Artico, y la otra al Antartico. Tiene de longitud docientas y treynta leguas, y de latitud sessenta y siete: esta tan cerca de Malaca, que por algunas partes ay menos de diez leguas. En este Reyno ay muchos Señores y Regulos, aunque el que tiene la mayor parte del es vn Moro que se llama Achen. Es vna de las mas ricas Islas que ay en todo el mundo, por tener muchas minas de oro finissimo (de lo qual con hauer ley que no se pueda sacar mas de lo necessario) sale de ella tanta abundancia que se lleva a Malaca, a Turquía, y a otras muchas partes. Cojese en ella gran abundancia de pimienta, y venxui en mucha cantidad, y mucha Cãphora y todo genero de especeria, a cuya causa llegan a contratar en este Reyno muchos Turcos, que passan en naos, y otras fustas a el por el mar Vermejo. Cõtratan ansi mesmo enel los Reynos de Sunda, Iaua mayor, y el de Ambayno, y otros que estan a el cercanos. A esta Isla, llegaron a contratar, algunos Portugueses, y los mataron a todos, ya algunos por la confession de la fce, por lo qual son tenidos por martires de Christo, en la opinion de los Christianos que viuen por alli cerca, y supieron el caso. Los mas de este Reyno son Moros, y por esto aborreccen a los Christianos, y les hazen toda la guerra que pueden en especial a los que viuen en Malaca, a quien an puesto muchas vezes en peligro.

Pegu  
Reyno.

Corriendo de este Reyno por la costa al Norte y Nordeste, esta el grã Reyno de Pegu, el qual es mayor en grandeza que el de Samatra y igual en riqueza, en especial de Perlas y toda suerte de pedreria y Cristal finissimo, ay enel muchos mantenimientos y infinita gente, y el Rey de el es muy poderoso a quien (como ya diximos) paga parias el de Syan, por hauerle uencido en vna batalla que conel tuuo. Los ritos de la jente y sacerdotes desta tierra simbolizan mucho con los de el Reyno de Syan. Ay entre ellos muchos Monasterios de hombres que viuen recogidamente y con mucha clausura y penitencia. Es gente muy aparejada para receuir el sancto Euangelio, porque demas de ser dociles y de buenos ingenios son hombres que filosofan, bien inclinados, y charitativos, y que tienen particular afficion ala virtud, y a los hombres en quien conosciendo estar, y amigos de remediar las necesidades de los proximos.

Arracon  
Reyno.

Passando este Reyno, y corriendo al Norte esta el de Arracon, abundantissimo de muchos mantenimientos aunque poco de cosas de contratacion a cuya causa es poco sabido, de los nuestros por no hauer ydo a el. An entendido de los naturales y de sus costumbres q̄ son aparejados para receuir el sancto Euangelio.

Vengala  
Reyno.

Desde este Reyno por la mesma costa se va al Reyno de Vengala, por el qual passa el rio Ganges vno de los quatro que salen del Parayso terrenal: lo qual como entendiesse vn cierto Rey deste Reyno, vino en pensamiẽto de hazer subir por el arriba hasta tanto q̄ se hallasse su nascimiẽto, y conel el parayso y como para este effeçto vbiessẽ mādado hazer, muchas maneras de barcos grandes y pequeños. embio en ellos el rio arriba algunos hõbres de cuya diligencia tenia larga experiẽcia

Ganges  
Rio.

pro-

proueydos de mantenimientos para muchos dias, y con mandatu de que luego que descubriesen lo que el desseaua, voluiesse con mucha breuedad a darle de todo particular y verdadera relacion con designio de yr el luego a goçar de las cosas que entendia necesariamente hauian de ver, dignas de ser cudiciadas en camíno y lugar tan deleytoso. Estos hombres nauegaron el rio arriba muchos mescs, y llegaron a vna parte donde salia tan manso y con tan poco raudal, que daua a entender estaua cerca su fuente, y principio que era el Parayso que yuan a buscar. En esta parte, contaron despues que auian visto tantas señales, y gustado de olores de tan gran suauidad y de ayres tan en extremo delicados, que les parecia estar en el propio terrenal Parayso: y mas que quando llegaron a aquella parte donde el rio corria con tanta mansedumbre, y los ayres eran tan delicados y olorosos, entro en los coraçones de todos ellos vna alegria tan grande y extraordinaria, q̄ les parescia estar dentro del verdadero, y olvidados de todo el trauajo que en llegar hasta alli habian passado, y de otra qualquier cosa que notasse penalidad. Y como Procurassen pasar adelante, en seguimiento de su intento y para ello biziessen toda la diligencia q̄ les era posible, hallaron por experiencia ser todo su trabajo en uano y que se estauan siempre en vn propio lugar, sin poder entender de donde les venia la contradicion, por no ballarla en las aguas, a causa de su gran mansedumbre. Hecha esta experiencia y atribuyendo el no poder ganar tierra a misterio. Se voluieron el rio a baxo hasta su Reyno, a donde llegaron en muy poco tiempo, y contaron a su Rey q̄ los embio todo lo arriba dicho, y otras muchas cosas que yo dexo por tener las por Apochri-

Señas de  
 Parayso  
 terrenal.

*fas, tiense por muy cierto que los rios Eufrates y Tigris no estan muy lexos deste rio Ganges, y deue de ser verdad, porque desaguan ambos enel seno Persico que no esta muy distante deste Reyno. Tiené la jente deste Reyno este rio en gran reuerencia y a esta causa nunca entran dentro que no sea con gran respetto y temor y quando se lauan en el tienen por muy cierto q̄ quedan limpios de todos sus peccados. Seria también este Rey nos fácil de conuertir a la fee catholica alo que se entiene por que tienen muchos ritos y ceremonias muy morales y virtuosas.*



## TRATASE DEL REYNO

de Coromandel, y de otros sus comarcanos, y de la ciudad de Salamina donde estuuó y murio el glorioso Apostol sancto Thomas, y del poder y riquezas del Rey de este Reyno, y la manera como se en tierra y otras cosas de mucha curiosidad. Cap. XIX.



Orriendo vn poco la costa de Bengala esta el Reyno de Maçulapatan, y otras algunas tierras juncto a el: son todos gentiles como sus comarcanos, aunque se entiende saldrian con facilidad de su gentilidad, es Reyno muy abundante de mantenimientos, y falto de las cosas de contratacion, y a esta causa son poco conocidos.

Maçulapatan  
Reyno.

Passando vn poco adelante esta el Reyno de Coromandel cuya ciudad principal se llama Calamina y agora vulgarmente Malipur, y es donde fue martirizado el bienauenturado Apostol sancto Thomas, a donde dizen ay hasta el dia de oy algunas reliquias suyas por quien Dios haze muchos milagros. Tienen particular memoria los naturales el dia de oy de el glorioso sancto. Esta ciudad esta al presente poblada de Portugueses y de naturales, y enella esta vna Yglesia, que tiene dentro de si la casa donde estuuó y murio el san-

Coromã-  
del Rey-  
no.

cto

Eto *Apostol*. Es esta tierra del Rey de *Visnaga*, el qual  
 aunq̄ es gentil, tiene mucho acatamiento, y respeto ala  
 casa del glorioso *Apostol*, y por particular deuocion  
 le da cada año vna çierta limosna. Ay eneste pueblo  
 dos conuentos de religiosos vno dela compañia de *Ie-*  
*fus*, y otro dela orden de sanct *Francisco*. En la casa  
 donde fue martyrizado el glorioso *Apostol* dizen se  
 vee todos los años vn milagro publicamente en la pie-  
 dra sobre que fue martirizado, el mesino dia del *Apo-*  
*stol*, ala missa mayor; y es que quando cantan el *Euan-*  
*gelio* comiença la dicha piedra a sudar, lo primero de  
 color Rosado, y luego de oro muy obscuro, con tanta  
 publicidad que todos los que estan en la *Yglesia* lo pue-  
 den veer. Es la piedra no muy grande, y tiene en medio  
 vna cruz esculpida hecha de maro del glorioso sancto  
 y en q̄ el adoraua. Desde esta ciudad de *Calamina* a la  
 de *Viznanga* donde esta el Rey, ay treynta y cinco le-  
 guas por tierra. Este Rey es muy poderoso y su Reyno  
 muy grande, y de mucha jente y gran renta. Dizen que  
 sola la que tiene de oro puro leuale tres millones, de los  
 quales gasta vno solo y guarda todos los años dos en su  
 tesoro, que segun fama es el dia de oy de muchos millo-  
 nes. Tiene doze capitanes mayores, que cada vno del-  
 los gouierna infinita jente con tanta renta, que el que  
 menos tiene son seis cientos mil ducados al año. Cada  
 vno dellos esta obligado a dar de comer al Rey y ala  
 jente de su casa vn mes al año, de manera que a esta  
 quenta estos doze Capitanes (que son los señores del  
 Reyno y como si dixesemos en *España* Duques) le ha-  
 zen la costa todo el año: y el millon que el gasta es en  
 hazer mercedes y en cosas extraordinarias. Tiene este  
 Rey dentro de su casa entre mugeres, seruidores, y es-  
 clauos

clauos al pie de catorze mil personas , y en su caualleriça de ordinario , mill caualllos , y para su seruicio y guarda ochocientos Elephentes con quien gasta cada dia ochocientos ducados . La guarda de su persona son quatro mill hombres de acauallo, a quien da grandes salarios. Tiene ansi mesmo en su casa trecientas mugeres, sin otras muchas concubinas, y todas andan galanamente bestidas y con riquissimas joyas que las ay por estremo enel Reyno, diferenciando las colores casi a tercer dia. Vsan collares de ordinario de piedras preciosas a quien llamamos los Españoles ojo de gato : tienen muchos Zafires, Perlas, Diamantes, Rubies, y otras muchas suertes de piedras, que las ay en aquel Reyno en grande abundancia . Entre todas estas mugeres ay vna que es como legitima, cuyos hijos heredan, y si a caso la tal es esteril, el primero que nasce de qualquiere de las otras, que es causa de que nunca falte successor en aquel Reyno .

Quando muere el Rey deste Reyno le sacan aun gran campo, con grandissima tristeza y paños de luto, y allí estando presentes aquellos doze grandes que dixè, quemar el cuerpo con leña de sandalo (palo de maravilloso olor del qual hazen vna gran hoguera . Acabado de quemar el cuerpo del Rey, hechan luego enella las mas queridas de sus mugeres, y los criados y esclauos, a quien quiso mas en vida, y hazen esto con tanto contento, que cada vno procura ser el primero que ha de entrar enel fuego, y el postrero se tiene por desdichado. Todos estos dizen van a servir al Rey en la otra vida, donde han de estar con mucha alegria, y esto es la causa de yr con tanta a morir, y de llevar cada vno para este tranze los mas ricos y festiuales vestidos que tiene.

De

De esto se collige la immortalidad del alma, pues confessan hauer otra vida, y que en ella tornan a viuir para siempre sin fin. Es jente que se conuertiria con la mesma facilidad que sus conuezinios al Euangelio, si se les fuesse a predicar. Serenta leguas desta ciudad esta vn Pagode, o templo de Idolos donde se haze vna feria riquissima todos los años, es vn edificio sumptuosissimo, y esta edificado en lugar tan alto que se ve de muchas leguas antes de llegar a el. Tiene de ordinario quatro mill hombres de guarda, que son pagados de la renta que tiene el templo, que es mucha y muy buena. Ay junto a el muchas minas de oro, y de pedreria preciosa, y todo lo que dellas se saca es renta para el templo. Esta en el vn sacerdote de los idolos a quien llaman en su lengua Brama, que es como vn summo sacerdote en aquella tierra. A este acuden de todo el Reyno a que declare las cosas dudosas de su manera de viuir, y a que dispense en muchas cosas prohibidas por sus leyes, que lo puede hazer segun ellas y haze algunas vezes, y vna bien risible, es a saber que quando vna muger no puede sufrir la condicion del marido, o esta en suada del por otras cosas, se va a este Brama, y dandole vn pedaço de oro, que sera de valor de vn ducado Castellano, la descasa y da por libre para q se pueda casar cõ otro o con muchos si ella quisiere: y en señal de esto le hechan en el hõbro derecho vn yerro, y con solo aquello queda libre, y el marido no le puede hazer daño ninguno, ni compeller a que buelua a su compaña. Ay en este Reyno muchas minas de diamantes finissimos, y q son tenidos en mucha estima y muy conosciidos en Europa. Haffe hallado en este Reyno piedra tan fina y de tanto valor que la vendio el Rey de el pocos años ha a otro

gran

gran Rey su comarcano (llamado Odialcan) en vn millon de oro, sin otras muchas preseas quel edio encima. Todo este Reyno es muy sano y de bonissimos y frescos ayres, y rico de mantenimientos y de todo lo demas necessario no solo para la vida humana, pero para el regalo y curiosidad della. Esta en catorze grados a la parte del polo Artico. Toda la gente de el es muy pusilamine y para poco trabajo y a esta causa no son nada aficionadas a guerras. Receuirian a lo que se entiende facilmente el Euangelio.

Cerca de aqui esta otro Reyno pequeño llamado Mana, en el qual ay vn pueblo de Portuguesses. que se llama en la lengua de la tierra Nega patan. Ay en el vn conuento de la orden de sanct Francisco cuyos religiosos aunque son pocos se ocupan en la conuersion de los naturales del, y creo an de hazer muy gran fruto, porque tienen de ello dadas muestras, porque habra tres años se conuirtio el Principe de aquel Reyno, por la predicacion de los dichos religiosos, fuesse Agoa a recibir el sancto baptismo, con increíble gozo y alegria de los Christianos. Y mitar le han presto todos los de su Reyno a lo que se cree. En esta Isla ay muchas Perlas y al Xofar, y todas ellas muy buenas, finas y redondas.

TRATASE DE MVCHOS  
Reynos de aquel nuevo mundo,  
los ritos y costumbres de los mora-  
dores, y algunas cosas muy curio-  
sas. Cap. XX.

Nicobar  
Isla.



Artieron el dicho padre fray Martin Ig-  
nacio y sus compañeros desta costa, y  
fueron por las Islas de Nicobar (donde  
ay muchos gentiles y moros todos me-  
sclados) no se detuuieron en ellas porque  
pasaron luego al pueblo de Cuylan, questa poblado de  
Portugueses, ya partado de Malaca quatrocientas y  
diez y seis leguas. Esta esta Isla sitiada desde seis gra-  
dos hasta diez, de baxo de nuestro polo, y tiene de lon-  
gitud sessenta y seis leguas, y de la titud treynta y nue-  
ue. Fue Isla antiguamente muy celebrada, y tenuta en  
aquellas partes en gran reuerencia, porque dizen vi-  
uieron y murieron en ella en tiempos antiguos muchos  
hóbres cuyas almas estan en los cielos, y son celebrados  
y honrrados por allos en la tierra como si fueran Dio-  
ses con muchos sacrificios y oraciones que les hazen  
de ordinario. Vienen de otros Reynos comarcanos mu-  
chos peregrinos a esta Isla, no se a podido entender por  
los nuestros de raiz la causa de ello, ni como viuieron  
aquellos aquien tienen por santos. En ella ay vna sier-  
ra muy alta, que se llama pico de Adam, la qual vio el  
dicho padre fray Martin, y oyo dezir a los naturales de  
aquella Isla, que tenia este nombre porque del habia  
subido



# CANTAR DE MYCHON

Rey de aquel mundo  
 los tres y tres breves los tres  
 de los y algunas cosas muy curio  
 de... Cap. XX.



... de los tres y tres breves los tres  
 de los y algunas cosas muy curio  
 de... Cap. XX.

... de los tres y tres breves los tres  
 de los y algunas cosas muy curio  
 de... Cap. XX.





495

436

437

438

233

439

440



























